EL TIEMPO A LLEGADO



UNA MANO AYUDADORA PARA LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA

Charles Taze Russell

ESTUDIOS
EN LAS
ESCRITURAS

"El camino de los justos es como la luz
brillante, que brilla más y más
Hasta el día perfecto".

SERIE II

El tiempo está a la mano

"Los tiempos de refrescamiento vendrán de la presencia del Señor; y él enviará a Jesucristo, a quien los cielos deben retener hasta **el momento de la restauración de todos...**
COSAS que Dios ha dicho por boca de todos sus santos profetas desde que el mundo comenzó". "Hermanos, no estáis en la oscuridad, que ese día os sobrepase como ladrón". Hechos 3:19-21; 1 Tesalonicenses. 5:4

Al Rey de Reyes y Señor de los Señores

EN EL INTERÉS DE

SUS SANTOS CONSAGRADOS,

ESPERANDO LA ADOPCIÓN,

-Y DE...

"TODO LO QUE EN TODO LUGAR INVOCA AL SEÑOR,"

"LA CASA DE LA FE,"

-Y DE...

LA CREACIÓN GIMIENDO, TRABAJANDO Y ESPERANDO LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS,

ESTE TRABAJO ESTÁ DEDICADO.

"Para hacer ver a todos lo que es la comunión del misterio que desde el principio del mundo se ha escondido en Dios." "En el que ha abundado hacia con toda sabiduría y prudencia, habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, según su buen gusto que Se ha propuesto en sí mismo, para que en la dispensación de la plenitud de los tiempos pueda ...se reúnen en una sola cosa, bajo Cristo".
Ef. 3:4,5,9;1:8-10

LA BIBLIA DE LA TORRE DE VIGILANCIA Y LA SOCIEDAD DEL TRACTO,
BROOKLYN, N.Y., EE.UU.

"El tiempo está a la mano"

Prólogo del autor

La PRIMERA EDICIÓN de este volumen fue dada al público en el año 1889. Desde entonces, una edición tras otra ha salido en varios idiomas, hasta ahora más de un millón y medio de copias están en manos del pueblo. Estas cifras son sorprendentes si consideramos cuán pocas personas hoy en día tienen alguna fe en la Biblia como una Revelación Divina, y cuán pocos de los que tienen fe en la Biblia tienen una apreciación de la profecía y de la cronología, especialmente de la cronología de la Biblia y de la historia del mundo de la Biblia.

El autor y los editores tienen un gran motivo para regocijarse en la evidencia que continuamente llega a sus manos de que este volumen ha demostrado ser muy útil para el pueblo de Dios en todos los países en el estudio de la Biblia - al cotejar el mensaje de la Palabra del Señor bajo varios encabezados y clasificaciones ayudan plenamente al estudiante. Especialmente hemos escuchado de muchos que han sido bendecidos en su estudio de la manera de la Segunda Venida - en la prueba de las Escrituras establecida en este Volumen de que nuestro Señor nunca más vendrá a esta tierra como hombre, habiendo cumplido completamente su misión como ser humano cuando Él, por la gracia de Dios, probó la muerte por cada hombre en el Calvario. Los textos traídos a la atención del lector, que prueban que ahora nuestro Señor es el glorificado a la derecha del Padre, y que pronto se convertirá en Rey del mundo, han sido ayudados plenamente a muchos, como lo testifican sus cartas.

Este volumen no pretende ser infalible, y no pretende ninguna inspiración directa de Dios en la interpretación de Su Palabra. Al contrario, afirma que la Revelación Divina es la Biblia. Su esfuerzo ha sido recopilar las evidencias de la Biblia y ofrecer sugerencias con respecto a su significado.

Prólogo del autor

Tratando con temas tan difíciles que rara vez son tocados por otros, no debe considerarse extraño si algunas de las sugerencias hechas en este volumen no se han cumplido con absoluta exactitud al pie de la letra. Pero el autor, los editores y los miles de lectores de este volumen no se avergüenzan de sus presentaciones, y lo siguen entregando a todos los que se interesan por el estudio de la Biblia, como algo muy interesante y de gran ayuda para la comprensión de la Palabra del Señor.

La cronología bíblica aquí presentada muestra que los seis grandes días milenarios que comienzan con Adán han terminado, y que el gran Séptimo Día, los mil años del Reino de Cristo, comenzó en 1873. Los eventos de estos 43 años, que este volumen afirma como el comienzo del milenio, todavía encontramos profecías bíblicas totalmente corroborantes, como aquí se establece. Durante estos 43 años, casi todos los inventos de nuestros días se han cumplido. La máquina de coser, una de las primeras, comenzó a alcanzar su perfección hace 43 años. Desde entonces, tenemos todo tipo de maquinaria y herramientas agrícolas, y comodidades para el taller, la tienda, la fábrica y el hogar, en abundancia y baratas, gracias a la invención humana. Estos están acortando las horas de trabajo, y eliminando el "sudor de la cara", que la Biblia declara que se identifica con la maldición.

Es completamente seguro decir que en estos 43 años el mundo ha multiplicado sus riquezas por mil. Y cuando recordamos que detrás de los 43 años hay un total de seis mil años de esfuerzo humano, parece casi un milagro que el mundo haya logrado mil veces más en los últimos 43 años que en los seis mil años anteriores. Seguramente este pozo atestigua la afirmación de este volumen de que hemos entrado en el gran Séptimo Día, y que lo que ya estamos experimentando como raza son sólo los anticipos de las bendiciones mucho mayores que están por venir

Prólogo del autor

-cuando el Sol de la Justicia se levante con la curación en sus rayos, y esparza toda la oscuridad, la ignorancia y la superstición del mundo!

Este volumen establece, lo que su autor ha estado predicando durante más de cuarenta años, que los "Tiempos de los Gentiles" terminaron cronológicamente en el otoño de 1914. La expresión "Tiempos de los gentiles", en el uso de la Biblia, significa los años, o período de tiempo, en que se debía permitir que las naciones gentiles del mundo tuviesen control, después de que se le quitara el reino típico al Israel natural, y llenando el hiato entre ese evento y el establecimiento del Reino de Dios en las manos de Mesías - "cuyo derecho es". Ezequiel 21:27

No podíamos, por supuesto, saber en 1889, si la fecha de 1914, tan claramente marcada en la Biblia como el fin del contrato de arrendamiento del poder de los gentiles o el permiso para gobernar el mundo, significaría que estarían totalmente fuera del poder en ese momento, o si, al expirar su contrato de arrendamiento, comenzaría su desalojo. Esto último lo percibimos como el programa del Señor; y rápidamente en agosto de 1914, los reinos gentiles a los que se refiere la profecía comenzaron la gran lucha actual, que, según la Biblia, culminará con el completo derrocamiento de todo gobierno humano, abriendo el camino para el pleno establecimiento del Reino del querido Hijo de Dios.

No somos capaces de ver detrás del velo; no somos capaces de conocer las cosas que progresan bajo la dirección de nuestro glorioso Señor y los miembros de su Iglesia ya glorificados. Nuestro pensamiento es que de alguna manera el Señor está tomando una mano en los asuntos del mundo ahora como no lo hizo en tiempos pasados. Sabemos que el gran Tiempo de Problemas, que ha comenzado, corresponde muy de cerca a la declaración Divina respecto al tiempo y las condiciones del establecimiento del Reino del Mesías. El Señor mismo

nos informa que, en el momento en que tome para sí su gran poder y reine, las naciones se volverán locas y vendrá la ira divina. Un poco más tarde llegará el momento del juicio de los muertos y la entrega de la recompensa a los siervos de Dios, pequeños y grandes, lo que conducirá finalmente a la destrucción de los incorregibles, que ejercerán una influencia corrupta sobre la tierra - Apocalipsis 21:8

En todo el mundo la gente conocía las expectativas de los Estudiantes de la Biblia con respecto al año 1914 d.C.; y cuando se desató una guerra tan estupenda como la actual, cuando los vientos de la lucha comenzaron a soplar con tanta furia y destrucción, miles de personas recordaron lo que habían oído y leído con respecto al final de los Tiempos Gentiles. Miles de personas hoy en día han llegado a apreciar plenamente los tiempos en que vivimos. La influencia es muy útil e inspiradora. La comprensión de que estamos en el Día del Señor, y que muy pronto todos sus santos serán reunidos a Él por el cambio de la resurrección, tiene una influencia estimulante y alentadora sobre los estudiantes de la Biblia, separándolos del mundo y sus temores y ambiciones y fijando sus ojos en la Corona de la Vida, que el Señor tiene reservada para los que más le aman.

El autor reconoce que en este libro presenta el pensamiento de que los santos del Señor podrían esperar estar con Él en la gloria al final de los tiempos gentiles. Fue un error natural en el que caer, pero el Señor lo anuló para la bendición de su pueblo. El pensamiento de que la Iglesia se reuniría en gloria antes de octubre de 1914, ciertamente tuvo un efecto muy estimulante y santificante para miles de personas, que en consecuencia pueden alabar al Señor, incluso por el error. Muchos, de hecho, pueden expresarse como agradecidos al Señor de que la culminación de las esperanzas de la Iglesia no se alcanzara en el momento que esperábamos; y de que nosotros, como

Prólogo del autor

personas, tienen más oportunidades de perfeccionar la santidad y de participar con nuestro Maestro en la presentación ulterior de su mensaje a su pueblo.

Evidentemente, nuestro error no fue con respecto al final de los tiempos de los gentiles; sin embargo, llegamos a una falsa conclusión no autorizada por la Palabra del Señor. Vimos en la Biblia ciertos paralelismos entre la Edad Judía y la Edad del Evangelio. Deberíamos haber notado que estos paralelos siguen los sistemas nominales a la destrucción en ambos casos, y no indican el tiempo de la glorificación de la Nueva Creación. Esta explicación ayudará al lector mientras estudia "EL TIEMPO ESTÁ A LA MANO". No tenemos ninguna duda de que las grandes bendiciones que nos han llegado a muchos de nosotros en el pasado continuarán pasando por el Volumen a miles de otros. Así que con él van las oraciones del autor,

Charles T. Russell

Brooklyn, N.Y. 1 de
octubre de 1916

CONTENIDO

ESTUDIO I.

TIEMPOS Y TEMPORADAS ESPECIALES DESIGNADAS
POR DIOS.

ESTUDIO II.

CRONOLOGÍA DE LA BIBLIA

ESTUDIO III.

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DEL
TIEMPO EN EL PRIMER ADVENIMIENTO DE
CRISTO.

Dan. 9:23-27

ESTUDIO IV.
LOS TIEMPOS DE LOS
GENTILES.

ESTUDIO V.
LA FORMA EN QUE NUESTRO SEÑOR REGRESÓ Y
APARECIÓ.

ESTUDIO VI.
LA GRAN JUBLILEE DE LA
TIERRA

ESTUDIO VII.
LAS DISPENSACIONES
PARALELAS.

ESTUDIO VIII.

ELÍAS SERÁ EL PRIMERO EN LLEGAR.

ESTUDIO IX.

EL HOMBRE DEL ANTICRISTO DEL PECADO.

ESTUDIO X.

EL TIEMPO ESTÁ A LA MANO

[B L A N C O]

ESTUDIO I

TIEMPOS Y TEMPORADAS ESPECIALES DESIGNADAS POR DIOS

Los tiempos y las estaciones de la cita divina -por qué no decirlo más claramente- a su debido tiempo revelado -el deseo de conocer los tiempos y las estaciones encomiable- los errores de los adventistas -el verdadero objeto de las profecías del tiempo- nuestra posición actual- el objeto de los capítulos sucesivos.

En el "PLAN DE LOS TIEMPOS" nos hemos esforzado por establecer los lineamientos prominentes de la disposición divina para la salvación humana desde un punto de vista puramente bíblico, por lo que es el

El propósito de este volumen es mostrar, con la misma autoridad, que las diversas características de ese plan han fijado definitivamente tiempos y temporadas para su cumplimiento; que, en la medida en que ese plan ha progresado, cada característica sucesiva del mismo ha sido cumplida exactamente a tiempo; y *que el tiempo está ahora a mano* para su culminación en la bendición de todas las familias de la tierra. Génesis 28:14; Gálatas 3:16

Durante los largos siglos de la era del Evangelio, la Iglesia, como instruida por su Señor, ha orado, "Venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Pero, como los niños somnolientos, porque el tiempo era largo, muchos casi han olvidado la importancia de las palabras que ahora parecen morir en sus labios. A todos aquellos cuyos corazones aún son leales al Señor, llamamos en las palabras del Apóstol

Pablo, "Ya es hora de despertar del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche está muy avanzada, el día [milenario] se acerca." Sí, está incluso en las puertas. El reino de los cielos está ahora cerca, no en su mera etapa embrionaria o incipiente, como en la primera venida de nuestro Señor (Mateo 3:2), sino en el sentido en que él declaró que estaba aún por venir (Juan 18:36,37) - "en poder y gran gloria".

Sin embargo, sólo aquellos que han hecho un cuidadoso estudio del Plan de las Edades estarán preparados para apreciar la enseñanza de este volumen en lo que respecta a los tiempos y las estaciones divinamente designadas para el desarrollo de las diversas características de ese plan, y para su consumación final. Se espera que nadie emprenda este estudio, por lo tanto, antes de haber comprendido a fondo las lecciones del volumen precedente. De lo contrario, no será carne a su debido tiempo para ellos. La verdad es sólo carne en temporada cuando estamos preparados para recibirla. Un niño no está preparado para resolver un problema matemático hasta que no se le haya instruido primero en el uso de las cifras y del lenguaje. Así también con la verdad divina: se construye paso a paso, y para obtener una comprensión de la misma debemos ascender por los pasos proporcionados -cuidadosamente, por supuesto, probando por las Escrituras cada paso avanzado que damos, pero no temiendo dar los pasos ya que así encontramos para ellos una base segura. Sólo aquellos que tienen una fe implícita en Dios, y para quienes un "Así dice el Señor" es el fin de toda duda y controversia, pueden ser guiados por el Espíritu de Dios hacia la verdad avanzada, a medida que ésta se convierte en algo nuevo, así como en algo confirmado en las cosas viejas y probado como verdadero por la misma autoridad.

Sólo así, Dios se propone dirigirlo. Al final de la era, que es el tiempo de la cosecha, mucha verdad debe ser descubierta, que Dios no dio a conocer en tiempos pasados, incluso a sus hijos más fieles y devotos. Fue en *el*

tiempo del fin que el profeta Habacuc (2:3) declaró que la visión, concerniente a la gloriosa consumación del plan de Dios, debía hablar y no mentir; y que a algunos de los hijos de Dios debía hablarles tan claramente que fueran capaces, según lo indicado, de hacerlo claro en las tablas; para que a través de su instrumentalidad otros pudieran leerlo claramente: y entonces Daniel también (12:4,9,10) declaró que el conocimiento debía ser aumentado, y que los sabios (por medio de *la fe*) debían entender la visión.

Nuestro objetivo aquí no es profetizar a partir de la abundancia de la imaginación humana, ni en ningún sentido ser sabios por encima de lo que está escrito en las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, desechando todos los inventos humanos, nos mantenemos cerca de la fuente de la verdad divina, tratando de leer la profecía a la luz de la profecía y su cumplimiento manifiesto; y de poner en claro sobre las tablas lo que Dios dijo que sería sellado, y que por lo tanto no podía ser entendido antes de este tiempo del fin, pero de lo cual él dio la seguridad de que *luego* sería entendido.

En este volumen ofrecemos una cadena de testimonios sobre el tema de los tiempos y las estaciones señaladas por Dios, cada uno de cuyos eslabones consideramos que son fuertes desde el punto de vista bíblico, mientras que el conjunto, visto en conjunto, en la relación que una parte mantiene con la otra, da evidencia de un plan tan amplio y comprensivo, un diseño tan profundo y una armonía tan perfecta, que se manifiesta claramente al investigador estudioso y reverente que está más allá de la amplitud y la profundidad del pensamiento humano, y por lo tanto no puede ser de origen humano.

Encontramos que el fin de la era del Evangelio, como el fin de la era judía, se llama cosecha (Mateo 9:37; 13:24,30,39); que así también, es un período de cuarenta años; y que sobre las cosechas de las eras los rayos del testimonio profético están especialmente concentrados, particularmente sobre la cosecha de esta era, donde incluso toda la luz de los judíos

edad, debido a su típico carácter, converge en un glorioso enfoque. A la luz de esto, podemos ver claramente los pasos majestuosos de nuestro Dios, no sólo en la larga vista de las edades pasadas, sino también en los actuales resultados de su plan. Y no sólo eso, sino que de acuerdo con su promesa de mostrarnos las cosas que están por venir (Juan 16:13), vemos, con maravillosa claridad de visión, su sabia política para la bendición de todos en la era del próximo milenio, incluso hasta su gloriosa consumación en la restitución de todas las cosas. Encontramos que muchos grandes y maravillosos eventos se centran en esta cosecha: que en ella ocurre el gran tiempo de angustia, el día de Jehová; el derrocamiento final y completo del Anticristo y la caída de la Gran Babilonia; el comienzo de la devolución del favor al judío; el segundo advenimiento de nuestro Señor y el establecimiento de su reino; y la resurrección y recompensa de los santos.

Encontramos en la profecía el comienzo y el final de este período de cosecha claramente marcado, así como los acontecimientos que se producirán en él. Y llamar la atención y trazar las diversas líneas del tiempo profético hasta los eventos en los que culminan es, en esencia, el objeto de este volumen. Para recibir su testimonio, el lector necesitará tener oído para oír (Apocalipsis 2:7; Mateo 11:15), y deberá esperar mansamente desechar muchas opiniones preconcebidas tan rápido como llegue a ver su falta de armonía con la Palabra de Dios. A los que tienen esta mentalidad, y que siguen las lecciones de este volumen con paciencia y cuidado, y en el orden de su arreglo, no dudamos que será una gran bendición. Si sus lecciones son recibidas en corazones buenos y honestos, confiamos en que será un poder para separarlos del mundo y madurarlos como el trigo para el granero. Para así acelerar y madurar y separar a los santos, como el trigo de la cizaña, en este tiempo de cosecha, es el objeto para el cual, aprehendemos, estas profecías que ahora se desarrollan fueron diseñadas por nuestro Señor.

Tiempos y estaciones.

Aquellos a quienes se les permite ver el gran mapa de las edades de Dios, que tan claramente traza el orden, el profundo diseño y el maravilloso alcance del plan divino como se establece en el volumen anterior, deben estar ansiosos por descubrir lo que Dios se complace en revelar en relación con sus tiempos y estaciones. Su interés en este tema debería ser mucho mayor que el de cualquiera de las épocas pasadas que no haya visto las grandes bendiciones reservadas para todos. Los fieles hijos de Dios anhelan saber cuándo entrará el Rey de la Gloria y el príncipe de las tinieblas será atado; cuándo los hijos de la luz brillarán como el sol y las tinieblas serán dispersadas; cuándo los santos serán recibidos en plena adopción divina y la creación gimiente será liberada de la esclavitud de la corrupción; y cuándo el carácter glorioso de nuestro Padre celestial será revelado plenamente a un mundo asombrado, haciendo que todos los que aman la justicia inclinen sus corazones en adoración, amor y obediencia.

Estar desprovisto de tales deseos indica una falta de interés y apreciación de los planes de Dios. Los apóstoles, los profetas y los ángeles todos deseaban y buscaban seriamente saber a qué *hora* el espíritu de Dios indicaba a través de los profetas. Y este interés por parte de sus hijos es siempre agradable a Dios; porque aunque hasta ahora nunca satisfizo tales deseos en gran medida, porque el momento oportuno no había llegado todavía, nunca regañó ni una sola vez tal interés. Por el contrario, llamó al inquisidor Daniel muy amado, y respondió a su pregunta hasta donde era consistente con su plan.

Tal investigación, por lo tanto, no debe ser considerada como una intromisión indebida en los secretos de Dios. Dios querría que manifestáramos ese interés en sus planes que "escudriñarían las Escrituras" y "prestarían atención a la palabra segura de la profecía", y así estar en esa actitud apropiada y de espera que discernirá rápidamente la verdad cuando sea *debida*. Secreto

las cosas pertenecen a Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre. Por lo tanto, si nos limitamos estrictamente a la Palabra de Dios, y evitamos la especulación ociosa, estamos en terreno seguro. Si el plan de Dios y los tiempos y las estaciones no están registrados en las Escrituras, nadie puede encontrarlos allí; y Dios seguramente no ha tenido nada registrado por sus profetas y apóstoles que desee mantener en secreto para siempre. A su debido tiempo y orden, cada rasgo registrado del plan divino, y su tiempo y estación, se manifiesta a los que lo observan; pero todo el esquema del plan, junto con los rasgos temporales del mismo, no debía ser entendido hasta el período designado "El tiempo del fin". (Dan. 12:9,10) Y que se tenga en cuenta que hasta el momento en que Dios se proponga revelar sus secretos, ni la erudición ni la piedad pueden descubrirlos. Aunque las profecías han permanecido durante siglos ante los ojos de todos, *no podían* ser desbloqueadas y sus secretos leídos hasta que llegara el momento oportuno.

Cuando algunos de los discípulos se acercaron a nuestro Señor preguntando por el tiempo para el establecimiento del Reino de Dios, antes de que se revelara, él respondió: "No os corresponde a vosotros saber los tiempos o las estaciones que el Padre ha fijado por su propia autoridad". (Hechos 1:7) Y en otra ocasión, sobre el mismo tema, dijo: "De aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. *Mirad*, velad y orad, porque no sabéis cuándo es el momento..... Y lo que os digo, lo digo a todos: Velad". Marcos 13:32,33,37

Estas palabras de nuestro Señor no pueden entenderse como que nadie más que el Padre sabrá *jamás* de sus tiempos y estaciones; por lo tanto, no prueba más que no podemos conocer esos tiempos y estaciones *ahora*, que lo que nuestro Señor no puede conocer ahora. Y el hecho mismo de que todo el esquema de

el plan de nuestro Padre, y también sus tiempos y estaciones, son ahora claramente discernibles, es una prueba fuerte de que estamos viviendo en el tiempo del fin del actual dominio del mal, y el amanecer del Día del Milenio, cuando el conocimiento debe ser aumentado, y los sabios deben entender. Si la profecía nunca fue diseñada para ser entendida, no podría haber habido ningún objeto razonable para darla.

Estas expresiones del Maestro indican que Dios no está ejecutando las diversas partes de su plan de una manera aleatoria, al azar, sino que tiene tiempos y temporadas *fijas* y definidas para cada característica de su gran obra. Y su infinito poder y sabiduría garantizan que no puede haber ningún error o retraso.

Las palabras también impresionan el pensamiento de que hasta ese momento el Padre no había revelado a nadie, ni siquiera a nuestro Señor Jesús, los tiempos y las estaciones relacionados con sus planes. Lejos de justificar la suposición general de que nuestro Señor reprendió la investigación y el interés por los tiempos y las estaciones, y con estas palabras *prohibió* tal examen, lo contrario es cierto. Sus palabras muestran claramente que aunque los tiempos y las estaciones *no* les fueron dados a conocer, serían muy importantes en algún momento, y luego serían revelados a los que los observan. En vista del hecho de que serían desellados en algún momento, y que serían muy importantes *entonces*, les insta a "*prestar atención*", y a no permitir que la indiferencia se apodere de ellos, sino a "*vigilar*" continuamente, para que puedan saber cuándo debe llegar el momento oportuno.

Aquellos que *observaron* todo a lo largo de la época, aunque no vieron todo lo que observaron, fueron sin embargo muy bendecidos y se mantuvieron separados del mundo, al hacerlo; mientras que aquellos que vivirán en el "*debido tiempo*" y obedientemente "observarán", sabrán, verán, "entenderán", y no estarán en la ignorancia, en medio de la maravillosa

eventos de la "cosecha" de esta época. El que en cualquier momento se descuida de vigilar, pierde una bendición sobre la cual el Maestro puso gran énfasis, y demuestra que está cegado por el prejuicio del dios de este mundo, o sobrecargado con asuntos de esta vida e intereses presentes, hasta el descuido de su voto de consagración plena al Señor, para buscar principalmente el Reino y la vida venidera.

Los Apóstoles Pedro y Pablo llaman la atención sobre este tema de los tiempos y las estaciones. Pedro declara (2 Pedro 1:16), que no estamos siguiendo fábulas astutamente concebidas; que él vio en una figura la gloria del reino venidero de Cristo en el monte de la transfiguración, cuando contempló la gloriosa "*visión*" de Moisés y Elías y Jesús con vestiduras brillantes-Moisés representando a los antiguos dignatarios (Heb. 11:38-40) que serán los representantes terrenales del Reino celestial, y Elías representando a los "vencedores" de esta era evangélica -la escena en su conjunto prefigurando la "gloria que vendrá", después de que los sufrimientos por causa de la justicia hayan completado la elección según el favor. Sin embargo, Pedro, incluso al relatar su visión, señala el testimonio profético, diciendo: "Tenemos una palabra profética *más segura*, en la que hacéis bien en estar atentos como a una luz que brilla en un lugar oscuro hasta el amanecer". Él sabía muy bien que todas las profecías no podían ser comprendidas plenamente por nadie en *ese entonces*, y por lo tanto instó a una actitud vigilante por parte de los santos - no una vigilancia del cielo, sino una vigilancia para el cumplimiento de todo lo que Dios había hablado por los santos profetas en relación con la restitución, y los "*tiempos* de restitución", que forman una parte tan grande e importante de su testimonio. Nos asegura que la profecía tendrá nuevas verdades importantes para nosotros, *hasta el amanecer*.

El Apóstol Pablo declara, "De los tiempos y las estaciones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor viene...

como un ladrón en la noche. [Silenciosamente, sigilosamente vendrá, y después de que haya venido, muchos no sabrán por algún tiempo que están en ella.] Cuando digan, Paz y seguridad, entonces la destrucción repentina vendrá sobre ellos [repentina o rápida, comparada con los procesos lentos de los últimos seis mil años, como nuestro día es llamado el día rápido de vapor y electricidad - no repentino como un rayo, sino repentino] *como un parto* en una mujer. Pero vosotros, hermanos, no estáis en las tinieblas, para que ese día os alcance como un ladrón". 1 Testamento. 5:1-4

Todos los "hermanos" tienen la lámpara, la palabra segura de la profecía mencionada por Pedro, como una luz en un lugar oscuro; y mientras mantengan la actitud apropiada de hermanos, como fieles, mansos y humildes estudiantes de la Palabra, en ningún momento estarán en tinieblas: siempre tendrán la verdad suministrada como alimento a *su debido tiempo.* En ningún momento aquellos que viven en plena armonía con Dios han sido dejados en la ignorancia de la verdad necesaria, para que se abran camino a tientas en la oscuridad con el mundo. Abraham y Lot sabían de antemano *de* la destrucción de Sodoma, Dios dijo, "¿Debo ocultar a Abraham lo que hago?" Noé supo del diluvio a tiempo para construir el arca, y fue informado del *día mismo* en que debía entrar en ella. En el primer advenimiento, también, Simeón y Ana, y los sabios de Oriente, sabían que debían esperar al Mesías. De hecho, la expectativa era general entonces. (Lucas 2:25-38; Mateo 2:2; Lucas 3:15) Y si Dios se ocupó así de la casa de los siervos, ¿hará menos por la casa de los Hijos? Nuestro Señor y Cabeza ha dicho: "De aquí en adelante no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; pero os he llamado amigos, porque todo lo *que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer*". Nuestro Señor conocerá los tiempos y las estaciones a *su debido tiempo*, ya que va a cumplir el plan, y a menos *que haya cambiado*, dará a conocer los planes a aquellos cercanos a él y asociados en su trabajo, sus *amigos, sus santos*.

La razón, entonces, nos enseña que tan seguramente como está escrito, "El Señor no hará nada, pero revela su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7), y que la mayor parte de lo que les reveló no fue para ellos, sino para nosotros, la Iglesia del Evangelio (1 Pedro 1:12), así seguramente los fieles no quedarán en la oscuridad, incapaces de discernirlo, cuando el día del Señor haya llegado. No vendrá sobre ellos como un ladrón y un lazo desprevenido; porque estarán vigilando, y tendrán la luz prometida entonces debida sobre el tema.

El Apóstol afirma por qué hace la afirmación positiva de que vosotros, hermanos, sabréis de los tiempos y las estaciones cuando sea debido, y no estaréis en tinieblas, diciendo (versículo 5), "Vosotros sois todos hijos de la luz, y los hijos del día". Los tales son engendrados por la verdad, y deben ser desarrollados por la verdad cada vez más hasta el día perfecto al que pertenecen. Santiago 1:18; Juan 17:17,19

Fíjense con qué cuidado los pronombres "*tú"* y "*tú"*, "*ellos"* y "*ellos"*, de esta y otras escrituras, distinguen las clases a las que se refieren: los santos del mundo. El conocimiento que los santos tendrán en el día del Señor se contrasta con la ignorancia, por parte del mundo, del significado y la tendencia de los eventos que suceden: "No tenéis necesidad de que *os* escriba". "Cuando digan: Paz y seguridad, entonces la destrucción repentina vendrá sobre *ellos*... y no escaparán. Pero *vosotros*, hermanos, no estáis en las tinieblas para que ese día *os* alcance como un ladrón. Todos sois hijos de la luz". "Mirad, dice nuestro Señor, a vosotros mismos, no sea que *vuestros* corazones se sobrecarguen de exceso de alcohol y embriaguez y de los cuidados de esta vida, y que ese día venga sobre *vosotros* desprevenido; porque como una trampa vendrá sobre todos *los* que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, [velad por *vosotros mismos* y también por la palabra de la profecía], y orad siempre, para que

puede ser considerado digno de escapar de todas estas cosas que sucederán, y de presentarse ante el Hijo del Hombre." Lucas 21:24-36

De ello se deduce que si un hijo de Dios, viviendo en el día del Señor, permanece en la oscuridad o en la ignorancia en cuanto al hecho, debe ser o bien surfeado con las cosas de esta vida y embriagado con el espíritu del mundo, o bien sobrecargado con los cuidados de esta vida, y en cualquiera de los casos descuidando indistintamente la vigilancia con su lámpara adornada y encendida y con aceite en su vasija, *es decir*, con la Palabra de Dios en el corazón y en la mente, y con el espíritu de verdad en sí mismo.

Aunque los profetas habían predicho muchas cosas relacionadas con los tiempos y las estaciones, así como con los detalles del plan, confesaron su ignorancia sobre la importancia de las profecías a las que daban expresión. (Ver Dan. 12:8; Ezek. 20:49; Mat. 13:17; 1 Pet. 1:10-12.) Dicho en un lenguaje oscuro y simbólico, y vinculado a los acontecimientos de entonces, el futuro, entenderlos entonces era imposible. Por lo tanto, aunque se habían registrado anteriormente y se habían hecho para dar testimonio de la presciencia y el arreglo divinos, eran para el aprendizaje de los que vivían a tiempo para su cumplimiento, y no para los que los pronunciaban. Esperaban el desarrollo de varios rasgos relacionados con el plan divino y la historia humana, que, por disposición de Dios, deberían desbloquearlos y enriquecer a los pacientes, buscando a los hijos de Dios con "carne a su debido tiempo" para una hora de prueba y necesidad en "el día malo", el día de la angustia con el que se cierra esta era y en medio del cual también amanece la nueva era y la dispensación.

Un maravilloso dispositivo moderno, que sirve bien para ilustrar la disposición divina de la profecía del tiempo, es lo que se denomina una Combinación Tiempo-Bloqueo, utilizada en algunos de los bancos más grandes. Al igual que otras cerraduras de combinación, la llave o

El tiempo está a mano.

La manija permanece en la cerradura constantemente. Ciertos movimientos peculiares de la manija, conocidos sólo por quien conoce la disposición, son necesarios para abrirla, mientras que la más mínima desviación de los movimientos apropiados sólo complica el asunto y hace más difícil su apertura. La combinación de cierre *temporal* añade la peculiaridad de que, mediante un mecanismo de relojería dentro de las bóvedas de los bancos, las puertas, cuando se cierran por la noche, están tan cerradas que nadie puede abrirlas hasta una hora fija de la mañana siguiente; y entonces, sólo en respuesta al uso de la combinación correcta sobre la que se ha colocado la cerradura.

Así, nuestro Padre Celestial ha cerrado y sellado muchos rasgos de su plan durante la noche con su gran Bloqueo de Tiempo, que fue establecido de tal manera que impidió que se abrieran hasta "la hora señalada", en la mañana del gran día de la restitución. Y entonces el Ungido de Jehová, "el que tiene la llave" y entiende la combinación sobre la cual ha sido establecida, "abre, y nadie cierra". (Apocalipsis 3:7) Él nos abre dándonos la información necesaria sobre cómo la llave de la profecía debe ser operada por aquellos que desean encontrar los tesoros de la sabiduría infinita. Y podemos desbloquear los tesoros de la sabiduría divina ahora, porque la hora de la mañana ha llegado, aunque es temprano y todavía no hay luz en el mundo. Pero sólo si seguimos cuidadosamente las instrucciones, y aplicamos la llave a la combinación establecida por el gran Diseñador, sus tesoros se abrirán para nosotros.

De hecho, esta ilustración encaja con todo el plan de Dios en todas sus partes: Cada característica de la verdad y cada profecía no es más que una parte de la gran combinación, que puede abrirse ahora porque es por la mañana, porque los cerrojos del gran Time-Lock están retirados. Y esta gran combinación, una vez abierta, revela completa y grandemente los ilimitados tesoros de la sabiduría divina, la justicia, el amor y el poder. Aquel que abra conocerá a Dios como nunca antes.

Tiempos y estaciones.

Examinemos, pues, las Escrituras con un espíritu reverente, para que aprendamos lo que Dios se complace en mostrarnos con referencia a sus tiempos y estaciones. Ya que recientemente ha dejado tan claro los grandes lineamientos de su plan, podemos esperar razonablemente que su tiempo nos lleve a un conocimiento de sus características temporales. Los tiempos y las estaciones fueron sabiamente escondidos en el pasado, y los santos se salvaron así del desánimo, porque el tiempo era largo; pero a medida que el plan se acerca a su gloriosa consumación, es privilegio de los santos conocerlo, para que puedan levantar sus cabezas y regocijarse, sabiendo que su liberación se acerca. La revelación del tiempo, en el "tiempo del fin", será tan provechosa y estimulante para los santos como su revelación anterior hubiera sido poco provechosa y desalentadora.

Evidentemente nuestro Dios es un Dios de orden. Todo lo que hace está de acuerdo con un plan definitivamente preestablecido; y sus tiempos y temporadas señaladas no son una parte insignificante o sin importancia de ese plan. Noten que Jesús nació a tiempo. "*En la plenitud de los tiempos* Dios envió a su Hijo unigénito". No antes, ni después, sino cuando el tiempo estaba lleno. La primera predicación de nuestro Señor fue sobre el tema del tiempo: "Vino predicando y diciendo: *El tiempo se ha cumplido* Arrepiéntanse y crean en la buena nueva". (Marcos 1:15) "*A su debido tiempo* Cristo murió". (Rom. 5:6) "Resucitó al tercer día [a la hora señalada] *según las Escrituras*". (1 Cor. 15:4) Durante su ministerio, sus enemigos buscaron frecuentemente tomarlo, pero se dice que no pudieron, "*porque su hora aún no había llegado*". Juan 7:30

Las profecías de tiempo no se dieron para satisfacer la mera curiosidad, sino para que el estudiante de la Palabra pudiera reconocer los eventos predichos *cuando fuera necesario*. Por ejemplo: Aunque las profecías marcaron el tiempo y la forma de la primera venida,

no fue entendido hasta que Cristo vino; y entonces ayudó a aquellos que estudiaron cuidadosamente las Escrituras a reconocer al hombre Jesús como el Cristo, enviado por Dios de acuerdo a la cita y la profecía. Y así, las profecías que marcan el tiempo y la manera de la segunda venida deben ser entendidas más o menos en el momento de ese evento, para ayudarnos a reconocer su día cuando ha llegado, y su orden de eventos y los deberes de la hora. No se puede leer atentamente las Escrituras del Antiguo Testamento sin notar la importancia que se da a las fechas y la gran particularidad con que algunas están marcadas, incluso a un día, aunque con bastante frecuencia están ligadas a lo que pueden parecer acontecimientos muy insignificantes. Pero el estudiante más cercano encontrará que estas diversas fechas y referencias cronológicas son eslabones de una maravillosa cadena de evidencia que señala con gran precisión particularmente dos de los más notables e importantes eventos en la historia del mundo, a saber: el primer y segundo advenimiento del Redentor y Señor del mundo, y los importantes asuntos asociados con ellos.

El hecho de que la mayoría de los cristianos sean indiferentes a estas cosas no es razón para que los que aman su aparición y desean que se les encuentre aprobados, caigan en una condición similar de tibieza.

Hay que tener en cuenta que el Israel carnal, excepto los "amigos" de Dios, tropezó y *no conoció el tiempo* de su visita (Lucas 19:44), y que el profeta ha predicho el tropiezo de *ambas* casas de Israel - la casa nominal judía y la casa nominal cristiana. (Isaías 8:14) Sólo "*un remanente*" en el cierre o cosecha de cada dispensación está preparado para recibir y apreciar las verdades entonces debidas, y por lo tanto para entrar en los privilegios y bendiciones especiales de la dispensación del amanecer. Por lo tanto, queda para cada cristiano, en el período final de esta era, asegurarse de que es uno de "los"...

remanente", y no uno de la masa tibia, apática e indiferente de la Iglesia Cristiana *nominal*, que seguramente tropezará, como predijo el Profeta, el Señor y los apóstoles, y como prefiguró el curso del Israel carnal, que fue declarado su sombra o tipo.

Pero mientras que la profecía del tiempo será de gran ventaja en su debido tiempo, mostrando varios rasgos del plan de Dios en relación con la cosecha, etc., también es cierto que es muy necesario un conocimiento de la manera de la venida y la aparición de nuestro Señor. Para ello, se solicita una atención muy cuidadosa, en su lugar apropiado. Y detrás de todo este conocimiento deben estar la santidad y la humildad, que deben allanar el camino para su recepción permitiendo al hijo de Dios eliminar los prejuicios de su corazón y buscar diligentemente para saber lo que ha sido revelado. Así fue en el primer advenimiento: sólo los sinceros, consagrados y mansos discernieron el tiempo y la manera. Los mundanos y sobrecargados, los plenos, no discernirán ni las profecías ni los signos de los tiempos cumpliéndolos, hasta que la cosecha haya pasado y el verano de especial favor haya terminado.

Al final o "cosecha" de la era judía, los verdaderamente humildes y sinceros "israelitas de verdad" estaban en una condición de expectativa que difería ampliamente de la de los orgullosos, mundanos y santurrones que los rodeaban; de modo que no sólo estaban más dispuestos a aceptar el plan de Dios tal como él lo había dispuesto, sino que estaban más dispuestos a escuchar y examinar la verdad cuando entraban en contacto con ella. Y nuestro Señor, mientras descartaba las argucias de los fariseos con respuestas oscuras o evasivas, se preocupó de hacer la verdad clara y sencilla para los humildes y sinceros buscadores. (Mateo 13:10-17; 16:1-4; Marcos 7:1-23; Lucas 18:18-30; Juan 1:45-51; Lucas 24:13-32 y 33-49; Juan 20:24-28; 21:1-12) Los orgullosos y auto-satisfechos, y todos los que los siguieron, tropezaron (Matt.

15:14), mientras que los humildes y los hambrientos de verdad buscaban seriamente la verdad. (Mateo 13:36; Marcos 4:10) Y el Señor expuso los dichos oscuros a los tales, y dijo: "A vosotros os es dado conocer el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera [no a los israelitas *en verdad*], todas estas cosas se hacen en parábolas, para que viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan".

Así que, también, es al final de esta era. La verdad aquí, como allá, separa a los sinceros y humildes, y los lleva hacia el conocimiento ahora debido a los mismos, y los fortalece e ilumina, para que no tropiecen con la masa de cristianos nominales; mientras que los tibios y autosatisfechos rechazan las verdades aquí debidas, porque están cegados por su propia condición impropia de corazón. Por lo tanto, serán rechazados por el Señor como indignos de convertirse en su novia. Efesios 4:1; 1 Corintios 9:27

Es un grave error en el que muchos caen, suponer que un conocimiento de los hechos y planes de Dios es de poca importancia, que las gracias de carácter cristiano son todo lo que Dios requiere, y que éstas se conservan mejor por ignorancia. ¡Qué diferente es la presentación de las Escrituras! Nos aconsejan, no sólo cultivar las gracias del carácter cristiano, sino también preservar constantemente esa condición del corazón que nos permitirá discernir la verdad -especialmente esa gran verdad de la presencia del Señor cuando sea debida- y cuando se produzcan cambios dispensacionales. El conocimiento de la verdad dispensacional es tan importante al final de esta era como lo fue al final de la era judía. Aquellos que no discernieron la verdad entonces debida no recibieron los favores entonces debidos. Y así, al final de esta era: Aquellos que no pueden discernir la verdad ahora debida, cegados por la incredulidad y la mundanidad, no pueden recibir los favores *especiales* ahora debidos. No son vencedores, y por lo tanto no son aptos para ser la novia de

Cristo, y entrar en la gloriosa herencia de los santos como coherederos con él. La verdad, en esta época, bajo las circunstancias adversas para su recepción, se convierte en una prueba de nuestra fidelidad a Dios, y por lo tanto como una hoz separa a los aptos de los no aptos - el trigo de la cizaña.

El opio se vincula al estudio del tiempo profético debido a las malas aplicaciones que de él hicieron en el pasado los "segundos adventistas" y otros, y a los consiguientes fracasos en la realización de los acontecimientos que se esperaba que ocurrieran en los momentos indicados. Vemos, sin embargo, que incluso esto ha sido parte del plan de Dios para oscurecer el tema a todos, excepto a la clase a la que estaba destinado, permitiendo que se le atribuya desprecio y ridículo, impidiendo así que los sabios y prudentes del mundo lo comprendan. Esto, no dudamos, era tan parte del plan divino como el envío de Jesús a Nazaret, un lugar despreciado, "para ser llamado Nazareno" (Mateo 2:23), aunque en realidad nació en la honorable ciudad de Belén. Como dijo el sabio y prudente de ese día, "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?" así que hoy, cuando se menciona el tiempo profético o cualquier cosa relacionada con la segunda venida del Señor, muchos claman "Adventista", como diciendo, "¿Puede salir algo bueno del Adventismo?", aunque admiten que muchas profecías que contienen tiempo no se cumplen todavía, y que la segunda venida del Señor es el tema más prominente de las Escrituras.

Tenemos gran simpatía tanto por los primeros como por los segundos adventistas, aunque sólo unos pocos de ellos se dieron cuenta de las verdades que casi aprehendieron, pero que no lograron captar, estando cada uno cegado por *falsas expectativas*. Nuestros amigos adventistas han fallado en reconocer tanto la manera como el objeto del retorno del Señor como se enseña en las Escrituras; consecuentemente no han estado esperando "verlo como *es"*, sino como *era*. Consideran que el objeto de su venida es uno que llenará los corazones de todos excepto

los santos con consternación y terror; que su objetivo es reunir a los elegidos, destruir a todos los demás de la humanidad, y quemar el mundo. Teniendo tales ideas, usaron las profecías de tiempo como un látigo para azotar y llevar el mundo a Dios. Pero el mundo miró fríamente y dijo que estos eran entusiastas irrazonables, y, si hay un Dios, es ciertamente más razonable y justo que eso. El desprecio del mundo se hizo más y más intenso, ya que una y otra vez predijeron un naufragio de la materia y un aplastamiento de los mundos, y una y otra vez sus predicciones fracasaron, hasta que ahora la mera mención del tiempo profético es recibida muy generalmente con una sonrisa incrédula, o con un abierto desprecio, incluso por los cristianos que saben muy bien que la profecía y la cronología constituyen una gran proporción de la revelación de Dios.

Pero bendito sea él

"Que lleva impasible el ceño oscuro del mundo,
Ni presta atención a su sonrisa burlona;
A quien los mares de problemas no
pueden ahogar, ni las artes de
Satanás seducen".

Pero Dios no proporcionó profecías de tiempo para tal propósito, ni intentará convertir el mundo de una manera como esta; porque él busca a los que le adoran como adoración en espíritu y en verdad (Juan 4:23), y no a los que se asustan a su servicio. Si hubiera querido aterrorizar a los hombres para que se sometieran a la obediencia, podría haber ideado un método más exitoso que la proclamación del tiempo, como han demostrado nuestros amigos adventistas. El tiempo profético fue dado, no para alarmar al mundo - ni para el mundo en ningún sentido - sino para iluminar, fortalecer, confortar, animar y guiar a *la Iglesia* en los tiempos difíciles del final de la era. Por lo tanto, está escrito, "Ninguno de los malvados entenderá, sino sólo los sabios." A éstos, esto se convierte en carne a su debido tiempo, y esto, junto con otra carne, fortalecerá a los que la usan, para que sean "capaces de *permanecer* en el día malo"

-el día de los problemas con el que se cierra esta era. Les permitirá comprender los maravillosos acontecimientos que suceden a su alrededor, para que no sean consumidos por el miedo y el temor, ni tragados por los proyectos y falsas teorías -ciencia falsamente llamada así- con los que este día abundará. Y, además, pueden estar en el fuego devorador [problema], testigos de Dios y su plan, y maestros del pueblo, señalando el glorioso resultado del plan de Jehová, levantando un estandarte para el pueblo. Isaías 62:10

Este es el objeto de la profecía del tiempo, y cuán importante e indispensable es que el hombre de Dios sea perfecto, completamente equipado, en este momento. Sin estas profecías a prueba de tiempo, podríamos ver los eventos de este Día del Señor, y no saber de él, o de nuestros deberes y privilegios en él. Que ninguno de los verdaderamente consagrados subestime estas proféticas pruebas de tiempo, que fueron diseñadas para guiar nuestras palabras y acciones en el temprano amanecer del Día del Milenio, antes del amanecer, mientras el mundo y la iglesia nominal están todavía dormidos, ignorantes y desatentos de los cambios dispensacionales que están ocurriendo. Estas profecías a prueba de tiempo fueron en gran medida los medios de Dios para llamar la atención del escritor más completa y cuidadosamente a otras características del plan divino. La atención prestada a estos debe resultar en un beneficio duradero para el estudiante, no sólo informándole de la "verdad presente", sino también dando fuerza y realidad vital a todas las verdades de la Escritura, proporcionando pruebas de que todos los planes de Dios están trabajando juntos en *el tiempo,* así como en *especie,* para el desarrollo de sus gloriosos propósitos.

El fracaso de las predicciones de los adventistas, que intentaron fijar un tiempo para la quema del mundo, etc., etc., ha sido más en relación con el carácter de los acontecimientos esperados que en el tiempo. Al igual que los judíos, se equivocaron al buscar la *cosa equivocada* en el *momento adecuado*. Esta fue la causa secundaria de su fracaso en aprehender claramente el

verdad, pero la causa principal de ello fue el hecho de que aún no era el momento de un desarrollo más claro. Y sin embargo, era hora de que los santos se animaran a buscar la aparición del Señor, para salir al encuentro del Esposo, y una decepción antes de su llegada, todo lo cual fue indicado en la parábola de nuestro Señor de las Diez Vírgenes, como se mostrará más adelante. Como se muestra en el volumen precedente, el fuego que ha de devorar la tierra en el Día del Señor es simbólico, no literal; y en los capítulos siguientes se mostrará que las aplicaciones de algunas profecías de tiempo que los adventistas han descartado como fracasos no fueron fracasos, sino correctas, y que marcan claramente el fuego simbólico de este tiempo que ya está en marcha.

El pueblo de Adviento, trabajando bajo la dificultad de esperar una quema literal de la tierra, intentó forzar todos los períodos proféticos a un día común de terminación - un día de veinticuatro horas en ese caso - y así hicieron violencia a algunas profecías para hacerlas encajar y terminar con otras. Pero la visión más clara del plan divino revela ahora la perfecta armonía de las diversas profecías de tiempo, y no hay necesidad de torcer o hacer violencia a ninguna, para hacerla encajar con las otras. Como en los capítulos siguientes, instituimos un examen de las principales profecías, no formamos una teoría y luego nos esforzamos por torcer todos los períodos proféticos a ella, pero cuidadosamente trazamos cada período hasta su terminación, y luego entretejemos la teoría o el plan así indicado por el gran Revelador de secretos. Se encontrará que el orden y la armonía del plan de Dios son tan manifiestos en sus tiempos y estaciones como en los rasgos gloriosos de ese plan trazado en el volumen precedente, y trazado en la Carta de las Edades. Y cuando el gran reloj de las eras toca las horas indicadas en el dial profético, los eventos predichos son tan seguros de seguir como lo predijo Dios.

ESTUDIO II

CRONOLOGÍA DE LA BIBLIA

La cronología necesaria para comprender la profecía -datos indispensables proporcionados por la Biblia- desde la creación de Adán hasta el año 1873 d.C. fue de seis mil años: una declaración de la cronología de la Biblia en grandes períodos, un examen detallado de la misma, desde la creación hasta el día en que el diluvio se secó, hasta el pacto abrahámico, hasta la entrega de la ley, hasta la división de Canaán entre las tribus, hasta el período de los jueces, hasta el período de los reyes, hasta el período de la desolación, hasta el año A.D. 1873 - En donde esta cronología difiere de la del Obispo Usher, anotada en nuestras Biblias inglesas - La verdadera fecha del nacimiento de nuestro Señor.

En este capítulo presentamos la evidencia bíblica que indica que seis mil años desde la creación de Adán se completaron con el año 1872 d.C.; y por lo tanto que, desde 1872 d.C., estamos ...entró cronológicamente en el séptimo mil o el milenio, cuyo punto de partida, el "Día del Señor", el "día de la angustia", es ser testigo de la ruptura en pedazos de los reinos de este mundo y el establecimiento del Reino de Dios bajo todos los cielos.

La cronología también es necesaria como base para el examen de los períodos proféticos. Debemos determinar en primer lugar dónde estamos en el flujo del tiempo; y para ello, debemos tener fechas fiables para el cálculo; de ahí que retomemos el tema de la cronología en primer lugar en orden. Y una cronología completa de la historia humana debe comenzar necesariamente con la creación del hombre.

El tiempo transcurrido desde la creación del hombre se estima de varias maneras. Entre los que aceptan el registro de la Biblia, puede haber poca diferencia de opinión; pero entre los que lo rechazan, las diferencias son enormes, variando

todo el camino desde diez mil a cientos de miles de años. Estas suposiciones se basan en hechos que dan poca base a conclusiones tan extravagantes e imprudentes. Por ejemplo, el hallazgo de puntas de flecha de sílex en las turberas de Suiza e Irlanda, a una profundidad considerable bajo la superficie, se toma como *prueba de* que su nivel fue una vez la superficie, y que los musgos de turba crecieron gradualmente alrededor y por encima de ellos; y el tiempo necesario para tal crecimiento se calcula a partir de la actual tasa de crecimiento por siglo, que es muy leve. Si sus premisas fueran verdaderas, por supuesto que probaría que el hombre vivió hace cientos de miles de años. Pero otros geólogos demostrarán, y con razón, que estas turberas fueron una vez tan blandas que una punta de flecha de sílex podría hundirse fácilmente a una gran profundidad gradualmente, durante unos pocos siglos.

Otro ejemplo que citamos: "Al hacer sondeos en el suelo viscoso del valle del Nilo se descubrieron dos ladrillos cocidos, uno a una profundidad de veinte, el otro a veinticuatro metros. Si estimamos el espesor del depósito anual formado por el río en ocho pulgadas por siglo, debemos asignar al primero de estos ladrillos una edad de 12.000 años y al segundo la de 14.000. *Por medio de cálculos análogos*, Burmeister [un célebre geólogo] supone que han transcurrido setenta y dos mil años desde la primera aparición del hombre en el suelo de Egipto; y Draper [otro célebre geólogo] atribuye al hombre europeo que presenció la última época glacial una antigüedad de más de 250.000 años".

Por supuesto, "*si estimamos*" como lo hacen estos *grandes* hombres, deberíamos llegar a las mismas grandes conclusiones. Pero algunos de nosotros no somos lo suficientemente científicos como para preguntarnos, si no es más que probable que los depósitos de limo del río Nilo han sido muy irregulares, al igual que los de otros ríos, que a veces se desplazan

* Prof. N. Joly, en "El hombre antes de los metales", página 183.

sus camas y lavar sus bancos maravillosamente en un solo fresco. De nuevo, recordamos el Diluvio de los días de Noé, no sólo mencionado particularmente en la Biblia, sino preservado en las más antiguas tradiciones de las naciones paganas, y nos preguntamos cuánta baba y escombros que causó, más allá de las ocho pulgadas por siglo. También nos preguntamos por qué no se les ha ocurrido a estas *grandes* mentes, como naturalmente lo hace a algunas no *demasiado grandes*, que dos ladrillos arrojados a ese "suelo limoso", en un momento en que estaba cubierto de agua y muy blando, se hundirían a una gran distancia por su propio peso, siendo mucho más denso que el suelo limoso. En cuanto a la diferencia de profundidad de los dos ladrillos, a una mente *no científica* le parecería mucho más razonable suponer que uno de ellos cayera en el limo por el borde, o por el extremo, mientras que el otro, cayendo en plano, se hundiría más lentamente, que suponer que los hombres que viven a dos mil años de distancia hicieron dos ladrillos exactamente iguales.

No hace muchos años que se encontró el esqueleto de un hombre en un antiguo lecho del río Mississippi, y algunos geólogos empezaron a calcular cuántos miles de años *podrían* indicar los muchos pies de limo, baba, etc. que cubrían el esqueleto, y pensaron que tenían una muestra muy valiosa del hombre prehistórico. Pero el hallazgo posterior, varios pies debajo del esqueleto, partes de un "barco plano", como el que se usó en el Misisipi hace menos de cincuenta años, alteró completamente los cálculos, y alivió a la humanidad de "otra *prueba*" de que el mundo es cientos de miles de años más antiguo de lo que enseña la Biblia.

Dejando las suposiciones discordantes y poco fiables de algunos geólogos sobre este tema de la cronología, apelamos a la historia humana para obtener información. ¿Y qué encontramos? La historia de la más antigua de las naciones gentiles se remonta claramente a menos de tres mil años. El pasado de todo eso es oscuro, incierto, mítico,

fabulosa y poco fiable tradición. La historia romana no se remonta tan atrás, ya que sólo han transcurrido 2700 años desde la fundación de Roma, y sus primeros siglos están envueltos en una tradición incierta. Tres mil años atrás, en las historias babilónica, siria y egipcia nos llevan a un período en el que sus registros son fragmentarios y están envueltos en una gran oscuridad. En la historia de China, nos lleva a la dinastía Tchou, donde los acontecimientos de la historia china "*comienzan* a ser más confiables". En Grecia, conocida por su erudición en los últimos tres mil años, con la que sobre todas las naciones podríamos esperar encontrar una historia precisa, ¿qué encontramos? Encontramos sus fechas exactas de los últimos 2600 años, pero no más atrás. De vuelta a eso, llegamos a lo que se conoce como "la fabulosa, mítica o prehistórica edad" de Grecia. El único relato razonable y relacionado con los primeros tres mil años del hombre en la tierra se encuentra en la Biblia; y este hecho está seguramente en armonía con su afirmación de origen, dirección y preservación divinos.

Al igual que con la historia, también con las fechas: el mundo no tiene, aparte de la Biblia, ningún medio de rastrear su cronología más allá del año 776 a.C. Sobre este tema citamos al Prof. Fisher, del Colegio de Yale. Él dice: "Un método exacto para establecer las fechas fue alcanzado lentamente. La invención de las eras fue indispensable para este fin. *El primer tiempo definitivo* para la datación de los eventos se estableció en Babilonia - la era de Nabonassar, 747 A.C. Los griegos (desde alrededor del 300 A.C.) dataron los eventos desde la primera victoria registrada en los juegos olímpicos, 776 A.C. Estos juegos ocurrieron cada cuatro años. Cada Olimpíada era, por lo tanto, un período de cuatro años. Los romanos, aunque no durante algunos siglos después de la fundación de Roma, dataron de *ese* evento; *es decir,* del 753 A.C."

En la evidencia adicional de que las muchas llamadas historias del pasado remoto abundan con caprichos y tradiciones míticas

para que no tengan valor en cuanto a datos cronológicos, y totalmente indignos de consideración, citamos lo siguiente de la Ciclopedia Americana, bajo el título, *Cronología*:-

"La historia de las naciones antiguas, a menos que hagamos una excepción en el caso de los hebreos, se remonta a períodos míticos de miles o millones de años; e incluso después de que los registros comienzan a asumir un aspecto histórico, las discrepancias son muy grandes.... Las inscripciones asirias, babilónicas y egipcias están en idiomas extintos, y en caracteres largamente obsoletos.... las fechas griegas y romanas están generalmente bien autenticadas a la primera Olimpiada, B.C. 776, y el establecimiento del Consulado, B.C. 510, antes de lo cual son principalmente tradicionales o legendarias. Heródoto es valioso sólo en cuanto a los eventos de su propio tiempo, alrededor del 450 A.C., y los de un siglo o dos anteriores".

Clinton en su trabajo sobre la Cronología Griega (página 283) dice, "La historia contenida en las Escrituras Hebreas presenta un notable y agradable contraste con los primeros relatos de los griegos. En estos últimos rastreamos con dificultad algunos hechos oscuros que nos han sido preservados por los poetas, quienes transmitieron, con todos los adornos de la poesía y la fábula, lo que habían recibido de la tradición oral. En los anales de la nación hebrea, tenemos narraciones auténticas escritas por contemporáneos bajo la guía de la inspiración. Lo que nos han entregado está, por lo tanto, bajo una doble sanción. Fueron ayudados por la inspiración divina, al registrar hechos sobre los cuales, como meros testigos humanos, sus pruebas serían válidas".

La Biblia, nuestra historia proporcionada por Dios de los primeros tres mil años, es la única obra en el mundo que, comenzando con Adán, el primer hombre mencionado en la historia, monumento o inscripción, cuyo nombre, el tiempo de su creación y muerte están registrados, y de quien sus descendientes

puede ser rastreada por nombre y edad en sucesivos enlaces durante casi cuatro mil años- nos proporciona una historia clara y conectada hasta un período en el que la historia secular está bien autenticada. Como veremos, el registro de la Biblia se extiende hasta el primer año de
Cyrus, B.C. 536, una fecha bien establecida y generalmente aceptada. Allí el hilo de la cronología de la Biblia se deja caer, en un punto en el que la historia secular es fiable. Dios ha provisto así a sus hijos de un registro claro y conectado hasta el presente. La Biblia por sus profecías incluso complementa la historia, hasta la consumación de "la restitución de todas las cosas", al final del séptimo milenio, de donde comenzará hasta la fecha la nueva era de bendición eterna. La Biblia es, por lo tanto, el único registro en el mundo que proporciona una visión de la historia humana en su conjunto. Nos lleva del paraíso perdido del Génesis al paraíso restaurado del Apocalipsis, trazando el camino de la humanidad hacia la eternidad. En conjunto, la historia y la profecía de la Biblia ofrecen una visión panorámica de todo el curso de los acontecimientos, desde la creación y la caída del hombre hasta su reconciliación y restitución. La Biblia, por lo tanto, es la carta de toda la historia. Sin ella, como se ha dicho verdaderamente, la historia sería "como ríos que fluyen de fuentes desconocidas hacia mares desconocidos"; pero bajo su guía podemos rastrear estos ríos hasta sus manantiales, sí, y ver su glorioso final en el océano de la eternidad.

Por lo tanto, sólo en la Biblia podemos esperar encontrar un registro que ordene correctamente los períodos inarmónicos y las irregularidades cronológicas que los anales de la historia humana presentan a primera vista, en armonía con los demás y con los períodos de la naturaleza.

Al comenzar con la pregunta, ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la creación del hombre? debemos y nos sentimos confiados de que quien dio las profecías, y dijo que en el tiempo del fin deberían ser entendidas, ha proporcionado en su Palabra los datos

necesarias para permitirnos localizar con precisión esas profecías. Sin embargo, cualquiera que espere encontrar estos asuntos tan claramente establecidos como para ser convincentes para el mero lector superficial, o el escéptico insincero, se sentirá decepcionado. Los tiempos y las estaciones de Dios están dados de tal manera que sólo son convincentes, en este momento, para aquellos que, conociendo a Dios, son capaces de reconocer sus métodos característicos. La evidencia se da "para que *el hombre de Dios* pueda ser completamente provisto". (2 Tim. 3:17) Estos saben muy bien que en todos los caminos por los que su Padre les guía deben caminar por la fe y no por la vista. A todos los que están preparados para caminar así, esperamos poder señalar, a cada paso, declaraciones sólidas de la Palabra de Dios, una base segura para una fe razonable.

No discutiremos aquí los méritos de las versiones septuaginta y hebrea de las Escrituras del Antiguo Testamento, su diferencia en los datos cronológicos, etc., pero nos satisfará, y confiamos en el lector, la afirmación de que la primera fue una traducción de los egipcios, mientras que la segunda es el registro original hebreo; lo cual, tomado en relación con la veneración casi supersticiosa con la que los hebreos guardaban cada pizca y cada título de esas escrituras sagradas, es una fuerte evidencia de la fiabilidad de la versión hebrea. Su aceptación por parte de los estudiosos es bastante general, y en este volumen seguimos sus fechas, etc.

Aquí proporcionamos la evidencia de que desde la creación de Adán *hasta* el año 1873 fue de seis mil años. Y aunque la Biblia no contiene ninguna declaración directa de que el séptimo mil será la época del reinado de Cristo, el gran día de reposo de la restitución al mundo, sin embargo la venerable tradición no está sin un fundamento razonable. La ley dada a Israel, el típico pueblo, que establece que seis días de trabajo y cansancio deben ser seguidos por uno de descanso y refrigerio de sus propias obras, parece adecuada para

ilustran los seis mil años en los que la creación entera trabaja y gime bajo la esclavitud del pecado y la muerte (Rom. 8:22) en un vano esfuerzo por liberarse, y el gran Día del Milenio en el que los cansados y cargados pueden venir a Cristo Jesús, el pastor y obispo de sus almas, y a través de él encontrar descanso, refrigerio y restitución - en el que, a través de los méritos de su preciosa sangre, pueden encontrar el arrepentimiento y la remisión de los pecados. En el típico séptimo día preguntó al hombre impotente: "¿Quieres ser sanado?" y en respuesta a su fe y obediencia le dio fuerzas para tomar su cama y caminar. (Véase Juan 5:6-9; también Mateo 12:10,13; Juan 7:23; Lucas 13:11-16; 14:1-5.) Así pues, durante el sábado antitípico, el Milenio, se declarará a todo el mundo que "*el que quiera*" puede tener vida y salud eternas si da los pasos de fe y obediencia.

No debemos pasar por alto el hecho ya señalado (Vol. I, Cap. VIII), de que el término *día* es indefinido, y significa meramente un período de tiempo, ya sea de larga o corta duración. El Apóstol Pedro dio a entender que el séptimo milenio de la historia del mundo sería el séptimo día en el cálculo de Dios, diciendo: "Amados, no ignoréis que un día está con el Señor como mil años, y mil años como un día.... vendrá el día del Señor", etc. 2 Pedro 3:8,10

Si, entonces, el séptimo milenio de la historia de la Tierra es una época especialmente señalada como el período del reinado de Cristo, demostraremos, al mostrar que comenzó en el año 1873, que *ya* estamos *en él*. Esto nos recuerda lo que ya hemos señalado en el volumen anterior, que las Escrituras indican que el amanecer del Milenio, o Día del Señor, será oscuro y tormentoso, y lleno de problemas en el mundo y en la iglesia nominal, aunque su primer amanecer estará lleno de consuelo y alegría para

los santos, que sacan su consuelo y su paz de la esperanza puesta ante ellos en el evangelio, que, como un ancla, entra más allá del tiempo de las tribulaciones, y se aferra a las preciosas promesas del amanecer y la gloria del milenio: ven, más allá del tiempo de las tribulaciones, el glorioso reinado y las bendiciones prometidas.

La condición general del mundo actual y el rápido desarrollo desde 1873 del socialismo, el nihilismo y el comunismo, cuyo objetivo declarado es la anulación del poder y la redistribución de la riqueza del mundo, no están ciertamente fuera de armonía con lo que deberíamos esperar, por mucho que, en algunos aspectos, estas cosas puedan ser desaprobadas por aquellos que aman la ley, el orden y la paz. Sólo aquellos que ven que la anarquía y los problemas que se avecinan son las agencias de Dios para el establecimiento de una ley y un orden aún más completos, y una paz más duradera, se verán aliviados del miedo abrumador a su paso.

Tampoco es esto señalar la séptima época, o el milenio, el único valor de la cronología; porque aunque presentaremos varias líneas de profecía totalmente independientes de la cronología, es la medida por la cual se establecen varias líneas de profecía. El perfecto acuerdo entre estas dos clases de enseñanza profética, algunas dependientes y otras independientes de la cronología, es una prueba muy fuerte, no sólo de la corrección de esas aplicaciones, sino también de la corrección de la cronología que muestra esta armonía; sobre el mismo principio de que una llave que abre un cofre del tesoro difícil de abrir es evidentemente la verdadera llave. La cronología que se presenta a continuación armoniza las diversas declaraciones proféticas relativas al Reino de Cristo y su establecimiento, mostrando su orden y tiempo relativos. La cronología es el tallo o la manija por la cual todas las profecías a prueba de tiempo, como muescas o guardas de la llave, se mantienen juntas y funcionan.

El tiempo está a mano.

UNA DECLARACIÓN CONDENSADA DE LA CRONOLOGÍA HASTA EL AÑO 6000 A.M.

La siguiente declaración condensada de períodos cronológicos puede denominarse propiamente cronología bíblica, porque el registro bíblico por sí solo se sigue hasta el primer año de Ciro, 536 a.C., fecha bien autenticada y generalmente aceptada por los estudiosos. Aquí termina el hilo de la cronología de la Biblia, un poco más allá del período en que la historia secular comienza a ser fiable. Esto, en sí mismo, es una marcada evidencia de la dirección y supervisión divina, al ayudarnos sólo cuando no podemos ayudarnos a nosotros mismos.

DESDE LA CREACIÓN DE ADAM

Hasta el final de la inundación	1656	años
De ahí el pacto con Abraham	427	”
De ahí al Éxodo y la entrega de la Ley	430	”
De ahí a la división de Canaán	46	”
El período de los jueces	450	”
El período de los Reyes	513	”
El período de la desolación	70	”
De ahí al año 1 d.C.	536	”
De ahí al año 1873 d.C.	1872	”
Total	6000	años

Al considerar particularmente cada uno de estos períodos, dejemos que el lector lo descubra por sí mismo, y vea cuán firme es el fundamento de nuestra fe en la Palabra de Dios. Encontraremos dos rupturas en la narrativa histórica del Antiguo Testamento, pero cuando descubramos que en el Nuevo Testamento Dios ha provisto puentes para atravesar estos dos abismos, debería aumentar nuestra confianza en que Dios dispuso el registro de tal manera que oculte sus tiempos y estaciones, hasta su debido tiempo

por revelarlos había llegado, como lo ha hecho con otras verdades ya notadas.

Ahora examinaremos los períodos anteriores por separado, y en el orden en que fueron nombrados, hasta el reinado de Ciro. Tengan su Biblia a mano y verifiquen cada cita, para que la reciban como la Palabra de Dios y no como la del hombre.

CRONOLOGÍA DEL PERÍODO DESDE LA CREACIÓN DE ADAM HASTA EL DÍA EN QUE SE SECÓ EL DILUVIO

"Adán vivió 130 años y engendró un hijo y lo llamó Seth". -Gen. 5:3	130	años
"Seth vivió 105 años y engendró a Enos". -Gen. 5:6	105	”
"Enos vivió 90 años y engendró a Cainan". -Gen. 5:9	90	”
"Cainan vivió 70 años y engendró a Mahalaleel." -Gen. 5:12	70	”
"Mahalaleel vivió 65 años y engendró a Jared". -Gen. 5:15	65	”
"Jared vivió 162 años y engendró a Enoch". -Gen. 5:18	162	”
"Enoc vivió 65 años y engendró a Matusalén". -Gen. 5:21	65	”
"Matusalén vivió 187 años y engendró a Lamech". -Gen. 5:25	187	”
"Lamec vivió 182 años y engendró un hijo y lo llamó Noé". -Gen. 5:28	182	”
"Noé tenía 600 años cuando el diluvio de aguas estaba sobre la tierra". -Gen. 7:6	600	”
Total desde la creación de Adán *hasta el día en que el diluvio* se secó. -Gen. 8:13	1656	años

No se puede pedir nada más simple y exacto a un día que esto. Examinemos ahora el próximo período.

EL PERÍODO DESDE EL DILUVIO HASTA EL PACTO CON ABRAHAM, A LA MUERTE DE TÉRAH, SU PADRE.

"Shem-begat Arphaxad 2 años después de la inundación."	2	años
-Gen. 11:10	35	”
"Arphaxad vivió 35 años y engendró a Salah".		
-Gen. 11:12	30	”
"Salah vivió 30 años y engendró a Eber".		
-Gen. 11:14	34	”
"Eber vivió 34 años y engendró a Peleg."		
-Gen. 11:16	30	”
"Peleg vivió 30 años y engendró a Reu."		
-Gen. 11:18	32	”
"Reu vivió 32 años y engendró a Serug."		
-Gen. 11:20	30	”
"Serug vivió 30 años y engendró a Nahor."		
-Gen. 11:22	29	”
"Nahor vivió 29 años y engendró a Terah".		
-Gen. 11:24	205	”
"Los días de Térah fueron 205 años y él murió."		
-Gen. 11:32		
Total	427	años

Esto también es muy simple y exacto. Pero el siguiente período no es tan fácil de rastrear, ya que la línea directa de la cronología se rompe, hasta después del éxodo de Israel de Egipto. Por lo tanto, no podríamos continuar si Pablo y Esteban, como portavoces del Espíritu, no proporcionaran el vínculo de conexión.

EL PERIODO DESDE EL PACTO CON ABRAHAM HASTA LA ENTREGA DE LA LEY

Pablo declara que la duración de este período fue de cuatrocientos treinta años. (Gal. 3:17) El Pacto

incluía la promesa de la tierra de Canaán para una posesión eterna, y aunque varias veces se reafirmó, a Abraham, a Isaac y a Jacob, siempre fue el mismo pacto. (Ver Génesis 12:7,8; 13:14-18; 26:3,4; 35:9-12; 46:2-4; 50:24.) Como se muestra en una comparación de Génesis 12:1-5,7 y Hechos 7:2-5, el pacto se hizo (según la promesa anterior) tan pronto como Abraham había cumplido plenamente las condiciones en las que debía recibirlo: es decir, tan pronto como había entrado en Canaán, lo que hizo inmediatamente después de la muerte de su padre, que murió en Harán, en el camino a Canaán. Teniendo la fecha del pacto, justo después de la muerte de Taré, establecida por la declaración de Esteban, y teniendo la declaración de Pablo, de que la Ley fue cuatrocientos treinta años después del pacto, la ruptura en la cronología del Antiguo Testamento es así salvada por el Nuevo. Pero leamos el relato cuidadosamente, y marquemos la particularidad con la que se construye el puente:-

"El Señor *le había* dicho a Abraham antes de salir de Mesopotamia o de Ur de los caldeos: Sal de tu país y de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré, y si lo haces, haré de ti una gran nación", etc. (Génesis 12:1,2. Compare Hechos 7:2.) Esto indica que Dios había *propuesto* el pacto a Abraham antes de que Taré, su padre, muriera, y antes de que viniera a habitar en Harán o Charrán. Pero había una estipulación que exigía la fe y la obediencia de Abraham antes de que el pacto se hiciera realidad. Esta estipulación era que debía manifestar su fe en la promesa de que se haría tal pacto con él, dejando su país natal y su parentela e ir a la tierra a la que se dirigía. Esto hizo Abraham, y como su esposa, su sobrino Lot y su anciano padre compartieron su fe y deseaban compartir sus fortunas con él, se les permitió hacerlo,

y los cuatro comenzaron a ir a la tierra de promisión. Su padre Taré murió en el camino, en Harán, después de lo cual Abraham pasó a Canaán, para que allí pudiera asegurar y atar el pacto. Como Stephen declaró a Israel: "Cuando su padre murió, lo trasladó a esta tierra en la que ahora habitáis". "Así que Abraham partió [de Harán] *como el Señor le había dicho.*" (Hechos 7:4; Génesis 12:4) Y el pacto fue hecho justo después de que él entró en la tierra. (Ver Gen. 12:5-7.) Así tenemos la fecha del pacto, y el comienzo de los cuatrocientos treinta años, fijados como inmediatamente después de la muerte de Térah, y la cadena de cronología completa hasta la entrega de la Ley. La primera característica de la Ley fue la Pascua, que fue instituida el mismo día que Israel dejó Egipto. Éxodo 12:41-43,47,50,51

En armonía con esto leemos: "La estancia de los hijos de Israel que habitaron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años; y sucedió que al final de los cuatrocientos treinta años, *el mismo día* en que ocurrió, todos los ejércitos del Señor salieron de la tierra de Egipto." Exod. 12:40-42,51

Algunos pueden suponer que las declaraciones de Moisés y Pablo (Éxodo 12:40-42 y Gal. 3:17) no están en armonía, la una afirmando que la estadía de Israel fue de cuatrocientos treinta años, y la otra, que desde el pacto con Abraham hasta la entrega de la Ley fue de cuatrocientos treinta años, razonando que si sólo cuatrocientos treinta años transcurrieron entre la llegada de Abraham a Canaán y la entrega de la Ley, la estadía de los hijos de Israel en Egipto debe haber sido mucho menor. Pero debe observarse que no se trata de que Israel haya residido en Egipto cuatrocientos treinta años, sino que la duración de la estancia de ese pueblo que durante algún tiempo vivió en Egipto fue de cuatrocientos treinta años.

treinta años: "La estancia de los hijos de Israel que *habitaban* en Egipto fue de cuatrocientos treinta años." La estancia a la que se refiere comenzó cuando Abraham llegó por primera vez a Canaán. (Heb. 11:8,9) Israel residió en Abraham, en Isaac y en Jacob, así como Levi pagó los diezmos a Melquisedec, mientras aún estaba *en los lomos de su padre*. Heb. 7:9,10

El pacto con Abraham entró en vigor desde el momento en que, dejando Harán o Charrán, puso pie en Canaán, la tierra de la promesa. Desde ese momento, él y todo Israel en él, aún no nacido, se convirtió en heredero de las cosas prometidas, y *los extranjeros*, o peregrinos, esperando en Dios el cumplimiento de la promesa. Esta estancia había durado cuatrocientos treinta años, hasta el día en que Israel dejó Egipto y recibió el primer rasgo de la Ley, la institución de la Pascua. Por lo tanto, las declaraciones de Moisés y Pablo se refieren precisamente al mismo período, dando así una evidencia muy positiva de que desde el pacto con Abraham hasta la entrega de la Ley fueron cuatrocientos treinta años. Pablo hizo especial hincapié en el hecho de que la Pascua debe considerarse como el comienzo de la Ley (lo que Moisés también muestra, Éxodo 12:42,43,47,50), y Moisés hizo especial hincapié en la exactitud del período, a un día.

Así que tenemos nuestro tercer período claramente establecido. Y cuando marcamos la particularidad del Señor a un día, al proporcionar este eslabón en la cadena de la cronología, nos da una fuerte confianza, especialmente cuando consideramos que tal particularidad probablemente no era de especial interés para la Iglesia del pasado, y no fue dada para otro uso que el presente.

PERÍODO DESDE EL ÉXODO HASTA LA DIVISIÓN DE CANAAN ENTRE LAS TRIBUS

Los cuarenta años de Israel, o "día de tentación en el desierto" (Deut. 8:2; Sal. 95:8-10; Heb. 3:8,9), fue

seguido de seis años de guerra en Canaán, y la división de la tierra entre las tribus. Un año, un mes y cinco días transcurrieron desde que salieron de Egipto hasta que dejaron el Sinaí para ir a Paran. (Números 33:3; 10:11-13) Y fue entonces, desde Cades-barnea en el desierto de Parán, que los espías fueron enviados. Uno de ellos, Caleb, al solicitar su porción en la división de la tierra (Josué 11:23; 10:42), dijo: "Yo *tenía cuarenta años* cuando Moisés, el siervo de Jehová, me envió desde Cades-barnea a espiar la tierra, y le hice volver.... la *palabra*....mientras Israel vagaba por el desierto; y ahora, he aquí que *hoy* tengo ochenta y cinco años". (Josué 14:7,10) Así se verá que fueron cuarenta y cinco años desde el espionaje de la tierra hasta su división entre las tribus, como lo afirmó Josué, y poco más de un año desde el éxodo hasta el envío de los espías, haciendo cuarenta y seis años completos y una fracción* desde el éxodo hasta la división de la tierra. Como los primeros cuarenta años de este período pasaron en el desierto, como lo demuestran muchas escrituras, en particular Hechos 7:36 y Hebreos 3:9, los seis restantes hasta la división de la tierra se pasaron en Canaán, conquistando y tomando posesión de la tierra prometida.

---

* Tomamos en cuenta sólo los años completos, siendo imposible un recuento más exacto. A veces, como en el caso anterior, los años son fracciones de largo. Y otra vez algunos son cortos, como en el caso del reinado de Sedequías. Se dice que Sedequías reinó once años (2 Cron. 36:11; Jer. 52:1); sin embargo, de los versículos 3 a 7 del último capítulo, está claro que su reinado real fue de diez años, cuatro meses y nueve días. Creemos que estas partes fraccionarias de los años se contrarrestan a sí mismas; y que el Señor ha anulado y dispuesto así el asunto es nuestra confianza, apoyada por el resultado y los resultados deducibles de él, y la exactitud a un día, incluso en grandes períodos, ya notado. Para ilustrar el cuidado y la particularidad de Dios en este asunto, ver Génesis 7:11,13; Éxodo 12:40,41.

Cronología de la Biblia.

EL PERÍODO DE LOS JUECES

Ahora llegamos a la parte más difícil de la cronología, el período desde la división de la tierra hasta la unción de Saúl como rey. Se suele denominar el período de los jueces, aunque los jueces no ocuparon el cargo de forma continua. El registro que se da en los libros de los Jueces y de 1 Samuel menciona diecinueve períodos, aproximadamente un total de cuatrocientos cincuenta años; pero están desconectados, rotos, traslapados y enredados tanto que no podríamos llegar a ninguna conclusión definitiva de ellos, y deberíamos estar obligados a concluir, como lo han hecho otros, que no se podría saber nada positivo sobre el tema, si no fuera porque el Nuevo Testamento suple la deficiencia. Pablo afirma que después de que Dios les repartiera su tierra por sorteo, "les dio Jueces alrededor del espacio de cuatrocientos cincuenta años, hasta el profeta Samuel. Después de eso, desearon un rey, y Dios les dio a Saúl". Hechos 13:19-21

La palabra griega que *se usa* en la versión común es "*hos"*, y tiene el significado de "*durante"* o "*mientras"*. El mismo escritor usa la palabra en otros tres lugares donde la versión común la traduce *mientras que*..: Hechos 1:10; 10:17; Lucas 24:32. Este pasaje se traduciría mejor: "Les dio jueces *en* el espacio de cuatrocientos cincuenta años". El sirio dice así: "Y durante cuatrocientos cincuenta años les dio jueces, hasta el profeta Samuel", el último de los "jueces".

La declaración de la duración de este período de los Jueces, por el Apóstol, la aceptamos como una solución especialmente diseñada del problema. Sólo en dos casos - los cuatrocientos treinta años desde el Pacto a la Ley, y este período de los Jueces - hay alguna incertidumbre razonable sobre la cronología del Antiguo Testamento, y ambos están claramente establecidos en el Nuevo. ¿Podemos suponer que esto simplemente

¿pasó así? Es más razonable suponer que Dios primero escondió el asunto, dejando el registro del Antiguo Testamento incompleto, y más tarde suministró la deficiencia en el Nuevo Testamento, de modo que a su debido tiempo, cuando se debe llamar la atención sobre ello, aquellos que tienen suficiente interés para comparar las cuentas podrían encontrar los eslabones perdidos suministrados de una manera calculada para enseñar la dependencia del Gran Guardián del Tiempo.

EL PERÍODO DE LOS REYES

El reinado de Saúl fue en o durante el espacio de cuarenta años después del último Juez, hasta que David fue ungido rey, como se muestra arriba; y después de él, los períodos de los reyes en la línea de David se trazan fácilmente en las Crónicas, así:

El de Saúl	"espacio"	Hech.	13:21	40	años
David	reinó	1 Chron.	29:27	40	”
Salomón	”	2 Chron.	9:30	40	”
Rehoboam	”	““	12:13	17	”
Abijah	”	““	13:2	3	”
Asa	”	““	16:13	41	”
Jehoshaphat	”	““	20:31	25	”
Jehoram	”	““	21:20	8	”
Ocozías	”	““	22:2	1	”
Athaliah	”	““	22:12	6	”
Jehoash	”	““	24:1	40	”
Amaziah	”	““	25:1	29	”
Uzziah	”	““	26:3	52	”
Jotham	”	““	27:1	16	”
Ahaz	”	““	28:1	16	”
Ezequías	”	““	29:1	29	”
Manasseh	”	““	33:1	55	”
Amon	”	““	33:21	2	”
Josiah	”	““	34:1	31	”
Jehoiakim	”	““	36:5	11	”
Sedequías	”	““	36:11	11	”
	Total			513	años

LOS SETENTA AÑOS DE DESOLACIÓN

Esto nos lleva al período de la desolación de la tierra, que duró setenta años, y que terminó con la restauración de su pueblo desde Babilonia, en el primer año de Ciro, 536 a.C. (Ver 2 Cron. 36:20,23), una fecha bien establecida en la historia secular, y más allá de la cual la línea de la cronología bíblica no se extiende.

PERÍODO DESDE LA RESTAURACIÓN HASTA EL AÑO 1873 D.C.

El período desde el momento de la restauración de los judíos de Babilonia, al final de los setenta años de desolación de su tierra, en el primer año de Ciro, hasta la fecha conocida como 1 d.C., no está cubierto por la historia de la Biblia. Pero, como ya se ha dicho, está bien establecido por la historia secular como un período de 536 años. Ptolomeo, un erudito griego-egipcio, geómetra y astrónomo, ha establecido bien estas cifras. Son generalmente aceptadas por los eruditos, y conocidas como el Canon de Ptolomeo.

Así hemos encontrado una línea cronológica clara y conectada desde la creación hasta el comienzo de la era cristiana (D.C.) - en total, un período de cuatro mil ciento veintiocho (4128) años, que, junto con mil ochocientos setenta y dos años de la era cristiana, hacen seis mil años desde la creación hasta el año 1873 D.C.

ESTA Y LA CRONOLOGÍA DE USHER COMPARADAS

Será interesante para algunos saber en qué difiere la cronología anterior de la insertada en el margen de la versión común de la Biblia, conocida como Cronología de Usher. La diferencia entre ambas, hasta el momento de los setenta años de desolación, es de ciento veinticuatro (124) años. Esta diferencia se compone de cuatro períodos de 18, 4, 2 y 100 años, como sigue:

El tiempo está a mano.

Usher fecha los setenta años de desolación *dieciocho años* antes de lo que se muestra arriba, es decir, antes del destronamiento de Sedequías, el último rey de Judá, porque pensó que el rey de Babilonia había llevado cautiva a mucha gente en ese momento* (2 Cron. 36:9,10,17; 2 Reyes 24:8-16). Evidentemente comete el error no poco común de considerar esos setenta años como el período de *cautiverio*, mientras que el Señor declara expresamente que son setenta años de *desolación* de la tierra, que la tierra debe quedar "desolada, sin un habitante". No era así antes del destronamiento de Sedequías. Pero la desolación que siguió al derrocamiento de Sedequías fue completa; porque, aunque algunos de los pobres de la tierra fueron dejados como viñadores y labradores (2 Reyes 25:12), al poco tiempo incluso estos - "todo el pueblo, tanto pequeño como grande" - huyeron a Egipto por temor a los caldeos. (Versículo 26) No puede haber ninguna duda aquí: y por lo tanto al calcular el tiempo hasta la desolación *de la tierra*, todos los períodos hasta el cierre del reinado de Sedequías deben ser contados, como lo hemos hecho.

La diferencia de *cuatro años* está en el reinado de Joram. Usher lo da como un reinado de cuatro años, mientras que la Biblia dice que fue de ocho años. 2 Cron. 21:5; 2 Reyes 8:17

De los *dos años de diferencia*, un año se encuentra en el término del reinado de Acaz, que Usher da como quince, mientras que la Biblia dice que fue de dieciséis años. (2 Cron. 28:1; 2 Reyes 16:2) Y el otro se encuentra en el término de Jehová, que Usher considera como treinta y nueve, mientras que la Biblia dice que fue de cuarenta años. 2 Reyes 12:1; 2 Cron. 24:1

Estas diferencias sólo pueden explicarse suponiendo que Usher siguió, o intentó seguir, a Josefo, un historiador judío cuyas fechas cronológicas se reconocen ahora generalmente como imprudentes y defectuosas. Nos basamos sólo en la Biblia, creyendo que Dios es su propio intérprete.

Aparte de estos veinticuatro años de diferencia en el período

---

* Nótese, sin embargo, que este cautiverio parcial ocurrió once, no dieciocho, años antes del destronamiento del Rey Sedequías.

de los Reyes, hay otra variación entre la cronología de la Biblia anterior y la de Usher, a saber, *cien* años en el período de los Jueces. Aquí Usher es engañado por el evidente error de 1 Reyes 6:1, que dice que el cuarto año del reinado de Salomón fue el año cuatrocientos ochenta de la salida de Egipto. Evidentemente debería leerse el año ochenta y cinco, y posiblemente fue un error de transcripción; pues si a los cuatro años de Salomón añadimos los cuarenta de David, y el espacio de cuarenta de Saúl, y los cuarenta y seis años desde la salida de Egipto hasta la división de la tierra, tenemos ciento treinta años, que deducidos de cuatrocientos ochenta dejarían sólo trescientos cincuenta años para el período de los Jueces, en lugar de los cuatrocientos cincuenta años mencionados en el Libro de los Jueces, y por Pablo, como se ha mostrado hasta ahora. El carácter hebreo "*daleth*" (4) se parece mucho al carácter "*heno*" (5), y se supone que de esta forma se ha producido el error, posiblemente el error de un transcriptor. 1 Reyes 6:1, por lo tanto, debe leer quinientos ochenta, y así estar en perfecta armonía con las otras declaraciones.

Así, la Palabra de Dios corrige los pocos errores leves que se han deslizado en ella por cualquier medio.* Y recuerde que esas rupturas ocurren en el período puenteado eficazmente por el testimonio inspirado del Nuevo Testamento.

Así, entonces, mientras que Usher fecha el año 1 d.C. como el año 4005 de la creación de Adán, realmente fue, como hemos mostrado el año 4129, de acuerdo con el registro de la Biblia, mostrando así

---

* Una discrepancia similar se notará al comparar 2 Chron. 36:9 con 2 Reyes 24:8, el uno dando dieciocho años y el otro, evidentemente incorrecto, dando ocho años como la edad de Joaquín, que reinó tres meses, e hizo lo malo ante los ojos del Señor, y fue castigado con la cautividad, etc. Tal error podría ocurrir fácilmente, pero Dios ha guardado tanto su Palabra que los pocos errores triviales de los copistas se hacen muy manifiestos, y la plena armonía de su Palabra da amplio fundamento a la fe.

el año 1872 D.C. será el año del mundo 6000, y 1873 D.C. el comienzo del séptimo período de mil años, el séptimo milenio, o día de mil años de la historia de la Tierra.

Por lo tanto, la cronología, tal como se recoge sólo en la Biblia, desde la creación hasta la historia secular bien autentificada, es clara y fuerte, y también evidencia los peculiares métodos de la divina providencia en su registro, en su ocultación y en su desarrollo gradual a su debido tiempo. Y esto, junto con las fechas fiables de la era cristiana y los varios siglos anteriores a ella, nos permite situarnos con precisión en el flujo del tiempo. Y comenzamos con esperanza a levantar nuestras cabezas y a regocijarnos, al darnos cuenta de que en realidad estamos entrando en la gloriosa era del séptimo milenio, aunque reconocemos que su comienzo será oscuro y lleno de problemas, como predijeron los profetas, y que las nubes de tormenta ya se están acumulando y oscureciendo.

LA FECHA DE NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR

En el siglo VI la Iglesia comenzó a calcular el tiempo desde el nacimiento de nuestro Señor, y fijó la fecha del año d.C. tal como está ahora; es decir, 536 años después del primer año de Ciro, rey de Persia.* El hecho de que lo hayan colocado correctamente o no no afecta a la cronología tal como se acaba de dar, que muestra que los seis mil años desde la creación de Adán terminaron con el año 1872 d.C.; porque son mil ochocientos setenta y dos años desde el año designado como d.C., y el primer año de Ciro fue quinientos treinta y seis años antes de ese año (D.C.), fuera o no el año de nacimiento de nuestro Señor.

---

* El año D.C. fue fijado ya en el siglo VI por Dionisio Exiguo, y otros eruditos de ese período, aunque no se generalizó su uso hasta dos siglos después.

Fecha de nacimiento de Jesús.

No podemos, tal vez, explicar esto mejor que por la ilustración de una línea con una estrella sobre ella: A.C.________________________________*_____________________A.D. Que la línea represente los seis mil años de la historia de la Tierra desde la creación de Adán hasta 1873 A.D.; y que la estrella represente el punto de inflexión entre B.C. y A.D. Mover ese punto en cualquier dirección no alteraría la longitud de todo el período, aunque sí los nombres de los años. Mover el punto de la A.D. hacia atrás un año haría que el período de B.C. fuera un año menos, y el período de la A.D. un año más, pero la *suma* de los años de B.C. y de la A.D. seguiría siendo la misma; ya que la cantidad tomada de uno es siempre una adición al otro. No obstante, examinemos brevemente la fecha de nacimiento de nuestro Señor, ya que será útil en nuestros estudios posteriores.

Se ha convertido en una costumbre entre los estudiosos el admitir que nuestro comúnmente aceptado A.D. es incorrecto hasta la cantidad de cuatro años, que nuestro Señor nació cuatro años antes del año designado A.D., es decir, en el año A.C. 4. Y esta teoría ha sido seguida por los editores de la versión común de la Biblia. No podemos estar de acuerdo en que el año 4 a.C. fuera la verdadera fecha de nacimiento de nuestro Señor. Por el contrario, encontramos que nació sólo un año y tres meses antes de nuestra era común, D.C., es decir, en octubre del 2 a.C.

La razón general con la mayoría de los que afirman que el año d.C. debería haberse colocado cuatro años antes para marcar correctamente el nacimiento del Salvador, es el deseo de armonizarlo con ciertas declaraciones del historiador judío Josefo, relativas a la duración del reinado de Herodes el Grande. Según una de sus declaraciones, parece que Herodes murió tres años antes del año que se calcula que es el año d.C. Si esto fuera cierto, probaría ciertamente que nuestro Señor nació en el año 4 a.C.; porque fue este Herodes el que emitió el decreto para el asesinato de los niños de Belén,

del que nació el niño Jesús. (Mateo 2:14-16) ¿Pero es esta declaración de Josefo confiable? ¿Es cierto que Herodes murió cuatro años antes del año A.D.? No, nosotros respondemos: Josefo por sí solo no es suficiente autoridad para tal decisión, ya que es conocido y admitido como inexacto en su registro de fechas.

Pero esta noción ha prevalecido: la fecha 4 a.C. ha sido generalmente aceptada, y los eventos y fechas históricas se han inclinado un poco para encajar y apoyar esta teoría. Entre otras supuestas pruebas de que el 4 a.C. era la fecha correcta, estaba un eclipse de luna, que según Josefo ocurrió poco antes de la muerte de Herodes. Todo lo que se sabe de ese eclipse es lo siguiente: Herodes había colocado una gran águila dorada sobre la puerta del Templo. Dos notables judíos, llamados Matías y Judas, persuadieron a algunos jóvenes para que la derribaran. Lo hicieron, fueron arrestados y ejecutados. Para aclarar el asunto, Josefo relata que había en ese momento otro Matías, un sumo sacerdote, que no estaba preocupado por la sedición. Luego agrega: "Pero Herodes privó a este Matías de su sumo sacerdocio, y quemó vivo al otro Matías que había levantado la sedición, con sus compañeros, y esa misma noche hubo un eclipse de luna." Esto se registra como uno de los últimos actos prominentes de Herodes, y se le da una fecha que podría corresponder con el 4 a.C. por Josefo, quien marca la fecha por el eclipse mencionado.

Pero como a veces ocurren hasta cuatro eclipses de luna en un año, es evidente que, excepto en circunstancias muy peculiares, el registro de tal ocurrencia no prueba nada. Cuando se indica la hora de la noche, la época del año y el grado de oscurecimiento, como se ha hecho en varias ocasiones, el registro es de gran valor para fijar las fechas; pero en el caso que nos ocupa, no hay nada de eso; por lo tanto no hay absolutamente nada

demostrado por el registro, en lo que respecta a la cronología. Josefo menciona un ayuno, como si hubiera sido guardado antes del evento, pero qué ayuno, o cuánto tiempo antes, no se indica.

Resulta que sólo hubo un eclipse de luna en el 4 a.C., mientras que en el 1 a.C. hubo tres. El eclipse del 4 a.C. fue sólo parcial (seis dígitos, o sólo la mitad de la luna fue oscurecida), mientras que los tres del 1 a.C. fueron eclipses totales - la luna entera fue oscurecida, y por supuesto por un tiempo más largo causando que el evento sea mucho más notorio. Por lo tanto, si la teoría de los eclipses tiene algún peso, ciertamente no está a favor de la fecha anterior, el 4 a.C.

Desafortunadamente, la hora de la muerte de Herodes no está dada por un historiador confiable. Josefo da algunos períodos importantes de su historia y las fechas de algunos eventos, pero estas fechas no son confiables. Algunas de ellas enseñarían que Herodes murió en el 4 a.C., pero otras no pueden ser reconciliadas con esa fecha. Por ejemplo, se dice que su muerte fue a la edad de setenta años. Fue nombrado gobernador de Galilea en el 47 a.C., momento en el que Josefo dice que tenía veinticinco años. (Ant. 14:9:2) Esto fecharía su nacimiento en el 72 a.C. (47 más 25). Su muerte a los setenta sería entonces el año 2 a.C. en lugar de
B.C. 4.

En este sentido, puede ser bueno notar el conflicto de opinión entre los sabios, en relación con la fecha exacta de la muerte de Herodes, que de esta manera puede ser evidente para todos que no hay una razón bien fundada para aceptar el año 4 a. de C. como la única fecha en armonía con Mateo 2:14-16. La Enciclopedia Bíblica de Faussett da la edad de Herodes cuando fue nombrado gobernador a los veinte años. Esto haría que su muerte, a los setenta años, se produjera en el año 2 d.C. La Ciclopedia de Chambers y el Diccionario Bíblico de Smith dan su edad en ese momento como quince años, lo que situaría su muerte en el año 7 d.C. La Ciclopedia de Appleton, artículo Cronología, dice: "Josefo también da fechas, pero es demasiado descuidado para ser tenido en cuenta".

Ahora procedemos a ofrecer la evidencia de la Escritura relacionada con este tema, que casi coincide con la era común, y muestra que el nacimiento de nuestro Señor ocurrió sólo un año y tres meses antes de enero del año 1 d.C. Es lo siguiente:

El ministerio de nuestro Señor duró tres años y medio. Las sesenta y nueve semanas simbólicas de años (Dan. 9:24-27) llegaron a su bautismo y unción como Mesías, y allí comenzó la última o setenta semana (siete años) del favor de Israel. Fue cortado [en la muerte] a mediados de esa septuagésima semana, tres años y medio desde el comienzo de su ministerio. Fue crucificado, sabemos, en el momento de la Pascua, alrededor del 1 de abril, cualquiera que sea el año. Los tres años y *medio* de su ministerio, que terminaron en abril, deben haber comenzado en octubre, cualquiera que sea el año. Y octubre de algún año debe haber sido el verdadero mes de su nacimiento, porque *retrasó el comienzo de* su ministerio a los treinta años, y no pudo, según la Ley (bajo la cual nació y a la que obedeció), comenzar antes de los treinta. Como leemos, "Cuando Jesús *comenzó a tener* unos treinta años de edad, *vino*" etc.

Juan el Bautista era seis meses mayor que nuestro Señor (Lucas 1:26,36), por lo que era mayor de edad (treinta años, según la Ley-Num. 4:3; Lucas 3:23, etc.) y comenzó a predicar seis meses antes de que nuestro Señor alcanzara la mayoría de edad y comenzara su ministerio. La fecha de inicio del ministerio de Juan está claramente establecida como el "decimoquinto año del reinado de Tiberio César", el tercer emperador de Roma. (Lucas 3:1) Esta es una fecha claramente fijada de la que no puede haber ninguna duda razonable. Tiberio se convirtió en emperador a la muerte de Augusto César, en el año 767 de Roma, que fue el año 14 d.C.

Pero aquellos engañados por las declaraciones inexactas de Josefo en relación con Herodes, y que sitúan el nacimiento de Jesús

en el 4 a.C., para armonizar con él, se encuentran con una dificultad en esta fecha claramente establecida dada por Lucas, y se esfuerzan por hacerla también armonizar con su teoría del 4 a.C. Para lograr este fin afirman que Tiberio comenzó a ejercer su autoridad unos tres o cuatro años antes de que Augusto muriera, y antes de que fuera plenamente constituido emperador. Afirman que posiblemente su gobierno podría haber sido contado a partir de esa fecha.

Pero tales suposiciones serán encontradas infundadas, por cualquiera que investigue el asunto en las páginas de la historia. Es cierto que Tiberio fue exaltado a una posición muy importante por Augusto, pero no fue *cuatro* años antes de la muerte de Augusto, como su teoría exigiría, sino *diez* años antes, en
A.D. 4. Pero el poder que se le confería entonces era sólo el que habían disfrutado otros antes de su época. No era en ningún sentido la palabra poder imperial, y en ningún sentido se puede decir que su "*reinado*" haya comenzado allí: él era sólo el heredero. Incluso en el uso más exagerado del lenguaje, no se puede decir que su "*reinado*" comenzó antes de la muerte de Augusto y su propia investidura en el cargo a manos del Senado Romano, 14 d.C.

La historia dice: "El emperador, cuya edad declinante necesitaba un asociado, adoptó a Tiberio D.C. 4,
renovando su poder de tribuno". Artículo TIBERIO, *Ciclopedia de Rees.*

...."Esta investidura formal lo colocó en el mismo nivel que el que disfrutó el veterano Agripa durante sus últimos años, y no puede haber duda de que fue universalmente considerada como una introducción al primer lugar del imperio....: Tiberio había sido ordenado a asumir su lugar a la cabeza del Senado, el pueblo y el ejército".... La *adopción*

que tuvo lugar al mismo tiempo, está fechado el 27 de junio (A.U.C. 757)-A.D. 4." *Historia de los Romanos de Merivale* (Appleton's), Vol. IV, pp. 220,221

Así pues, hay pruebas concluyentes de que el primer año del reinado de Tiberio César no fue tres o cuatro años antes de la muerte de Augusto; y que los honores referidos como conferidos durante el reinado de Augusto fueron conferidos diez, y no cuatro, años antes de la muerte de Augusto, y entonces no fueron en ningún sentido honores imperiales.

Por lo tanto, podemos considerar la fecha de Lucas 3:1 no sólo la única proporcionada en el Nuevo Testamento, sino una inequívoca. No puede haber ninguna duda al respecto en la mente de cualquiera que la haya investigado. Tiberio comenzó a reinar en el 14 d.C. El decimoquinto año de su reinado, sería por lo tanto el año 29 d.C., en el que, según Lucas (3:1-3), Juan comenzó su ministerio. Dado que el trigésimo cumpleaños de nuestro Señor y el comienzo de su ministerio fueron en octubre, y dado que el cumpleaños de Juan y el comienzo de su ministerio fueron sólo seis meses antes, se deduce que Juan comenzó su ministerio en la primavera, alrededor del primero de abril - tan pronto como tuvo la edad; porque los planes de Dios siempre se llevan a cabo en el tiempo exacto. Así que, entonces, Juan tenía treinta años en el 29 d.C., alrededor del primero de abril, por lo que nació en el 2* a.C., alrededor del primero de abril. Y el nacimiento de Jesús, seis meses después, debió ser el 2 a.C., alrededor del primero de octubre.

De nuevo, hay una clara y fuerte evidencia de que Jesús fue crucificado el viernes 3 de abril del 33 d.C. El hecho de que su crucifixión ocurriera al final del decimocuarto día del mes de Nisan, y que esta fecha raramente cae en viernes, sino que lo hizo en el año 33 d.C., corrobora esa fecha tan completamente que incluso Usher, que adoptó el 4 a.C. como el

---

* Para beneficio de los lectores no muy acostumbrados a calcular fechas, llamamos la atención sobre el hecho de que a principios del año 29 d.C., sólo habían transcurrido 28 años completos: el veintinueve era sólo el comienzo.

fecha de nacimiento de Jesús fue obligado a admitir que su crucifixión fue en el año 33 d.C. Compara las fechas de Usher en el margen de la versión común de la Biblia en Lucas 2:21 y Mateo 2:1 con las de Mateo 27 y Lucas 23. La fecha de la crucifixión es el 33 d.C., de lo que se deduce que si Jesús hubiera nacido
A.C. 4, habría tenido 36 años cuando murió; y su ministerio desde los treinta hasta los treinta y seis años habría sido de seis años. Pero está claro que el ministerio de nuestro Señor fue sólo de tres años y medio. Y este hecho generalmente admitido es probado por la profecía de Daniel acerca de la separación del Mesías en la *mitad* de la septuagésima semana del favor de Israel.

Por lo tanto, se prueba nuevamente que el nacimiento de Jesús fue alrededor de un año y tres meses antes de nuestra era común, el año 1 d.C.; ya que su ministerio terminó cuando tenía treinta y tres años y medio, el 3 de abril del año 33 d.C., la fecha de su nacimiento puede ser fácilmente encontrada midiendo hacia atrás hasta una fecha de treinta y tres años y medio antes del 3 de abril del año 33 d.C. Treinta y dos años y tres meses antes de abril
El 33 d.C. sería el 3 de enero del 1 d.C., y un año y tres meses más atrás nos llevaría al 3 de octubre del 2 a.C., como la fecha de nacimiento de nuestro Señor en Belén. La diferencia entre la hora lunar, usada por los judíos, y la hora solar, ahora de uso común, sería de unos pocos días, por lo que no podríamos estar seguros de que el día exacto no sea el 27 de septiembre, sino el 1 de octubre del 2 a.C., que es más o menos *correcto*. Nueve meses atrás de esa fecha nos llevaría a la época de Navidad, el 3 a.C., como la fecha en la que nuestro Señor dejó de lado la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera hecho y comenzara la toma de o el cambio a la naturaleza humana. Parece probable que éste fuera el origen de la celebración del 25 de diciembre como día de Navidad. Algunos escritores de la historia de la Iglesia afirman, incluso, que el día de Navidad fue originalmente celebrado como la fecha de la anunciación por

Gabriel a la Virgen María. (Lucas 1:26) Es cierto que una fecha de mitad de invierno no concuerda con la declaración de la Escritura, de que en el momento del nacimiento de nuestro Señor los pastores estaban en los campos con sus rebaños.

"Levantad vuestras cabezas,
peregrinos abatidos; Dad a los
vientos vuestros miedos
innecesarios;
El que ha muerto en la
montaña del Calvario pronto
reinará mil años.

"¡Mil años! La gloria de la tierra
que viene... Es el día feliz que
tanto tiempo se predijo:
Es la brillante mañana de la gloria
de Sión, que los profetas
previeron en tiempos antiguos.

"Dile a todo el mundo estas buenas
nuevas; habla del tiempo de
descanso que se acerca;
Dile a los oprimidos de todas
las naciones que el Jubileo
dura mil años.

"¿Qué pasa si las nubes hacen por un momento
¿Esconder el cielo azul donde
aparece la mañana?
Pronto el alegre sol de la
promesa se levantará para
brillar mil años".

-Bonar

ESTUDIO III

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DEL TIEMPO EN EL PRIMER ADVENIMIENTO DE CRISTO

Dan. 9:23-27

Las setenta semanas de la profecía de Daniel - Eventos pronosticados para suceder dentro de ese tiempo - El tiempo del advenimiento del Mesías indicado, y un principio establecido por la forma en que se indica - Una clave para otras profecías de tiempo - El tiempo de la crucifixión del Mesías indicado - El favor especial a Israel como una nación acortada en la justicia, pero continuó individualmente - La unción de la más santa - Problemas vertidos sobre el desolado.

"ENTENDIENDO el asunto, y considerando la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y para poner fin a pecados, y para reconciliar la iniquidad, y para traer la justicia eterna, y para sellar la visión y la profecía, y para ungir al más santo. Sabed y entended que desde la salida de la orden de restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas [7 y 60 y 2 = 69 semanas]; se volverá a edificar la calle y el muro en tiempos de angustia.

"Y después de sesenta y dos semanas, el Mesías será cortado, pero no por sí mismo. (Y el pueblo del príncipe que vendrá [el ejército del príncipe romano Tito] destruirá la ciudad y el santuario; y el fin de esto será con un diluvio, y hasta el fin de la guerra se determinan las desolaciones.) Y él [el Mesías] confirmará el pacto con muchos durante una semana [la septuagésima o última semana del pacto de favor]. Y a mitad de la semana

hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por [o a causa de] la propagación de las abominaciones, [el Mesías] la hará desolada, incluso hasta que la consumación [o finalización] y lo que está determinado [en el plan de Dios] se vierta sobre la desolada" [pueblo- representado por Jerusalén]. Dan. 9:23-27

Mientras que esta profecía marca el comienzo de la "cosecha" de la era judía y la presencia de nuestro Señor allí como el segador principal, hay varias profecías que marcan mucho más claramente el comienzo de la "cosecha" de la era del Evangelio, en la que también nuestro Señor será, en su segundo advenimiento, el segador principal. El cumplimiento de esta profecía ilustra los cumplimientos proféticos en general, así como establece un punto marcado en otra profecía, aún por mostrar.

Mientras que muchas profecías se combinan para fijar y confirmar la fecha de la segunda venida de Cristo, ésta sola marcó la fecha de la primera venida. Si se establece claramente su cumplimiento, nos ayudará a calcular y juzgar las relacionadas con la segunda venida. Por esta razón damos lugar aquí a esta profecía cumplida, así como porque algunas de las fechas establecidas en esta serán necesarias para ser entendidas en relación con las profecías relativas al segundo advenimiento, consideradas más adelante.

A Daniel se le habían mostrado muchas visiones, como se registra en los capítulos 2, 4, 7 y 8 de esta profecía, todas las cuales mostraban gran prosperidad y exaltación a los reinos paganos o gentiles; pero su interés especial estaba en Israel, y no había sido informado sobre el futuro de Israel. Sabía, sin embargo, por la profecía de Jeremías (Jeremías 29:10; 2 Crónicas 36:20-23), que la desolación de Judea continuaría durante setenta años; y sabiendo que ese período estaría casi completo (Daniel 9:2), oró fervientemente por el regreso del favor de Dios a Israel (versículos 17-19), y lo anterior fue la respuesta de Dios a él a través de un ángel.

El primer adviento.

El período *marcado* ("cortado" o "determinado") de la historia de Israel que se muestra aquí es de "*setenta semanas*" desde un punto de partida determinado, es decir, desde la salida de un decreto "para restaurar y construir Jerusalén". (¡Mark! No el Templo.) Durante el período se lograron grandes cosas: La ciudad sería reconstruida en circunstancias desfavorables (Neh. 4), en tiempos de angustia; el pecado sería terminado por una reconciliación hecha por la iniquidad; y la justicia (la justificación) sería establecida - no como la que se logra año tras año con la sangre de toros y cabras, sino la verdadera y "eterna justicia", llevada a cabo por el sacrificio de Cristo. También se informó a Daniel que quien introdujera el mejor sacrificio haría que *cesaran* los típicos sacrificios y oblaciones de la Ley.

En este período, el Mesías, el tan esperado Salvador de Israel, vendría, y siete semanas y sesenta y dos semanas, o sesenta y nueve semanas, son declaradas como la medida del tiempo hasta la presencia del Mesías. Y después de eso sería cortado, pero no por sí mismo. Quedaría, pues, después de la venida del Mesías, una semana, la última, la septuagésima de este favor prometido; y a mediados de esa semana se predijo que haría cesar los sacrificios típicos, haciendo "su alma una ofrenda por el pecado". Isa. 53:10-12

Estas setenta semanas, o cuatrocientos noventa días, representaban cuatrocientos noventa años, cada día simbólico representaba un año. Y *al cumplirse* esta profecía de tiempo, la única que se relaciona directamente con el primer advenimiento, proporciona la clave para otras profecías que se mostrarán en lo sucesivo como ocultas en números simbólicos, un *día durante un año*, *hasta* que llegue el momento de su solución. Esta profecía fue redactada de tal manera que Daniel y otros judíos podrían, si así lo quisieran, pensar que es increíble, y con el tiempo olvidarla; o podría ser recordada por aquellos que

"*esperaron* el consuelo de Israel", y que podría inferir que el tiempo es simbólico, como en el caso de Ezequiel. Es cierto que los fieles sabían esperar al Mesías; e incluso está escrito que todos los hombres estaban en espera de él (Lucas 3:15), incluso si no todos podían recibirlo en el camino que venía.

Debe notarse que las sesenta y nueve semanas simbólicas, o cuatrocientos ochenta y tres años, llegan *hasta el Mesías Príncipe*, y no hasta el nacimiento de Jesús en Belén. La palabra hebrea *Mesías*, que corresponde a la palabra griega *Cristo*, significa *El Ungido*, y es un título más que un nombre. Jesús no fue el Ungido, el Mesías, el Cristo, hasta después de su bautismo. Compare Hechos 10:37,38 y Mateo. 3:16. Fue ungido con el Espíritu Santo inmediatamente después de salir del agua. Esto fue cuando alcanzó la edad adulta, que era de treinta años según la Ley, bajo la cual nació, y a la que él y cada judío estaba sujeto hasta que terminó su dominio cumpliendo sus condiciones - "clavándolo en su cruz". Por lo tanto, las sesenta y nueve semanas de esta profecía llegan hasta el momento de su bautismo y unción, desde el cual, y no antes, fue el Mesías, el Cristo, el Ungido. Por lo tanto las sesenta y nueve semanas, o cuatrocientos ochenta y tres años, terminaron en el otoño del 29 d.C. Y allí se cumplió la parte de la profecía que dice: "Desde la salida de la orden de restaurar y construir Jerusalén (Dan. 9:25), hasta el Mesías [el Ungido] el Príncipe, habrá siete semanas y trescientas dos [sesenta y nueve] semanas". A partir de ahí, encontramos la septuagésima semana cumplida como el resto de un año por un día.

La mayoría de los escritores sobre este tema han comenzado a contar este período desde el séptimo año de Artajerjes, cuando se le dio una comisión a Esdras (Esdras 7:7-14), que se supone es la aplicación del decreto de Ciro. (Esdras 1:3;

5:13; 6:1-12) Sin embargo, hay que señalar que la orden de Ciro era construir la casa del Señor, el Templo y el muro de la corte. Pero hubo otro decreto concedido a Nehemías en el vigésimo año de Artajerjes *para reconstruir los muros de Jerusalén*, que en ese momento aún no estaban reparados. (Neh. 2:3-8; 6:15; 7:1) Y es a partir de este decreto "para restaurar y construir Jerusalén" que esta profecía de Daniel debe ser fechada. Todo el relato armoniza con esto, habiendo sólo una objeción aparente, en una profecía sobre ello de Isaías, que había dicho de Ciro, no sólo, "Dejará ir a mis cautivos", sino también, "Edificará mi *ciudad*". (Isaías 45:13) Esta aparente objeción la respondemos así: La palabra aquí traducida como *ciudad* es *ir*, y significa un lugar amurallado. Entendemos que los muros del Templo se refieren aquí; y con esto los hechos mencionados anteriormente concuerdan. La misma palabra "*ir"* se traduce *como "tribunal"* en 2 Reyes 20:4.

La fecha de la comisión de Nehemías se indica normalmente en el año 445 a.C. Pero el trabajo del Dr. Hale sobre cronología (páginas 449 y 531) y el tratado del Dr. Priestlie sobre la "Armonía de los Evangelistas" (páginas 24-38) muestran que este punto de vista común es nueve años más corto, lo que daría el año 454 a.C. como la verdadera fecha de la comisión de Nehemías; y con esta fecha la predicción de Daniel (Capítulo 9:25), relativa al decreto para restaurar y construir Jerusalén, está de acuerdo.

Desde las sesenta y nueve semanas (7 y 62), o sea cuatrocientos ochenta y tres años, llegan *hasta el* Mesías (el Ungido) el Príncipe, por lo tanto de este período de sesenta y nueve semanas simbólicas, o sea cuatrocientos ochenta y tres (483) años, deducimos cuatrocientos cincuenta y cuatro (454) años B.C. como la verdadera fecha del decreto para restaurar y construir Jerusalén; y el resto -29 d.C.- debe ser el año en que el Ungido (Mesías) se manifestaría. Esto es exactamente de acuerdo con lo que ya hemos mostrado, es decir..:

que Jesús fue bautizado por Juan y recibió la unción del Espíritu el 29 d.C., alrededor del 3 de octubre, cuando tenía treinta años de edad, según la verdadera fecha de su nacimiento como se muestra en el capítulo anterior.

El ministerio de nuestro Señor cubrió *tres* años *y medio*, terminando con su crucifixión, en la época de la Pascua, en la primavera del 33 d.C. Con esto cumplió exactamente la profecía sobre la semana restante o última semana (siete años) del favor prometido, que dice: "*Después de* (7 y 62) sesenta y nueve semanas el Mesías será cortado [*traducción de Douay*, "será asesinado"] pero no por sí mismo"* "a *mitad de la semana* [restante-la septuagésima] hará cesar el sacrificio y la ofrenda".

Los sacrificios que se ofrecían según la Ley cesaban allí; no es que los animales, el incienso, etc., no se ofrecieran después por los sacerdotes, pues seguían ofreciéndose año tras año, sino que no eran aceptados por Jehová, y no eran en ningún sentido sacrificios por el pecado. Habiendo llegado el verdadero sacrificio, nuestro Señor Jesús habiendo "quitado el pecado con el sacrificio de sí mismo" (Hebreos 9:26), Jehová ya no podía reconocer otras ofrendas como sacrificios, ni ninguna necesidad de ellas.

Allí, en la cruz, el Mesías, que se había estado sacrificando durante tres años y medio, terminó la obra (Juan 19:30) y así "puso fin al pecado", hizo una reconciliación plena y completa hacia Dios por la iniquidad de los hombres, trayendo así a toda la humanidad una justificación *eterna* del pecado, en lugar de la típica justificación anual, realizada por los tipos para el típico pueblo, Israel. La muerte del Mesías fue también el "*sello*", la garantía del cumplimiento de todas las visiones y profecías de la venida

---

* Esta expresión, "pero no para sí mismo", se traduce de forma variada en otras traducciones, varias de las cuales están ante nosotros; pero en nuestra opinión esta, de nuestra versión común, es la más clara y mejor traducción.

y "tiempos de restitución de todas las cosas, que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo". (Hechos 3:21) Esas promesas, tanto el Pacto con Abraham como el Nuevo Pacto, fueron aseguradas, aseguradas, con "su propia y preciosa sangre" (Lucas 22:20; 1 Cor. 11:25), que habla mejor por nosotros que la sangre de toros y machos cabríos, para la justificación eterna y el alejamiento del pecado, a todos los que lo reciben. Y en el resto o la última mitad de esta septuagésima o última semana de favor judío -los tres años y medio, comenzando con Pentecostés- sus seguidores, "los más santos" de esa nación, fueron ungidos con el Espíritu Santo de Dios, como lo había sido el Mesías al final de la sexagésima novena semana.

Así se cumplieron las declaraciones del versículo 24 de esta profecía: "Setenta semanas están determinadas [apartadas] sobre TU PUEBLO y sobre tu santa ciudad-(*a*) para terminar la transgresión, y poner fin a los pecados, y hacer la reconciliación de la iniquidad, y traer la justicia eterna-(*b*) y sellar la visión y la profecía-(*c*) y ungir al más santo." La profecía no mostraba que toda esta obra se aplazaría hasta la última "semana", en la que el Mesías estaría presente; y sin duda entendieron que implicaba una gran reforma moral por *su parte* que les prepararía para el Mesías, y la unción bajo él de su nación como el pueblo "santísimo", para bendecir al mundo en general. No habían aprendido por siglos de experiencia que eran impotentes para eliminar el pecado y reconciliar la iniquidad, y que se necesitaría un perfecto rescate-sacrificio para llevar a cabo esta gran obra de borrar el pecado y justificar a los condenados.

Por otra parte, la profecía de Daniel, aunque mostraba que el Mesías sería cortado [moriría] a mediados de la última semana, no mostraba que la masa de su pueblo sería *impía* y por lo tanto desechada, como lo eran, en medio de

de esa semana. Otro profeta había dicho: "Terminará la obra y *la acortará* en justicia [justamente]"; y todo se terminó en la media semana (tres años y medio) del ministerio de Jesús, excepto la unción de los más santos.

¿Pero qué hay del balance de la septuagésima semana, los tres años y medio de ella que se extendieron más allá de la cruz? ¿Prometió Jehová apartar setenta semanas de favor sobre Israel, y en realidad sólo les dio sesenta y nueve y media? A primera vista tiene esta apariencia, especialmente cuando recordamos que fue justo cinco días antes de su muerte "en medio de la semana" que Jesús lloró por su ciudad y los entregó, diciendo: "Su casa les queda desierta". Pero no es así: Jehová conocía el fin desde el principio, y cuando prometió setenta semanas, lo dijo en serio. Por lo tanto, debemos buscar el favor de ese pueblo durante tres años y medio después de la crucifixión, a pesar de que entonces quedaron desolados a nivel nacional.

Que los israelitas como nación no eran aptos para recibir el favor principal o espiritual (ni tampoco el terrenal) quedó demostrado por su rechazo al Mesías, como Dios lo había previsto y predicho; por lo tanto, no les sirvió de nada continuar su prueba nacional más allá de la mitad de su septuagésima semana, y fue interrumpida allí, cuando quedaron "desolados", rechazados del favor. Durante la parte restante (tres años y medio) de su período, el favor se *incrementó*, aunque confinado al "remanente", el más santo, el más puro o el más apto, a quien sólo podía beneficiar. (Isaías 10:22,23. Compare Romanos 9:28.) El aumento del favor consistió en el hecho de que le dio a ese remanente tres años y medio de atención y ministerio exclusivos, bajo las ventajas crecientes de la dispensación del espíritu, que, comenzando con los discípulos en Pentecostés, alcanzó probablemente todo el trigo maduro de esa nación, durante

ese período de favor especial. Ver Hechos 2:41 y 4:4 para los resultados de los primeros días.

Por esta razón, aunque Jesús había probado la muerte para todos, y el Evangelio debía ser proclamado a todos, sin embargo, sus instrucciones a sus discípulos eran, que *comenzaran en Jerusalén*. Tampoco debían dejar esa obra especial, ni ofrecer el favor de la nueva dispensación a ningún otro, hasta que se cumplieran los tres años y medio de *favor prometido a Israel,* hasta que Dios lo enviara especialmente a los gentiles así como a los judíos. Hechos 10

La fecha exacta de la conversión de Cornelio, los cronólogos sólo pueden adivinarla; y por lo tanto se estima que ocurrió entre el 37 y el 40 d.C.; pero en vista de esta marcada profecía que estamos considerando ahora, no dudamos que fue en el otoño del 36 d.C.; porque allí terminaron las setenta semanas, o cuatrocientos noventa años, de favor sobre Israel. Ya que su favor exclusivo terminó allí, lo más apropiado sería que se marcara con el envío del evangelio a los gentiles. Los israelitas no fueron privados del evangelio después de eso, sino que fueron tratados de la misma manera que los gentiles, aunque el prejuicio sin duda colocó al resto en una posición menos favorable. Siendo los "santísimos" ya elegidos, el evangelio ya no se limitaba exclusivamente a ellos, sino que estaba abierto a toda criatura que tuviera oído para oír.

Después de las setenta semanas llegó la angustia y los problemas mencionados en las últimas cláusulas de los versículos 26 y 27. El príncipe romano vino, y destruyó la ciudad y el Templo, y, como un diluvio, dejó tras de sí un terrible desperdicio y destrucción. Y el Mesías, a quien rechazaron, ha permitido que varios males ocurran a ese pueblo desde entonces, y continuará permitiéndolos "hasta la consumación", hasta que se harten, hasta que diga: "Hablad con comodidad a Jerusalén, y clamad a ella que su tiempo señalado se ha cumplido, que su iniquidad es perdonada".

El tiempo está a mano.

(Isa. 40:2) Mientras tanto, *lo* que *está determinado* será derramado sobre esa desolada (o desechado el pueblo) hasta que su copa esté llena de dolor, hasta ese día en que dirán, "Bendito el que viene en el nombre del Señor". Ese día de la liberación de Israel está amaneciendo, gracias a Dios; y aunque su desolación y angustia no han terminado todavía, cada hora acelera el tiempo en que sus mentes cegadas por los prejuicios verán desde la oscuridad a quien han traspasado, y cuando llorarán por él como un luto por su único hijo. Zacarías 12:10

Dado que muchos, al leer el pasaje aquí examinado, han caído en una gran confusión y error por no haber entendido correctamente la disposición de las palabras del Profeta, confundiendo al Mesías Príncipe con el príncipe romano, etc., sugerimos un estudio cuidadoso del pasaje tal y como está dispuesto al principio de este capítulo, anotando el paréntesis y las observaciones explicativas entre paréntesis.

ESTUDIO IV

LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

¿Qué son los tiempos de los gentiles? Su comienzo, su duración, su fin en 1914, eventos posteriores, eventos a seguir, tiempo literal y simbólico, un tipo notable, indicaciones actuales, el reino de Dios para derrocar el gobierno gentil, por lo tanto organizado antes de que termine, antes de 1914, por qué se oponen los reinos gentiles, cómo y por qué todos lo aceptarán finalmente con alegría, "El deseo de todas las naciones vendrá".

[Dado que el tema considerado en este capítulo está muy relacionado con el del capítulo xiii del Vol. I, el lector se verá muy ayudado por una reseña de ese capítulo antes de comenzar esto].

"JERUSALÉN será pisoteado por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles". Lucas 21:24

El término "Tiempos de los Gentiles" fue aplicado por nuestro Señor a ese intervalo de la historia de la tierra entre la eliminación del típico Reino de Dios, el Reino de Israel (Ezequiel 21:25-27), y la introducción y establecimiento de su antitipo, el verdadero Reino de Dios, cuando Cristo viene a ser "glorificado en sus santos, y a ser admirado en todos los que creen en ese día".

Durante este intervalo, el dominio de la tierra debía ser ejercido por los gobiernos gentiles; e Israel, tanto carnal como espiritual, ha estado y estará sujeto a estos poderes hasta que su tiempo haya expirado. Aunque Dios no aprueba ni elogia estos gobiernos, reconoce su dominio. En otras palabras, para fines sabios ha permitido su dominio por un tiempo determinado.

El dominio de la tierra fue originalmente dado a Adán, para someterlo, poseerlo y gobernarlo con justicia. (El Gen.

1:28) Adán falló, y el dominio perdido por el pecado le fue arrebatado. A los ángeles se les permitió tener el control. Sin embargo, en lugar de levantar la raza caída, algunos de ellos "no mantuvieron su primer estado", pero cayeron en la transgresión. Después del diluvio, Dios declaró a Abraham su propósito de traer la ayuda necesaria para la raza pecadora y moribunda a través de su posteridad, levantando de entre ellos a un gran libertador, gobernante y maestro, diciendo: "En tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra".

Esta fue la primera sugerencia de un dominio nacional y universal sobre la tierra. Y esta sugerencia, proveniente de Dios, implicaba una especial idoneidad, una peculiar superioridad de este gobernante sobre todos los demás, y que sería ventajoso para toda la humanidad estar sujeto a tal gobernante. Que esta promesa a Abraham llenó los corazones y las mentes de su posteridad, Israel, y fue bien conocida por sus parientes, los moabitas y edomitas, no puede haber duda. Es probable que tal esperanza nacional se diera a conocer a otras naciones; y, si se conociera, no podemos dudar de que el orgullo engendraría en ellos el deseo de ser la nación principal, y de tener un dominio universal, siendo en todos los sentidos tan capaz y tan apta para gobernar, y enseñar, y así bendecir a las naciones, como cualquiera de la posteridad de Abraham.

La esperanza de Israel de alcanzar el dominio universal, no por la elección de las naciones de tenerlo, sino por la elección y el poder de Dios manifestado a su favor, parece haberse extendido a otras naciones también. En todo caso, encontramos que estos reyes y pueblos gentiles aceptaron sus dominios como favores de los dioses a los que adoraban. Y el mismo pensamiento se mantiene en cada pequeño gobernante y príncipe, así como en los más poderosos reyes y emperadores. No importa cuán débiles mental o físicamente, y no importa cuán viciosos e incapaces de gobernarse a sí mismos o a otros, poseen en un grado casi insano la idea de que Dios los eligió especialmente

y sus familias para gobernar y "bendecir" (?) toda la tierra. Esta teoría, aceptada por las masas del pueblo, está blasonada en medallas, monedas y papeles de estado con las palabras, "Rey...
-...por la gracia de Dios".

Así, mientras Israel esperaba y deseaba el dominio prometido de la tierra, y a menudo suponía que estaban al alcance de su realización, en particular bajo los reyes David y Salomón, el deseo de un imperio universal se generalizó entre otras naciones. Y cuando Dios estaba a punto de quitar la corona de Israel hasta que la verdadera semilla de la promesa llegara a tomar el dominio, determinó dejar que los reinos gentiles tomaran el control e intentaran el experimento de gobernar el mundo, para que así el mundo pudiera también aprender la inutilidad de sus propios esfuerzos de autogobierno mientras se encontraba en su actual condición pecaminosa. Como había dado el dominio perdido por Adán a los ángeles, para demostrar su incapacidad para gobernar y bendecir el mundo, ahora entregó ese dominio a los gentiles, para que probaran sus diversos métodos, sin su ayuda. Estos diversos experimentos que Dios *permite*, como tantas lecciones valiosas y necesarias, llenan el tiempo intermedio hasta que el Ungido del Señor, cuyo derecho es, vendrá y tomará el dominio y cumplirá todos sus graciosos propósitos.

Como Israel según la carne era típico del Israel espiritual, la Iglesia Evangélica, que también se llama en este sentido superior "un sacerdocio real y una nación santa" (1 Pedro 2:9), y que a su debido tiempo debe gobernar y bendecir a todas las naciones, por lo que su reino era típico en algunos aspectos del Reino de Cristo. Por consiguiente, cuando llegó el momento de Dios de entregar el dominio de la tierra al gobierno gentil, era apropiado que primero quitara la corona típica de Israel, y que el reino típico ya no se reconociera. Esto lo hizo, declarando que habían *demostrado* no ser aptos para la exaltación al dominio universal, habiendo

se vuelven corruptos, vanidosos e idólatras en proporción a la distinción nacional que han alcanzado. Esto fue en los días del Rey Sedequías; y el decreto divino fue expresado en las palabras del profeta: "Así dice el Señor Dios: Quita la diadema y quita la corona; esto no será lo mismo: exalta al que es bajo y humilla al que es alto. Yo la volcaré, la volcaré, la volcaré; y no será más hasta que venga aquel cuyo derecho es, y se la daré". Ezek. 21:24-27

Este vuelco de la corona, o dominio, se ha logrado. Primero fue entregado a Babilonia, luego a Medo-Persia, luego a Grecia y luego a Roma. El carácter de estos imperios, tal y como se ha registrado en las páginas de la historia, hemos encontrado que concuerda perfectamente con las descripciones proféticas, tal y como se describe en la visión de Nabucodonosor de la gran imagen y en la visión de Daniel de las cuatro bestias. Esta condición de dominio de Israel iba a continuar hasta que Cristo, el heredero legítimo del trono de Israel y de toda la tierra, que lo compró con su propia y preciosa sangre, viniera y tomara el control. El suyo, como hemos visto, será el quinto imperio universal de la tierra, el Reino de Dios bajo todos los cielos. Pero a diferencia de los cuatro dominios anteriores que fueron permitidos por un tiempo determinado, y por lo tanto reconocidos, aunque no con aprobación, éste será aprobado y establecido por Dios, como su representante en la tierra. Será el Reino de Dios, el Reino del Ungido de Jehová. Se establecerá gradualmente, durante un gran tiempo de problemas con el que se cerrará la era del Evangelio, y en medio del cual los actuales dominios se consumirán totalmente, pasando en medio de una gran confusión.

En este capítulo presentamos la evidencia bíblica que prueba que el fin completo de los tiempos de los gentiles, *es decir*, el fin completo de su arrendamiento de dominio, se alcanzará en el año A.D.:

1914; y que esa fecha verá la desintegración del dominio de los hombres imperfectos. Y obsérvese que si esto se demuestra como un hecho firmemente establecido por las Escrituras, probará en primer lugar, que en esa fecha el Reino de Dios, por el cual nuestro Señor nos enseñó a orar, diciendo: "Venga tu reino", comenzará a asumir el control, y que entonces pronto será "establecido", o firmemente establecido, en la tierra, sobre las ruinas de las instituciones actuales.

En segundo lugar, probará que aquel cuyo derecho es así de tomar el dominio estará entonces presente como el nuevo Gobernante de la tierra; y no sólo eso, sino que también probará que estará presente por un período considerable antes de esa fecha; porque el derrocamiento de estos gobiernos gentiles es directamente causado por él haciéndolos pedazos como una vasija de alfarero (Sal. 2:9; Apoc. 2:27), y estableciendo en su lugar su propio gobierno justo.

En tercer lugar, demostrará que algún tiempo antes del fin del derrocamiento el último miembro de la Iglesia de Cristo divinamente reconocida, el "sacerdocio real", "el cuerpo de Cristo", será glorificado con la Cabeza; porque cada miembro debe reinar con Cristo, siendo un heredero conjunto con él del Reino, y no puede ser completamente "establecido" sin cada miembro.

Cuarto, probará que desde ese momento en adelante Jerusalén ya no será pisoteada por los gentiles, sino que se levantará del polvo de la desfachatez divina, para honrar; porque los "Tiempos de los Gentiles" se cumplirán o completarán.

En quinto lugar, demostrará que para esa fecha, o antes, la ceguera de Israel comenzará a desaparecer; porque su "ceguera en parte" sólo continuará "*hasta que* haya entrado la plenitud de los gentiles" (Rom. 11:25), o, en otras palabras, hasta que el número total de los gentiles, que serán miembros del cuerpo o esposa de Cristo, sea seleccionado en su totalidad.

Sexto, probará que el gran "tiempo de problemas tales

como nunca lo ha habido desde que hubo una nación," alcanzará su culminación en un reino mundial de anarquía; y entonces los hombres aprenderán a estar quietos, y a saber que Jehová es Dios y que será exaltado en la tierra. La condición de las cosas de las que se habla en lenguaje simbólico como olas furiosas del mar, tierra que se derrite, montañas que se caen y cielos que se queman, pasará entonces, y los "nuevos cielos y la nueva tierra" con sus bendiciones pacíficas comenzarán a ser reconocidos por la humanidad agitada. Pero el Ungido del Señor y su justa y legítima autoridad serán reconocidos primero por una compañía de hijos de Dios mientras pasa por la gran tribulación -la clase representada por *m* y *t* en la Carta de los Siglos (véase también las páginas 235 a 239, Vol. I); después, justo al final, por el Israel carnal; y finalmente por la humanidad en general.

Séptimo, probará que *antes de esa fecha* el Reino de Dios, organizado en el poder, estará en la tierra y luego golpeará y aplastará la imagen gentil (Dan. 2:34) - y consumirá completamente el poder de estos reyes. Su propio poder y dominio se establecerá tan rápido como por sus variadas influencias y agencias aplaste y disperse los "poderes que sean" -civiles y eclesiásticos- hierro y arcilla.

EL COMIENZO DE LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES, 606 A.C.

Las palabras de nuestro Señor, "hasta que se *cumplan* los *tiempos** de los gentiles", implican que los tiempos de los gentiles deben tener un límite establecido definitivamente; porque no se puede decir que se cumpla un período ilimitado e indefinido. Así que, entonces, el gobierno gentil tuvo un comienzo, durará por un *tiempo fijo*, y terminará en el tiempo señalado.

---

* La palabra griega aquí traducida como "tiempos" es *kairos*, que significa un *tiempo fijo*. Es la misma palabra traducida como "tiempos" en los siguientes pasajes: Marcos 1:15; 1 Tim. 6:15; Apocalipsis 12:14; Hechos 3:19; 17:26. La palabra "estaciones" en Hechos 1:7 es de la misma palabra griega.

Tiempos de los gentiles.

El comienzo de estos tiempos gentiles está claramente localizado por las Escrituras. Por lo tanto, si nos proporcionan la duración del período fijo, o el arrendamiento del dominio gentil, podemos saber positivamente cuando terminará. La Biblia nos proporciona este período fijo, que debe cumplirse; pero fue proporcionado de tal manera que no podía ser entendido cuando fue escrito, ni hasta que el lapso de tiempo y los eventos de la historia hubieran arrojado su luz sobre él; y aún entonces, sólo por aquellos que estaban vigilando y que no estaban sobrecargados por los cuidados del mundo.

La evidencia bíblica es clara y contundente de que los "Tiempos de los Gentiles" es un período de 2520 años, desde el año 606 a.C. hasta 1914 d.C. inclusive. Este arrendamiento del dominio universal a los gobiernos gentiles, como ya hemos visto, comenzó con Nabucodonosor, no cuando comenzó su reinado, sino cuando el típico reino del Señor pasó, y el dominio de todo el mundo quedó en manos de los gentiles. Por lo tanto, la fecha del comienzo de los tiempos gentiles está definitivamente marcada como en el momento de la eliminación de la corona del reino típico de Dios, de Sedequías, su último rey.

Según las palabras del profeta (Ezequiel 21:25-27), la corona fue tomada de Sedequías; y Jerusalén fue sitiada por el ejército de Nabucodonosor y quedó en ruinas, y así permaneció durante setenta años, hasta la restauración en el primer año de Ciro. (2 Cron. 36:21-23) Aunque Jerusalén fue entonces reconstruida, y los cautivos regresaron, Israel nunca ha tenido otro rey desde entonces hasta el día de hoy. Aunque fueron restaurados a su tierra y a la libertad personal por Ciro, ellos, como nación, estuvieron sujetos sucesivamente a los persas, griegos y romanos. Bajo el yugo de estos últimos vivían cuando ocurrió el primer advenimiento de nuestro Señor, siendo Pilatos y Herodes diputados del César.

Con estos hechos ante nosotros, encontramos fácilmente la fecha para

el comienzo de los tiempos gentiles de dominio; para el primer año del reinado de Ciro es una fecha muy claramente fijada - tanto las historias seculares como las religiosas con marcada unanimidad coincidiendo con el Canon de Ptolomeo, que lo sitúa en el año 536 a.C. Y si el año 536 a.C. fue el año en el que terminaron los setenta años de desolación de Jerusalén y comenzó la restauración de los judíos, se deduce que su reino fue derrocado sólo setenta años antes del 536 a.C., *es decir*, 536 más 70, o 606 a.C. Esto nos da la fecha del comienzo de los tiempos de los gentiles, el 606 a.C.

Reconociendo el arrendamiento de poder de Dios a estos gobiernos mundanos o gentiles, sabemos, no sólo que fracasarán, y serán derrotados, y serán sucedidos por el Reino de Cristo cuando sus "tiempos" expiren, sino también que Dios no les quitará el dominio, para dárselo a su Ungido, hasta que ese arrendamiento expire - "hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan". En consecuencia, estamos protegidos aquí mismo contra la falsa idea en la que el Papado ha llevado al mundo - que el Reino de Dios fue *establecido* en Pentecostés, y más plenamente establecido cuando, como se afirma, el imperio romano se convirtió al cristianismo (al Papado), y alcanzó tanto el imperio temporal como el espiritual en el mundo. Vemos en esta profecía de los tiempos de los gentiles que esta afirmación hecha por la iglesia de Roma, y más o menos respaldada por los protestantes, es falsa. Vemos que las naciones que tanto el Papado como el Protestantismo designan como Naciones Cristianas, y cuyos dominios llaman Cristiandad (*es decir*, el Reino de Cristo), no son tales. Son "reinos de este mundo", y hasta que no se cumplan sus "tiempos" el Reino de Cristo no puede tomar el control, aunque se estará organizando y preparando para hacerlo en los pocos años que cierren los Tiempos Gentiles, mientras que estos reinos estarán temblando, desintegrándose y cayendo en la anarquía.

Durante la era del Evangelio, el Reino de Cristo ha existido

sólo en su etapa incipiente, en su humillación, sin poder o privilegio de reinar, sin la corona, poseyendo sólo el cetro de la promesa: no reconocido por el mundo, y sujeto a los "poderes que son", los reinos gentiles. Y los herederos del reino celestial deben continuar así, hasta el tiempo señalado para que reinen junto con Cristo. Durante el tiempo de problemas, cerrando esta era, serán exaltados al poder, pero su "*reino*" de justicia sobre el mundo no pudo preceder al año 1915 d.C., cuando los tiempos de los gentiles han expirado. Por lo tanto, es el deber de la Iglesia esperar pacientemente el tiempo señalado para su triunfo y glorioso reinado: mantenerse separada de los reinos de este mundo como forasteros, peregrinos y extranjeros; y, como herederos del Reino venidero, dejar que sus esperanzas y ambiciones se centren en él. Los cristianos deben reconocer el verdadero carácter de estos reinos y, mientras se mantengan separados de ellos, deben rendirles el debido respeto y obediencia, porque Dios les ha permitido gobernar. Como Pablo enseña, "Sométase toda persona a las potencias superiores, porque no hay poder sino el de Dios". Rom. 13:1

Tampoco puede el Israel carnal entrar en su herencia prometida hasta ese momento, aunque previamente se darán pasos preparatorios; porque Dios no establecerá plenamente ni la fase terrenal ni la fase espiritual de su Reino hasta que expire este arrendamiento a los gentiles.

La corona (dominio) fue removida del pueblo de Dios (tanto la semilla espiritual como la carnal) hasta que los tiempos de los gentiles terminen con la gloriosa presencia del Mesías, quien no sólo será "Rey de los Judíos", sino "Rey de toda la tierra, en ese día". Algunos pueden pensar que esta remoción de la corona de Israel fue una violación de la promesa, "El cetro no se apartará de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh". (Gen. 49:10) Note, sin embargo, una distinción entre la *corona*

y el *cetro*; porque, aunque la corona pasó en los días de Sedequías, el cetro, como veremos, no partió hasta seiscientos treinta y nueve años después, cuando nuestro Señor Jesús, de la tribu de Judá y de la descendencia de David según la carne, siendo aprobado por Dios, se convirtió en el legítimo y único heredero del largamente prometido cetro de la tierra.

La promesa de Dios a Abraham, renovada a Isaac y a Jacob, fue que de su posteridad vendría el gran libertador que no sólo bendeciría y exaltaría a su familia en el mundo, sino que "*bendeciría a* TODAS las familias de la tierra". Durante un tiempo pareció que Moisés, el gran Legislador y libertador, era el prometido; pero declaró proféticamente *al* pueblo: "Un profeta *como yo os* levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos", indicando así que no era más que un tipo del que iba a venir; y Moisés murió. Luego, la promesa, "El cetro no se apartará de Judá", redujo la expectativa de esa tribu. Y todas las demás tribus en cierta medida se aferraron a Judá en proporción a su fe en las promesas de Dios, esperando una bendición en conjunto con Judá, a su debido tiempo.

Cuando el Rey David se levantó de la tribu prometida, sus victorias condujeron a grandes expectativas de un reino extendido, cuya influencia se extendería y abarcaría el mundo, y *sometería a* todas las naciones a la Ley. Y cuando la sabiduría y la grandeza mundialmente conocidas de Salomón estaban en su apogeo, seguramente parecía que la corona del *dominio universal* estaba casi a su alcance. La promesa del Señor a David, de que del *fruto de sus entrañas* levantaría a uno para que se sentara en su trono para siempre, había reducido la promesa en la tribu de Judá a *una familia*, y esa familia ya estaba en el trono de Israel. Y cuando se erigió el gran Templo de Salomón, y sus cientos de cantantes y sacerdotes fueron un espectáculo imponente; cuando la fama de sabiduría de Salomón

y las riquezas eran mundiales; cuando los reyes le enviaban regalos y deseaban su favor; y cuando la reina de Saba venía con regalos para ver a este rey más renombrado y maravilloso que el mundo había conocido hasta entonces, no es de extrañar que el seno judío se hinchara de esperanza y orgullo cuando el momento tan esperado para la exaltación de la semilla de Abraham, y la bendición de todas las naciones a través de ellos, parecía estar a punto de llegar.

Su decepción fue grande cuando, tras la muerte de Salomón, el reino fue desgarrado y finalmente derrocado por completo, y el pueblo que había esperado gobernar y bendecir a todas las naciones como la nación santa de Dios fue llevado cautivo a Babilonia. "Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos, sí, lloramos cuando recordamos a Sión." Psa. 137

Pero aunque la corona fue quitada, *es decir,* aunque el *poder* de gobernar incluso a ellos mismos les fue arrebatado, el *derecho* a gobernar (el cetro), transmitido originalmente en la promesa de Dios, no fue eliminado. Aunque el dominio universal fue dado a Nabucodonosor y sus sucesores, como se ilustra en la gran imagen, y por las cuatro grandes bestias, sin embargo, sólo iba a continuar durante un período limitado. La promesa original a Israel debía cumplirse: se quitó la corona, pero el cetro permaneció hasta la llegada de Silo. Esto fue incluso señalado en el decreto contra Sedequías: "Quítate la corona, yo la volcaré *hasta* que *venga* aquel a quien *le corresponde* y se la daré.

Mientras que el pacto hecho con Abraham prometía el dominio y la bendición del mundo a través de su simiente, el pacto de la Ley hecho con Israel, los hijos de Abraham, limitaba y restringía ese Pacto Abrahámico, de modo que sólo los que obedecían plena y perfectamente la Ley podían reclamar, o tenían algún derecho a esperar, una participación en el dominio y la bendición prometidos en el Pacto Abrahámico. Ver este hecho llevó a la formación de la secta de los fariseos, que afirmaban cumplir cada particular de la Ley sin culpa, y "confiaban

en sí mismos que eran *justos* y despreciaban a los demás", llamando a los demás "publicanos y pecadores" y a sí mismos "hijos de Abraham", herederos del dominio prometido que iba a bendecir al mundo.

La clara y forzada enseñanza de nuestro Señor Jesús estaba en parte dirigida contra los errores de los fariseos, que suponían que su cuidadosa realización de algunas de las ceremonias exteriores de la Ley era un cumplimiento total de su letra y espíritu. Nuestro Señor enseñó lo que todos los cristianos saben ahora, que la Ley, vista en su plenitud, es tan majestuosamente perfecta, y el hombre tan caído e *imperfecto*, y tan acosado por las tentaciones de fuera así como por la debilidad de dentro, que ninguno de ellos podría posiblemente guardar esa Ley perfectamente ni reclamar la bendición de Abraham. Las censuras de nuestro Señor al fariseísmo no deben ser entendidas, por lo tanto, como objeciones a su esfuerzo por mantener la Ley sin culpa; ni les culpó por no cumplir la Ley completamente, lo cual ningún hombre imperfecto puede hacer. Pero sí los culpó de hipocresía, al engañarse a sí mismos y a otros con una pretendida perfección y santidad, que tanto ellos como otros podían ver como una mera limpieza de lo exterior, mientras sus corazones seguían siendo impuros y no consagrados. Los censuró por tener una mera forma de piedad, y un servicio de labios, mientras sus corazones estaban lejos de Dios. Así pues, como nuestro Señor y Pablo declaran, ninguno de ellos realmente hizo o realmente *pudo* guardar la Ley perfectamente (Juan 7:19; Rom. 3:20), aunque podrían haber llegado mucho más cerca de una perfecta observancia de sus requisitos que ellos.

Nuestro Señor no sólo declaró con palabras que el significado de la ley es: "Amarás al Señor tu Dios con *todo* tu corazón, con *toda* tu mente, con *toda* tu alma, con todas tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo", sino que *ilustró* esto en su completa entrega a la voluntad y plan de Dios, evitando cualquier plan y

ambición propia y de todo egoísta, haciendo la voluntad de Dios con *todo* su corazón, mente, alma y fuerza, y amando a su prójimo como a sí mismo, todo esto hasta *la muerte*.

Así, al cumplir sus condiciones, al obedecer la Ley perfectamente, como no *podía hacerlo ninguna* de las familias humanas imperfectas, *nuestro* Señor Jesús *se convirtió en el heredero de todas las bendiciones prometidas en el Pacto de la Ley hecho con Israel en el Monte Sinaí; y así también se demostró que era* LA SEMILLA DE ABRAHAM *a quien se aplicaba ahora toda la promesa abrahámica*. Nuestro Señor se aseguró así el *cetro* (el derecho o la autoridad prometidos del dominio de la tierra) que durante siglos se había prometido que sería merecido y dado a alguien de la tribu de Judá y de la familia de David. El gran premio, por el que Israel había estado esperando y luchando y anhelando durante siglos, fue ganado por fin por el León (el fuerte) de la tribu de Judá. Silo, el gran *pacificador*, había llegado: el que no sólo hizo la paz entre Dios y el hombre por la sangre de su cruz, cuando redimió a la humanidad de la condenación de la muerte justamente sobre todos, sino que también, cuando tome su gran poder y reine como Rey de reyes y Señor de señores, derrocará todo el mal y el pecado, y establecerá la paz sobre una base segura de santidad. Él es el Príncipe de la Paz.

Cuando el cetro (el *derecho*) bajo el pacto pasó a nuestro Señor Jesús, ese Pacto de la Ley *terminó*; porque ¿cómo podía Dios continuar *ofreciendo* a otros, bajo cualquier condición, el premio que ya había sido ganado por Shiloh? Por lo tanto, como el Apóstol declara, "Cristo puso fin a la Ley [pacto], clavándola en su cruz". Col. 2:14

Así, el "Príncipe de la Paz" aseguró a sus súbditos tanto el perdón de los pecados como la restitución, y estableció un reino eterno sobre la base de la rectitud, como no podía ser de otra manera. Así se cumplió el

predicción, "El cetro no se apartará de Judá, ni el legislador de entre sus pies [lomos], *hasta que venga* Shiloh". Luego se apartó de Judá, siendo entregado al "León [el fuerte, la criatura espiritual altamente exaltada, el Señor de la gloria] *de* la tribu de Judá", que ahora sostiene este cetro (o título de autoridad) como Rey de reyes y Señor de señores.

Incluso después de los setenta años de cautiverio en Babilonia, cuando algunos volvieron y construyeron de nuevo el Templo y las murallas de la ciudad, fue tal el que tuvo respeto a la promesa de Dios, y que "esperó el consuelo de Israel". Estos se reunieron en la tribu de Judá, recordando la promesa de Dios de que el Legislador, el Libertador, el gran Shiloh o pacificador, vendría en esa tribu. Pero, ¡ay!, cuando vino el pacífico que hizo la paz y la reconciliación por la iniquidad con la sangre de su cruz, lo despreciaron y rechazaron, esperando no un gran Sumo Sacerdote, sino un gran general.

Shiloh habiendo recibido el cetro y "todo el poder" en su resurrección, por su obediencia hasta la muerte, bendecirá a Israel primero, pero no al Israel carnal, porque no todos son verdaderos israelitas que son llamados así según la carne. (Rom. 9:6) Silo, el *heredero*, está buscando y encontrando hijos de Abraham según el espíritu -como compartir la disposición abrahámica de fe y obediencia, tanto de su posteridad natural como de entre los gentiles- para ser un pueblo para su nombre. Y "*después de esto*" [después de que se haya cumplido la reunión de su Iglesia elegida, en la cosecha o al final de la era del Evangelio, al final de los tiempos de los gentiles] él volverá a su favor y construirá de nuevo las ruinas de Israel, y finalmente de todas las familias de la tierra, sobre una base mejor que la que ha entrado en el corazón del hombre para concebir. Aquel que ahora sostiene el cetro, "cuyo derecho es" a gobernar, lo hará a la expiración del gentil...

Tiempos de los gentiles.

Los tiempos también reciben la corona; "y a él será la reunión del pueblo". El cetro, o título de "todo poder en el cielo y en la tierra", le fue dado en su resurrección, pero espera el tiempo señalado por el Padre -el límite de los tiempos gentiles- antes de tomar su gran poder y comenzar su glorioso reinado. Ver Apocalipsis 11:17,18.

Ahora tenga en cuenta la fecha ya encontrada para el comienzo de estos tiempos gentiles, a saber, 606 a.C., mientras que procedemos a examinar las pruebas que demuestran que su duración es de 2520 años, terminando
D.C. 1914.

No debemos esperar encontrar esta información expresada en tantas palabras. De haber sido así, se habría sabido antes de que se debiera. Se da de tal manera que se oculta hasta "el momento del fin". Dan. 12:4,10

Las palabras de nuestro Señor, "Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles", no sólo sugieren un período límite y definido de dominación gentil, sino que también sugieren el pensamiento de que aunque el Israel espiritual y carnal ha estado sujeto a estos poderes gentiles, sin embargo estos "*tiempos*" están de alguna manera conectados y medidos en la ciudad terrenal, Jerusalén, y la casa carnal de Israel. Y el pensamiento ocurre: ¿Puede ser que Dios haya predicho con respecto a la historia de Israel algo que nos dé la medida exacta de estos "*tiempos*" a los que nuestro Señor se refiere? Así es.

Volviendo al Levítico encontramos bendiciones y maldiciones registradas de carácter terrenal y temporal. Si Israel obedeciera fielmente a Dios, sería bendecido por encima de otras naciones; si no, le ocurrirían ciertos males. La conclusión es la siguiente: "Y caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo;... pero si no me escucháis, y no hacéis todos estos mandamientos,... pondré mi rostro contra vosotros, y vosotros

serán asesinados ante tus enemigos; los que te odian reinarán sobre ti". "Y sembraréis vuestra semilla en vano, porque vuestros enemigos la comerán". *"Y si aún no me escucháis,* os castigaré siete veces más *por vuestros pecados*". Lev. 26:17,18,24,28

Esta amenaza de "*siete veces*" de castigo se menciona tres veces. Los diversos castigos mencionados antes de las "*siete veces*" se refieren a los diversos cautiverios de los asirios, moabitas, madianitas, filisteos, etc., etc., durante los cuales el cuidado de Dios continuó sobre ellos. Su trato fue para ellos "línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá"; sin embargo, él se aferró a ellos, y cuando se arrepintieron y clamaron a él, él los escuchó y respondió, y los liberó de sus enemigos. (Jueces 3:9,15) Pero habiendo fracasado estos castigos, aplicó la amenaza siete veces: la corona fue quitada permanentemente, e Israel, así como el mundo entero, fue sometido a los poderes bestiales por *siete veces.* Así les sucedió según la advertencia de Dios: "Si aún no me escuchan por todo esto [los castigos anteriores], entonces los castigaré *siete veces*".

La conexión en la que se amenazan los "*siete veces*" (más, más o más) indica que incluyen un castigo definitivo y concluyente sobre ese pueblo *después de que* los otros castigos hayan fracasado repetidamente en reformarlos permanentemente. El castigo de estos "*siete tiempos*" tendrá el efecto diseñado de humillarlos completamente ante el Señor, y así prepararlos para recibir sus bendiciones. Estos *siete tiempos* se refieren por lo tanto a *la duración del tiempo* durante el cual los gentiles deben gobernar sobre ellos. Y a este período de "siete tiempos" nuestro Señor se refirió sin duda al hablar de "los *tiempos* de los gentiles".

El tiempo en que los cautiverios y castigos menores dieron lugar a este último gran castigo nacional de los "siete"...

tiempos" fue, como ya se ha mostrado, cuando su último rey Sedequías fue destituido -ya que ha habido un largo período de castigos- el predicho "siete veces" o 2520 años.

En la Biblia se utiliza un "*tiempo*" en el sentido de un año, ya sea el año literal o simbólico; pero en el momento de la emisión de cualquier profecía, no se podía saber si el *tiempo* al que se refería era literal o simbólico. Los profetas buscaron diligentemente, pero en vano, para saber qué tiempo, o *forma de tiempo* (literal o simbólico), significaba el Espíritu. Un año *simbólico*, como se usa en la profecía, se calcula sobre la base de un año lunar, doce meses de treinta días cada uno, o trescientos sesenta días, cada día representa un año. Por consiguiente, un "tiempo" o año, si es simbólico, significa trescientos sesenta (360) días simbólicos, y "siete veces" representan veinticinco ciento veinte (7 x 360 = 2520) días simbólicos, o 2520 años literales.

La pregunta que se presenta aquí es, ¿fueron estas "siete veces" literales o simbólicas? ¿Se referían a siete años, o a veinticinco años? Respondemos que eran tiempos simbólicos, 2520 años. No pueden ser entendidos como siete años literales; porque Israel tuvo muchos cautiverios de mayor duración -por ejemplo, sirvieron al rey de Mesopotamia ocho años (Jueces 3:8), al rey de Moab dieciocho años (Jueces 3:14), al rey Jabín veinte años (Jueces 4:2,3), a los filisteos un período de cuarenta años y otro de dieciocho años (Jueces 10:7,8; 13:1), además de sus setenta años en Babilonia. Todos estos períodos son mucho más largos que "siete veces" o años literales, sin embargo, el "siete veces" que se menciona como el último, más grande y final castigo, demuestra que se trata de un tiempo simbólico, no literal, aunque la palabra hebrea traducida "*siete veces*" en Levítico 26:18,21,24,28, es la misma palabra traducida así en Daniel 4:16,23,25,32, excepto que en Daniel se añade la palabra *iddan*, mientras que en Levítico se deja para ser entendida.

Y, curiosamente, también, se repite cuatro veces en cada caso. En el caso de Nabucodonosor eran años literales, pero, como veremos, tanto Nabucodonosor como sus "siete veces" eran típicos.

Las "*siete veces*" de la degradación de Nabucodonosor (Dan. 4:16,23-26) *resultaron* ser siete años literales, cuando en realidad se cumplieron; y así la humillación de Israel y del mundo bajo las "potencias que son" ha *resultado* ser siete veces simbólicas -2.500-2.200 años literales. A este período sólo le faltan veintiséis años para cumplirse, y los organismos están trabajando en todas partes apuntando a la terminación del dominio gentil, y a la introducción de la justicia eterna y de todas las bendiciones del Nuevo Pacto para Israel y para toda la creación que gime.

EL FIN DE LAS SIETE VECES QUE ISRAEL

Este largo período ("siete veces", o 2520 años) de castigo de Israel es el período de dominio gentil - los "Tiempos de los Gentiles". Como ya hemos demostrado, los "Tiempos Gentiles" comenzaron en el año 606 a.C., y continuarán durante 2520 años, terminarán en el año 1914 d.C. (2520-606=1914). Entonces las bendiciones registradas en la última parte del mismo capítulo (Lev. 26:44,45) se cumplirá. Dios recordará y cumplirá a Israel el pacto hecho con sus padres. Rom. 11:25-27

Esto puede mostrarse más claramente a algunos así:-

Las "siete veces" de castigo de Israel =	2520 años .
Comenzaron cuando se dio el arrendamiento del poder a los gentiles, que, como hemos demostrado, fue en el año 606 A.C.	
Por consiguiente, en el año 1 d.C, de su período había pasado, y el resto indicaría la fecha de caducidad, a saber,	606 años. 1914

Tiempos de los gentiles.

Como prueba de que un día durante un año es el *uso de la Biblia* en una profecía simbólica, citamos los siguientes ejemplos así cumplidos: (*a*) Los espías fueron llevados a vagar cuarenta días buscando en Canaán, típico de los cuarenta años de Israel vagando en el desierto. (Números 14:33,34) *b*) Cuando Dios anunciaba a Israel por medio de Ezequiel un período de adversidad, hacía que el profeta lo simbolizara, declarando: "Te he señalado cada día por un año". (Ezequiel 4:1-8) *c*) En esa notable y ya cumplida profecía de Daniel 9:24-27, examinada en el capítulo anterior, en la que se muestra el tiempo de la unción de nuestro Señor, y también los siete años de favor a Israel a partir de entonces, en medio de los cuales el Mesías fue "cortado", se utiliza el tiempo simbólico: Cada día de las setenta semanas simbólicas representaba un año, y se cumplía así. (*d*) De nuevo, en Dan. 7:25 y 12:7, el período del triunfo del Papado se da como tres veces y media, y esto sabemos (y lo mostraremos en este volumen) se cumplió en mil doscientos sesenta años (360 x 3 1/2 = 1260). El mismo período se menciona en el libro del Apocalipsis: En el capítulo 12:14 se llama tres veces y media (360 x 3 1/2 = 1260); en el capítulo 13:5 se llama cuarenta y dos meses (30 x 42 = 1260); y en el capítulo 12:6 se llama mil doscientos sesenta días. El cumplimiento de estas profecías se examinará particularmente a continuación. Baste ahora con señalar que el uso por el Espíritu de la palabra "tiempo", en otro lugar, concuerda con el uso actual de ese término: que en la profecía simbólica un "tiempo" es un año simbólico de trescientos sesenta años; y el hecho de que tres veces y media, aplicado como medida del triunfo de la iglesia apóstata, se haya cumplido en mil doscientos sesenta años, establece el principio sobre el que se cuentan los *siete tiempos* de dominio gentil (360 x 7 = 2520) y demuestra que su fin es A.D. 1914; pues si tres veces y media son 1260 días (años), siete veces será un período el doble de largo, es decir, 2520 años.

Si los "siete tiempos" de Israel se hubieran cumplido en tiempo literal (siete años), la bendición garantizada por el pacto incondicional de Dios con sus padres habría seguido. (Ver Lev. 26:45; Rom. 11:28.) Pero no fue así. Nunca han disfrutado aún de esas bendiciones prometidas; y ese pacto no se cumplirá, dice Pablo (Rom. 11:25,26), hasta que la Iglesia evangélica elegida, el cuerpo de Cristo, se haya perfeccionado como su libertador, a través del cual se pondrá en marcha el pacto. "Este será el pacto que haré con la casa de Israel después de *esos días* [*es decir*, los *siete tiempos* de castigo], dice el Señor: Pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no enseñarán más cada uno a su prójimo y cada uno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado". (Jeremías 31:33,34; Hebreos 10:16,17) "En aquellos días [los días de gracia que siguen a los siete tiempos de castigo] no dirán más: Los padres han comido una uva agria y los dientes de los hijos se han puesto de canto. Pero cada uno [que muera] morirá por su propia iniquidad; cada hombre que coma la uva agria, sus dientes serán afilados". Jer. 31:29,30

La restauración al final de los setenta años en Babilonia no fue una liberación del dominio gentil, ya que fueron un pueblo tributario para siempre después de eso. Esa restauración sirvió simplemente para mantener unido un pueblo al que se le debía presentar el Mesías. Fue mientras el gobierno gentil ya mantenía a Israel en sujeción, y en vista de ese hecho, que nuestro Señor declaró que ellos continuarían siendo pisoteados hasta que los tiempos de los gentiles expiraran, o se cumplieran. El mundo es testigo del hecho de que el castigo de Israel bajo el dominio de los gentiles ha sido continuo

desde el año 606 a.C., que todavía continúa, y que no hay razón para esperar su reorganización nacional antes del año 1914 d.C., el límite de sus "siete veces"-2520 años. Pero a medida que este largo período de su castigo nacional se acerca a su fin, podemos ver marcados indicios de que la higuera estéril está a punto de salir, lo que demuestra que el tiempo de invierno del mal se está cerrando, y que se acerca el verano milenario, que les devolverá plenamente su herencia prometida y la independencia nacional. El hecho de que ahora haya grandes preparativos y expectativas en relación con el regreso de Israel a su propia tierra es de por sí una fuerte evidencia circunstancial que corrobora esta enseñanza de las Escrituras. En cuanto a la importancia de tal evento, ver Vol. I, páginas 286-298.

OTRA LÍNEA DE TESTIMONIO

Otra visión del Gentile Times es presentada por Daniel-Capítulo 4. Aquí el dominio original del hombre sobre toda la tierra, su eliminación, y la certeza de su restitución, a partir del final de los tiempos gentiles, se ilustra a la fuerza en un sueño dado a Nabucodonosor, su interpretación por Daniel, y su cumplimiento sobre Nabucodonosor.

En su sueño, Nabucodonosor "vio, y he aquí un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande. El árbol crecía y se hacía fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el fin de toda la tierra; sus hojas eran hermosas y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; y las bestias del campo tenían sombra debajo de él, y las aves del cielo habitaban en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él. Y he aquí que un vigilante y un santo descendió del cielo. Gritó en voz alta y dijo así: "Derriba el árbol y corta sus ramas; quita sus hojas y esparce sus frutos; que las bestias se aparten de debajo de él, y las

aves de sus ramas. Sin embargo, deja el tronco de sus raíces en la tierra, incluso con una banda de hierro y bronce, en la tierna hierba del campo; y que se moje con el rocío del cielo, y que su parte esté con las bestias en la hierba de la tierra. Que su corazón se transforme en el de un hombre y que se le dé un corazón de bestia, y que *siete veces* pase sobre él. Este asunto es por decreto de los vigilantes, y la demanda por la palabra de los santos, para que los vivos sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él al más bajo de los hombres".

Este notable árbol, en su gloria y belleza, representaba el primer dominio de la tierra dado a la raza humana en su representante y cabeza, Adán, a quien Dios dijo: "Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; y *señoread* en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra". La gloria original del hombre y el poder que le fue conferido eran realmente sublimes, y estaban sobre toda la tierra, para bendecir, y alimentar, y proteger y albergar a todo ser viviente. Pero cuando entró el pecado, llegó la orden de talar el árbol, y la gloria y la belleza y el poder del hombre fueron quitados; y la creación inferior ya no encontró refugio, protección y bendición bajo su influencia. La muerte derribó el gran árbol, esparció sus frutos y su follaje, y dejó a la creación inferior sin su señor y benefactor.

En lo que respecta al hombre, todo el poder para recuperar el dominio perdido desapareció irremediablemente. Pero no fue así desde el punto de vista de Dios. El dominio originalmente surgió de su plan, y fue su don de gracia; y aunque había ordenado que fuera cortado, el propósito y plan de restitución de la raíz de Dios continuó, aunque atado con fuertes grilletes para que no brotara hasta el tiempo divinamente designado.

Como en el sueño la figura cambia del tocón de un árbol a un hombre degradado y llevado a la compañía y semejanza de las bestias, con la razón destronada y toda su gloria marchada, así vemos al hombre, el caído y degradado señor de la tierra: su gloria y su dominio se han marchado. Desde que se dictó la sentencia, la raza ha tenido su parte con las bestias, y el corazón humano se ha vuelto bestial y degradado. Qué sorprendente es el cuadro, cuando consideramos la condición presente y pasada, medio civilizada y salvaje, de la gran masa del género humano, y que incluso la pequeña minoría que aspira a superar la tendencia descendente sólo tiene éxito en un grado limitado, y con gran lucha y esfuerzo constante. La raza debe permanecer en su degradación, bajo el dominio del mal, hasta que se haya aprendido la lección de que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres y lo da a quien quiere. Y mientras los hombres están en esta condición degradada, Dios permite que algunos de los personajes más bajos de entre ellos gobiernen sobre ellos, para que su amarga experiencia presente pueda resultar en el futuro en un beneficio duradero.

Fiel a la interpretación de Daniel, se nos dice que "Todo esto vino sobre el rey, Nabucodonosor", y que en esta condición insana, degradada y bestial vagó entre las bestias hasta que *siete veces* (siete años literales en su caso) pasaron sobre él. La interpretación de Daniel del sueño se refiere sólo a su cumplimiento sobre Nabucodonosor; pero el hecho de que el sueño, la interpretación y el cumplimiento estén tan cuidadosamente relacionados aquí es evidencia de un objeto en su narración. Y su notable idoneidad como ilustración del propósito divino de someter a toda la raza al dominio del mal para su castigo y corrección, para que a su debido tiempo Dios pueda restaurarlo y establecerlo en la rectitud y la vida eterna, nos garantiza que lo aceptemos como un tipo previsto.

El sueño en su cumplimiento sobre Nabucodonosor es especialmente digno de mención cuando recordamos que él fue hecho el representante *jefe* del dominio humano (Dan. 2:38), y, como señor de la tierra, fue dirigido por el profeta en casi las mismas palabras que Dios al principio dirigió a Adán: "El Dios del cielo te ha dado un reino, poder, fuerza y gloria". Y dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo te ha dado en tu mano, y te ha hecho gobernante sobre todos ellos." (Dan. 2:37,38. Compare Gén. 1:28.) Después, a causa del pecado, Nabucodonosor recibió las "siete veces" de castigo, después de lo cual su razón comenzó a regresar, y su restitución al dominio se cumplió. Fue restablecido en su reino, y la majestad le fue añadida después de haber aprendido la necesaria lección a la que se refirió en el siguiente lenguaje:

"Al final de los días yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí, y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es un dominio eterno, y su reino es de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, y él hace su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano o decirle: ¿Qué haces? Al mismo tiempo mi razón volvió a mí; y por la gloria de mi reino, mi honor y brillo volvió a mí... y fui establecido en mi reino, y se me añadió una majestad excelente. Yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y honro al Rey del cielo, cuyas obras son verdaderas, y sus caminos, juicio; y a los que andan con soberbia los puede humillar".

La degradación de Nabucodonosor fue típica de la degradación humana bajo gobiernos bestiales durante siete simbólicos

veces o años, un año por un día, 2520 años, desde su día en adelante. Y observe que esto se corresponde exactamente con las siete veces predichas sobre Israel, que, como acabamos de ver, terminan
D.C. 1914. Porque fue bajo este Nabucodonosor que Israel fue llevado cautivo a Babilonia, cuando la corona del reino de Dios fue removida, y comenzaron los siete tiempos.

Es en perfecta armonía con esto que Dios, al representar estos gobiernos de los gentiles, los representó para Daniel como tantas bestias salvajes, mientras que el reino de Dios a su fin es representado como dado a *uno como a un hijo de hombre.*

A menos que fuera así para prefigurar la degradación y la duración de los Tiempos Gentiles, no conocemos ninguna razón para el registro de este trozo de la historia de un rey pagano. Que sus siete años de degradación ilustraron adecuadamente la degradación humana, es un hecho; que Dios ha prometido una restitución del dominio de la tierra después de que la humanidad haya aprendido ciertas grandes lecciones, es también un hecho; y que los *siete* tiempos gentiles simbólicos (2520 años) terminan en el punto exacto en que la humanidad habrá aprendido su propia degradación y la actual incapacidad de gobernar el mundo para sacar provecho, y estará lista para el reino y el dominio de Dios, es un tercer hecho. Y la idoneidad de la ilustración fuerza la convicción de que los siete años de Nabucodonosor, aunque literalmente se cumplieron en él personalmente, tuvieron un significado aún mayor y más amplio como figura de los siete tiempos simbólicos del dominio gentil, que él representaba.

La fecha exacta de la degradación de Nabucodonosor no se indica, y no tiene importancia, porque el período de su degradación tipificó todo el período de dominio gentil, que comenzó cuando la corona del típico reino de Dios fue quitada de Sedequías. Fue bestial desde el principio, y sus tiempos están contados: sus límites están fijados por Jehová, y no pueden ser pasados.

¡Qué refrescante perspectiva trajeron a la vista al final de estas siete veces! Ni Israel ni el mundo de la humanidad representado por ese pueblo será pisoteado, oprimido y mal gobernado por las bestias de los poderes gentiles. El Reino de Dios y su Cristo se establecerán entonces en la tierra, e Israel y todo el mundo serán bendecidos bajo su justa y legítima autoridad. Entonces la raíz de la promesa y la esperanza plantada primero en el Edén (Gen. 3:15), y llevada a través del diluvio y trasplantada con Israel al pueblo típico (Gen. 12:1-3), brotará y florecerá de nuevo.

Comenzó a brotar en la primera venida de nuestro Señor, pero no había llegado el momento oportuno para que floreciera y diera su fruto bendito en la restitución de todas las cosas. Pero al final de los tiempos gentiles no faltarán los signos seguros de la primavera, y será rico el fruto del verano y gloriosa la cosecha otoñal que se cosechará y disfrutará en las eternas edades de gloria que vendrán. Entonces el señor original de la tierra, con la razón restaurada, será plenamente restablecido, con mayor excelencia y gloria, como en el tipo, y alabará y ensalzará y honrará al Rey del cielo.

Ya empezamos a ver que la razón vuelve a la humanidad: los hombres están despertando a un cierto sentido de su degradación, y están en la búsqueda de mejorar su condición. Están pensando, planeando y planeando una condición mejor que aquella a la que se han estado sometiendo bajo los poderes bestiales. Pero antes de que lleguen a reconocer a Dios y su dominio sobre todo, experimentarán un terrible ataque más de locura, de cuya lucha despertarán débiles, indefensos, exhaustos, pero con la razón tan restaurada que reconocerán y se someterán a la autoridad de aquel que viene a restablecer el primer dominio perdido hace mucho tiempo, sobre la base permanente de la experiencia y el conocimiento tanto del bien como del mal.

Es cierto que se esperan grandes cosas para reclamar, como nosotros, que en los próximos veintiséis años todos los gobiernos actuales

será derrocado y disuelto; pero estamos viviendo en un tiempo especial y peculiar, el "Día de Jehová", en el que los asuntos culminan rápidamente; y está escrito, "Una obra corta hará el Señor sobre la tierra". (Ver Vol. I, cap. xv.) Durante los últimos once años estas cosas han sido predicadas y publicadas sustancialmente como se ha expuesto anteriormente; y en ese breve tiempo el desarrollo de influencias y agencias para el socavamiento y derrocamiento de los imperios más fuertes de la tierra ha sido maravilloso. En ese tiempo el comunismo, el socialismo y el nihilismo han cobrado una vigorosa existencia, y ya están causando gran inquietud entre los gobernantes y los altos de la tierra, cuyos corazones les fallan por el miedo y por cuidar de las cosas que vienen sobre la tierra; porque los poderes actuales están siendo poderosamente sacudidos, y finalmente pasarán con un gran tumulto.

En vista de esta fuerte evidencia bíblica sobre los tiempos de los gentiles, consideramos una verdad establecida que el fin final de los reinos de este mundo, y el pleno establecimiento del Reino de Dios, se llevará a cabo cerca del final del año 1915. Entonces la oración de la Iglesia, desde que su Señor se fue -"Venga tu reino"- será contestada; y bajo esa sabia y justa administración, toda la tierra estará llena de la gloria del Señor -de conocimiento, y justicia, y paz (Sal. 72:19; Isa. 6:3; Hab. 2:14); y la voluntad de Dios se hará "*en la tierra como en el cielo*".

La declaración de Daniel, de que el Reino de Dios será establecido, no después de que estos reinos de la tierra sean disueltos, sino en sus días, mientras aún existan y tengan poder, y que es el Reino de Dios el que se hará pedazos y consumirá todos estos reinos (Dan. 2:44), es digna de nuestra especial consideración. Así fue con cada uno de estos gobiernos bestiales: existió antes de que adquiriera el dominio universal. Babilonia existió mucho antes de que conquistara Jerusalén y

obtuvo el dominio (Dan. 2:37,38); Medo-Persia existía antes de que conquistara Babilonia; y así con todos los reinos: primero deben haber existido y haber recibido un poder superior antes de que pudieran conquistar a otros. Así también con el Reino de Dios: ha existido en forma de embrión durante dieciocho siglos; pero, con el mundo en general, fue sometido a "los poderes que son", "ordenados por Dios". Hasta que sus "siete tiempos" no terminen, el Reino de Dios no puede entrar en el dominio universal. Sin embargo, como los otros, debe obtener el poder adecuado para derrocar estos reinos antes de que los haga pedazos.

Así, en este "Día de Jehová", el "Día de los Problemas", nuestro Señor toma su gran poder (hasta ahora latente) y reina, y esto es lo que causará el problema, aunque el mundo no lo reconozca así por algún tiempo. No hay duda de que los santos participarán en este trabajo de hacer pedazos los reinos actuales. Está escrito: "Este honor tiene a todos sus santos, para ejecutar los juicios escritos, para atar a sus reyes con cadenas, y a sus nobles con grilletes de hierro", de fuerza. (Sal. 149:8,9) "Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro; como los vasos de un alfarero serán quebrantados [los *imperios*]". Apocalipsis 2:26,27; Salmo 2:8,9

Pero nuestro examen, en el volumen precedente, de la gran diferencia de carácter entre el Reino de Dios y los reinos bestiales de la tierra, nos prepara para ver también una diferencia en los modos de guerra. Los métodos de conquista y ruptura serán muy diferentes a los que se han utilizado hasta ahora para derrocar a las naciones. El que ahora toma su gran poder para reinar se muestra en símbolo (Apocalipsis 19:15) como aquel cuya espada salió *de su boca*, "para que con ella hiera a las naciones, y las regirá con vara de hierro". Esa espada es la VERDAD (Ef. 6:17);

y los santos vivientes, así como muchos del mundo, están siendo usados como soldados del Señor para derribar errores y males. Pero que nadie se apresure a inferir una *conversión pacífica* de las naciones que se simbolizan aquí; por muchas escrituras, como Apocalipsis 11:17,18; Dan. 12:1; 2 Tesalonicenses 2:8; Salmos 149 y 47, enseñan lo contrario.

No se sorprenda, pues, cuando en los capítulos siguientes presentemos pruebas de que el establecimiento del Reino de Dios ya ha comenzado, de que en las profecías se señala que el ejercicio del poder comenzará en el año 1878 d.C., y de que la "batalla del gran día del Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 16:14), que terminará en el año 1915 d.C., con el completo derrocamiento del actual gobierno de la Tierra, ya ha comenzado. La reunión de los ejércitos es claramente visible desde el punto de vista de la Palabra de Dios.

Si nuestra visión no se ve obstruida por los prejuicios, cuando se ajuste correctamente el telescopio de la Palabra de Dios, podremos ver con claridad el carácter de muchos de los eventos que tendrán lugar en el "Día del Señor" - que estamos en medio de esos eventos, y que "el Gran Día de Su Ira ha llegado".

La espada de la verdad, ya afilada, es golpear todo sistema maligno y costumbre-civil, social y eclesiástico. Más aún, podemos ver que la destrucción ha comenzado: la libertad de pensamiento y los derechos humanos, civiles y religiosos, perdidos durante mucho tiempo bajo reyes y emperadores, papas, sínodos, consejos, tradiciones y credos, están siendo apreciados y afirmados como nunca antes. El conflicto interno ya se está fomentando: estallará por mucho tiempo como un fuego consumidor, y los sistemas y errores humanos, que durante siglos han encadenado la verdad y oprimido a la creación que gime, deben fundirse ante ella. Sí, la verdad -y el conocimiento generalizado y creciente de la misma- es la espada que está desconcertando e hiriendo las cabezas de muchos países. (Salmo 110:6.),

Sin embargo, en este problema, qué bendición se disfraza: Preparará a la humanidad para una mayor apreciación de la justicia y la verdad, bajo el reinado del Rey de la Justicia.

A medida que los hombres se den cuenta de que la justicia está puesta en la línea y la rectitud en la plomada (Isaías 28:17), también aprenderán que las estrictas reglas de la justicia por sí solas pueden asegurar las bendiciones que todos desean. Y, completamente descorazonados con sus propios caminos y el miserable fruto del egoísmo, acogerán y se someterán gustosamente a la autoridad justa que toma el control; y así, como está escrito, "Vendrá el deseo de todas las naciones", el Reino de Dios, bajo el control absoluto e ilimitado del Ungido de Jehová.

"Estamos viviendo, estamos
morando, en un tiempo
grandioso y horrible.
En una época en la que se
dice que vivir es
sublime.
Escuchen! el estruendo en las
naciones, el hierro que se
desmorona con la arcilla:
Escucha. ¿Qué sonido? Es una creación que
gime por un día mejor.

"Burladores despreciando, el Cielo
contemplando, No tienes más que una
hora para luchar.
¡Vean el desarrollo de la verdad profética!
¡Vigila! y mantén tus vestidos blancos.
Oh, deja que toda el alma dentro de ti
Por el bien de la verdad, ¡vete
al extranjero! ¡Golpea! Deja que
cada nervio y tendón
Diga las edades: ¡Cuente para
Dios!"

ESTUDIO V

LA FORMA EN QUE NUESTRO SEÑOR REGRESÓ Y APARECIÓ

Armonía del modo de la segunda venida de nuestro Señor con otros rasgos del plan divino, cómo y cuándo lo verá la Iglesia, cómo y cuándo se revelará la gloria del Señor de tal manera que toda la carne lo verá en conjunto. Aparentemente conflictivo se muestra armonioso, viene "como un ladrón", no con un espectáculo exterior, y sin embargo "con un grito", con "voces" y "con el sonido de la gran trompeta", "se revelará en fuego ardiente", Tomando venganza"... y aún así, "Vendrá de la misma manera" mientras se alejaba... La importancia del tiempo profético en esta conexión mostrada... la armonía de las indicaciones actuales.

El punto de vista que acaba de tener, del rápido cierre de los tiempos gentiles, y la seguridad de que la consumación de la esperanza de la Iglesia debe *preceder a* su cierre, sólo abre el apetito de aquellos que ahora esperan el consuelo de Israel. Tales serán hambrientos de cualquier información que nuestro Padre pueda haber suministrado a través de los profetas, tocando la "cosecha", el final, o período final de esta era - la separación del trigo de la cizaña entre los miembros vivos de la Iglesia nominal, y el tiempo del cambio de los vencedores, para estar con y como su Señor y Cabeza.

Pero para apreciar lo razonable de la enseñanza profética sobre estos temas profundamente interesantes, es absolutamente necesario que tengamos una visión clara tanto del *objeto* de la segunda venida de nuestro Señor, como de la *manera* en que será revelado. Que el *objetivo* de su venida es reconciliar a "todo aquel que quiera" del mundo con Dios, por un proceso de gobernar, enseñar y disciplinar, llamado juzgar y bendecir, confiamos en que todos los lectores actuales han sido convencidos en la lectura del Volumen I. La *manera* de la

La venida y la aparición del Señor, por lo tanto, es de suma importancia, antes de proceder a nuestro estudio del tiempo de la cosecha, etc. El estudiante debe tener claramente en mente el objeto mientras estudia la manera de la venida de nuestro Señor; y ambos, cuando viene a estudiar el tiempo. Esto es necesario para contrarrestar los puntos de vista erróneos, que ya preocupan a muchas mentes, basados en falsas ideas tanto del objeto como de la manera de la venida de nuestro Señor.

Asimilen y tengan en cuenta lo más firmemente posible el hecho ya demostrado, de que el plan de Dios es un todo armonioso, que se está llevando a cabo por medio de Cristo; y que la obra del segundo advenimiento está relacionada con la obra del primero como efecto para causar: Es decir, que la gran obra de la Restitución en la segunda venida sigue a la obra de la Redención realizada en la primera venida como una secuencia lógica según el plan divino. Por lo tanto, el regreso del Señor es *el amanecer de la esperanza para el mundo*, el tiempo para el otorgamiento de los favores asegurados por la redención, siendo la Edad Evangélica sólo un paréntesis intermedio, durante el cual la novia de Cristo es seleccionada, para ser asociada con su Señor en la gran obra de restitución que viene a realizar.

Y como la Iglesia de Cristo, que se ha estado desarrollando durante la era del Evangelio, debe asociarse con su Señor en la gran obra de restitución de la era del milenio, la primera obra de Cristo en la segunda venida debe ser la reunión de su Iglesia elegida, a la que se hace referencia a través del Profeta (Salmo 50:5), diciendo: "Reúne a mis santos conmigo, los que han hecho un pacto conmigo por el sacrificio". Este tiempo de recolección o cosecha está en el período de lapso de las dos edades. Como se verá, es un período de cuarenta años, que termina la era del Evangelio e introduce la del Milenio. (Ver Vol. I, páginas 219-221;234-237; y la Carta de las Edades.) Esta cosecha

período no sólo logra la separación del trigo de la cizaña en la iglesia evangélica nominal, y la recolección y glorificación de la clase de trigo, sino que también logra la quema (destrucción) de la cizaña (como cizaña, o imitación de trigo - no como individuos: el fuego de la destrucción es tan simbólico como la cizaña), y la recolección y destrucción del fruto corrupto de "la Vid de la tierra" (la ambición, la codicia y el egoísmo humanos), que ha ido creciendo y madurando durante siglos en los reinos de este mundo y en las diversas organizaciones civiles y sociales entre los hombres.

Aunque, al tratar del objeto del regreso de nuestro Señor, mostramos que sería una venida *personal*, guardemos de nuevo al estudiante contra la confusión de pensamiento al considerar las dos expresiones aparentemente contradictorias de nuestro Señor: "He aquí que yo estoy contigo siempre, hasta el fin del mundo" (edad de *aionos*), y, "*Voy* a preparar un lugar para ti,... y *vendré de nuevo* y *te* recibiré". El siguiente incidente servirá para ilustrar la armonía de las dos promesas: Un amigo le dijo al otro cuando estaban a punto de separarse, Recuerda, estaré contigo durante todo tu viaje. ¿Cómo? Ciertamente no en persona; porque allí tomaron trenes para ir en direcciones opuestas a puntos distantes. La idea era que en el amor, el pensamiento y el cuidado del otro, no se separarían. En un sentido similar pero más completo, el Señor siempre ha estado con su Iglesia, su poder divino le permite supervisarlos, dirigirlos y asistirlos, desde el primero hasta el último. Pero ahora estamos considerando, no la presencia de nuestro Señor con nosotros en este sentido figurado, sino la manera de su segunda presencia y aparición personal, "cuando venga para ser glorificado en sus santos y para ser admirado en todos los que crean en ese día".

Las Escrituras enseñan que Cristo viene de nuevo a reinar; que debe reinar hasta que haya derrotado a todos los enemigos - todos

oponentes, todas las cosas en el camino de la gran restitución que viene a realizar-el último en ser derrotado es la muerte (1 Cor. 15:25,26); y que reinará durante mil años. Por lo tanto, es sólo como debe esperarse, que encontramos un espacio mucho más grande en la profecía dedicada a la segunda venida y sus mil años de reinado triunfante y derrocamiento del mal que a los treinta y cuatro años de la primera venida para la redención. Y así como hemos encontrado que la profecía toca varios puntos importantes de esos treinta y cuatro años, desde Belén y Nazaret hasta la hiel y el vinagre, el vestido partido, la cruz, la tumba y la resurrección, también encontramos que la profecía toca varios puntos de los mil años de la segunda presencia, particularmente su comienzo y su final.

La segunda presencia de nuestro Señor cubrirá un período de tiempo mucho más largo que la primera. La misión de su primer advenimiento terminó en menos de treinta y cuatro años, mientras que se necesitarán mil años para llevar a cabo el trabajo asignado a su segunda presencia. Y así se puede ver a simple vista que, aunque la obra del primer advenimiento no fue menos importante que la del segundo advenimiento, aunque fue *tan importante* que la obra del segundo advenimiento *nunca hubiera sido posible sin ella*, no fue tan variada, y por lo tanto requirió menos descripción que la obra del segundo advenimiento.

Al considerar el segundo advenimiento no debemos, más que en el primero, esperar que todas las profecías marquen un momento particularmente agitado de la llegada de nuestro Señor y llamen la atención de todos los hombres sobre el hecho de su presencia. Ese no es el método habitual de Dios: no era el caso en la primera venida. El primer advenimiento del Mesías no estuvo marcado por ninguna demostración repentina o sorprendente, fuera del orden habitual de las cosas, sino que se manifestó y probó por el cumplimiento gradual de la profecía mostrando a los reflexivos

observadores que los acontecimientos que se esperaban se estaban realizando a tiempo. Y así será en su segundo advenimiento. Es menos importante que descubramos el momento exacto de su llegada que discernir el hecho de su presencia cuando haya llegado, incluso como en el primer advenimiento era importante poder reconocer su presencia, y cuanto antes mejor, pero mucho menos importante es saber la fecha exacta de su nacimiento. Al considerar el segundo advenimiento, el acto de venir y el momento de la llegada son demasiado frecuentes, mientras que debería pensarse en un *período de presencia*, como fue el primer advenimiento. El momento preciso en el que esa presencia comenzaría parecería entonces menos importante, y su objeto y obra durante el período de su presencia recibiría la mayor consideración.

Debemos tener en cuenta, también, que nuestro Señor ya no es un ser humano; que como ser humano se dio a sí mismo un rescate por los hombres, habiéndose convertido en un hombre para ese mismo propósito. (1 Tim. 2:6; Heb. 10:4,5; 1 Cor. 15:21,22) Ahora está altamente exaltado, a la naturaleza divina. Por lo tanto Pablo dijo, "Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, ahora, de ahora en adelante, no lo conocemos más". (2 Cor. 5:16) Resucitó de entre los muertos un *espíritu* vivificador (1 Cor. 15:45), y no un *hombre*, de la tierra. Ya no es humano en ningún sentido o grado; porque no debemos olvidar lo que hemos aprendido (Ver Vol. I, Cap. 10) - que las naturalezas son separadas y distintas. Puesto que ya no es un ser humano en ningún sentido o grado, no debemos esperar que vuelva a serlo como un ser humano, como en el primer advenimiento. Su segunda venida será de una manera diferente, así como para un propósito diferente.

Observando el hecho de que el *cambio* de nuestro Señor de la naturaleza humana a la divina en su resurrección fue incluso un cambio mayor que el que ocurrió unos treinta y cuatro años antes, cuando dejó de lado la gloria del ser espiritual y

"se hizo carne", podemos con gran provecho considerar muy minuciosamente cada una de sus acciones durante los cuarenta días posteriores a su resurrección antes de ir "al Padre"; porque es el Jesús resucitado de esos cuarenta días el que ha de volver, y no el *hombre* Cristo Jesús que se entregó como nuestro rescate, en la muerte. Aquel que fue condenado a muerte como un ser de carne, fue también en su resurrección vivificado como un ser de espíritu. 1 Pedro 3:18

En su segundo advenimiento no viene a someterse a los poderes que hay, a rendir homenaje a César y a sufrir humillación, injusticia y violencia; sino que viene a reinar, ejerciendo todo el poder en el cielo y en la tierra. No viene en el cuerpo de su humillación, un cuerpo humano, que tomó por el sufrimiento de la muerte, inferior a su anterior cuerpo glorioso (Heb. 2:9); sino en su glorioso cuerpo espiritual, que es "la imagen expresa de la persona del Padre" (Heb. 1:3); porque, a causa de su obediencia hasta la muerte, ahora está altamente exaltado a la *naturaleza* y semejanza *divina*, y se le da un nombre sobre todo nombre -sólo se exceptúa el nombre del Padre. (Fil. 2:9; 1 Cor. 15:27) El Apóstol muestra que "todavía no aparece" a nuestro entendimiento humano cómo es él ahora; por lo tanto no sabemos *cómo* seremos cuando seamos hechos como él, pero nosotros (la Iglesia) podemos

---

* En este pasaje, las palabras "en el" y "por el" son suministradas arbitrariamente por los traductores, y son engañosas. El griego dice simplemente... "Muerte a la carne, espíritu vivificado". Nuestro Señor fue puesto a muerte como un ser humano o carnal, pero resucitó de entre los muertos como un ser espiritual. Y puesto que la Iglesia debe ser "*cambiada*" para poder ser como Cristo, es evidente que el cambio que ocurrió en la Cabeza fue de un tipo similar al descrito en la reserva para los vencedores, que serán cambiados de naturaleza humana a espiritual, y hechos como él - "partícipes de la naturaleza divina". Por lo tanto, la siguiente descripción del cambio de los santos es aplicable también a su Señor; *a saber*: "Se siembra en deshonra, se levanta en gloria; se siembra en debilidad, se levanta en poder; se siembra un cuerpo natural, se levanta un cuerpo espiritual".

nos alegramos de la seguridad de que un día estaremos con él, y como él, y le veremos tal como es (1 Juan 3:2) - no como era en su primera aparición en la humillación, cuando había dejado de lado su antigua gloria y por nuestra causa se había hecho pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos.

Si consideramos la sabiduría y la prudencia de los métodos de nuestro Señor para manifestar su presencia a sus discípulos después de su resurrección, así como anteriormente, puede ayudarnos a recordar que la misma sabiduría se mostrará en sus métodos de revelarse a sí mismo en su segundo advenimiento, tanto a la Iglesia como al mundo -métodos no necesariamente similares, pero en cada caso bien adaptados a su objetivo, que nunca es alarmar o excitar a los hombres, sino *convencer a* sus juicios fríos y tranquilos de las grandes verdades que se les deben inculcar. El primer advenimiento de nuestro Señor no fue un evento sorprendente, excitante o alarmante. ¡Cuán silenciosa y discretamente vino! Tanto es así que sólo los que tenían *fe y humildad* pudieron reconocer en el niño de humilde nacimiento, en el hombre de los dolores, en el amigo de los humildes y pobres, y finalmente en el crucificado, el tan esperado Mesías.

Después de su resurrección, la manifestación de su presencia sería, en la naturaleza del caso, un hecho más sorprendente, sobre todo si se tiene en cuenta su naturaleza cambiada. Sin embargo, el hecho de su resurrección, junto con el hecho de su naturaleza cambiada, tenía que manifestarse plenamente, no a todo el mundo en ese momento, sino a testigos escogidos que dieran un testimonio creíble del hecho a las generaciones siguientes. Si todo el mundo hubiera conocido el hecho en aquel entonces, el testimonio que llega hasta nuestros días probablemente habría sido mucho menos fiable, estando coloreado y deformado por las ideas de los hombres y mezclado con sus tradiciones para que la verdad pareciera casi o bastante increíble. Pero Dios lo confió sólo a testigos escogidos, fieles y dignos; y al notar el relato, que cada uno marque cómo

perfectamente el *objetivo* se cumplió, y cuán clara, positiva y convincente fue la prueba de la resurrección de Cristo y el cambio que se les ofreció. También hay que destacar el cuidado con el que se cuidó de no alarmarlos o excitarlos indebidamente mientras ponía de manifiesto y enfatizaba estas grandes verdades. Y estad seguros de que la misma sabiduría, prudencia y habilidad se mostrará en sus métodos para dar a conocer el hecho de su gloriosa presencia en su segundo advenimiento. El juicio frío y tranquilo será convencido en todos los casos, aunque el mundo en general necesitará ser llevado por una severa disciplina a la actitud apropiada para recibir el testimonio, mientras que aquellos cuyos corazones son correctos tendrán la bendita inteligencia más pronto. Todas las pruebas de su resurrección y cambio a la naturaleza espiritual no fueron dadas a sus discípulos de una sola vez, sino en la medida en que fueron capaces de soportarlas y de la manera calculada para causar la más profunda impresión.

Durante los tres años y medio del ministerio de nuestro Señor, sus discípulos habían sacrificado amigos, reputación, negocios, etc., para dedicar tiempo y energía a anunciar la presencia del Mesías y el establecimiento de su reino. Pero tenían necesariamente ideas crudas sobre la manera y el tiempo de la exaltación de su Maestro, y de su prometida exaltación con él. Tampoco era necesario entonces el conocimiento pleno: bastaba con que dieran fielmente cada paso como era debido; de ahí que el Maestro les enseñara poco a poco como podían recibirlo. Y cerca del final de su ministerio dijo: "Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no las podéis soportar ahora. Pero cuando él, el Espíritu de la verdad, venga, os guiará a toda la verdad... y os mostrará las cosas que han de venir, y os recordará todo lo que os he dicho". Juan 16:12,13; 14:26.

¿Quién puede decir su gran decepción, aunque en la medida de lo posible se habían armado contra ella, cuando

lo vieron repentinamente arrebatado de ellos y crucificado ignominiosamente como un delincuente, cuyo reino y gloria habían estado esperando y declarando, y que sólo cinco días antes de su crucifixión les había parecido tan cercano a la realización. (Juan 12:1,12-19) Aunque sabían que había sido falsamente acusado y erróneamente crucificado, esto no alteró el hecho de que sus esperanzas nacionales largamente acariciadas de un rey judío, que restauraría su nación a la influencia y al poder, junto con sus propias esperanzas individuales, ambiciones y castillos de aire de importantes oficios y altos honores en el reino, fueron repentinamente demolidas por este giro desfavorable que los asuntos habían tomado en la crucifixión de su rey.

Bien sabía el Maestro cuán desolados, sin rumbo y perplejos se sentirían; pues así fue escrito por el Profeta: "Heriré al Pastor, y las ovejas se dispersarán". (Zacarías 13:7; Marcos 14:27) Y durante los cuarenta días que transcurrieron entre su resurrección y su ascensión, fue por lo tanto su principal preocupación reunirlos de nuevo, y restablecer su fe en él como el Mesías largamente esperado, probándoles el hecho de su resurrección, y que desde su resurrección, aunque conservando la misma individualidad, ya no era humano, sino un ser espiritual exaltado, que tenía "todo el poder en el cielo y en la tierra". Mateo 28:18

Les dio la noticia de su resurrección gradualmente, primero a través de las mujeres (María Magdalena y Juana, María la madre de Santiago y Salomé, y otras con ellas-Marco 16:1; Lucas 24:1,10), quienes vinieron temprano al sepulcro para ungir su cuerpo muerto con especias dulces. Mientras se preguntaban a quién debían hacer rodar la piedra de la puerta del sepulcro, he aquí que hubo un terremoto, y cuando llegaron encontraron la piedra rodada, y un ángel del Señor se sentó sobre ella, quien se dirigió a ellos diciendo: "No temáis, porque yo sé que buscáis

Jesús que fue crucificado. No está aquí, porque *ha resucitado, como dijo*. Vengan, vean el lugar donde el Señor yace. Y ve rápido a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos; y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis". Mateo 28:5-7

Parece que María Magdalena se separó de las otras mujeres y corrió a decírselo a Pedro y Juan (Juan 20:1,2), mientras que los otros fueron a decírselo al resto de los discípulos, y que después de dejarlos, Jesús se les apareció a las otras mujeres en el camino, diciendo (Mateo 28:9,10), "¡Salve a todos!". Y vinieron y lo sostuvieron por los pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: "No temáis; id a decir a mis hermanos que van a Galilea [su casa], y allí me verán". Y con miedo y alegría corrieron a decírselo a los otros discípulos. En sus sentimientos mezclados de sorpresa, perplejidad, alegría y miedo, y su desconcierto general, apenas sabían cómo informar de su extraña y maravillosa experiencia. Cuando María se encontró con Pedro y Juan dijo tristemente, "Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto". (Juan 20:2) Las otras mujeres contaron cómo en el sepulcro habían visto una visión de ángeles que decían que estaba vivo (Lucas 24:22,23), y luego cómo después se encontraron con el Señor en el camino. Mateo 28:8,10

La mayoría de los discípulos evidentemente consideraron su historia como una excitación supersticiosa, pero Pedro y Juan dijeron: "Iremos y lo veremos por nosotros mismos", y María regresó al sepulcro con ellos. Todo lo que Pedro y Juan vieron fue que el cuerpo había desaparecido, que las ropas fúnebres fueron cuidadosamente dobladas y colocadas, y que la piedra fue rodada lejos de la puerta. Así que, perplejos, se volvieron, aunque María seguía allí llorando. Mientras lloraba se agachó y miró al sepulcro y vio dos ángeles, que le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella

respondió: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto". Y al darse la vuelta vio a Jesús de pie, pero no lo conocía. Él le preguntó: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿Quién te busca?" Y ella, pensando que era el jardinero, respondió: "Señor, si lo has llevado aquí, dime dónde lo has puesto y me lo llevaré." Entonces, en el viejo tono familiar que ella reconoció rápidamente, el Señor dijo: "¡María!"

Esto fue suficiente para establecer su fe en la declaración del ángel, de que había resucitado, lo que hasta ahora había parecido un sueño o un cuento ocioso; y en su alegría exclamó: "¡Maestro*!* "Su primer impulso fue abrazarlo y quedarse en su presencia. Pero Jesús le informó gentilmente que había una misión muy importante que debía realizar ahora, al dar testimonio del hecho de su resurrección, y que debía apresurarse a llevar el mensaje y establecer la fe de los demás discípulos, aún en la perplejidad e incertidumbre, diciendo: "Tócame [griego, *haptomai*, abrazar] no [no te quedes ahora para una mayor demostración de tu afecto]; porque aún no he ascendido a mi Padre [estaré con vosotros por un corto tiempo todavía]": pero id a mis hermanos y decidles que subo a mi Padre, y vuestro Padre, y a mi Dios, y vuestro Dios." (Juan 20:17) A través de las otras mujeres también les había enviado la noticia de que se encontraría con ellas en Galilea.

A continuación, superó a dos de los tristes y perplejos discípulos mientras caminaban de Jerusalén a Emaús, e inquirió la causa de su tristeza y desánimo. (Lucas 24:13-35) Y uno de ellos respondió: "¿Eres tú sólo un forastero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que han sucedido allí en estos días? Y les dijo: ¿Qué cosas? Y le dijeron: Acerca de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y palabras.

ante Dios y todo el pueblo: y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo han crucificado. Pero nosotros confiamos en que había sido él quien debía redimir a Israel. Y además de todo esto, hoy es el tercer día desde que se hicieron estas cosas. Sí, y también nos asombraron algunas mujeres de nuestra compañía, que madrugaron en el sepulcro. Y cuando no encontraron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una visión de ángeles, que decía que estaba vivo. Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron".

No es de extrañar que estuvieran perplejos; ¡qué extraño parecía todo! ¡qué peculiares y emocionantes habían sido los acontecimientos de los últimos días!

Entonces el extranjero les predicó un sermón conmovedor de las profecías, mostrándoles que las mismas cosas que los habían descorazonado tanto eran las que los profetas habían predicho sobre el verdadero Mesías: que antes de poder gobernar, bendecir y levantar a Israel y a todo el mundo, primero debía redimirlos con su propia vida de la maldición de la muerte, que vino sobre todos por medio de Adán, y que después, resucitado a la vida y a la gloria por Jehová, su Maestro cumpliría todo lo que fue escrito por los profetas con respecto a su futura gloria y honor, tan verdaderamente como había cumplido aquellas profecías que predijeron sus sufrimientos, humillación y muerte. ¡Un maravilloso predicador! ¡Y un maravilloso sermón fue ese! Inició nuevas ideas y abrió nuevas expectativas y esperanzas. A medida que se acercaban al pueblo le obligaron a quedarse con ellos, ya que era al atardecer y el día estaba muy lejos. Entró para quedarse con ellos; y mientras se sentaba a comer con ellos, tomó pan y lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y desapareció de su vista.

Hasta ese momento no lo reconocieron, aunque habían caminado, hablado y se sentaron juntos a comer carne. No lo conocieron por su cara, sino en el simple acto de bendecir y partir el pan a la antigua manera familiar, asegurando así su fe en lo que ya habían oído: que había resucitado y que los volvería a ver.

Entonces los dos sorprendidos y regocijados discípulos se levantaron esa misma hora y volvieron a Jerusalén, diciéndose el uno al otro: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y mientras nos abría las Escrituras?" Al llegar a Jerusalén, encontraron a los otros regocijándose también, diciendo: "El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón". Y contaban qué cosas se hacían en el camino, y cómo se le conocía en la fracción del pan. Probablemente estaban casi todos allí esa noche, casas, negocios y todo lo demás olvidado -María Magdalena con sus lágrimas de alegría, diciendo, lo conocí en el momento en que dijo mi nombre- no podía acreditar la seguridad del ángel de su resurrección hasta entonces; y las otras mujeres contando su maravillosa experiencia de la mañana, y cómo lo habían conocido en el camino. Entonces Simón tenía su historia para contar; y ahora aquí estaban otros dos testigos de Emaús.
¡Qué día tan agitado! No es de extrañar que desearan reunirse el primer día de cada semana después de eso, para hablar del asunto y recordar todas las circunstancias relacionadas con este maravilloso evento de la resurrección del Señor, y que sus corazones "ardieran" una y otra vez.

Mientras que la pequeña compañía excitada y regocijada se reunía y relataba sus diversas experiencias, el Señor Jesús se puso de repente en medio de ellos (Lucas 24:36-49) y dijo, "¡La paz sea con vosotros!" ¿De dónde había venido? Todas estas reuniones se celebraban en secreto con puertas cerradas, por miedo a los judíos (Juan 20:19,26), pero aquí se produjo una repentina aparición sin ningún acercamiento visible;

y estaban aterrorizados, y supusieron que habían visto un espíritu. Entonces les consoló, les dijo que calmaran sus temores, y les mostró sus manos y sus pies, diciendo: "Soy yo, yo mismo; tócame y mira; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que tengo". Y como aún no creían con alegría y se maravillaban, les dijo: "¿Tenéis aquí algo de carne?" Y le dieron un trozo de pescado asado, y él lo tomó y comió delante de ellos. Entonces les abrió el *entendimiento*, sus ojos mentales, y les expuso las Escrituras, mostrándoles desde la ley y los profetas que estas cosas habían sucedido exactamente como se predijo. Pero Tomás estaba ausente (Juan 20:24); y cuando los otros discípulos le dijeron que habían visto al Señor, él no lo creyó, sino que dijo: "Si no veo en sus manos la huella de los clavos y meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días pasaron sin más manifestaciones, y tuvieron tiempo para pensar y hablar tranquilamente sobre las experiencias de ese maravilloso día, cuando, estando los discípulos de nuevo reunidos como antes, Jesús se puso en medio de ellos, como en la primera noche, diciendo: "La paz sea contigo". (Juan 20:26) Esta vez Tomás estaba presente, y el Señor se dirigió a él, diciendo: "Tomás, mete tu dedo, y mira mis manos; y mete tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Demostró así que sabía lo que Thomas había dicho sin que se lo dijeran, y dio esa prueba de su resurrección que Thomas había dicho que le satisfaría; y con alegría Thomas respondió: "¡Señor mío y Dios mío!"

Después de esto, debe haber habido un intervalo bastante largo antes de que hubiera más manifestaciones de la presencia del Señor, y los discípulos que eran galileos comenzaron a pensar en el hogar y el futuro; y recordando el mensaje del Señor por las mujeres, que iría antes que ellas en

Galilea, fueron allí. Probablemente en su camino, el Señor se encontró con ellos, como relata Mateo, en una montaña. Estaban perplejos; ya no sentían la misma familiaridad que antes tenían con él; parecía tan cambiado desde su crucifixión de lo que solía ser-aparecía y desaparecía en tiempos y lugares tan peculiares; ya no parecía "el hombre Cristo Jesús"; así que Mateo dice "le adoraron-pero algunos dudaron". Después de unas pocas palabras con ellos el Señor "desapareció" de su vista, y los dejó preguntándose qué pasaría después. Durante algún tiempo después de su regreso a Galilea no ocurrió nada inusual, y no hubo más indicios de la presencia del Señor. Sin duda se reunieron y hablaron sobre la situación, y se preguntaron por qué no se les aparecía con más frecuencia.

Mientras esperaban, los días y las semanas parecían largos. Habían abandonado hace tiempo las actividades ordinarias de la vida, para seguir al Señor de un lugar a otro, aprendiendo de él y predicando a los demás, "El reino de los cielos está cerca". (Mateo 10:5-7) No deseaban ahora volver a las antiguas persecuciones; y sin embargo, ¿cómo deberían proceder con la obra del Señor? Comprendieron la situación con suficiente claridad como para saber que ya no podían predicar como antes el reino que estaba a punto de llegar; porque todo el pueblo sabía que su Maestro y Rey había sido crucificado, y nadie más que ellos mismos sabía de su resurrección. Mientras los once estaban así perplejos y ansiosos, esperando algo, no sabían qué, dijo Pedro: Bueno, no servirá de nada quedarse ocioso: volveré a mi antiguo negocio de pesca; y seis de los otros dijeron: Haremos lo mismo: iremos con vosotros. (Juan 21:3) Y probablemente los demás también volvieron a sus antiguos empleos.

¿Quién puede dudar de que el Señor estaba invisiblemente presente con ellos muchas veces mientras hablaban juntos, anulando y

dirigiendo el curso de las circunstancias, etc., por su mayor bien? Si tuvieran un gran éxito y se dejaran tragar por el interés en los negocios, pronto no serían aptos para el servicio superior; pero si no tuvieran éxito, parecería como si los obligaran; así que el Señor adoptó un plan que les enseñó una lección como la que a menudo enseña a sus seguidores, a saber: que el éxito o el fracaso de sus esfuerzos, en cualquier dirección, puede controlarlo si le place.

La vieja empresa de pescadores se reorganizó: reunieron sus botes, redes, etc., y salieron para su primera captura. Pero trabajaron toda la noche y no pescaron nada, y empezaron a sentirse descorazonados. Por la mañana, un extraño en la orilla les llama para saber de su éxito. ¡Pobre éxito! No hemos pescado nada, responden. Inténtalo de nuevo, dijo el extraño. Ahora echa la red al otro lado del barco. Es inútil, forastero, hemos probado ambos lados toda la noche, y si hubiera peces en un lado, los habría en el otro. Sin embargo, lo intentaremos de nuevo y te dejaremos ver. Lo hicieron, y consiguieron un inmenso botín. Qué extraño! dijeron algunos; pero el rápido e impresionante Juan en seguida tuvo la idea correcta, y dijo, hermanos, el Señor sólo podía hacer esto. ¿No os acordáis de la alimentación de las multitudes, etc.? Ese debe ser el Señor en la orilla, y este es otro camino que ha elegido para manifestarse a nosotros. ¿No recuerdan que fue así cuando el Señor nos llamó por primera vez? Entonces, también, habíamos trabajado toda la noche y no habíamos pescado nada hasta que nos llamó, diciendo: "Dejad caer vuestras redes para la pesca". (Lucas 5:4-11) Sí, seguramente ese es el Señor, aunque, desde su resurrección, no podemos reconocerlo por su apariencia. Ahora aparece en una variedad de formas; pero sabemos cada vez que es él por alguna circunstancia peculiar como esta que nos recuerda algún incidente marcado de nuestro pasado conocido con él.

Y cuando llegaron a la orilla se encontraron con que Jesús había

pan y pescado, y aprendieron la lección de que bajo su dirección y cuidado y a su servicio no se les dejaría morir de hambre. (Lucas 12:29,30) No le preguntaron si era el Señor; porque en esta como en otras ocasiones, al abrirse *los ojos de su entendimiento*, lo conocieron, no por la vista física, sino por el milagro. Luego siguieron las instrucciones de esa hora deliciosa, tranquilizando a Pedro de su continua aceptación a pesar de su negación del Señor, por la cual se arrepintió y lloró. Ahora aprendió de nuevo del amor de su Maestro, y de su continuo privilegio de alimentar a las ovejas y a los corderos. Parece que oímos al Señor decir: "No tienes que volver al negocio de la pesca, Pedro": Te llamé una vez para que fueras un pescador de hombres, y, sabiendo que tu corazón sigue siendo leal y celoso, renuevo tu comisión como pescador de hombres.

"Y comiendo con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, que, según dice, habéis oído de mí. Porque Juan verdaderamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días." (Hechos 1:4-margen) Así que vinieron a Jerusalén como se les había ordenado, y aquí fue, cuarenta días después de su resurrección, que se reunió con ellos por última vez y habló con ellos. Ellos se animaron esta vez a preguntarle sobre el reino que les había prometido, diciendo: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?". Este pensamiento del reino era el más importante en la mente de cada judío. Israel, entendieron, iba a ser el principal entre las naciones bajo el Mesías, y no sabían de los largos tiempos de los gentiles, y no veían todavía que la bendición principal había sido tomada del Israel carnal (Mateo 21:43; Romanos 11:7), y que ellos mismos iban a ser miembros del nuevo (espiritual) Israel, el sacerdocio real y la nación santa, a través de la cual, como el cuerpo de Cristo,

la bendición del mundo vendría. Aún no han entendido ninguna de estas cosas. ¿Cómo podrían? Aún no habían recibido el Espíritu Santo de adopción como hijos, pero aún estaban bajo condena; porque, aunque el rescate-sacrificio había sido hecho por el Redentor, aún no había sido presentado formalmente en nuestro nombre en el Santísimo, incluso en el mismo Cielo. (Juan 7:39) Por lo tanto, nuestro Señor no intentó ninguna respuesta explicativa a su pregunta, sino que se limitó a decir: "No os corresponde a *vosotros* [ahora] conocer los tiempos y las estaciones que el Padre ha puesto en su propio poder. *Pero* recibiréis *poder** después de que el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos tanto en Jerusalén, como en toda Judea, y en Samaria, y hasta los confines de la tierra". Hechos 1:7,8

Entonces el Señor, que caminaba con ellos, cuando llegaron al Monte de los Olivos, levantó sus manos y los bendijo, y se separó de ellos y subió, y una nube lo recibió fuera de su vista. (Lucas 24:48-52; Hechos 1:6-15) Comenzaron a ver algo más del plan de Dios ahora. El Señor que bajó del cielo había vuelto al Padre, como les había dicho antes de morir -había ido a preparar un lugar para ellos y vendría de nuevo y los recibiría- había ido lejos para recibir el reino prometido, y para volver (Lucas 19, 12); y mientras tanto iban a ser sus *testigos* en toda la tierra para llamar y preparar un pueblo para recibirlo cuando vendría para ser glorificado en sus santos, y para reinar Rey de reyes y Señor de señores. Vieron su nueva misión, de proclamar a

---

* Este poder prometido de conocer y comprender los tiempos y las estaciones, y todo lo que pertenece a un *testimonio* adecuado, se aplica a toda la Iglesia desde el primero hasta el último; y bajo la guía y el poder del Espíritu Santo, se proporciona carne a su debido tiempo sobre cada característica del plan, para que podamos ser sus testigos, incluso hasta el final de esta era. Compare Juan 16:12,13.

cada criatura un rey que viene del cielo, "con todo el poder en el cielo y en la tierra", para ser una obra mucho más importante que la de los años anteriores, cuando anunciaron "el hombre Cristo Jesús", y siguieron al que fue "despreciado y rechazado por los hombres". Su Señor resucitado fue cambiado de hecho, no sólo en su apariencia personal -apareciendo a veces de una manera y lugar, y otra vez de una manera y lugar diferentes, manifestando su "todo poder"- sino que también fue cambiado en su condición o naturaleza. Ya no apeló a los judíos, ni se mostró a ellos; porque desde su resurrección nadie lo vio en ningún sentido excepto sus amigos y seguidores. Sus palabras, "Todavía un poco más, y el mundo *no me* ve *más,*" fueron así verificadas.

Así se estableció la fe de los apóstoles y de la Iglesia primitiva en el hecho de la resurrección del Señor. Sus dudas fueron dispersadas y sus corazones se regocijaron; y volvieron a Jerusalén y continuaron en oración y súplica y estudio de las Escrituras, esperando la adopción prometida por el Padre, y su dotación de entendimiento espiritual, y con especiales dones milagrosos de poder, para permitirles convencer a los verdaderos israelitas, y establecer la Iglesia del Evangelio, en el día de Pentecostés. Hechos 1:14; 2:1

Aunque nuestro Señor en su segunda venida no manifestará su presencia de la misma manera que lo hizo durante esos cuarenta días después de su resurrección, sin embargo tenemos su seguridad de que "los hermanos no estarán en la oscuridad". Más aún: tendremos una ayuda que no pudieron ni tuvieron para ayudarles durante esos cuarenta días, a saber, "*el poder* de lo alto", para guiarnos en la comprensión de toda verdad que debe ser entendida, y, aún como se prometió, para mostrarnos las cosas *que están* por venir. Por lo tanto, a su debido tiempo, tendremos pleno conocimiento de la manera, el tiempo y las circunstancias de su aparición, que, si se vigila y se marca cuidadosamente, no será menos convincente que las evidencias

de la resurrección de nuestro Señor proporcionado a la Iglesia primitiva, aunque de un tipo diferente.

Que nuestro Señor en su segundo advenimiento *pudiera* asumir la forma humana y así aparecerse a los hombres, como lo hizo a sus discípulos después de su resurrección, no puede haber duda; no sólo porque así se apareció en forma humana durante esos cuarenta días, sino porque los seres espirituales han manifestado en el pasado el poder de aparecer como hombres en la carne y en diversas formas. Pero tal manifestación no estaría en armonía con el tenor general del plan de Dios, ni tampoco con las indicaciones bíblicas dadas, relativas a la forma de sus manifestaciones, como veremos. En cambio, es el plan del Señor que su reino espiritual se comunique, opere y manifieste su presencia y poder a través de agencias humanas y terrenales. Así como el príncipe de este mundo, Satanás, aunque no es visto por los hombres, ejerce una amplia influencia en el mundo a través de aquellos que están sujetos a él, y son poseídos y controlados por su espíritu, así el nuevo Príncipe de Paz, el Señor, operará principalmente en, y manifestará su presencia y poder a través de, seres humanos, sujetos a él y poseídos y controlados por su espíritu.

Ver con el ojo natural y oír con el oído natural no es todo lo que hay de ver y oír. "Ningún hombre ha visto a Dios en ningún momento" así, pero todos los hijos de Dios lo han visto, lo han conocido y han tenido comunión con él. (Juan 1:18; 5:37; 14:7) *Escuchamos* el llamado de Dios, nuestro "alto llamado", *oímos* la voz de nuestro Pastor, y estamos constantemente *mirando* a Jesús, y *vemos* el premio, la corona de la vida que él promete - no por la vista y el oído naturales, sino por nuestro entendimiento. Mucho más preciosa es la vista que tenemos de nuestro glorificado Señor como el espiritual, altamente exaltado Rey de la gloria, nuestro Redentor así como nuestro Rey, por los ojos de nuestro entendimiento y fe, que la vista proporcionada al ojo natural antes de Pentecostés.

Manera de la segunda adviento.

Había una necesidad de que nuestro Señor se apareciera de la manera en que lo hizo a sus discípulos, después de su resurrección, lo cual no existirá en su segunda venida. Su objetivo entonces será mejor servido de una manera diferente. De hecho, aparecer así en su segunda venida sería perjudicial para el propósito que entonces se cumpliría. Su objetivo al aparecerse a sus discípulos después de su resurrección era convencerles de que el que estaba muerto está vivo para siempre, para que pudieran salir como testigos del hecho de su resurrección (Lucas 24:48), y para que su testimonio fuera un fundamento seguro para la fe de las generaciones venideras. Puesto que ningún hombre puede llegar a Dios aceptablemente, para recibir el Espíritu Santo de adopción, sin *fe* en Cristo, se hizo necesario, no sólo por el bien de los discípulos de entonces, sino por el de todos desde entonces, que las *evidencias* de su resurrección y cambio fueran tales que los *hombres naturales pudieran captar y apreciar*. Después de que se hicieron partícipes del Espíritu Santo y comprendieron las cosas espirituales (ver 1 Cor. 2:12-16), pudieron haber creído a los ángeles en el sepulcro, que él había resucitado de la condición de muerto, aunque hubieran visto el cuerpo carnal del hombre Cristo Jesús todavía yaciendo en la tumba; pero no antes - el cuerpo debe estar lejos para hacer posible la fe en su resurrección para ellos. Después de que el Espíritu Santo les hubiera permitido discernir las cosas espirituales, podrían haber creído el testimonio de los profetas de que él debía morir, y que resucitaría *de la muerte*, y que sería altamente exaltado como Rey de la gloria, sin que fuera necesario que *apareciera como hombre*, y que asumiera varios cuerpos de carne como una vestimenta, para que pudieran manejarlo y *verlo ascender*. Pero todo esto era necesario para ellos y para todos los hombres naturales. Al creer, llegamos a Dios por él y recibimos el perdón de los pecados y el Espíritu de adopción, para entender las cosas espirituales.

Incluso mientras se eliminan los obstáculos *naturales* a la fe, asumiendo la forma humana, etc., nuestro Señor
convenció a los discípulos,

y los hizo testigos de los demás, no por su vista y tacto natural, sino razonando con ellos a partir de las Escrituras: "Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, y así conviene que Cristo sufra y resucite al tercer día, y que se predique en su nombre el arrepentimiento y la remisión de los pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalén. *Y vosotros sois testigos de estas cosas*". (Lucas 24:45-48) Pedro también establece este objeto claramente, diciendo, "A él Dios le resucitó *al* tercer día, y le *permitió manifestarse, no* a todo el pueblo, sino a los testigos previamente elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que se levantó de entre los muertos. Y nos ordenó que proclamáramos al pueblo que éste [el Jesús resucitado] es el que ha sido nombrado por Dios juez de los vivos y los muertos". Hechos 10:40-42. Traducción *de Diaglott*.

Con nuestro Señor, después de su resurrección, era simplemente una cuestión de conveniencia en cuanto a la forma de aparecer a sus discípulos para cumplir mejor su objetivo, de dar a conocer su resurrección y el cambio de naturaleza. Si se hubiera aparecido como una *llama de fuego*, como el ángel se le apareció a Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3:2), podría haber conversado con ellos, pero las pruebas así dadas habrían estado lejos de ser tan convincentes como el método que adoptó, tanto para los apóstoles como para el mundo en general del que fueron testigos.

Si hubiera aparecido en la gloria de la forma espiritual, como lo hizo el ángel a Daniel (Dan. 10:5-8), la gloria habría sido mayor de lo que los testigos podrían haber soportado. Probablemente se habrían alarmado tanto que no habrían podido recibir instrucciones de él. A nadie más que a Pablo se le mostró el Señor de esta manera; y Pablo fue tan vencido por ese vislumbre de su gloria que cayó al suelo

y estaba cegado por su brillo, que estaba por encima del del sol al mediodía.

En nuestro examen del método de manifestación adoptado por nuestro Señor durante esos cuarenta días, vimos que él "*se permitió*" manifestarse incluso a los testigos elegidos sólo unas pocas veces, y luego pero brevemente. Todo el tiempo que se les manifestó, si todo se hubiera acumulado en un día en lugar de estar a intervalos durante los cuarenta días, probablemente habría sido menos de doce horas, o una octogésima parte de todo ese tiempo. Siendo esto cierto, es evidente que estuvo presente con ellos *sin ser visto* alrededor de setenta y nueve ochenta años de ese período de cuarenta días. Y aún cuando tuvieron *manifestaciones*, no fueron (excepto una vez, repetidas a Santo Tomás) en una forma exactamente igual a la que habían conocido tan íntimamente durante tres años, y que sólo habían visto unos pocos días antes. No se da a entender ni una sola vez que lo conocieran por los rasgos familiares de su rostro, ni siquiera que lo reconocieran por la misma apariencia que en otras manifestaciones.

Mary supuso que él era "el jardinero". Para los dos de camino a Emaús era "un extraño". También era un extraño para los pescadores del mar de Galilea, y para los once de la sala superior. En todas las ocasiones se le reconocía por sus acciones, sus palabras o los tonos familiares de su voz.

Cuando Tomás declaró que sólo la prueba que se dirigía a su vista y tacto natural le sería aceptable, el Señor, aunque le concedió esa demanda, le reprendió suavemente, diciendo: Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que creen, *sin haber visto.* (Juan 20:27-29) La evidencia más fuerte fue la que no se dirigía a la vista natural, y más bienaventurados son aquellos que se mantienen en disposición de recibir la verdad a través de cualquier prueba que Dios se complace en comprobar.

Así les mostró, no sólo que ahora tenía el poder de aparecer de diversas maneras y formas, sino también que ninguno de esos cuerpos que veían era su cuerpo espiritual y glorioso, aunque los hechos de su resurrección y presencia se les manifestaran así. Las diferentes formas, y los largos intervalos de presencia invisible sin manifestación exterior, hicieron evidente el hecho de que aunque su Señor y maestro estaba vivo y aún no había ascendido al Padre, era ahora un ser espiritual, realmente invisible a la vista humana, pero con capacidad para manifestar su presencia y poder de diversas maneras a placer.*

La creación del cuerpo y la ropa en la que se les apareció, en la misma habitación en la que estaban reunidos, fue la prueba indiscutible de que Cristo ya no era un ser humano, aunque aseguró a sus discípulos que el cuerpo que vieron, y que Tomás manipuló, era un verdadero cuerpo de carne y hueso, y no una mera visión o apariencia.+

---

* El suceso registrado por Lucas (4:30) no debe ser considerado como un caso paralelo a su aparición y desaparición después de su resurrección. No fue una desaparición en el sentido de hacerse invisible para la gente. Fue simplemente un hábil y rápido movimiento, por el cual eludió el diseño asesino de sus enemigos. Antes de que ejecutaran sus planes para su muerte, se dio la vuelta y, al pasar entre ellos, ningún hombre tuvo el coraje o el poder de molestarle, porque su hora aún no había llegado.

+ Que nadie se apresure a suponer que estamos aquí siguiendo el Espiritismo, el Swedenborgianismo o cualquier otro *ismo*. Estamos simplemente siguiendo y conectando lógicamente la cuenta apostólica. La gran diferencia entre la enseñanza de la Biblia y esa falsificación de ella promulgada por Satanás, conocida como Espiritismo, la discernimos claramente y la examinaremos en un volumen posterior. Baste aquí señalar que el Espiritismo afecta a la comunicación entre *los muertos* y los vivos, mientras que la Biblia lo condena (Isaías 8:19), y enseña que las comunicaciones que eran *verdaderas* han sido hechas sólo por seres espirituales, como los ángeles, y por nuestro Señor; y no por nuestro Señor mientras era "el *hombre* Cristo Jesús", ni mientras estaba muerto, sino después de su resurrección cambio, cuando se había convertido en un ser vivificante o "espíritu vivificante".

Manera de la segunda adviento.

Como ser humano no podía entrar en la habitación sin abrir la puerta, pero como ser espiritual sí podía, y allí creó y asumió instantáneamente un cuerpo de carne y una ropa que consideraba adecuada para el propósito previsto.

Tampoco podemos admitir por un momento la sugerencia ofrecida por algunos, de que nuestro Señor abrió las puertas sin ser observado; porque el registro es claro y preciso que él vino y se paró en medio de ellos *mientras las puertas estaban* cerradas -*probablemente* con mucho cuidado y también cerradas con cerrojo- "por miedo a los judíos". Juan 20:19,26

La lección de su naturaleza cambiada se enfatizó aún más por su manera de dejarlos de ver: "*Desapareció* de su vista". El cuerpo humano de carne y hueso, etc., y sus ropas, que *aparecieron* repentinamente mientras las puertas estaban cerradas, no salieron por la puerta, sino que simplemente *desaparecieron* o se disolvieron en los mismos elementos de los que los había creado unos momentos antes. *Desapareció* de su *vista* y ya no se le *vio más* cuando la carne, los huesos y los vestidos en los que se había manifestado se disolvieron, aunque sin duda seguía con ellos -invisiblemente presente-; y así también gran parte del tiempo durante esos cuarenta días.

En ocasiones especiales, para una instrucción especial, Dios ha concedido un poder similar a otros seres espirituales, ángeles, permitiéndoles aparecer como hombres, en cuerpos de carne y hueso que comían y hablaban con los que instruían, tal como lo hizo nuestro Señor. Ver Génesis 18; Jueces 6:11-22; 13:3-20; y los comentarios sobre estos en el Vol. I, páginas 178 a 184.

El poder manifestado por nuestro Señor, y el de los ángeles mencionados, para crear y disolver la ropa en la que aparecían, era tan sobrehumano como la creación y disolución de sus cuerpos humanos asumidos; y los cuerpos no eran más sus gloriosos cuerpos espirituales que las ropas que llevaban. Se recordará que la ropa sin costuras

y otras ropas que nuestro Redentor usó antes de su crucifixión habían sido divididas entre los soldados romanos, y que las ropas de la tumba fueron dejadas dobladas en el sepulcro (Juan 19:23,24; 20:5-7), de modo que las ropas en las que apareció en las ocasiones mencionadas deben haber sido creadas especialmente, y probablemente eran las más apropiadas para cada ocasión. Por ejemplo, cuando se apareció como jardinero a María, probablemente fue con la ropa que usaría un jardinero.

Que los cuerpos en los que nuestro Señor apareció eran verdaderos cuerpos humanos, y no meras ilusiones, les dio a entender claramente cuando comió delante de ellos, y les invitó a que lo manejaran y vieran que el cuerpo era de carne y hueso real, diciendo: "¿Por qué os turbáis?... Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; manejadme y ved, porque *un espíritu no tiene carne ni huesos*, como veis que tengo yo".

Algunos cristianos sacan conclusiones muy absurdas de esta expresión de nuestro Señor en cuanto a la verdad de su supuesto cuerpo de carne y hueso. Consideran el cuerpo asumido como su cuerpo espiritual, y declaran que un cuerpo espiritual es de carne y hueso, y como un cuerpo humano, excepto que un algo indefinible, al que llaman espíritu, fluye por sus venas en lugar de sangre. Parecen ignorar la declaración de nuestro Señor, de que esto no era un cuerpo espiritual, que un ser espiritual no tiene carne ni huesos. ¿Olvidan también la declaración de Juan, de que "Todavía no aparece" lo que es un cuerpo de espíritu, y que no lo sabremos hasta que seamos cambiados y hechos como él y lo veamos, no como era, sino como es? ¿Olvidan también la declaración expresa del apóstol Pablo de que "*la carne y la sangre* no pueden heredar el reino de Dios", y su garantía adicional de que, *por lo tanto,* todos los herederos con Cristo deben también "ser *cambiados*"? 1 Cor. 15:50,51

Muchos cristianos tienen la idea de que el glorioso

El cuerpo espiritual es el mismo cuerpo que fue crucificado y depositado en la tumba de José: esperan, cuando vean al Señor en la gloria, identificarlo por las cicatrices que recibió en el Calvario. Este es un gran error, que una muy pequeña consideración debería manifestar. Primero, probaría que su cuerpo de resurrección no es glorioso o perfecto, sino cicatrizado y desfigurado: En segundo lugar, probaría que sabemos lo que es un cuerpo espiritual, a pesar de la declaración del Apóstol en sentido contrario: Tercero, probaría que nuestro precio de redención fue retirado; porque Jesús dijo, "Mi carne daré por la vida del mundo". Fue su carne, su vida *como hombre*, su humanidad, la que fue sacrificada por nuestra redención. Y cuando fue resucitado por el poder del Padre, no fue a la existencia humana, porque eso fue sacrificado como nuestro precio de compra. Y si ese precio hubiera sido retirado, aún estaríamos bajo la condena de muerte, y sin esperanza.

No tenemos más razones para suponer que el cuerpo espiritual de nuestro Señor desde su resurrección es un cuerpo humano que las que tenemos para suponer que su cuerpo espiritual antes de su primer advenimiento era humano, o que otros seres espirituales tienen cuerpos humanos; porque un espíritu no tiene carne ni huesos; y, dice el Apóstol Pedro, nuestro Señor fue "muerto en la carne pero revivido en el espíritu".

El cuerpo humano de nuestro Señor fue, sin embargo, sacado sobrenaturalmente de la tumba; porque si hubiera permanecido allí habría sido un obstáculo insuperable para la fe de los discípulos, que aún no estaban instruidos en las cosas espirituales, ya que "el espíritu aún no había sido dado". (Juan 7:39) No sabemos nada sobre lo que fue de ella, excepto que no se pudrió o corrompió. (Hechos 2:27,31) Si se disolvió en gases o si todavía se conserva en algún lugar como el gran memorial del amor de Dios, de la obediencia de Cristo, y de nuestra redención, nadie sabe; ni es

...ese conocimiento es necesario. Que Dios escondió milagrosamente el cuerpo de Moisés, estamos seguros (Deut. 34:6; Judas 9); y que como un *memorial* Dios preservó milagrosamente de la corrupción el maná en el tazón de oro, que fue colocado en el arca bajo el *propiciatorio* en el tabernáculo, y que era un símbolo de la carne de nuestro Señor, el pan del cielo, también lo sabemos. (Éxodo 16:20,33; Hebreos 9:4; Juan 6:51-58) Por lo tanto, no nos sorprenderá si, en el Reino, Dios mostrará al mundo el cuerpo de carne, crucificado para todos al dar el rescate en su nombre - no se permite que se corrompa, sino que se conserva como un testimonio eterno de amor infinito y obediencia perfecta.

Es al menos posible que Juan 19:37 y Zacarías 12:10 puedan tener tal cumplimiento. Aquellos que gritaron "¡Crucifíquenlo!" pueden aún, como testigos, identificar el mismo cuerpo atravesado por la lanza y desgarrado por los clavos y las espinas.

Considerar el glorioso cuerpo de nuestro Señor como un cuerpo de carne no explicaría en lo más mínimo sus peculiares y repentinas apariciones durante esos cuarenta días previos a su ascensión. ¿Cómo pudo aparecer tan repentinamente y luego desaparecer? ¿Cómo fue que se mantuvo casi constantemente invisible durante esos cuarenta días? ¿Y por qué su apariencia fue tan cambiada cada vez que no se le reconoció como el mismo que se había visto en cualquier ocasión anterior, o como el que todos conocían y amaban, antes de su crucifixión, sólo unos pocos días antes?

No basta con decir que se trata de milagros, pues entonces debe nombrarse algún uso o necesidad de los milagros. Si su cuerpo después de su resurrección era de carne y hueso, y el mismo cuerpo que fue crucificado, con todos los rasgos y cicatrices, *¿por qué* hizo milagros que no sólo no establecieron ese hecho, sino que probablemente, vemos, enseñaron lo contrario? - que él mismo ya no era humano - carne y huesos - sino un ser espiritual que podía ir y venir como el viento, para que nadie pudiera decir

de donde vino o donde fue, pero que, con el fin de instruirlos, apareció *como* hombre *en* varios cuerpos de carne y hueso que creó y disolvió según la ocasión.

Antes de la crucifixión de nuestro Señor, había estado en términos familiares con sus discípulos, pero después de su resurrección, aunque los amaba sin embargo, su actitud hacia ellos era más reservada. Esto fue sin duda para impresionarles más fuertemente con la dignidad y el honor de su alta exaltación, e inspirar la debida reverencia por su persona y autoridad. Aunque como hombre, Jesús nunca careció de esa dignidad de comportamiento que exige respeto, sin embargo, una mayor reserva fue necesaria y conveniente después de su cambio a la naturaleza divina. Tal reserva siempre ha sido mantenida por Jehová hacia sus criaturas, y es conveniente en estas circunstancias. Esta reserva marcó todas las entrevistas de nuestro Señor con los discípulos después de su resurrección. Fueron muy breves, incluso cuando dijo: "De ahora en adelante no hablaré mucho con ustedes". Juan 14:30

Aquellos que creen que nuestro Padre Celestial es un espíritu y no un hombre no deberían encontrar dificultad en darse cuenta de que nuestro Señor Jesús, que ahora está exaltado a la naturaleza divina, y que no sólo es una semejanza moral de Dios sino de hecho "*la imagen expresa de la persona del Padre*", ya no es un hombre sino un ser espiritual, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver sin un milagro. Es tan imposible para los hombres ver la gloria develada del Señor Jesús como lo es para ellos ver a Jehová. Piensa por un momento cómo un reflejo de la gloria espiritual afectó a Moisés e Israel en el Sinaí. (Hebreos 12:21; Éxodo 19; 20:19-21; 33:20-23; 34:29-35) "Tan terrible fue el espectáculo", tan abrumador e inspirador de miedo, "que Moisés dijo: Tengo mucho miedo y tiemblo". Y aunque Moisés fue sobrenaturalmente fortalecido para contemplar la gloria del Señor, de modo que durante cuarenta días

y cuarenta noches, a solas con Dios, ensombrecido por su gloria y sin comida ni bebida, recibió y escribió la ley divina (Éxodo 34:28), pero cuando quiso ver al Señor cara a cara se le dijo: "No puedes ver mi rostro, porque nadie me verá y vivirá". (Éxodo 33:20) Por lo tanto, todo lo que Moisés vio fue una *apariencia* que representaba a Dios, y nada más era posible. Esto concuerda, también, con las declaraciones del Apóstol: "Nadie ha visto a Dios *en ningún momento*"; es el Rey inmortal, invisible, *a quien nadie ha visto ni puede ver*. (1 Tim. 6:15,16) Pero que los seres espirituales pueden ver y ven a Dios, que es un ser espiritual, está claramente establecido. Mateo 18:10

Si nuestro Señor sigue siendo "el *hombre* Cristo Jesús, que *se dio* a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2:5,6) -si siendo muerto en la carne fue resucitado en la carne, y no, como declara el Apóstol, un espíritu vivificante- entonces en lugar de ser exaltado más alto que los ángeles y que todo nombre que se nombra tanto en el cielo como en la tierra, sigue siendo un hombre. Y si mantiene la forma de siervo, que tomó con el propósito de sufrir la muerte por cada hombre, y sigue siendo un poco más bajo que los ángeles, nunca podrá ver a Dios. Pero qué irrazonable es tal visión cuando se examina completamente a la luz del testimonio apostólico. Considerad, también, que si la carne de nuestro Señor, que fue traspasada y herida con clavo y lanza y corona de espinas, y marcada por el dolor, es su glorioso cuerpo espiritual, y si las cicatrices y los rasgos humanos desfigurados son parte integrante del Señor exaltado, él estaría lejos de ser hermoso, aunque amásemos las heridas sufridas por nosotros. Y si así lleva un cuerpo imperfecto, con cicatrices, desfigurado, y si somos *como él*, ¿no implicaría que los Apóstoles y los santos que fueron crucificados, decapitados, apedreados, quemados, cortados en pedazos y desgarrados por las bestias, así como los que se encontraron con accidentes, cada uno de ellos llevaría igualmente sus manchas y cicatrices? Y en

esa vista no presentaría el cielo un espectáculo horrible para toda la eternidad? Pero este no es el caso, y nadie podría mantener por mucho tiempo una visión tan poco razonable y no bíblica. Los seres espirituales son perfectos en todos los aspectos, y por eso el Apóstol recuerda a la Iglesia, heredera de la gloria y el honor celestiales o espirituales, que, aunque se siembre en la debilidad [con marcas y heridas, etc.], se eleva en poder; aunque se siembre en la deshonra [con líneas de cuidado y dolor, etc.].] es resucitado en gloria; aunque sembrado en cuerpo natural [literalmente, "un cuerpo animal"] será resucitado en cuerpo espiritual; y que así como hemos llevado la imagen del padre terrenal, llevaremos la imagen del Señor celestial. (1 Cor. 15:42-51) Nuestro Señor Jesús por nosotros tomó y llevó la imagen del terrenal también, por un tiempo, para redimirnos. Pero en su resurrección se convirtió en el Señor celestial (Rom. 14, 9), y nosotros, si somos fieles, pronto llevaremos la imagen del Señor celestial (cuerpos espirituales), como todavía llevamos la imagen del Señor terrenal, Adán (cuerpos humanos).

Recuerda el caso de Pablo. Para que sea uno de los apóstoles, debe ser un testigo, debe ver al Señor después de su resurrección. No fue uno de los que vio las manifestaciones de la resurrección y la presencia durante los cuarenta días, por lo que se le dio una visión especial del Señor. Pero él lo vio, no como los otros, no velado en carne y ropa de varias formas. Y la mera mirada a la persona gloriosa y sin velo de nuestro Señor le hizo caer al suelo cegado con una gloria muy "superior al brillo del sol del mediodía": de lo cual la ceguera, para devolverle la vista aunque sea parcial, requería un milagro. (Hechos 9:17,18) ¿No vio Pablo al Señor tal como es, un ser espiritual? ¿Y no *apareció* nuestro Señor durante los cuarenta días como *era*, *es decir*, como había sido anteriormente, por los propósitos y razones especiales ya señalados? No hay lugar

para dudar de esto. Pero el Señor tenía un objetivo al aparecerse a Pablo de esta manera, tal como lo había hecho, y sirvió a otro objetivo al aparecerse de manera diferente a los demás. Este objeto que Pablo muestra, diciendo: "Por último, también fue *visto* de mí, como por un NACIDO ANTES DEL TIEMPO DEBIDO". Como la resurrección de nuestro Señor fue su *nacimiento* de entre los muertos, a la plena perfección del ser espiritual (Col. 1:18; Rom. 8:29), así la resurrección de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, es aquí y en otros lugares referida como un nacimiento. En nuestro nacimiento o resurrección como seres espirituales, veremos al Señor tal *como es*, tal como *lo* vio Pablo; pero nosotros, al ser *cambiados* o al nacer entonces, como seres espirituales, no seremos golpeados ni cegados con la vista de la persona gloriosa de nuestro Señor. La declaración de Pablo significa que él lo vio *como* nosotros lo veremos- "*como él es:*" lo vio como todo el cuerpo de Cristo lo verá, pero ANTES DEL DEBIDO TIEMPO, antes de que naciera de la muerte, y por lo tanto antes de poder soportarlo- aún "como" cada uno de los nacidos así lo verá a su debido tiempo.

Moisés, bajando del monte para comunicar a Israel el Pacto de la Ley, fue un tipo de gran Legislador y Mediador del Nuevo Pacto, que en su segundo advenimiento saldrá para gobernar y bendecir el mundo. Moisés tipificó, por lo tanto, a toda la Iglesia, de la cual nuestro Señor es la Cabeza. El rostro de Moisés fue hecho brillar, de modo que el pueblo no pudo mirarlo, y debe llevar después un velo, como un tipo de la gloria espiritual de Cristo, una ilustración del punto que estamos examinando ahora. Cristo tiene la verdadera gloria y brillo, la imagen expresa de la persona del Padre, y nosotros seremos como él, y nadie puede contemplar esa gloria; por lo tanto, cualquier manifestación del Legislador que haya en el mundo cuando se revele la gloria del Señor, no podrá verse la gloria de las personas espirituales. Hablarán a través del velo, bajo la cubierta. Esto, así como más, se refería al velo de Moisés. Éxodo 34:30-33.

Manera de la segunda adviento.

A medida que estudiamos cuidadosamente el asunto, llegamos más y más a reconocer la sabiduría divina desplegada en la forma de revelar la resurrección de nuestro Señor a los apóstoles, para que estén completamente satisfechos y sean testigos confiables, y para que los mansos del mundo puedan recibir su testimonio y creer que Dios levantó a nuestro Señor de entre los muertos, para que lo reconozcan como el que estaba muerto, pero ahora está vivo para siempre, y, creyendo, puedan llegar a Dios por él. Y al considerarlo bajo la dirección del Espíritu Santo de la verdad, nuestras mentes se expanden y ya no lo vemos como el hombre Cristo Jesús, sino como el Señor de la gloria y el poder, partícipe de la naturaleza divina. Y así lo conocemos, por cuya venida y reino la Iglesia ha rezado y anhelado tan fervientemente. Y nadie que reconozca adecuadamente su gran exaltación puede esperar en su segunda venida al hombre Cristo Jesús en el cuerpo de carne preparado para el sacrificio y herido y *entregado* en la muerte como nuestro rescate. Tampoco debemos esperar que en su segunda venida "aparezca" o se manifieste al mundo en varias formas de carne y hueso, lo que era necesario para esos primeros *testigos*, pero no ahora. Él, como veremos, manifestará su segunda presencia de manera muy diferente.

Por lo que hemos visto con respecto a los seres espirituales y sus manifestaciones en tiempos pasados, es evidente que si nuestro Señor se manifestara en su segundo advenimiento, ya sea abriendo los ojos de los hombres para contemplar su gloria, como lo hizo con Pablo y Daniel, o asumiendo un cuerpo humano, sería perjudicial para el plan revelado en su Palabra. El efecto de aparecer en la gloria al mundo, sus ojos siendo milagrosamente forjados para permitirle verlo, sería casi paralizarlos con la vista abrumadora, mientras que aparecer *como un hombre* sería bajar el estándar de dignidad y dar una estimación más baja que la verdadera de la divinidad y la forma. Como ninguna de las dos cosas parece ser necesaria

o aconsejable ahora, no podemos presumir que se adopte ninguno de estos métodos.

Por el contrario, deberíamos esperar que el Cristo se manifestara en la carne de la humanidad de la misma manera que cuando el Señor se "*hizo carne*" y habitó entre los hombres, Dios se manifestó en su carne. La naturaleza humana, cuando es perfecta y está en armonía con Dios, es una semejanza de Dios en la carne; por lo tanto, el Adán originalmente perfecto era una *semejanza de Dios*, y el hombre perfecto que era Jesucristo también; de modo que podía decir al discípulo Felipe, que pidió *ver* al Padre, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", ha visto la semejanza de Dios en la carne, "Dios manifestado en la carne".

Así, también, la humanidad en general, a medida que sus miembros regresen gradualmente a la imagen de Dios que se perdió hace tiempo, serán imágenes y semejanzas carnales del Padre y de Cristo. Al comienzo del milenio, como hemos visto, habrá muestras de la hombría perfecta ante el mundo (Vol. I, páginas 287-293): Abraham, Isaac y Jacob, y los santos profetas, ya probados y aprobados, serán los "príncipes" entre los hombres, los exponentes y representantes del reino espiritual e invisible. En ellos se manifestará Cristo en *su carne,* como el Padre se manifestó en su carne. Y como "el que quiera" alcanza la perfección y entra en plena armonía con la voluntad de Cristo, cada uno de ellos será una imagen de Dios y de Cristo, y en cada uno de ellos se manifestará Cristo.

Porque creado a la imagen moral de Dios, el hombre perfecto, plenamente consagrado, podrá apreciar perfectamente el Espíritu Santo y la Palabra de Dios; y la Iglesia glorificada lo dirigirá. Sin duda, también, las visiones y revelaciones directas, y las comunicaciones generales entre el reino espiritual y sus representantes y exponentes terrenales, serán mucho más libres y generales que las comunicaciones similares que nunca antes se hicieron, y más después de la orden del

comuniones del Edén, antes de que el pecado trajera la condenación y la separación del favor y la comunión de Dios.

Nada, entonces, ni en la razón ni en la Escritura, exige que nuestro Señor aparezca en su segunda venida en varios cuerpos de carne y hueso. Que tal procedimiento no es esencial es evidente por el éxito del reino de Satanás, que opera a través de los seres humanos como agentes. Aquellos que participan del espíritu del mal y el error representan al gran príncipe invisible, de la forma más completa. Así, él se manifiesta en su carne a través de sí mismo como un ser espiritual, invisible para los hombres.

El Cristo "cambiado", hecho partícipe de la naturaleza divina, será un espíritu tan verdadero como lo es Satanás, e igualmente invisible para los hombres. Sus operaciones serán similares, aunque directamente opuestas en carácter y resultados; sus agentes honrados, no atados y hechos esclavos por la ignorancia y la debilidad, como lo son la mayoría de los siervos de Satanás, sino hechos perfectos, y "libres de verdad", actuarán inteligente y armoniosamente, por elección y por amor; y sus nombramientos serán recompensas de justicia.

La presencia de nuestro Señor se manifestará al *mundo* con exhibiciones de "poder y gran gloria", pero no sólo a la vista natural, sino a los ojos de su entendimiento, ya que se abrirán a la apreciación de los grandes cambios que el nuevo Gobernante efectuará. Su presencia y su justa autoridad serán reconocidas tanto en los castigos como en las bendiciones que fluirán a la humanidad desde su reinado.

Se ha creído por mucho tiempo que la angustia y los problemas vienen como castigo por hacer el mal, sobre los malvados. Esta parece ser una ley natural y apropiada, la gente en general la ha aceptado, pensando que debería ser así, aunque no lo sea; sin embargo, los duros hechos de la experiencia coinciden con la Biblia, que en el pasado han sido los piadosos los que más a menudo han sufrido aflicciones y persecuciones. (2 Tim. 3:12) Pero en el "Día de los Problemas", el período de cuarenta

años introduciendo el reinado del Mesías, este orden comenzará a invertirse. En ese día, los poderes malignos serán derrotados, y la justicia, establecida por un proceso gradual, elaborará rápidamente una retribución correspondiente a los malhechores, y bendiciones a los que hacen el bien - "Tribulación y angustia sobre toda alma de hombre que hace el mal,... pero gloria, honor y paz a todo hombre que hace el bien"- en ese "día de ira y revelación del justo juicio de Dios, que dará a cada hombre según sus obras". (Rom. 2:9,10,6,5) Y como hay tantas cosas que están mal ahora, la retribución será muy pesada al principio, haciendo un "tiempo de angustia como no lo hubo desde que hubo una nación". Así, en la venganza, y en la angustia, y en la ira sobre las naciones, el Señor revelará al mundo el hecho del cambio de las dispensaciones, y el cambio de los gobernantes. Y así, "Cuando los juicios del Señor estén en la tierra, los habitantes del mundo aprenderán la justicia". (Isaías 26:5-11) Aprenderán que bajo el nuevo orden de cosas los que hacen el bien deben ser exaltados y los que hacen el mal reprimidos y castigados. Para un claro testimonio profético relativo a este reino y su operación a favor de los humildes, los rectos, los pobres, los necesitados y los oprimidos, y su derrocamiento de los monopolios y de todo sistema de injusticia y opresión, y la igualación general de los asuntos humanos, lee cuidadosamente el Salmo 72, 1-19; 37, 1-14.

Nuestro Rey se revelará así gradualmente: algunos discernirán al nuevo Gobernante antes que otros, pero al final "todo ojo lo verá [*horao-discernir*]". (Apocalipsis 1:7) Pero "viene con nubes"; y mientras las nubes de la angustia son pesadas y oscuras, cuando las montañas (reinos de este mundo) están temblando y cayendo, y la tierra (sociedad organizada) está siendo sacudida, desintegrada, derretida, algunos comenzarán a darse cuenta de lo que ahora proclamamos como ya en

que el gran día de Jehová ha llegado; que el día predicho de problemas e ira sobre las naciones está comenzando; y que el Ungido de Jehová está tomando para sí su gran poder y comenzando su trabajo, de poner la justicia en la línea y la rectitud en la plomada. (Isaías 28:17) Y "debe reinar hasta" que haya *dejado* todas las autoridades y leyes en la tierra, contrarias a las que controlan en el cielo.

A medida que aumenten los problemas, los hombres buscarán, pero en vano, protección en las "madrigueras" y cuevas, las grandes rocas y fortalezas de la sociedad (Masonería libre, Odd Fellowship y sindicatos, gremios, fideicomisos y todas las sociedades seculares y eclesiásticas), y en las montañas (gobiernos) de la tierra; diciendo: "Cúbrannos* [cubran, protejan] y escóndannos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado".” Apocalipsis 6:15-17

La idolatría del dinero en la que todo el mundo se ha vuelto loco, y que tiene un lugar tan prominente en el problema, causando no sólo ansiedad por su acumulación, sino también por su preservación, será completamente derrocada, como se muestra en Isaías 2:8-21; Ezequiel 7:17-19.

El gran día de la angustia será reconocido, y de su tormenta todos buscarán protección, aunque pocos reconocerán los juicios del Señor entonces en el mundo como resultado de su *presencia*, el establecimiento de su autoridad y la aplicación de sus leyes. Al final, sin embargo, todos

---

* La palabra griega *epi*, aquí utilizada, es generalmente traducida como *on*, pero también tiene el significado de *over* and *about*, y es así que se traduce muchas veces en la versión común. El pensamiento es el de la protección, no el de la destrucción. La opinión común de este pasaje, que enseña que los hombres malvados tendrán la suficiente fe para rezar para que caigan montañas literales, es absurda. La verdadera realización ya está comenzando: los grandes, los ricos, y no menos los pobres, están buscando en las montañas, rocas y cuevas un refugio de la oscura tormenta de problemas que todos ven que se está reuniendo.

reconocerán ["*ver*"] al Rey de la gloria; y todos los que entonces amen la justicia se regocijarán al obedecerle y conformarse plenamente a sus justos requerimientos.

Ese será un tiempo de retribución para todos aquellos que por fraude o por la fuerza, a veces en nombre de la ley y bajo su sanción, hayan captado sin razón los derechos o la propiedad de otros. La retribución, como hemos visto, vendrá *del* Señor, *a través* del levantamiento de las masas del pueblo. En su angustia, odiando desprenderse de un dólar o un acre, o de un derecho o dignidad asumidos, disfrutados durante mucho tiempo y largamente indiscutidos, pero viendo la retribución que se aproxima, muchos buscarán la cobertura de las hasta ahora poderosas organizaciones -civiles, sociales y eclesiásticas- para promover y proteger sus intereses, sintiendo que sólo ellos deben caer. Pero éstas no podrán librarlos en el día de la ira del Señor. El conflicto y las represalias que se avecinan harán que todas las familias de la tierra se lamenten; porque será un tiempo de angustia como no lo fue desde que hubo una nación, ni lo será nunca más. Será "*por él*" que se lamentarán; por sus juicios que producen de forma natural la gran angustia; porque el Señor se levanta para sacudir terriblemente la tierra, y para destruir sus corrupciones. (Isa. 2:21) Tan lejos llegarán los juicios y la angustia que nadie escapará. Al final cada ojo discernirá el cambio, y reconocerá que el Señor reina. El problema podría disminuir en gran medida si los hombres vieran y actuaran con prontitud sobre los principios de equidad, ignorando y renunciando a todos los privilegios injustos del pasado, aunque estén legalizados; pero esto, el egoísmo no lo permitirá hasta que el problema rompa y derribe a los orgullosos, humille a los poderosos y exalte a los mansos.

Pero no hasta que el gran día de los problemas se cierre, no hasta que los reinos gentiles sean pulverizados y eliminados completamente, sin que se encuentre ningún lugar para ellos.

1915, como se muestra en el capítulo precedente) -no hasta que la gran Babilonia sea completamente derrocada y su influencia sobre el mundo se rompa- la gran masa de la humanidad llegará a darse cuenta del verdadero estado del caso. Entonces verán que el gran problema por el que habrán pasado es el que simbólicamente se denomina "La batalla del gran día del Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 16:14); que en la proporción en que han ayudado al error y al mal, han estado luchando contra la ley y las fuerzas del nuevo imperio y el nuevo Gobernante de la tierra; y que en la proporción en que sus lenguas, sus plumas, sus manos, su influencia y sus medios fueron utilizados para apoyar *el derecho* y la verdad sobre cualquier tema, han estado hasta ese punto luchando del lado del Señor.

Algunos aprenderán el significado del problema más rápido que otros, porque es más fácil de enseñar. Y durante todos los problemas habrá en el mundo quienes darán testimonio de su causa, declarando que la presencia del Señor y el establecimiento de su reino, que se opone a los poderes de las tinieblas, es la verdadera causa de los problemas y de la sacudida y el derrocamiento de la sociedad, mostrando que todos los que se oponen a la verdad y a la justicia son los enemigos del nuevo reino, y que a menos que se rindan rápidamente deben sufrir pronto una derrota ignominiosa. Sin embargo, las masas no harán caso de los sabios consejos, como siempre lo han hecho, hasta que sean completamente humilladas bajo el férreo gobierno del nuevo reino, sólo al final se darán cuenta de la locura de su curso.

El verdadero maestro y portador de luz (Mateo 5:14), la verdadera Iglesia, el cuerpo de Cristo, no debe ser dejado en la oscuridad para aprender de la presencia de su Señor por las manifestaciones de su ira y su poder, como el mundo aprenderá de ello. Para su iluminación se han tomado medidas especiales. Por la palabra segura de la profecía, que brilla como una luz en un lugar oscuro, ella está clara y definitivamente informada de lo que puede esperar. (2 Pedro 1:19) A través de la palabra profética, ella

no sólo será protegida del desánimo, y capacitada para superar los asedios, las trampas y las piedras de tropiezo que prevalecen en "el día malo", y así ser aprobada por Dios, sino que se convierte en la portadora de luz e instructora del mundo. La Iglesia está así capacitada para señalar al mundo la causa del problema, anunciar la presencia del nuevo Gobernante, declarar la política, el plan y el objeto de la nueva dispensación, e instruir al mundo en cuanto al curso más sabio a seguir en vista de estas cosas. Y aunque los hombres no presten atención a la instrucción hasta que la lección de sumisión les haya sido impuesta por el problema, les ayudará mucho entonces a aprender la lección. Es a esta misión de los "pies", o últimos miembros de la Iglesia, que declararán sobre los montes (reinos) el *comienzo del reino de Cristo*, a la que se refiere Isaías 52:7.

ESCRITURAS APARENTEMENTE CONTRADICTORIAS

Hay algunas afirmaciones de la Escritura con referencia a la manera de la vuelta y aparición del Señor que, hasta que se examinan críticamente, parecen ser contradictorias entre sí. Y sin duda han servido durante siglos para el propósito divino de ocultar la verdad hasta el momento oportuno para que sea entendida; y aún entonces, de todos excepto de la clase especial de consagrados a quienes estaba destinada.

Por ejemplo, nuestro Señor dijo: "He aquí que vengo *como un ladrón*"; y, "Como fue *en los días* de Noé, así será también *en los días* del Hijo del Hombre [los días de su *presencia*]": Comían, bebían, se casaban, se daban en matrimonio", "y *no lo* supieron hasta que llegó el diluvio". "Y cuando Jesús fue interrogado por los fariseos sobre cuándo debía venir el Reino de Dios, les respondió y dijo: El Reino de Dios *no viene con la observación*" [*lectura marginal*, "no con el espectáculo exterior"]. Apocalipsis 16:15; Lucas 17:26,27,20; Mateo 24:38,39.

Manera de la segunda adviento.

Estas escrituras declaran e ilustran claramente la manera en que el Señor viene. Muestran que estará presente sin ser visto, haciendo un trabajo del que el mundo por un tiempo no será consciente. Su llegada debe ser por lo tanto de una manera tranquila, sin ser observada, y completamente desconocida por el mundo, tal como vendría un ladrón, sin ruido u otra demostración para atraer la atención. Como en los días de Noé, el mundo siguió con sus asuntos como de costumbre, no en lo más mínimo desconcertado, y sin la más mínima fe en la predicación de Noé con referencia al diluvio que se avecinaba, así en la primera parte del Día del Señor, el mundo, no teniendo fe en el anuncio de su presencia y del inminente problema, seguirá como de costumbre, sin prestar atención a ninguna de estas predicaciones hasta que, en la gran inundación de problemas, el viejo mundo -el viejo orden de cosas- se derrumba, pasa, preparándose para el pleno establecimiento del nuevo orden, el Reino de Dios bajo todos los cielos: "Como fue en los días de Noé, así será también en los días [de la *presencia*] del Hijo del hombre".”

Por otro lado, encontramos escrituras que a primera vista parecen estar en conflicto directo con éstas; como, por ejemplo: "El Señor mismo descenderá del cielo con un *grito*, con la *voz* del Arcángel y con la *trompeta* de Dios." "El Señor Jesús se revelará desde el cielo con sus poderosos mensajeros, en fuego ardiente, vengándose de los que no conocen a Dios y no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo". "Ellos [el mundo] *verán* al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria." "He aquí que viene con las nubes, y *todo ojo lo verá*". 1 Tes. 4:16; 2 Tes. 1:7,8; Mateo 24:30; Apocalipsis 1:7

Como buscadores de la verdad, no nos servirá decir, a la vista de estos pasajes, que la *mayoría* de ellos parecen favorecer cualquier punto de vista que nos inclinemos a preferir, y luego ignorar

los otros. Hasta que no tengamos una visión del asunto en la que cada declaración de la Biblia encuentre una representación razonable, no deberíamos estar seguros de tener la verdad sobre el tema. Una declaración de Dios es tan verdadera, y tan firme como una base para la fe, como cien. Y sería más prudente buscar una comprensión armoniosa que llegar a una conclusión o adoptar una teoría basada en una interpretación unilateral, y así engañarnos a nosotros mismos y a los demás.

Los cristianos generalmente no hacen ningún esfuerzo por armonizar estas declaraciones, y por lo tanto sus ideas son unilaterales e incorrectas. El último grupo de declaraciones es tan positivo como el primero, y aparentemente enseña lo contrario de una manera tranquila, no observada, como un ladrón en la venida y presencia del Señor. Además de estas declaraciones, nos referimos a

otras dos ilustraciones de la forma de su llegada, a saber..: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, *vendrá* como le habéis visto ir al cielo" y, "Como el rayo que sale del este y brilla hasta el oeste, así será la venida del Hijo del Hombre". (Hechos 1:11; Mateo 24:27) Para llegar a una conclusión correcta, a estos también se les debe dar el debido peso.

En nuestro examen del tema debemos notar que mientras nuestro Señor declaró, como un hecho positivo, que su reino se establecería sin mostrarlo exteriormente, y que su venida, su presencia, sería como la de un ladrón, requiriendo una vigilancia cercana y atenta para aprehenderlo y discernirlo, todos los textos anteriores generalmente citados como prueba de una manifestación externa y visible están en un *lenguaje altamente figurativo*, excepto el que dice que vendrá de la misma manera que cuando se fue. Lo simbólico debe siempre doblarse en la interpretación a las afirmaciones más simples y literales, tan pronto como se reconozca su carácter simbólico. Siempre que una interpretación literal haría violencia a la razón, y también colocaría el pasaje en antagonismo directo con las *declaraciones simples* de la Escritura,

Manera de la segunda adviento.

Dicho pasaje debe considerarse figurativo, y su interpretación como símbolo debe buscarse en armonía con los pasajes obviamente sencillos y literales, y con el carácter general y el objeto del plan revelado. Al reconocer e interpretar los símbolos en este caso, se manifiesta la hermosa armonía de todas las declaraciones. Examinémoslas ahora y veamos cuán perfectamente concuerdan con las declaraciones que no son simbólicas.

"El Señor mismo descenderá del cielo con un *grito*, con la *voz del Arcángel* y con la *trompeta de Dios*". La voz y la trompeta aquí mencionadas se corresponden en todo sentido con las mismas figuras usadas en Apocalipsis 11:15-19: "El séptimo ángel *tocó la* trompeta, y hubo grandes *voces* en el cielo que decían: El reino de este mundo ha llegado a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos. Los mismos eventos son mencionados en la profecía de Daniel: "Y en aquel tiempo se levantará Miguel [Cristo] [asumirá el control], el gran Príncipe,... y habrá un tiempo de angustia como nunca antes desde que hubo una nación,... y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán." Y Pablo añade a su mención de las voces y la trompeta la declaración, "Y los muertos en Cristo resucitarán primero". En 2 Tim. 4:1 afirma además que Cristo juzgará a los vivos y a los muertos, en este momento de su aparición y reino; y el comienzo de este juicio de las naciones vivas se describe en todas partes como el mayor tiempo de angustia que el mundo ha conocido. Dan. 12:1

Así, Pablo, Juan y Daniel se refieren evidentemente al mismo tiempo, al momento de la aparición de nuestro Señor, y al establecimiento de su reino en medio de un gran tiempo de problemas, y a los eventos que lo preceden e introducen. El

el mismo resultado es mostrado por cada escritor para seguir el levantamiento de Miguel, las voces y la trompeta: a saber, la angustia y la ira sobre las naciones y la resurrección de los muertos. A continuación, marque la figura utilizada:

"CON UN GRITO". La palabra griega aquí traducida como "grito" es *keleusma*, que significa *un grito de aliento*. Un grito implica un mensaje público diseñado para los oídos, no de unos pocos, sino de una multitud mixta. Generalmente está diseñado para alarmar y aterrorizar o para ayudar y animar. O puede tener un efecto sobre una clase y el efecto contrario sobre otra, según las circunstancias y condiciones.

El aspecto de los asuntos en el mundo durante los últimos quince años se corresponde de manera muy llamativa con este símbolo, en los estallidos de estímulo mundial para que todos los hombres despierten al sentido de sus derechos y privilegios como hombres, y para que consideren sus relaciones mutuas, los principios en los que se basan y los fines que deben cumplir. ¿Dónde en la faz de la tierra está la nación civilizada que no ha escuchado el grito, y no está influenciada por él? Todo el mundo civilizado ha estudiado en los últimos años la economía política, los derechos civiles y las libertades sociales como nunca antes en los anales de la historia; y los hombres se animan entre sí, y se les anima, como nunca antes, a sondear estos temas hasta el fondo. El grito de aliento iniciado por el aumento de los conocimientos entre los hombres ya ha rodeado la tierra, y bajo su influencia los hombres se están uniendo, animados y ayudados por hombres de cerebro y genio, para contender y luchar por los derechos y libertades tanto reales como imaginarios; y a medida que sus organizaciones aumentan y se multiplican, el grito se hace más fuerte y más largo, y resultará como se predijo, en el gran tiempo de problemas y tumultos de las naciones enfurecidas. Este resultado es descrito gráficamente por el Profeta: "El ruido de una multitud en las montañas [reinos]

como de un gran pueblo; un ruido tumultuoso de los reinos de las naciones reunidos: el Señor de los ejércitos reúne al ejército de la batalla". Isaías 13:4

"LA VOZ DEL ARQUÍGELO" es otro símbolo llamativo de similar importancia. El nombre "arcángel" significa *mensajero principal*; y nuestro Señor ungido es el mensajero principal de Jehová, el "Mensajero de la Alianza". (Mal. 3:1) Daniel se refiere al mismo personaje, llamándolo Miguel, cuyo nombre significa *quién como Dios - un* nombre apropiado para él que es "la imagen expresa de la persona del Padre", y el representante de su autoridad y poder. La voz del Arcángel representa la autoridad y el mandato de Cristo. Este símbolo, por lo tanto, representa a Cristo tomando el control, o comenzando su reinado y emitiendo sus órdenes, sus órdenes oficiales, anunciando el cambio de dispensación por la aplicación de las leyes de su reino.

El mismo pensamiento es expresado de manera diferente por Daniel, cuando dice: "Entonces Michael, el gran príncipe, "*se* levantará". Levantarse significa asumir la autoridad, dar órdenes. Ver "*se levanta*", Isaías 2:19,21. Otra ilustración de este símbolo es de David, que dice de Cristo proféticamente, "Pronunció su voz; la tierra se derritió". La gran época de problemas se precipitará, y la tierra (sociedad organizada) se derretirá, o se desintegrará, bajo el cambio de administración que entrará en vigor cuando el nuevo Rey emita su voz de mando. A sus órdenes, los sistemas de error, civiles, sociales y religiosos, deben caer, por muy viejos o firmemente arraigados y fortificados que estén. La espada que salga de su boca causará estragos: La verdad sobre cada tema, y en todos sus aspectos, juzgará a los hombres, y, bajo su poder y dominio, causará el derrocamiento del mal y el error en todas sus mil formas.

"EL TRIUNFO DE DIOS". Muchos parecen considerar irreflexivamente la idea de que esta trompeta será un sonido literal

en el aire. Pero esto se verá como una expectativa poco razonable, cuando se note que Pablo aquí se refiere a lo que el Revelador designa como "La Séptima Trompeta", la "Última Trompeta" en una *serie* de trompetas simbólicas. (Apocalipsis 11:15; 1 Corintios 15:52) La prueba de que estas referencias son a la misma trompeta se encuentra en el registro de los eventos relacionados con cada una. Pablo menciona la resurrección y el establecimiento del Reino del Señor, como algo relacionado con "la trompeta de Dios", y el Revelador lo menciona con mayor minuciosidad. La propiedad de llamar a la "séptima" o "última trompeta", la "trompeta de Dios", es evidente, también, cuando recordamos que los eventos mencionados bajo las seis trompetas precedentes del Apocalipsis se refieren a las acciones de la humanidad, mientras que la séptima se refiere especialmente a la obra del Señor, y cubre el "Día del Señor". Dado que las seis trompetas precedentes eran símbolos -y esto es generalmente admitido por los comentaristas y estudiantes que hacen cualquier afirmación como expositores del Apocalipsis- sería una violación de la razón y el sentido común esperar que la séptima, la última de la serie, sea un sonido literal y audible en el aire. Y no sólo eso, sino que estaría fuera de armonía con los métodos generales del Señor, así como con aquellas declaraciones de las Escrituras que indican el *secreto* de su venida; porque un ladrón nunca suena una trompeta para anunciar su llegada.

Las siete trompetas del Apocalipsis son todas simbólicas, y representan siete grandes períodos de tiempo y sus eventos. El examen de éstas lo dejamos para un volumen posterior. Basta con decir que nos encontramos hoy en día en medio de los mismos eventos que marcan el sonido de la séptima trompeta. Las grandes voces, el aumento de los conocimientos, las naciones enfurecidas, etc., tomadas en relación con las profecías de tiempo, establecen esto como un hecho. Muchos eventos están por suceder antes de que esta séptima o última trompeta deje de sonar; como, por ejemplo, la recompensa de los santos y

profetas, la resurrección de todos los muertos, etc. De hecho, cubre todo el período del reinado milenario de Cristo, como lo indican los acontecimientos que van a suceder bajo él. Apocalipsis 10:7; 11:15,18

Así encontramos el "grito", la "*voz del Arcángel*" y *la* "*trompeta de Dios*" todos símbolos, y ahora en proceso de realización. Note cuidadosamente, también, el hecho de que cada una de las tres profecías a las que se acaba de hacer referencia (Dan. 12:1; Apoc. 11:15; 1 Tes. 4:16) declara la *presencia* del Señor en el momento en que suceden los eventos mencionados. Fueron predichos con el propósito de indicar la manera en que su *presencia invisible* se manifestaría a los que tienen fe en la palabra de la profecía. Pablo dice: "El Señor *descenderá* con [literalmente *en*, o *durante*] un grito," voz, trompeta, etc.; Juan dice que los reinos de este mundo se hacen suyos, durante el tiempo de estos eventos; y Daniel dice: "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe [Cristo]," (estar *presente*) y tomará para sí su gran poder. Si, por lo tanto, podemos reconocer el grito, las voces y el sonido de la gran trompeta, debemos aceptarlos como indicaciones, no de que el Señor vendrá pronto, sino más bien de que ha venido y está ahora presente, y de que el trabajo de cosecha de recoger el trigo y quemar la cizaña ya está en marcha. Esto que pronto veremos está abundantemente probado por las profecías del tiempo. Sin embargo, no es a la visión natural, sino sólo al ojo de la fe, a través de la palabra segura de la profecía, que su presencia y su trabajo pueden ser discernidos.

Aquí no debe pasarse por alto otro hecho, a saber, que el "Grito", la "Voz del Arcángel" y la "Trompeta de Dios", como se ha explicado anteriormente, son todos instrumentos para la realización de la obra de la cosecha de la era del Evangelio. Si, por lo tanto, vemos no sólo el significado de estos símbolos, sino los *resultados* previstos que realmente se están produciendo, tenemos pruebas adicionales tanto de que hemos interpretado correctamente

los símbolos, y que ahora estamos en este período llamado "la cosecha", en el que la era del Evangelio y la era del Milenio se suceden, una cerrando y la otra abriendo. Muchos no necesitarán ayuda para trazar una *obra de separación* entre los cristianos verdaderamente consagrados y los meramente nominales. Muchos pueden ver el fuego simbólico que ya está en marcha, y pueden discernir el "grito" del pueblo, el mandato del nuevo Rey Emanuel y los eventos llamados la "séptima trompeta", y las "nubes" de la angustia, en las que el Señor viene, y de las cuales y en las que su poder se manifestará -sometiéndolo todo a sí mismo-.

Ya hemos llamado la atención sobre el hecho de que el reconocimiento del trabajo de la cosecha en curso es una prueba de la presencia del Señor, ya que él declaró que sería el principal cosechador y director de toda la obra, y que ésta sería su primera obra: "He aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como el Hijo del Hombre, que tiene en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz aguda. "En *el tiempo* de la cosecha *le* diré a los segadores, recoge" etc. (Apocalipsis 14:14,16; Mateo 13:30) El trabajo de la cosecha ocupará cuarenta años para su pleno cumplimiento, terminando con el año 1914 d.C. Sus diversas características se llevarán a cabo gradualmente, pero todos sus días son "días del Hijo del Hombre" -días de la presencia y el poder de nuestro Señor- reconocidos al final por todos, pero al principio sólo por la clase especificada por el Apóstol: "Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas".

"EN FUEGO ARDIENTE". La siguiente de estas declaraciones simbólicas puede ser fácilmente entendida, si se tiene en cuenta el significado de los símbolos, el fuego, etc., ya explicado (Vol. I, p. 317). Dice: "El Señor Jesús se revelará desde el cielo con sus poderosos ángeles, en fuego ardiente, vengándose de los que no conocen a Dios, y que no obedecen al

...el evangelio de nuestro Señor Jesucristo". 2 Tesalonicenses. 1:8.

Expresado literalmente, entendemos que esto significa que en su día (la era del milenio) la presencia de nuestro Señor se revelará o manifestará al mundo desde su posición de control espiritual ("cielo"), en la ira y el castigo que entonces se abatirá sobre el mal y los malhechores. Será una ira consumidora, como indica el símbolo, *fuego*, y no dejará ni raíz ni rama de sistemas malignos, error, opresión, o pecadores voluntariosos; y todos los orgullosos, y todos los malhechores, serán quemados como rastrojo en ese día Milenario. En su comienzo, en este período de "cosecha", este fuego arderá muy ferozmente, consumiendo el orgullo y el mal, ahora de tal rango de crecimiento. Felices aquellos que renuncien a su orgullo y maldad para ser destruidos, que ellos mismos no sean destruidos también (en la "segunda muerte"), como evidentemente serán algunos de los que se resistan, durante la era del milenio. Es de este tiempo que leemos: "He aquí que viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que hacen maldad, serán rastrojo; y el día que viene los quemará, dice el Señor de los ejércitos, para que no les deje ni raíz ni rama". Mal. 4:1

Los "ángeles poderosos", mensajeros o agentes de su poder, son varios, y puede entenderse apropiadamente que se aplican e incluyen todas las diversas agencias, animadas e inanimadas, que serán usadas por nuestro Señor en el derrocamiento de los sistemas malignos del presente, y en el castigo de los malhechores.

Mientras que la ira o la venganza del Señor se expresará así en fuego ardiente, en problemas que consumen, como nunca antes se supo, tan generales y extendidos, y tan destructivos de la maldad, la justicia y los justos comenzarán a ser favorecidos. Y a medida que estos tratos se hagan más y más evidentes, los hombres comenzarán a deducir que un nuevo poder ha tomado el control de los asuntos humanos;

y así la *presencia* de nuestro Señor como Rey de reyes se revelará al mundo. "Se revelará en fuego ardiente, vengándose [tanto] de los que no conocen a Dios [que no conocen realmente a Dios, pero que sin embargo no obedecen a la luz de la conciencia, que todos en cierta medida poseen], y [también de los que, conociendo a Dios, sin embargo] no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo".

Bajo los castigos y la luz creciente y las oportunidades favorables del día del milenio, todos serán llevados a un conocimiento tan claro de la verdad y del camino de la rectitud que no tendrán la excusa de la ignorancia o de la incapacidad de obedecer a la verdad; y los que *persistan* en ser enemigos de Dios y de la rectitud serán castigados con una *destrucción duradera* (una destrucción de la que no habrá resurrección) de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.

"EN EL PODER Y LA GRAN GLORIA." La siguiente afirmación es que el mundo verá *venir* al Hijo del Hombre, antes de que su reino se establezca completamente o sus herederos se reúnan y se exalten con él. Y, viendo su venida, todas las tribus de la tierra se lamentarán: "Verán al Hijo del Hombre venir con poder y gran gloria".

Ya el mundo ve que las nubes de los problemas se acumulan y oscurecen; se dan cuenta de que un poder está ahora trabajando en los asuntos de los hombres, con el que no pueden hacer frente; el futuro cercano, desde el punto de vista actual, es oscuro y ominoso para todos los que tienen suficiente inteligencia para marcar la tendencia de los acontecimientos. Los hombres pensantes observan la persistencia con la que las cuestiones del bien y del mal, de la justicia y de la injusticia, se *imponen* a su consideración, *exigiendo* una expresión de sus principios individuales. Muchos reconocen la *gloria y el poder* del nuevo Gobernante de la tierra, pero debido a que las nubes y las tinieblas lo rodean no reconocen al propio Rey. Los hombres ven *las nubes*, y por lo tanto lo ven

viniendo en las nubes con poder y gran gloria [la gloria del poder y la justicia], pero no *lo* reconocen. No es hasta que las nubes han dejado caer piedras de granizo y carbones de fuego (Sal. 18:12,13) para abatir el orgullo y el egoísmo de los hombres, y los prejuicios, y consumirlos, que las nubes desaparecerán, y revelarán la plena majestad y gloria de la presencia de Cristo. Si los hombres consideraran y escucharan la voz del Señor, que ahora dirige el curso de la justicia, y advierte de la inminente retribución, los grandes desastres del futuro próximo se evitarían; pero "Dios habla una vez, sí, dos veces, pero el hombre no lo percibe.... Entonces abre los oídos de los hombres [en los tonos de trueno del "día de la angustia"] y sella su instrucción, para apartar al hombre de su [propio] propósito, y ocultar el orgullo del hombre".

"He aquí que viene con las nubes", y a su debido tiempo "todo ojo lo verá [discernirá]", reconocerá su presencia, su poder y su autoridad; y todos deben someterse a él, ya sea que estén dispuestos o no, hasta la pérdida de Satanás por una pequeña temporada, en el cierre del Milenio, cuando después de la plena experiencia su voluntad o falta de voluntad será totalmente probada, y los que no estén dispuestos serán destruidos - la segunda muerte, simbólicamente llamada el lago de fuego. Apocalipsis 21:8

Así visto, todas estas explicaciones simbólicas de la manera de la venida de nuestro Señor concuerdan perfectamente con las claras declaraciones que declaran que su presencia será un secreto por un tiempo, conocido sólo por aquellos que lo observan.

DE LA MANERA QUE QUIERE

¿Qué enseña la declaración del ángel en el momento de la partida de nuestro Señor, Hechos 1:11: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así como le habéis visto ir al cielo"?

Un examen cuidadoso de este texto manifestará su armonía con lo anterior. Muchos parecen pensar que el pasaje

dice: "Cuando *veas* al Señor ascender al cielo, así, de la misma manera, lo *verás venir* de nuevo". Los tales deben leerlo una y otra vez, hasta que noten el hecho de que no dice que los que lo vieron irse lo *verán venir,* ni que nadie más lo *verá venir*. Lo que sí dice es que el *modo* de su llegada será *como* el de su partida. Entonces, ¿cuál fue la forma de irse? ¿Fue con gran esplendor y con gran demostración? ¿Fue con sonido de trompeta y voces y un gran grito rasgando el aire, y la persona del Señor brillando en gloria y brillo sobrenaturales? Si es así, debemos esperar que su venida de nuevo sea "*de la misma manera*". Por otra parte, ¿no fue tan silencioso y secreto como fue posible, consistente con su propósito de tener testigos completamente convencidos del hecho? Nadie lo vio o supo del hecho, excepto sus fieles seguidores. Su declaración (Juan 14:19), "Todavía un poco y el mundo no me ve más", nunca ha sido refutada; porque nadie más que los hermanos vio ni siquiera sus manifestaciones después de su resurrección, y nadie más fue testigo de su ascensión. Y *de la misma manera* que se fue (en silencio, en secreto, en lo que concierne al mundo, y desconocido excepto para sus seguidores), así, de esta manera, vuelve. Y como cuando se fue, levantó sus manos y las bendijo, así, cuando vuelve, es para que su alegría sea completa, como dijo: "Volveré y os recibiré en mi casa"; "Os veré de nuevo, y vuestro corazón se alegrará, y vuestro gozo nadie os lo quitará". Lucas 24:50,51; Juan 14:3; 16:22

El ángel parecía también dar especial énfasis al hecho de que la venida de nuevo sería la venida de este mismo "*mismo Jesús*" - el mismo que dejó la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera, y se hizo hombre - se hizo pobre para que pudiéramos ser ricos; el mismo Jesús que murió en el Calvario; el mismo Jesús que se levantó un

espíritu vivificante al tercer día; el mismo Jesús que había manifestado su *cambio* durante los cuarenta días-su mismo Jesús ahora ascendió a lo alto. Sí, es el *mismo* Jesús que ha experimentado dos cambios en la naturaleza, primero de espíritu a humano y luego de humano a divino. Estos cambios de naturaleza no han destruido su individualidad. Su identidad fue preservada, como el ángel nos asegura, ya sea que la filosofía de ese hecho sea entendida o no; y aunque no lo conozcamos más después de la carne (como hombre), sino que recordemos su exaltación, que ahora es de naturaleza divina y espiritual, y anticipemos su llegada en armonía con este cambio y exaltación, podemos recordar que es *el mismo Jesús amoroso*, y no ha cambiado en este aspecto. Es "este mismo Jesús", que, aunque presente cuarenta días después de su resurrección, fue visto sólo por los discípulos, y por ellos sólo brevemente, que en su segunda presencia será tan invisible para el mundo como durante los cuarenta días anteriores a su ascensión. Hay que recordar que no viene a darse a sí mismo en sacrificio, y por lo tanto no le sirve de nada un cuerpo humano preparado para el sacrificio. (Heb. 10:5) Eso ya ha terminado: no muere más, pero ahora viene a gobernar y bendecir y elevar la raza redimida.

Nuestro Señor nos dio una hermosa ilustración de la manera en que su presencia será revelada, cuando dijo: "Como el resplandor del este surge del este e ilumina hasta el oeste, así será la *presencia* del Hijo del Hombre". (Mateo 24:27) Que la mayoría de las traducciones de este versículo son defectuosas en el uso de la palabra relámpago, donde la luz del sol es evidente, porque los relámpagos no salen del este y brillan hacia el oeste. Con la misma frecuencia vienen de otras partes, y rara vez, si es que alguna vez, brillan claramente a través de los cielos. La ilustración del Señor, y la única que se ajustará a sus palabras, es el brillo del sol, que invariablemente emerge del este y

brillan incluso hasta el oeste. La palabra griega "*astrape"*, aquí utilizada, se muestra por lo tanto mal traducida en este texto, y también en el relato de las mismas palabras de Lucas (17:24). Otro ejemplo del uso de esta palabra *astrape* por nuestro Señor se encuentra en Lucas 11:36, donde se aplica al brillo de una vela, y en la versión común se dice "brillante-brillante". Las ideas incorrectas de la forma de la venida y revelación de nuestro Señor, firmemente fijadas en las mentes de los traductores, los llevaron a este error de traducir *astrape* por la palabra "relámpago". Supusieron que se revelaría de repente, como un relámpago, y no gradualmente, como la luz del sol del amanecer. Pero cuán hermosa es la figura del amanecer, que ilustra el amanecer gradual de la verdad y la bendición en el día de su presencia. El Señor asocia a los vencedores consigo mismo en esta figura, diciendo, "Entonces los justos brillarán como el Sol en el Reino de su Padre". Y el Profeta, usando la misma figura, dice, "El Sol de la justicia se levantará con la curación en sus rayos". El amanecer es *gradual*, pero finalmente el brillo pleno y claro desterrará completamente la oscuridad del mal, la ignorancia, la superstición y el pecado.

Una traducción imperfecta de la palabra *parusía* ha tendido a oscurecer aún más el sentido de este pasaje. En el enfático Diaglott y en la traducción del Prof. Young se hace *presencia*; en la de Rotherham es *llegada*; mientras que en la versión común se hace *llegada*. Y aunque el texto de la Versión Revisada conserva esta última representación errónea -que viene-, en la lectura marginal reconoce la "*presencia*" como la verdadera definición del griego. La palabra griega *parousia* invariablemente significa presencia personal, como haber venido, haber llegado; y nunca debe ser entendida como significando estar en camino, como la palabra inglesa "*coming"* es generalmente usada. Por lo tanto, el texto en cuestión enseña que a medida que la *luz del sol va amaneciendo* gradualmente,

así se manifestará o revelará gradualmente la *presencia* del Hijo del Hombre.

Junto con esta ilustración, nuestro Señor unió palabras de precaución para protegernos de ciertos errores que se adelantarían en el tiempo de su segundo advenimiento, calculado para descarriar a su Iglesia. "Mirad, os lo he dicho antes. Por lo tanto, si os dicen: "He aquí en el desierto, no salgáis; he aquí en las cámaras secretas, no lo creáis". Porque así como el brillante [sol] sale del este y [gradualmente] brilla hasta el oeste, así será la *presencia* del Hijo del Hombre." Así, nuestro Señor nos pone en guardia contra dos errores que crecen rápidamente en nuestros días. Uno es la afirmación de que nuestro Señor vendrá en carne y hueso, en el desierto de Palestina; y, creyendo así, muchos han ido allí y esperan ver a Jesús en *carne* y hueso, con las cicatrices, como cuando fue crucificado. Esperándolo como *era*, y no "como es", se equivocan gravemente, y se ciegan a la verdad, como hicieron los judíos en el primer advenimiento. Estas falsas expectativas llevan a esta clase a interpretar literalmente la declaración del profeta (Zacarías 14:4), "Sus pies estarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos", etc.* Cegados por falsas expectativas, no ven que los "pies" de este pasaje son figurativos, tan verdaderamente como en Salmo 91:12; Isa. 52:7; Sal. 8:6; 110:1; Ef. 6:15; Deut. 33:3; y en muchos otros pasajes. Si supieran *qué* esperar, sabrían que no deben ir a Jerusalén a buscar al *hombre* Cristo Jesús; porque el excelso rey viene como la luz del sol, haciendo que su presencia e influencia se sienta en todo el mundo. Por lo tanto, "No salgas".

"Si dicen: He aquí que está en las cámaras secretas, no lo creas." El espiritismo, siempre listo para engañar con falsificaciones, y siempre listo para usar verdades avanzadas como una prenda de luz (2 Cor. 11:13,14), no ha dudado en

---

* Dejamos el examen de esta profecía para otra ocasión.

afirman que estamos en un período de cambio dispensacional, el amanecer de una época gloriosa. Entre otras cosas, algunos de ellos incluso enseñan que Cristo está *presente*, y no dudamos que dentro de poco darán *sesiones de espiritismo* en las *cámaras secretas*. Si el error se presenta de esta forma, o de cualquier otra, recordemos las palabras de nuestro Señor y repudiemos todas esas afirmaciones como falsas, sabiendo que no *revelará* su presencia así, sino "como la luz del sol", emergiendo gradualmente: "el Sol de la justicia se levantará con la curación en sus rayos".

LA PARUSÍA DE NUESTRO SEÑOR EN LA COSECHA

El griego es un idioma muy exacto, un hecho que aumenta enormemente su valor para dar una expresión exacta a la verdad. Así, por ejemplo, en nuestras Biblias inglesas comunes, la palabra *come* se usa para traducir treinta y dos palabras griegas, cada una de las cuales tiene un fino tono de diferencia. Ejemplos: *ephistemi* significa *adelantar*, como en Lucas 21:34: "*venid* a [alcanzaros] desprevenidos"; *sunerchomai* significa *reunir* o *juntarse*, como en 1 Cor. 11:18: "reuníos en la iglesia"; *proserchomai* significa *acercarse* o *acercarse*, como en hebreo. 4:16-"*Venid*, pues, confiadamente"; *heko* significa *llegar*, o *haber llegado*, o *haber venido*, como cuando se completa la acción de venir, como en Juan 2:4-"Aún no ha llegado *mi* hora"; *enistemi* significa *estar presente*, y así se traduce, excepto en dos casos en los que debe ser así: 2 Tim. 3:1-"*Vendrán* tiempos peligrosos"- estar presente; y 2 Tesalonicenses. 2:2 "Que el día de Cristo *está cerca*" - presente. *La parusía* también significa *presencia*, y nunca debe ser *traducida* como en la Biblia común inglesa, donde se dice dos veces: *presencia*. (2 Cor. 10:10; Fil. 2:12.) El "*Diaglott Enfático*", una muy valiosa traducción del Nuevo Testamento, hace *la parusía apropiadamente*, PRESENCIA, en casi todas las ocurrencias de la palabra.

Manera de la segunda adviento.

Las dos palabras griegas, *heko* y *parousia*, y su uso en el Nuevo Testamento, son lo que deseamos notar en la actualidad, y particularmente la última de ellas; porque una apreciación correcta de su significado arroja luz sobre la manera de la vuelta de nuestro Señor, a través de los pasajes en los que se producen, mientras que la traducción común pero errónea enturbia el punto mismo que debería iluminar.*

Con el pensamiento correcto en cuanto al significado de la *parusía* en la mente - no la de *venir*, como estar en el camino, sino *la presencia*, como después de la llegada - examinemos algunos pasajes en los que se usa la palabra. Y de ellos aprenderemos que *la presencia* no implica necesariamente la vista, sino que es aplicable también a las cosas presentes, pero no vistas. Así, por ejemplo, los ángeles, los seres espirituales, pueden estar presentes con nosotros, pero sin ser vistos, ya que nuestro Señor estuvo *presente* en el mundo y a menudo con los discípulos durante los cuarenta días posteriores a su resurrección, sin ser vistos por el mundo, o por sus discípulos, excepto en las pocas y breves ocasiones ya mencionadas. Aquellos días fueron días de su *parusía* (presencia), tanto como lo habían sido los treinta y tres años y medio anteriores.

En la conversación previa a la pregunta de Mateo 24:3, nuestro Señor había predicho la destrucción del templo, y el rechazo de Israel después de la carne hasta el momento en que con gusto lo reconocerían como su Mesías y dirían, "Bendito sea". Había dicho a sus discípulos que se iría y volvería para recibirlos en su casa. Llamó a su día la "cosecha", o el final de esa era, y les había dicho de una futura "cosecha" en el momento de su

---

* La palabra *parusía* aparece veinticuatro veces en el Testamento Griego, y sólo dos veces en el inglés com. ver. (2 Cor. 10:10; Fil. 2:12) *presencia* correctamente traducida. Las otras ocurrencias, en las que se traduce erróneamente "venida", son las siguientes: Mateo 24:3,27,37,39; 1 Cor. 15:23; 16:17; 2 Cor. 7:6,7; Fil. 1:26; 1 Tesalonicenses. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2
Tessa. 2:1,8,9; Santiago 5:7,8; 2 Pedro 1:16; 3:4,12; 1 Juan 2:28.

segunda llegada. (Mateo 9:37,38; 13:39,40) Sin duda recordando que pocos lo reconocieron como el Cristo en su primera venida, querían saber *cómo* podría ser reconocido con seguridad en su segunda venida, esperando probablemente que su segunda venida ocurriera en su día. De ahí su pregunta: "¿Cuál será la señal de tu *parusía* y del fin de los tiempos?"

Por su disposición a mezclar los acontecimientos finales de la época judía, o cosecha, en la que ya se encontraban, con la entonces futura "cosecha", o fin de la dispensación evangélica, nuestro Señor dio un relato bastante detallado de los acontecimientos que debían intervenir, indicando un lapso de *tiempo* considerable entre ellos, pero sin dar una idea clara de su duración; pues ni siquiera él sabía entonces cuánto tiempo sería. Marcos 13:32

La respuesta de nuestro Señor en los versículos 1 a 14 abarca toda la era del Evangelio; y sus palabras en los versículos 15 a 22 tienen una doble aplicación: literalmente al final de la era judía, y figurativamente al final de esta era del Evangelio, de la cual la era judía era una sombra. Los versículos 23-26 contienen palabras de advertencia contra los falsos Cristos, y en el versículo 27 llega a su pregunta sobre su *parusía*, y declara [debidamente traducido], "como el resplandor [la luz del sol] sale del este y brilla hasta el oeste, así será la *parusía* [la PRESENCIA] del Hijo del hombre". La luz del sol se hace presente instantáneamente, pero sin hacer ruido; y es discernida primero por aquellos que se despiertan primero.

Dejando los otros rasgos intermedios del discurso de nuestro Señor para su examen en su lugar apropiado, notamos su segunda referencia a su pregunta sobre su *parusía* en los versículos 37 y 39. Dice: "Como en los días de Noé, así será la *parusía* [PRESENCIA] del Hijo del Hombre". Fíjense que la comparación no es entre la *venida* de Noé y la *venida* de nuestro Señor, ni entre la

la llegada del diluvio y la *llegada* de nuestro Señor. La *venida* de Noé no se menciona en absoluto, ni tampoco la *venida* de nuestro Señor, porque, como ya se ha dicho, *parusía* no significa *venida*, sino *presencia*. El contraste, entonces, es entre el tiempo de la presencia de Noé entre el pueblo "*antes del diluvio*" y el tiempo de la presencia de Cristo en el mundo, en su segundo advenimiento, *antes* del fuego, el problema extremo del Día del Señor con el que termina esta era.

Y aunque el pueblo era malvado en los días de Noé, *antes* del diluvio, y será malvado en el tiempo de la presencia de nuestro Señor, *antes de que* el fuego ardiente de la angustia venga sobre ellos, sin embargo, *este no es* el punto de comparación o semejanza a la que nuestro Señor se refiere, porque la maldad ha abundado en todas las épocas. El punto de comparación está claramente establecido, y se ve fácilmente si lo leemos críticamente: El pueblo, excepto los miembros de la familia de Noé, *ignoraba* la tormenta que se avecinaba, e *incrédulos* en cuanto al testimonio de Noé y su familia, y por lo tanto "*no sabían*"; y este es el punto de comparación. *Así* será también la PRESENCIA del Hijo del Hombre. Sólo los de la familia de Dios creerán aquí: otros "no sabrán", hasta que la sociedad, como está organizada actualmente, comience a derretirse con el calor ferviente del tiempo de los problemas ahora inminentes. Esto se ilustra con las palabras: "Como en los días *anteriores* al diluvio, comían, bebían y se casaban [Lucas (17:28) añade "plantando y construyendo"], hasta el día en que Noé entró en el arca, y no supo,... así será también la *parusía* [la presencia] del Hijo del hombre". Por lo tanto, en el tiempo de la *presencia* del Hijo del Hombre, el mundo seguirá comiendo, bebiendo, plantando, construyendo y casándose, no se mencionan como acciones pecaminosas, sino como indicativo de su *ignorancia de su presencia* y de los problemas que prevalecerán en el mundo. Esta es la respuesta de nuestro Señor a la pregunta de los discípulos...
¿Cuál será la señal de tu...

[*parusía*] presencia y del final o cosecha de la edad? En esencia, dice: No habrá ninguna señal para las masas mundanas; no sabrán de mi presencia y de los nuevos cambios dispensacionales. Sólo unos pocos lo sabrán, y se les enseñará de Dios (de una manera no explicada aquí) antes de que haya cualquier *signo* (indicación) que lo mundano pueda discernir.

El relato de Lucas sobre este mismo discurso (Lucas 17:26-29), aunque no con las mismas palabras, está en perfecto acuerdo. Lucas no usa la palabra parusía, pero expresa este pensamiento exacto, diciendo: "Como fue *en los días de Noé*, así será también *en los días del Hijo del Hombre*", en los días de su *presencia*. No *antes de* sus días, ni *después de* sus días, sino *en* (*durante*) sus días, el mundo estará comiendo, bebiendo, casándose, comprando, vendiendo, plantando y construyendo. Estas escrituras, entonces, enseñan claramente que nuestro Señor estará *presente* al final de esta era, totalmente desconocido para el mundo, y no visto por ellos.

Aunque nunca habrá otro *diluvio* para destruir la tierra (Génesis 9:11), está escrito que toda la tierra será devorada por el *fuego* de los celos de Dios (Sofonías 3:8), no la tierra física literal en ninguno de los dos casos, sino el *orden de cosas* existente en ambos: en el primer caso se logró ahogando a toda la gente excepto a la familia de Noé; en el último, quemando a todos excepto a la familia de Dios en el fuego simbólico, el gran problema del Día del Señor. Los fieles hijos de Dios serán considerados dignos de escapar de todas esas cosas que vienen a la tierra (Lucas 21:36): no necesariamente por ser quitados de la tierra, sino posiblemente por ser hechos a prueba de fuego, como en la ilustración típica de los tres hebreos que caminaron en medio del horno de fuego calentado siete veces, en cuyas vestiduras, incluso, no había olor a fuego; porque uno semejante al Hijo de Dios estaba presente con ellos. Dan. 3:19-25.

Manera de la segunda adviento.

A continuación observaremos las escrituras que enseñan que muchos en la Iglesia, durante un tiempo, serán ignorantes de la presencia del Señor, y de la "cosecha" y el final de esta era, mientras que él está realmente presente, y el trabajo de la cosecha en curso.

Los versos finales de Mateo 24, a partir del versículo 42, son muy significativos. En el versículo 37 nuestro Señor había mostrado que el mundo no conocería la *parusía* del Hijo del Hombre; y ahora advierte a sus discípulos profesos que, a menos que estén en guardia, estarán igualmente en la oscuridad en relación con su *parusía*. Dice: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor". Si la gente esperara a un ladrón a una hora determinada, se mantendrían despiertos para no ser tomados desprevenidos: por lo que deberían estar siempre despiertos, siempre listos, y siempre atentos a la primera evidencia de mi *parusía*. En respuesta a su pregunta, "*¿Cuándo* serán estas cosas?" Sólo les digo que miren y estén preparados, y cuando llegue, cuando esté *presente*, comunicaré el hecho a todos los que miren y sean fieles, y sólo ellos tendrán derecho a saberlo. Todos los demás deben y deben estar en la oscuridad exterior, y deben aprender con y como el mundo, a través de los problemas.

"¿Quién es *entonces* [en la "cosecha"] un siervo fiel y sabio, a quien su amo hará* gobernante de su casa, para darles la comida a su debido tiempo? Bienaventurado aquel siervo al que su amo al llegar [*erchomai-cuando llegue*] lo encontrará haciendo. De cierto os digo que le hará señor de todos sus bienes" - todo el vasto almacén de la preciosa verdad se abrirá a estos siervos fieles, para armar y suministrar y alimentar a toda la casa de la fe.

Pero si el corazón del sirviente no está bien, dirá: Mi amo se demora [*no* ha *llegado*], y puede golpear [oponerse y contradecir] a sus compañeros [los que difieren con él; los que, por lo tanto, están declarando lo contrario -Mi

---

* El MSS del Sinaítico y el Vaticano dice "*hará"*.

El tiempo está a mano.

El Señor no se detiene, sino que *ha venido*, está *presente*]. Los tales pueden comer y beber con los intempestivos [se embriagan con el espíritu del mundo], pero el Amo de ese sirviente vendrá [griego, *heko* habrá llegado] en un día no esperado, y en una hora en la que ese sirviente no *se dé cuenta*, y le cortará [de ser uno de los sirvientes privilegiados para dar carne a su debido tiempo a la casa], y le asignará su parte con los hipócritas. [Aunque no es un hipócrita sino un sirviente genuino, debe, por ser infiel y sobrecargado, tener su parte con los hipócritas en la perplejidad y los problemas que se avecinan en Babilonia.] "Habrá llanto y crujir de dientes."

Lo anterior, examinado cuidadosamente, nos enseña claramente que al final de esta era habrá una clase que negará que el Señor está *presente* (no negando que vendrá alguna vez, sino que ha venido), y que golpeará o se opondrá duramente a aquellos consiervos que, por lo tanto, deben estar enseñando lo contrario: que el Señor ha venido. Que es el siervo fiel y verdadero, y que el que está en el error, está claramente establecido por nuestro Señor. El fiel que encuentra dando "carne" de temporada será exaltado y se le dará una administración más completa sobre el almacén de la verdad, con una mayor capacidad para sacarla a la casa, mientras que el infiel será gradualmente separado y se le acercará cada vez más a los meros profesores o hipócritas. Y nótese el hecho de que *el* infiel es así cortado, o separado, en un momento del que *no es consciente, en* el tiempo de la cosecha, mientras que su Señor está realmente *presente*, desconocido para él, buscando y recogiendo sus joyas. Mateo 13:30; Salmo 50:5; Mal. 3:17; Mateo 24:31

Nos particularizamos aquí, simplemente para mostrar que, en respuesta a la pregunta de los discípulos sobre los signos y evidencias de su segunda *presencia*, nuestro Señor enseñó que ni el mundo ni los siervos infieles serían conscientes de ello, hasta que el

Manera de la segunda adviento.

...un intenso fuego de problemas al menos ha comenzado. Y los fieles evidentemente *lo verán presente* sólo por el ojo de la fe, a través de las Escrituras escritas antes para su aprendizaje, para ser aprehendido a su debido tiempo. Las verdades presentes en cada tema son partes de "sus bienes" y tesoros nuevos y viejos que nuestro Señor nos ha guardado y ahora nos da libremente. Mateo 24:45-47

Mientras que así, por indicaciones predichas, el Señor hizo una amplia preparación para que la Iglesia reconociera su presencia cuando fuera necesario, aunque no lo vieran con el ojo natural, también nos advirtió cuidadosamente contra los engaños que pudieran surgir, engaños que deberían parecer tan plausibles como para engañar a los mismos elegidos, si fuera posible. Pero no es posible, porque todos los elegidos prestan atención a la advertencia, y se familiarizan cuidadosamente con los indicios predichos de su presencia, y velan por su cumplimiento. Aquellos que tienen otra mentalidad no son de la clase de los elegidos. Sólo los vencedores deben reinar con el Señor. Estos engaños, como se mostrará en un capítulo posterior, ya existen, y están engañando a muchos. Pero, gracias a Dios, los elegidos están prevenidos y preparados, y no serán engañados ni descorazonados. Aunque las nubes y las tinieblas le rodean, reconocen su presencia y se alegran de que su liberación se acerque. Si alguien os dice: "Aquí está Cristo" o "allá", no lo creáis. Y si os dijeran: He aquí en el desierto, no salgáis; he aquí en las cámaras secretas, no lo creáis; porque como la luz del sol, que poco a poco va amaneciendo y llenando la tierra, *así será su presencia*. (Mateo 24:23,26,27) Se manifestará como fue predicho, por la luz del amanecer de la verdad sobre cada tema, como ahora lo vemos desplegarse tan rápida y gloriosamente. Unos pocos años más, y el Sol de la justicia tendrá plenamente

resucitado con la curación en sus rayos para bendecir y elevar el mundo golpeado por la muerte.

En vista de las evidencias presentadas en este capítulo y en los capítulos anteriores y siguientes, no dudamos en anunciar a la inteligencia que anima el corazón, que la cosecha de la era del Evangelio está sobre nosotros, y que el Maestro está de nuevo presente como el principal segador, no en la carne, como en la cosecha judía, sino en el poder y la gran gloria, como el "excelentísimo" Cristo divino cuyo glorioso cuerpo es ahora "la imagen expresa de la persona del Padre", aunque su gloriosa persona está graciosamente velada de la vista humana. Está inaugurando su reino de justicia; su hoz de verdad se está separando; está reuniendo en la unidad de corazón y mente las primicias maduras del Israel espiritual; y pronto ese "cuerpo" elegido y completo gobernará y bendecirá al mundo.

Este anuncio se hace aquí, para que a medida que procedamos el lector pueda tener una idea más clara de lo que las profecías de tiempo indican más particularmente, cuando se muestre que la cosecha, y todos los eventos que la acompañan, son ahora cronológicamente debidos, y que se están realizando como se predijo.

Así visto, estas profecías de tiempo y toda esta particularidad de instrucción con referencia a la manera y las circunstancias de la aparición del Señor no fueron dadas para alarmar al mundo, ni para satisfacer la curiosidad ociosa, ni para despertar una iglesia nominal dormida; sino que se dieron para que los que no están dormidos, y no son del mundo, sino que están despiertos, consagrados y fieles, y fervientes estudiantes del plan de su Padre, puedan ser informados del significado de los eventos que suceden, y no estén en la oscuridad sobre un tema y con respecto *a los eventos de ninguna otra manera discernible con certeza* - *la cosecha*, la presencia de la gran Parca, la trilla y el cernido del verdadero trigo, el atar y quemar la cizaña en el tiempo de problemas, etc.

Manera de la segunda adviento.

LA BURLA PREDICHA

El Apóstol Pedro describe cómo algunos de los siervos infieles e hipócritas se burlarán durante la *presencia* del Señor, incluso como se burlaban en los días de Noé. (2 Pedro 3:3,4,10,12) Note que el Apóstol escribió a la Iglesia, y que los burladores que describe están en la iglesia nominal y profesan estar interesados en la obra y el plan del Señor, y los creyentes, por lo tanto, *que él vendrá en algún momento*. La burla descrita es sobre el mismo tema que aquí se nota, y tal como oímos y oiremos de los cristianos profesos, siempre que el tema de la presencia del Señor y el trabajo de la cosecha, etc., se presenta. Los cristianos en general, hasta que investigan el tema, tienen tales ideas de manifestaciones literales de fuego, trompetas, voces, etc., y de ver al Señor descendiendo por el aire, un cuerpo de carne brillante, que cuando oyen hablar de su *presencia* invisible, sin tomarse el tiempo de investigar un tema sobre el que se sienten tan seguros, ocupados con los planes mundanos e intoxicados con el espíritu del mundo, desestiman rápidamente el asunto como indigno de investigación.

Es a esta clase de cristianos profesos a la que se refiere el Apóstol, diciendo: "En los últimos días [en los últimos años de la era evangélica - en la "cosecha"] vendrán burladores, caminando según sus propios deseos [planes, teorías, etc.], preguntando: *¿Dónde* está la promesa de su *presencia* [*parusía*]? pues desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como hasta ahora desde el principio de la creación". Cuando se refiere a la declaración de nuestro Señor (Mateo 24:37-39; Lucas 17:26) de que en *sus días*, en los días de su *presencia*, las cosas continuarían como antes; y que, como en los días de Noé, los hombres estarían comiendo, bebiendo, casándose, plantando y construyendo; y que, como entonces, el mundo *no sabría* de su presencia, y no leería las señales de los rápidos y grandes cambios que se avecinan,

están demasiado ocupados para considerar el testimonio cuidadosamente, y sólo continúan burlándose.

¡Ah! dice Pedro, se olvidan del gran cambio que ocurrió en los días de Noé; y luego, bajo el símbolo del fuego, describe la abrumadora inundación de problemas que pronto se apoderará del mundo entero, derrocando completamente todo gobierno civil y eclesiástico [los cielos] y derritiendo todo el tejido social [la tierra] - produciendo anarquía y caos social hasta que los nuevos cielos [poderes dominantes - el Reino de Dios] se establezcan plenamente, así como una nueva tierra [la sociedad organizada sobre una nueva y mejor base, de amor, igualdad y justicia]. El Apóstol nos recuerda entonces (versículo 8) que este Día de la *presencia* del Señor, que la Iglesia ha esperado y esperado durante mucho tiempo, es un día milenario - el Milenio del reino de Cristo.

En el versículo 10 nos asegura que "el Día del Señor *llegará* [griego, *heko*] *como un ladrón*"* [sin ser observado, en silencio: estará presente, mientras que algunos se burlan y golpean a los compañeros que declaran la verdad]. El Apóstol exhorta entonces a los santos a separarse del mundo; que no se dejen tragar por la política, la obtención de dinero, etc., sino que pongan sus afectos en cosas más elevadas. Dice: Ya que en el plan de Dios las condiciones terrenales actuales son sólo temporales y pronto darán lugar a un orden mejor, ¿qué tipo de personas debemos ser, respecto a la conducta y la piedad santas? -"*buscando la* PRESENCIA [*parusía*] del Día de Dios" -vigilando las evidencias (signos) para probar que ha llegado.

Y, gracias a Dios, su provisión es tan abundante que todos los piadosos que *buscan* ese día lo sabrán antes de que estalle el fuego de la ira. A través de Pablo nos asegura que ninguno de los hijos de la luz será dejado en la oscuridad, para que ese día llegue

---

* Los viejos manuscritos omiten aquí las palabras "*en la noche*".

sobre ellos sin darse cuenta. (1 Tesalonicenses 5:4) Por lo tanto, aunque ya estamos en el día de la *presencia* del Señor, y en el comienzo del gran fuego de la angustia, vemos que es como se nos muestra en el símbolo (Apocalipsis 7:1,2) - la tormenta se mantiene en control hasta que los fieles siervos de Dios son "sellados en sus frentes": es decir, hasta que se les dé una apreciación intelectual del *tiempo*, *la presencia*, etc., que no sólo los confortará y los protegerá, sino que también será una *marca*, un sello o una evidencia de su filiación, como lo indicó nuestro Señor cuando prometió que el Espíritu Santo mostraría a los fieles "las cosas *que están por venir*". Juan 16:13

Algunos toman la declaración de Pedro al pie de la letra, que "los cielos que están en llamas se disolverán y pasarán con gran estruendo"; y también la descripción del Revelador de los mismos eventos, por un símbolo muy similar, "El cielo se fue como un pergamino cuando se enrolla". Parece, sin embargo, que una mirada hacia arriba a la miríada de gemas de la noche que brillan a través de millones de millas de espacio, sin nada entre ellas para rodar, o para disparar, debería ser argumento suficiente en un momento para convencer a los tales que se habían equivocado al suponer que estas afirmaciones eran literales - debería convencerlos de que su expectativa de un cumplimiento literal es absurda en extremo.

Así pues, Dios ocultó a la humanidad bajo figuras de trompetas, voces, fuego, etc., información (que no era para que la conociera el mundo, sino sólo para el "pequeño rebaño" de santos consagrados) sobre la cosecha, la presencia del Señor, su reino espiritual, etc.; y sin embargo las dispuso de manera que, a su debido tiempo, hablaran clara y enfáticamente a la clase a la que se dirigía la información. Al igual que en la primera venida, a una clase consagrada similar se le puede decir ahora, en el tiempo de la segunda venida: "A vosotros se os da a conocer los misterios del reino de Dios; pero a los que están fuera, todo esto se les hace en

parábolas" - en figuras y dichos oscuros - para que, aunque tengan la Biblia delante, otros que no sean los consagrados no puedan ver y entender realmente. Marcos 4:11,12

El mundo no ignora los acontecimientos y circunstancias sin precedentes de la época actual, y su creciente importancia con cada año que pasa; pero al no percibir el gran resultado, éstos sólo llenan sus mentes con oscuros presagios de maldad. Como se predijo, están temerosos, esperando las cosas que vendrán en la tierra; porque ya las potencias del cielo (las actuales potencias dominantes) están siendo sacudidas.

CONECTANDO LA CADENA PROFÉTICA

En el capítulo anterior presentamos evidencia que muestra que los "Tiempos de los Gentiles", o su arrendamiento de dominio, se acabarán completamente con el año 1914 d.C., y que en ese momento serán derrotados* y el Reino de Cristo plenamente establecido. Que el Señor debe estar presente, y establecer su Reino, y ejercer su gran poder para hacer pedazos a las naciones como una vasija de alfarero, está entonces claramente fijado; porque es "en los días de estos reyes" - antes de su derrocamiento - *es decir*, antes de
D.C. 1914- que el Dios del cielo establecerá su Reino. Y *se romperá en pedazos y consumirá todo esto*. (Dan. 2:44) Y en armonía con esto, vemos a nuestro alrededor evidencia del comienzo de la destrucción, sacudida y derrocamiento de los poderes actuales, preparatorio para el establecimiento del reino "que no puede ser movido" - el gobierno fuerte.

El próximo capítulo presentará evidencia bíblica de que 1874 D.C. fue la fecha exacta del comienzo de los "Tiempos de Restitución", y por lo tanto del regreso de nuestro Señor. Desde esa fecha ha estado verificando su promesa a aquellos en actitud de vigilancia: "Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, encontrará vigilando: En verdad, yo

---

* No se nos informa del tiempo que se requerirá para lograr este vuelco, pero tenemos razones para creer que el período será "corto".

...os dice que se ceñirá y hará que se sienten a comer, y saldrá a servirles". (Lucas 12:37) Aún así, nos ha abierto las Escrituras, mostrándonos la verdad acerca de su actual naturaleza gloriosa, el objeto, la manera y el tiempo de su venida, y el carácter de sus manifestaciones a la casa de la fe y al mundo. Nos ha llamado la atención sobre las profecías que nos sitúan definitivamente en la corriente del tiempo, y nos ha mostrado el orden de su plan de operaciones en este tiempo de cosecha. Nos ha mostrado, en primer lugar, que es una cosecha de los santos, un tiempo para su plena maduración y para su separación de la cizaña; y en segundo lugar, que es un tiempo para que el mundo recoja su cosecha torbellino, para la cosecha de la vid de la tierra y para pisar su fruto en el lagar de la ira de Dios Todopoderoso. Él nos ha mostrado que estas dos maduraciones (Apocalipsis 14:1-4,18-20) se completarán en un período de cuarenta años, terminando con el año 1915 d.C.

Pero mientras el lector está informado de lo que se probará en los capítulos siguientes, no debe esperar que se le señalen pasajes de la Escritura en los que estos asuntos y estas fechas estén claramente escritos. Al contrario, debe tener en cuenta que todas estas cosas han sido *ocultadas* por el Señor, de tal manera que no pueden ser comprendidas ni apreciadas hasta que llegue el momento oportuno, y sólo entonces por sus sinceros y fieles hijos, que estiman la verdad como más preciosa que los rubíes, y que están dispuestos a buscarla como los hombres buscan la plata. La verdad, como la plata, no sólo debe ser extraída, sino también refinada, separada de la escoria, antes de que su valor pueda ser apreciado. Lo que aquí se dice en pocas palabras será probado punto por punto; y aunque muchos prefieran tomar una declaración sin la molestia de verificarla a partir de las Escrituras, no será así con el verdadero buscador de la verdad. Él debe, en la medida de lo posible, hacer

cada punto, argumento y prueba propia, directamente de la Palabra de Dios, trazando todas las conexiones y convenciéndose así de la veracidad del relato presentado.

Aunque el Señor lo provee, y los sirvientes traen la "carne a su debido tiempo para la casa", sin embargo, cada uno, para ser fortalecido por ello, debe comer por sí mismo.

"Mis ojos pueden ver la gloria de la llegada del Señor;
Está pisoteando el lagar donde están almacenadas sus uvas de la ira;
veo la ardiente tempestad de su espada de rápido descenso.
Nuestro Rey está marchando".

"Puedo ver sus juicios venideros, mientras rodean toda la
tierra, Los signos y gemidos prometidos, para preceder a un
segundo nacimiento; leí su justa sentencia en los tronos
desmoronados de la tierra.
Nuestro Rey está marchando.

"Los 'Tiempos Gentiles' se están cerrando; porque sus reyes han tenido
su día; y con ellos el pecado y la pena pasarán para siempre;
Porque la tribu del "león" de Judá ahora viene a dominar.
Nuestro Rey está marchando.

"Suena la séptima trompeta, y nuestro Rey no conoce la derrota:
Él tamizará los corazones de los hombres ante su Tribunal.
Oh, sé rápida, alma mía, para recibirlo, regocíjate, pies míos.
Nuestro Rey está marchando".

ESTUDIO VI

EL GRAN JUBILEO DE LA TIERRA

"Los tiempos de la restitución de todas las cosas" predichos por Moisés -la fecha de su comienzo indicada- no pueden comenzar hasta que el gran restaurador haya llegado -evidencia de la ley- testimonio corroborativo de los profetas - conclusiones lógicas extraídas de ellos como considerados separada y unánimemente- armonía de las indicaciones actuales.

"Os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se *cumpla*". Matt. 5:18.

Sólo cuando reconocemos el carácter típico del trato de Dios con Israel podemos apreciar correctamente la maravillosa historia de ese pueblo, o entender por qué su historia, en preferencia a la de todas las demás naciones, está tan particularmente registrada por los Profetas y los escritores del Nuevo Testamento. En ellos, como muestran los escritores del Nuevo Testamento, Dios ha dado ilustraciones sorprendentes de sus planes, tanto para la Iglesia como para el mundo. Su servicio en el Tabernáculo, tan minuciosamente prescrito en la Ley divinamente dada, con sus bestias sangrantes y todos sus peculiares nombramientos, sus festivales y días santos, sus sábados y todas sus ceremonias, como los tipos señalados en los antitipos, más grandes, más altos y más grandiosos que esas sombras. Y el Apóstol Pablo nos asegura que esos antitipos estarán cargados de bendiciones para la humanidad, cuando dice que la Ley prefiguró "las cosas buenas *que vendrán*" (Hebreos 10:1; 8:5; Colosenses 2:17); mientras que nuestro Señor, en la expresión anterior, nos asegura que todas las cosas buenas prefiguradas son seguras de cumplimiento.

Sin embargo, al considerar los tipos, debemos evitar cuidadosamente el error de muchas personas bien intencionadas, que, cuando

comienzan a ver que hay tipos significativos en las Escrituras que corren al extremo de tratar cada personaje e incidente de la Biblia como típico, y por lo tanto son llevados al error por mera curiosidad e ingenio. En ningún terreno tan inseguro construimos al examinar las ceremonias de la Ley Judía, dadas especialmente como tipos y declaradas como tales por los apóstoles. Tampoco podemos permitirnos dejar pasar a estos tipos sin la debida consideración y el estudio cuidadoso de las lecciones que enseñan, como tampoco podemos permitirnos dedicar tiempo a especular y a construir la fe sobre meras conjeturas.

Cuando nuestro Señor dijo que ni una jota o título de la Ley debía pasar hasta su cumplimiento, se refirió no sólo al cumplimiento de sus obligaciones de pacto para todos bajo ese Pacto de la Ley, terminando su dominio sobre ellos, cumpliendo sus demandas contra ellos en su totalidad con su propia vida, sino que quiso decir más que esto: Quiso decir, además, que todas las bendiciones expresadas en él típicamente estarían seguras de ser cumplidas a una escala antitípica. En todas las ceremonias judías, Dios no hizo ningún tipo que no tuviera sentido o que no se cumpliera; y la observancia de todos los tipos se mantuvo hasta que *por lo menos comenzó* su cumplimiento. Todos los tipos deben ser repetidos continuamente hasta que aparezcan sus antitipos; porque la observancia de un tipo no es el cumplimiento de éste. El cumplimiento se alcanza cuando el tipo cesa, siendo desplazado por la realidad, el antitipo.

Así, por ejemplo, el asesinato del cordero pascual se cumplió en la muerte de Cristo, el "Cordero de Dios", y allí comenzó la bendición especial sobre el primogénito anti-típico, los creyentes de la era del Evangelio. La bendición, prefigurada en ese tipo, aún no se ha cumplido completamente, aunque el cumplimiento comenzó con la muerte de Cristo, nuestro Cordero pascual. De la misma manera, cada ceremonia prescrita en la Ley demuestra estar llena de significado típico. Y la particularidad con la que la observancia de cada detalle de la

que cada minuto en particular, cada jota y cada tilde, debe cumplirse tan particularmente como se cumplió cuidadosamente en las ceremonias de la Ley.

En este capítulo nos proponemos examinar ese rasgo típico de la Ley de Moisés conocido como el Jubileo, y mostrar que tenía por objeto prefigurar la gran Restitución, la recuperación de la humanidad de la caída, que se llevará a cabo en la era del Milenio; que en su carácter era una ilustración de la Restitución venidera; y que en la forma de su cálculo proporciona regulaciones de tiempo que, cuando se entienden y aplican, indican claramente *el momento del comienzo del antitipo*, la "Restitución de todas las cosas". Hechos 3:19-21

Puesto que el Jubileo era parte de la Ley, y puesto que la repetición no la cumple, y puesto que nuestro Señor declaró que el tipo no podía pasar sin cumplimiento; y además, puesto que sabemos que no se ha producido todavía tal restitución de todas las cosas como la predicha "por todos los santos profetas desde el principio del mundo", y prefigurada en este tipo, sabemos que debe *cumplirse* en el futuro.

AÑO DEL JUBILEO DE ISRAEL

El año del Jubileo fue un sábado de descanso y refrigerio, tanto para el pueblo como para la tierra que Dios les dio. Era el principal de una serie de sábados o descansos.* Tenían un sábado cada siete días; y una vez al año estos típicos sábados llegaban a su clímax, es decir, un ciclo de siete de estos sábados, marcando así un período de cuarenta y nueve días (7 x 7 = 49), era seguido por un *día de jubileo*, el día cincuenta (Lev. 23:15,16), conocido entre los judíos como Pentecostés. Era un día de regocijo y acción de gracias.

---

* La palabra "Sabbath", significa *descanso.*

El *año* sabático se produjo cada siete años. En él se permitía que la tierra descansara y no se sembraban cultivos. El clímax de estos años de descanso se alcanzaba de la misma manera que el Pentecostés o el Sábado de los 50 días. Siete de los años sabáticos, abarcando un período de siete veces siete años, o cuarenta y nueve años (7 x 7 = 49), constituían un ciclo de años sabáticos; y el año siguiente, el QUINTO AÑO, FUE EL AÑO DE JUBILEO.

Examinemos su relato y marquemos su idoneidad como ilustración del gran milenio de la restitución.

Cuando Israel llegó a Canaán, la tierra se dividió entre ellos por sorteo, según sus tribus y familias. El éxito a partir de entonces podría aumentar, o la adversidad disminuir, sus posesiones individuales, según el caso. Si un hombre se ve envuelto en deudas, puede verse obligado a vender una parte o incluso la totalidad de sus bienes, y con su familia pasar a la servidumbre. Pero Dios hizo una generosa provisión para los desafortunados: dispuso que tales circunstancias adversas no se prolongaran para siempre, sino que todas sus cuentas -créditos y deudas- se contabilizaran sólo hasta el año jubilar, cuando todos deben ser liberados de viejos gravámenes, etc., para comenzar de nuevo el próximo período de cincuenta años.*

Así, cada cincuenta años, contando desde el momento de su entrada en Canaán, era para Israel un año de jubileo, un tiempo de regocijo y restitución, en el que se reunían las familias rotas y se restauraban los hogares perdidos. No es de extrañar

que se llamaba Jubileo. Si la propiedad se había vendido por deudas, debía considerarse simplemente como una concesión de

---

* Un arreglo algo similar bajo una *Ley de Quiebras* se ha encontrado conveniente en nuestros días y en la tierra, respaldando así el principio entonces enunciado. Tampoco se deduce que una cancelación de la deuda cada *cincuenta años*, y la *forma* judía, nos serviría mejor que los métodos de hoy; porque en su caso, el tiempo, las circunstancias, etc., no eran *especialmente* para ellos, su conveniencia y sus circunstancias, sino *especialmente* como figuras proféticas y lecciones relacionadas con el plan de Dios en su desarrollo futuro.

dicha propiedad hasta el año del Jubileo; y el precio que traería si se vendía dependía de si el próximo Jubileo estaba cerca o lejos.

El relato de esta observancia se encuentra en Levítico 25. Los versículos 10 a 15 se leen así: "Santificaréis el año cincuenta y proclamaréis la libertad en toda la tierra, a todos sus habitantes. Es un jubileo para vosotros, y volveréis cada uno a su posesión y volveréis cada uno a su familia..... Y si vendéis algo a vuestro vecino, o compráis algo de la mano de vuestro vecino, no os oprimiréis los unos a los otros. Según el número de años después del jubileo comprarás a tu vecino, y según el número de años de los frutos que él te venda. Según la cantidad de años aumentarás su precio, y según la escasez de años disminuirás su precio."

Este arreglo proporcionado por Dios a través de su líder y típico mediador, Moisés, aunque en sí mismo una bendición bendita, prefiguraba una bendición aún mayor que Dios tenía en vista: la liberación de toda la humanidad de la deuda del pecado y su esclavitud y servidumbre, a través de Cristo nuestro Señor, el gran Mediador y Libertador, a quien Moisés tipificó. Fue así, en tipos, que Moisés escribió de Cristo y las bendiciones que vendrían a través de él (Juan 5:46; 1:45) - la Gran Restitución y el Jubileo que vendría a toda la raza, ahora gimiendo bajo la esclavitud de la corrupción y la esclavitud del Pecado.

Si la sombra trajo felicidad y alegría al pueblo típico, la sustancia, la verdadera restitución, causará una alegría ilimitada y será, de hecho, un gran jubileo para todos los pueblos - todo el mundo, incluyendo Israel, siendo tipificado por ese pueblo, incluso como su sacerdocio representaba a la Iglesia, el "sacerdocio real". Incluso si no estuviéramos definitivamente

informado, ¿qué sería más razonable que suponer que el mismo amor infinito que proveyó el bienestar temporal de Israel, una "generación de cuello duro", proveería mucho más para el bienestar duradero del mundo entero, que Dios tanto amó como para redimir cuando aún eran pecadores? Y aquí puede ser bueno notar lo que se mostrará más plenamente en el futuro, que mientras en un aspecto los israelitas eran típicos de los creyentes de la era del Evangelio, en otro representaban a todos los que, en cualquier época, creerán en Dios y aceptarán su guía. Y en este personaje los estamos viendo ahora. Su pacto, sellado con la sangre de toros y cabras, era típico del Nuevo Pacto, sellado con la preciosa sangre de Cristo, bajo el cual la reconciliación del mundo se efectuará en la próxima era. Su día de expiación y sus ofrendas por el pecado, aunque en tipo para ese pueblo, y sólo por sus pecados, tipificaba los "mejores sacrificios" y la expiación real *"por los pecados del mundo entero"*. Pero tened en cuenta que el Jubileo no se aplicaba al sacerdocio de Israel (típico de la Iglesia Evangélica), sino *sólo* a los *demás*; pues al sacerdocio no se le daba ninguna posesión, y por lo tanto no podía perder ninguna ni tener ninguna restaurada. El Jubileo era para todo el pueblo, excepto para la tribu sacerdotal, y por lo tanto tipifica, no las bendiciones que han de llegar a la Iglesia, el "Sacerdocio Real", sino las bendiciones de restitución -bendiciones terrenales- en su debido tiempo para todos aquellos que se convierten en creyentes y seguidores de Dios.

La enseñanza de este tipo está en perfecto acuerdo con lo que hemos aprendido en nuestro examen del Plan divino de los tiempos. Apunta inequívocamente a "Los tiempos de la restitución de todas las cosas, habladas por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo". Moisés fue uno de los profetas; y aquí particularmente nos habla de la próxima restitución del primer estado y la libertad del hombre, desde hace mucho tiempo

perdido, vendido bajo el pecado. Por el fracaso de nuestros primeros padres todo se perdió: todos los derechos se perdieron, y todos se convirtieron en esclavos del tirano Pecado y no pudieron liberarse. El círculo familiar se ha roto tristemente por la esclavitud de la corrupción-muerte. ¡Gracias a Dios por el tiempo prometido de liberación! El Jubileo está cerca, y pronto los cautivos de la Muerte y los esclavos del Pecado tendrán de vuelta su primer estado, la perfecta hombría, y su primera herencia, la tierra - el regalo de Dios a través de Jesucristo, el mediador y ratificador del Nuevo Pacto.

Si bien en el típico año jubilar se restauraban muchas libertades y bendiciones a la vez, probablemente la mayor parte del año se requería para enderezar los asuntos y lograr que cada uno se instalara de nuevo plenamente en todas sus antiguas libertades, derechos y posesiones. Así que, también, con el antitipo, la Edad Milenaria de la Restitución. Se abrirá con amplias reformas, con el reconocimiento de derechos, libertades y posesiones que hace tiempo se perdieron de vista; pero el trabajo de restaurar completamente (a los obedientes) *todo lo que se perdió originalmente requerirá* toda esa edad de restitución - mil años.

Es cierto que todavía no se ha producido ningún antitipo del Jubileo que responda a los rasgos de este tipo: "Es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que que falle un solo título de la Ley." (Lucas 16:17) Pero, *aparentemente*, esta característica de la Ley ha fallado. De hecho, el tipo, que se observaba regularmente cada cincuenta años mientras los israelitas estaban en su propia tierra, no se ha observado desde su cautiverio en Babilonia. *Parece*, pues, que este rasgo de la Ley "pasó" sin siquiera *comenzar* a cumplirse. ¿Qué responderemos ante esta aparente contradicción de la declaración del Señor? ¿Pero es realmente así? ¿O se puede encontrar cualquier antitipo del Jubileo, comenzando donde

la última celebración del típico Jubileo terminó? Sí, respondemos; un antitipo claramente definido tuvo su inicio en ese punto exacto, y a una escala mayor y más grande, como siempre lo son los antitipos. Vemos, por el cumplimiento real, que los *ciclos*, así como los años de jubileo en los que culminaron, se incluyeron en el tipo; y que el mismo *método* por el que se señaló el jubileo típico (por multiplicación) debía observarse en el cálculo del tiempo para el antitipo-Gran Jubileo de la Tierra. Cuando el último jubileo típico se había observado y había fallecido, *el gran ciclo comenzó a contar,* cuyo cierre dará lugar a la antitípica edad del jubileo o de la restitución.

Ya nos hemos referido al método de contar los sábados - que la multiplicación del sábado o séptimo día por siete (7 x 7 = 49) señalaba Pentecostés, el día de jubileo que seguía; y la multiplicación del séptimo año por siete (7 x 7 = 49) hacía el ciclo que señalaba y conducía al quincuagésimo o año de jubileo. Y el mismo sistema llevado a cabo indicaría que para alcanzar el gran antitipo que buscamos deberíamos de igual manera cuadrar el Jubileo, es decir, multiplicar el quincuagésimo año por cincuenta. Es decir, el ciclo antitípico, por el método de multiplicación que aquí se nos enseña, debe contarse multiplicando el típico Jubileo o año sabático cincuenta por cincuenta, así como al alcanzarlo multiplicamos el séptimo año sabático por siete. Levítico 25:2-13

Siguiendo este método de cálculo divinamente indicado, se abren ante nosotros maravillosos resultados que nos aseguran que tenemos la llave correcta y que la estamos usando como pretendía el que formó este cofre del tesoro. Cincuenta por cincuenta años da el largo período de veinticinco años (50 x 50 = 2500), como la duración de ese gran *ciclo*, que comenzó a contarse cuando terminó el último Jubileo típico de Israel, y que debe culminar en el gran Jubileo antitípico. Nosotros

saber que tal ciclo debe haber *comenzado a contar* donde el tipo cesó; porque, si ni una jota ni una tilde de la Ley podía pasar sin que comenzara por lo menos un cumplimiento, entonces el tipo Jubileo, que era mucho más que una jota o una tilde, de hecho un rasgo grande e importante de la Ley, no se habría permitido pasar hasta el momento adecuado para que comenzara su antitipo. Es evidente que el antitipo del Jubileo no comenzó en ningún sentido cuando los israelitas dejaron de observarlo; de ahí que un gran *ciclo* comenzara a *contar* entonces, podemos estar seguros. El nuevo y largo ciclo comenzó allí, aunque Israel y todo el mundo ignoran tanto el hecho de que un gran ciclo ha estado contando como también el gran jubileo antitípico por el cual será terminado. No debemos buscar el gran Jubileo de los Jubileos para que comience *después de* este ciclo, sino como el antitipo para tomar el lugar del cincuenta o último Jubileo del ciclo. Un antitipo nunca *sigue a* su tipo sino que toma su lugar en la misma fecha. De ahí que el año 2500, que sería el gran 50º Jubileo, debe ser el antitipo, el verdadero Jubileo o Restitución. Pero en lugar de ser un año, como en el tipo, será más grande; será el comienzo del gran Jubileo de los mil años, el Milenio. Así ha sido en el cumplimiento de cada tipo en el que *el tiempo* fue una característica. Así, la efusión pentecostal del Espíritu Santo llegó en el típico día de Pentecostés, el día cincuenta. Cristo, nuestro sacrificio de Pascua, murió en la misma noche en la que el típico cordero fue designado para ser matado, un día antes o un día después no respondería. Así que aquí, ni el año siguiente ni el anterior al 2500, o el cierre del ciclo típico, lo haría; pero ese mismo año, comenzando en octubre de 1874, debe haber comenzado el antitipo de los tiempos de la Restitución.

La observancia del tipo no podía cesar hasta que el gran ciclo (50 x 50) comenzara a contar. El punto importante que hay que determinar, entonces, es la *fecha exacta en la que* el último típico

El Jubileo fue observado por Israel. Con esa fecha definitivamente establecida, se hace muy sencillo contar el gran ciclo de cincuenta por cincuenta o veinticinco años, y así localizar definitivamente la fecha del comienzo del gran Jubileo de la Tierra - los "Tiempos de Restitución de todas las cosas".

Pero debemos buscar sólo el comienzo de este estupendo trabajo de restauración de todas las cosas. Los primeros días del típico año jubilar se verían comparativamente poco realizados; y así debemos esperar que en los primeros años en el amanecer del gran jubileo milenario se vea poco realizado. El primer trabajo en el típico año jubilar sería naturalmente una búsqueda de los derechos y posesiones anteriores y la comprobación de las carencias actuales. Siguiendo este paralelismo, deberíamos esperar en el antitipo justo lo que ahora vemos que ocurre a nuestro alrededor; porque, como se mostrará en breve, ya hemos entrado en el gran período jubilar antitípico, y hemos estado en él desde octubre del año 1874. ¿Qué es lo que vemos a nuestro alrededor? Vemos la investigación por parte del pueblo de su herencia original, dada por Dios, y sus actuales carencias, derechos, etc, muchos en la ignorancia y el egoísmo reclamando lo que otros tienen; y el intento de aferrarse lo más posible por parte de aquellos que tienen posesiones - causando disputas, controversias, huelgas y cierres patronales, con más o menos justicia e injusticia por ambas partes, que finalmente deben ser dejadas a la adjudicación de Cristo, ya que las disputas bajo la Ley fueron resueltas por Moisés, y después de su muerte por aquellos que se sentaron en la silla de Moisés. Con estas conclusiones y expectativas fijas, busquemos la fecha que Dios evidentemente nos ocultó en este tipo, "para que conociéramos las cosas que Dios nos ha dado libremente", que ahora debe ser entendida.

No tenemos ningún registro bíblico *directo* de la observancia de Israel de sus típicos jubileos que muestre cuál fue el último observado. Fijamos la fecha del Jubileo

inmediatamente anterior al cautiverio babilónico y setenta años de desolación de su tierra, como el último, por dos razones: Primero, no pudo haber sido de este lado de esa desolación, porque allí, seguramente, el *tipo* cesó, "falleció"; ya que la tierra siendo desolada setenta años y el pueblo en cautiverio en tierra extranjera, un Jubileo debe haber sido debido en algún lugar en medio de esos setenta años y *debe haber pasado sin ser observado*. Basta una mirada para comprobar que las órdenes y disposiciones relativas al año jubilar no pudieron cumplirse mientras ellos, como nación, estaban en cautiverio y la tierra estaba desolada. Por lo tanto decimos que el tipo o bien falleció entonces, o bien antes de esa interrupción: no podía ser de este lado. Y cuando la observancia del tipo cesó, el *ciclo* del gran antitipo debe haber comenzado a contar. Una de estas fallas en la observación del tipo indicaría que el *tipo ha cesado* y que el ciclo que lleva al antitipo ha comenzado. Además, desde el cautiverio babilónico, Israel no ha tenido nunca el control total de la tierra: ellos y su tierra han estado desde entonces sujetos al dominio gentil.

En segundo lugar, en cada cautiverio anterior a ese, Dios evidentemente los liberó de sus enemigos a tiempo para volver a su propia tierra a celebrar el Año Jubilar, y así perpetuarlo como un tipo hasta el momento adecuado para que el gran ciclo (50 x 50) comience a contar; para sus cautiverios anteriores, aunque frecuentes, parece que nunca duraron más de cuarenta años, permitiéndoles así, de acuerdo con el arreglo del Jubileo, ir libres y recibir de vuelta a cada hombre su herencia cada Año Jubilar. Además, cuando en breve mostraremos que, contado desde el principio de los setenta años de desolación bajo Babilonia, el gran ciclo termina con el año 1875 d.C., será evidente para todos que no pudo haber comenzado antes, antes de ese cautiverio babilónico; porque si lo colocamos incluso un Jubileo antes, localizaría la terminación del

ciclo cincuenta años antes del año 1875 d.C., es decir, el año 1825 d.C.; y seguramente no se inició con ese año la edad jubilar de la restitución.

Satisfechos, pues, de que el último jubileo típico, del que cuenta el gran ciclo (50 x 50), no era anterior, y *no podía serlo desde* el cautiverio en Babilonia, y de que el que precedía inmediatamente a ese cautiverio era el último año jubilar típico, y de que a su término el gran ciclo silencioso empezaba a contar, procedemos a localizar la hora exacta de ese último jubileo típico, así:

El sistema de los sábados de año que se identifican con su *tierra*, Canaán, y su herencia en ella, el primer ciclo de cuarenta y nueve años, que conduce al primer Jubileo, debe comenzar a contar desde el momento en que entraron en Canaán. Esta inferencia razonable se hace positiva por las palabras del Señor: "Cuando *entréis en la tierra* que yo os doy, la tierra guardará un sábado [observar el sistema de los sábados] para el Señor": Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña y recogerás su fruto; pero en el séptimo año [desde que entres en la tierra] será un sábado de reposo para la tierra". Así que, entonces, el ciclo de siete por siete, o cuarenta y nueve años (7 x 7 = 49), comenzó a contar *de inmediato*, y el año cincuenta después de entrar en Canaán fue el primer jubileo típico.*

---

* Algunos han sugerido que como hubo seis años consumidos en la guerra antes de que se terminara la división de la tierra, por lo tanto el conteo de los ciclos del Jubileo no comenzó hasta entonces. Pero no, la tierra se entró cuando cruzaron el Jordán, y la orden dice, "Cuando entréis en la tierra", y no, "Cuando hayáis dividido la tierra". Fue dividida parcela por parcela durante los seis años, pero no obtuvieron *posesión* de toda ella durante esos años, ni por un tiempo indefinido después, hasta que los enemigos fueron expulsados, lo que en algunos casos nunca se hizo. (Véase Josué 18:2,3; 17:12,13; 23:4,7,13,15.) Por lo tanto, si hubieran esperado a la posesión completa antes de empezar a contar los ciclos, nunca habrían empezado.

El Gran Jubileo de la Tierra.

Se verá, por referencia a la tabla de Cronología, que 969 años transcurrieron entre la entrada de Canaán y los setenta años de desolación.

A la división de la tierra	6	años
Período de los jueces	450	”
Período de los Reyes	513	”
Total	969	años

Podemos saber cuántos jubileos habían observado hasta ese momento dividiendo 969 años por 50. Hay 19 cincuenta en 969, que muestran ese número de Jubileos, y los 19 años restantes muestran que su decimonoveno, que fue el último de los típicos Jubileos, ocurrió justo diecinueve años antes del comienzo de los setenta años de desolación de la tierra mientras estaban en cautiverio en Babilonia, y novecientos cincuenta años después de entrar en Canaán.

Allí, pues, sólo diecinueve años antes de la "desolación de los setenta años" de su tierra, al final de su último Jubileo -el decimonoveno- *comenzó a contar el* gran ciclo de 2500 años (50 x 50 = 2500); y se hace muy sencillo calcular dónde terminaron esos 2500 años y, por consiguiente, dónde comenzó el veinticincoavo año, el comienzo del gran Jubileo antitípico. Así que...

Desde el último o decimonoveno Jubileo hasta el comienzo de la desolación de la tierra19 años

Periodo de la desolación70 "

Desde la restauración de Israel por Ciro, hasta la fecha conocida como A.D. (Anno Domini - el año de nuestro Señor) 536 "

Por lo tanto, desde su último jubileo hasta el año 1 d.C. 625 ”

El número de años desde el año 1 d.C., necesarios para completar la "El ciclo de 2500 años 1875

Desde el último Jubileo observado, un total de 2500 años...

TABLA CRONOLÓGICA

ver página 184

El tipo de Jubileo data de la entrada en Canaán:

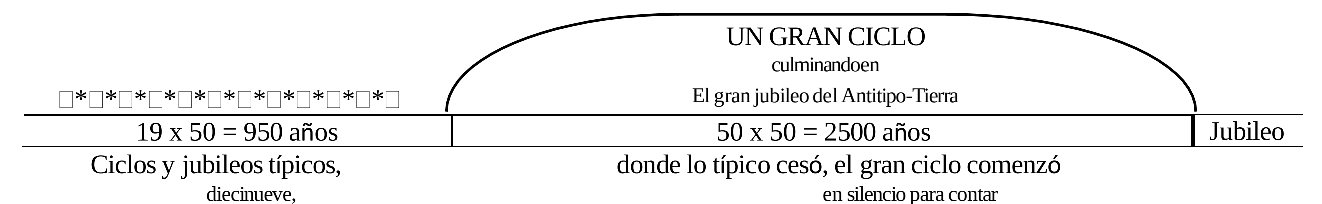
A la división de la tierra	6	año
Período de los jueces	450	“
Periodo de Reyes	513	“
A la desolación	969	“
19 Jubileos =	950	“
El resto	19	año

=====================

Desde el último Jubileo hasta la desolación 19 años . Período
de desolación, y cautiverio de *todos* en Babilonia70 “ De la
Restauración a su tierra por Ciro, al año 1 d.C. 536 “
Desde el año 1 d.C. hasta el 1875 d.C. “
(Hora judía, a partir de octubre de 1874) 1874
2499 años .

Así, el año que comenzó en octubre de 1874 fue el 2500, pero como el antitipo es mayor que el tipo 1000 años en lugar de un año 1875 (que comenzó en octubre de 1874), en lugar de ser un año de jubileo fue el primero de los 1000 años de jubileo.

EL JUBILEO COMO UN TIPO DE LEY



QUE SE INICIARÁ EL JUBILEO DE LA TIERRA, LOS TIEMPOS DE LA RESTITUCIÓN DE TODAS LAS COSAS.

Así encontramos que el *año* 2500 comenzó con el comienzo del año 1875 d.C., que en el tiempo civil judío, por el que se calcula esto (Lev. 25:9), comenzó alrededor de octubre de 1874. Por lo tanto, si el gran jubileo fuera sólo *un año*, como su tipo, habría comenzado en octubre del año 1874 a fines del año 2499 y habría terminado en octubre del año 1875. Pero este no es el tipo, sino la realidad: no fue un *año de jubileo*, sino los antitípicos *Mil años de restitución de todas las cosas*, que comenzaron en octubre de 1874.

Así vemos que no sólo el Jubileo de Israel prefiguró clara y forzosamente los grandes "TIEMPOS DE RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS que Dios ha hablado por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo", sino que también la forma de su cálculo indica con la misma claridad la fecha del comienzo del Gran Jubileo de la Tierra. Si no aceptamos estas conclusiones, no vemos otra alternativa que la de que este tipo de muerte no se cumpla, a pesar de las afirmaciones más positivas de nuestro Señor de que no podría ser más fácil que el cielo y la tierra pasen que una jota o una tilde de la Ley que pase sin llegar a un cumplimiento. Aceptamos los hechos así divinamente indicados, por muy asombrosas que sean las conclusiones que razonablemente debamos sacar de ellos.

Pero, ¿cuáles son las conclusiones razonables de estas enseñanzas bíblicas? Consideremos lo que debe seguir, desde el punto de vista de la razón, y luego veamos si otras escrituras justifican o contradicen esas conclusiones. Primero, deducimos que cuando los "Tiempos de Restitución" están por comenzar, la presencia del GRAN RESTAURADOR también se debe. Esta sería una inferencia muy razonable, pero es mucho más que una inferencia cuando está respaldada por la declaración inspirada positiva del Apóstol, que "*Cuando los tiempos [señalados] de restauración vengan* de la

...enviará a Jesucristo, que antes os fue predicado, a quien el cielo debe retener *hasta* el tiempo de la restauración de todas las cosas, que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo." Hechos 3:19- 21

Sólo por la fuerza de esta inspirada declaración, tenemos una clara evidencia del hecho de que el segundo advenimiento de nuestro Señor *se produjo* cuando los Tiempos de Restitución *iban* a comenzar, es decir, en octubre,
D.C. 1874, como lo marca el acuerdo del Jubileo. Parece evidente, en efecto, que el Jubileo, como todas las otras cosas de esa dispensación, fue arreglado "para *nuestra* amonestación [*nuestra* instrucción] sobre quiénes son los fines de los tiempos". Una cosa parece clara: si no nos benefician, hasta ahora han sido casi inútiles; pues las Escrituras nos informan que los judíos nunca observaron *plena* y adecuadamente el tipo, ni siquiera durante los primeros diecinueve jubileos. (Lev. 26:35) Sin duda, encontraron casi imposible contener su amor por la riqueza. Como todas las profecías y tipos, sin duda fue dispuesto para arrojar luz cuando y donde fuera necesario en el camino de los justos - para guiar los "pies" del cuerpo de Cristo.

---

* La palabra que aquí se pronuncia "*presencia"* no es *parusía*, sino "*prosopon"*; y "*apo prosopon"*, pronunciado *desde la presencia*, no significa "*como resultado de la presencia"*, sino más bien "*fuera de la cara de"*. Este pensamiento es común para nosotros, y era mucho más común en los países del este hace mucho tiempo: Mostrar la cara era una marca de favor, mientras que dar la espalda era una marca de desfavor. Así, de nuestro Señor en su primer advenimiento se escribió: "Escondíamos de él como si fuera nuestro rostro", es decir, nos avergonzábamos de él y no lo reconocíamos. Así, también, Jehová "no quiso mirar el pecado", y escondió su rostro de los pecadores. Ahora, sin embargo, desde que se ha dado el *rescate*, Jehová espera a ser misericordioso, hasta el momento indicado. Entonces ya no desatenderá a los hombres y los tratará como pecadores, dándoles la espalda, sino que les enviará un refrigerio de su rostro, su favor, y enviará a Jesús, su agente en la restitución de todas las cosas. Tenemos el mismo pensamiento en nuestros himnos: "Muestra tu rostro reconciliado"; y "Muestra tu rostro y todo es brillante".

Recordad lo que se ha dicho en el capítulo anterior sobre la forma de la vuelta y aparición de nuestro Señor, no sea que tropecéis aquí por ideas erróneas sobre ese punto. Recordad que "Como en los días de Noé, así será la *presencia* del Hijo del Hombre; porque como en los días anteriores al diluvio... *no conocieron*,... así será la presencia del Hijo del Hombre". Recuerda también lo que ya hemos recogido de la enseñanza inspirada: que sólo los que velan fielmente por la palabra segura de la profecía, y aman y esperan su aparición, serán *capaces* de discernir su presencia, hasta que la haga manifiesta al mundo "en fuego ardiente, tomando venganza", en el gran tiempo de las tribulaciones. El hecho, pues, de que *su presencia* no sea conocida ni reconocida en general por el mundo, ni siquiera entre los cristianos, no es un argumento en contra de esta verdad. El mundo no tiene fe en las profecías, y por supuesto no puede ver nada a su luz. Y los cristianos tibios (y tales son la gran mayoría) no prestan atención a la "palabra segura de la profecía"; y muchos que profesan estar vigilando están leyendo las profecías a través de las gafas de colores de antiguos y largamente apreciados errores, y con sus ojos miserablemente cruzados por el prejuicio. Todos ellos deberían acudir al Gran Médico para que les dé un poco de "colirio" o de mansedumbre (Apocalipsis 3:18), y descartar para siempre las gafas de colores de las tradiciones de los hombres, y todas las teorías propias y ajenas que no armonizan con todos los testimonios de la Palabra de Dios.

Pero ni la ignorancia e incredulidad del mundo ni la tibia indiferencia y prejuicios de la gran mayoría de los cristianos profesos serán un obstáculo para los elegidos de Dios, para aquellos que en una fe sencilla y filial acepten el testimonio de su Palabra bendita. Tales no pueden tropezar; ni es posible que sean engañados. Por su

la fe y la dirección de Dios así lo superará todo. No temáis, preciosas joyas de la propia elección del Señor: levantad vuestras cabezas y alegraos, sabiendo que vuestra liberación, vuestra exaltación y gloria, se acercan. Lucas 21:28; 12:32

Otra expectativa razonable, si los Tiempos de Restitución realmente comenzaron con Octubre, D.C. 1874, y si la segunda presencia de nuestro Señor era entonces debida, sería, que aquellos que observan deberían ver algunas indicaciones distinguibles de lo que las Escrituras explican como la primera obra de su presencia, a saber, la cosecha del fruto de la era del Evangelio, la reunión de sus elegidos (en asociación mental y comunión espiritual), y al menos algunos pasos preparatorios hacia el establecimiento del Reino de Cristo. Algunas de estas evidencias ya las hemos insinuado brevemente; pero hay tanto que observar sobre este punto que debemos dejar su consideración para un capítulo posterior. La mies de la Iglesia está en verdad sobre nosotros; el trigo se está separando de la cizaña; y los asuntos del mundo se están configurando rápidamente, preparándose para el establecimiento permanente del Reino del Redentor. Los signos predichos, en la forma y orden exactos de su predicción, se manifiestan claramente a los que observan; pero esto lo dejamos para el presente, porque deseamos primero traer a la vista otros testimonios proféticos. Baste decir aquí que la hoz en la "cosecha" de esta época, como en la "cosecha" judía, es la verdad; y que los "mensajeros" que usan la hoz ahora son discípulos o seguidores del Señor, aunque muchos de ellos ahora, como entonces, se dan cuenta sólo ligeramente de la magnitud de la obra en la que están comprometidos.

EVIDENCIAS PROFÉTICAS
Corroboración

Mientras que la evidencia anterior es fuerte y clara tal como está, ahora presentamos un *testimonio profético* que prueba

que empezamos a contar el Gran Ciclo (50 x 50) en el punto correcto. Nuestro Padre Celestial sabía el miedo y el temblor con el que nuestra fe se aferraría a estas grandes y preciosas promesas, y por lo tanto ha doblado el ya fuerte cordón de evidencia, provisto en la Ley, por un testimonio adicional a través del profeta. Y nuestro querido Redentor y Señor, que nos da este cordón, y cuya *presencia* nos señala este testimonio, al venir a nosotros en la madrugada del Día del Milenio, parece decir, como dijo una vez a Pedro (Mateo 14:25-32), "Oh tú, de poca fe, ¿por qué dudaste?" Aprende que soy un ser espiritual, que ya no es visible a la vista humana. Me revelo así por la lámpara de la Palabra a los ojos de tu entendimiento, que como en los días venideros caminaré sobre el mar tormentoso de la incomparable angustia del mundo, no necesitas temer, sino "Ten ánimo". Recordando que soy yo, no tengas miedo.

Esta corroboración profética verdaderamente maravillosa, que ahora procedemos a considerar, quedó oculta en su propia sencillez hasta que la apreciación y aplicación del tipo de Jubileo, como arriba, le dio significado.

Los setenta años, usualmente referidos como los *setenta años de cautiverio* en Babilonia, son llamados escrituralmente "*setenta años de desolación de la tierra*". Esta desolación que Dios había predicho por el profeta Jeremías, así: "Y toda esta tierra será una desolación, y... servirá al rey de Babilonia setenta años". "Así dice el Señor, que después de setenta años en Babilonia, te visitaré, y cumpliré mi buena palabra hacia ti al hacerte volver a este lugar". (Jer. 29:10) En 2 Chron. 36:17-21 se registra el cumplimiento de esta profecía; y la razón *por la que* fue sólo setenta años, y por la que se hizo completamente *desoladora,* se afirma así: "Trajo sobre ellos al rey de los caldeos

Nabucodonosor, rey de Babilonia],... y los que habían escapado de la espada lo llevaron a Babilonia, donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reino de Persia: para cumplir la palabra del Señor por boca de Jeremías, *hasta que la tierra disfrutara de sus sábados; porque* TANTO COMO SE DESOLVIDÓ, GUARDÓ LOS SÁBADOS, *para cumplir sesenta y diez* [70] *años*".

De esto vemos que Israel no había observado correctamente los años sabáticos, de los cuales los Jubileos eran los principales. Ciertamente era una prueba severa de obediencia al Rey Celestial, a un pueblo tan notablemente avaro, que se le ordenara dejar descansar la tierra, devolver a los antiguos dueños las tierras adquiridas y poseídas durante años, y devolver a los siervos su libertad, especialmente cuando la obediencia sólo se ordenaba, y no se imponía sumariamente por obligación. Dios les había advertido, a través de Moisés, que si desobedecían las leyes a las que como nación se habían comprometido, les castigaría por ello. En el mismo capítulo en el que les habla del castigo de *siete veces* bajo el dominio gentil, les dice también que si desobedecían los sábados del año, les castigaría por ello *desolando su tierra*. (Y, de hecho, los *setenta años de desolación* fueron también el comienzo de los *siete tiempos gentiles*, como ya se ha mostrado.) La amenaza del Señor se lee así: "Vuestra tierra será desolada y vuestras ciudades desoladas. Entonces la tierra disfrutará de sus sábados, mientras permanezca desolada y vosotros en la tierra de vuestros enemigos,... ...*porque* no descansó en vuestros sábados cuando habitabais en ella." Lev. 26:34,35,43

Dios permitió por un tiempo su obediencia a medias y a medias, pero finalmente los sacó completamente de la tierra, la hizo desolada, sin un habitante, y le dio el *número completo* de sus años de jubileo, no sólo para aquellos que habían observado imperfectamente, sino también para todo el futuro.

número que transcurriría, según su disposición, antes de que se cumpliera el antitípico Jubileo, la Restitución o edad Milenaria.

Y puesto que se ha demostrado que el *número total* de jubileos típicos, diseñados para preceder al antitipo, es de setenta, se nos proporciona así otro medio para calcular cuándo va a comenzar el antitipo. El cálculo de esta declaración profética del número total de jubileos es simple y fácil; y, como es de esperar, sus resultados *coinciden exactamente* con los ya obtenidos por el método de conteo proporcionado por la Ley.

Siendo el número entero setenta, y siendo diecinueve de éstos los que Israel observó a medias antes de la desolación, se deduce que los cincuenta y uno restantes (70-19=51) marcan el período desde el último Jubileo que Israel observó imperfectamente, hasta el gran antitipo. Pero aquí se nota una diferencia en la forma de contar. Según el cálculo de la Ley, se cuentan los ciclos futuros y pasados de cuarenta y nueve años con el quincuagésimo o año jubilar *añadido*; pues la Ley muestra las cosas como habrían sido si Israel las hubiera llevado a cabo correctamente. Pero la profecía registra las cosas tal y como ocurrirán en realidad. Estamos ahora examinando la declaración profética, recordad, y por lo tanto debemos ahora contar estos ciclos como *han ocurrido ciclos rojos* de cuarenta y nueve años, sin Jubileos; porque Israel no observó un Jubileo desde su decimonoveno. Los primeros diecinueve ciclos tuvieron años de jubileo, pero los cincuenta y uno posteriores no han tenido ninguno; por lo tanto, debemos considerar cincuenta y un ciclos de cuarenta y nueve años cada uno, o 2499 años (49 x 51 = 2499), desde el último jubileo típico observado por Israel hasta el antitipo. Este cálculo, aunque totalmente distinto del otro, termina exactamente como se muestra en el método de cálculo de la Ley examinado anteriormente: octubre de 1874.

Declaremos esta última prueba en otra forma, para el beneficio

de algunos, así: El número total de ciclos de jubileo que Dios había ordenado era de setenta, como se muestra en las declaraciones llanas relativas a la razón de los *setenta años de desolación* de su tierra. Esto incluía los que Israel había observado de manera insatisfactoria, los cuales hemos visto que eran diecinueve, así como todos los ciclos a seguir, hasta el antitipo. Ahora contaremos todo esto desde su comienzo al entrar en Canaán, y veremos donde terminan.

19Ciclos con Jubileos añadidos (50 años cada uno) = 950 años

51 Ciclos sin Jubileos (49 años cada uno) = 2499 "

70Los ciclos , por lo tanto, cubren un período de3449años

Este período de 3449 años, contado a partir de la entrada de Canaán, termina como el anterior, octubre,
D.C. 1874, por lo tanto:

Desde la entrada en Canaán hasta la división de la tierra 6 años

Periodo de los jueces a Saúl el rey450 "
Periodo de los reyes513 "
Periodo de la desolación70 "
Desde la restauración hasta el D.C. 536 "
Número total de años antes de la fecha conocida como A.D. 1575
"Años desde A.D., para completar el período anterior de 3449 años, son 1874 años completos, que terminarían (tiempo judío)
Octubre 1874 ”
El período de los 70 ciclos, como se muestra arriba, desde el comienzo del sistema del Jubileo, al entrar en Canaán, hasta el antitipo, el Gran Jubileo, o Tiempos de Restitución, comenzó, en octubre del año 18743449.

s

La conclusión lógica, si estos asuntos son aceptados como de orden divino, es fácil de sacar. Y si no están arreglados divinamente, ¿de dónde vienen? No los ponemos en la Palabra inspirada: simplemente los encontramos *allí* en toda su simplicidad y belleza, y, como todos los otros preciosos y

TABLA CRONOLÓGICA

-ver página 194-

De entrar en Canaán:

A la división de la tierra	6	años.
Periodo de Jueces	450	“
Periodo de Reyes	513	“
A la desolación	969	"
19 Jubileos =	950	“
El resto son 19 años		.

Así, su último jubileo se observó 19 años antes de la Desolación.

PERÍODO DESDE EL ÚLTIMO JUBILEO.

Antes de la "Desolación" como arriba de los 19 años	.	
Años de desolación	70	"
Desde la restauración de Ciro hasta el año 1 d.C.	536	" Años desde el 1 al 10 de octul
(el fin del año-tiempo judío)	1874	
	" 2499 años	

.

51 ciclos (sin jubileos) como realmente ocurrieron y fueron mencionados en la profecía, 49 años cada uno = 2499 años.-O sea, el total de años desde la entrada en Canaán hasta octubre de 1874 = 3449 años.

El período de 19 ciclos y jubileos (950 años) y 51 ciclos solamente (2499 años) = 3449 años.

EL JUBILEO VISTO PROFÉTICAMENTE

Jeremías 25:9-12 y 2 Crónicas. 36:21

NÚMERO TOTAL DE CICLOS DE JUBILEO - SETENTA

Ciclos con Jubileos observados, de la Tierra, pero insatisfactoriamente, ningún Jubileo, Diecinueve.

Ciclos de 7 x 7 = 49 años cada uno, después de la Desolación cuando no se intentó Cincuenta y uno.

∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩*∩* ∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩∩

∩∩

∩

19 x 50 = 950 años51 x 49 = 2499 años A los 950 años de observancia del Jubileo añádanse 2499 años desde = 3449 años;

El período completo desde el comienzo de este típico sistema de jubileo hasta el antitipo - el gran jubileo de la Tierra, los tiempos de la restitución de todas las cosas - octubre,

D.C. 1874

Octubre de 1874, fecha del comienzo del Gran Jubileo de la Tierra.

rica comida del almacén, que nuestro Señor nos sirve ahora según su promesa (Lucas 12:37), esta es una nutritiva "carne fuerte" - no especialmente destinada a los "niños en Cristo", sino a aquellos más desarrollados, "que tienen sus sentidos ejercitados" (Hebreos 5:14) para discernir y apreciar esta carne ahora en "su debido momento". Si no es por disposición divina y destinado a nuestra instrucción, ¿cómo y por qué las pruebas dobles, que se corresponden y corroboran tan perfectamente? Para convencerse de su divina disposición, noten que en ningún otro lugar y forma estos setenta años de sábados en desolación pueden armonizarse con el ciclo (50 x 50) del Gran Jubileo. Inténtelo. Pruébelo. Supongamos un error, o un cambio de *uno* de los diecinueve Jubileos guardados por Israel: Supongamos que dieciocho (uno *menos*) o veinte (uno *más*) han pasado antes de que la *desolación de setenta años comenzara*. Calculad, y veréis que estas *dos líneas* de evidencia, que se unen tan perfectamente en el testimonio de que 1875 (a partir de octubre, 1874 d.C.) es la fecha del comienzo de los Tiempos de Restitución, y la fecha, por lo tanto, de la que podemos saber que los cielos ya no retienen a nuestro Señor, el gran Restaurador, no pueden unirse en otro lugar, sin hacer violencia a sí mismos, a la cronología, y a otras profecías aún por examinar.

Si estas profecías de tiempo enseñan algo, es que el Gran Jubileo, los Tiempos de Restitución de todas las cosas, ha comenzado, y que ya estamos en el amanecer de la era Milenaria, así como en la "cosecha" de la era del Evangelio -que las edades se suceden durante cuarenta años- el "día de la ira". Ya han pasado catorce años de estos cuarenta años de ira; y los preparativos para la lucha avanzan rápidamente. Los próximos veintiséis años, con el impulso actual, serán suficientes para el cumplimiento de "todas las cosas escritas".

Que ningún lector concluya apresuradamente que no hay evidencias de Restitución sobre nosotros, ni que el Sol de la Justicia no está ya dorando las torres de vigilancia de Sión e iluminando el mundo. Por el contrario, reflexione que ya estamos en el día en que las cosas ocultas se manifiestan; y recuerde que la primera obra de la Restitución es propiamente una ruptura de la vieja y decadente estructura que se encuentra en el lugar que la nueva va a ocupar. Recuerde que el primer trabajo del médico más tierno es a menudo abrir las heridas, y limpiar y amputar según las necesidades del paciente, para hacer un trabajo minucioso de la curación. Que tal servicio causa dolor y rara vez es apreciado por el paciente en el momento, no es necesario decirlo; y así es con el trabajo del gran Médico, el Restaurador, el Dador de Vida: Él cura las heridas, y los problemas y cernidos en la Iglesia y en el mundo no son más que la punción y la limpieza necesarias, y una parte muy importante del trabajo de la Restitución.

En el tipo, la Trompeta del Jubileo debía sonar cuando comenzara el Año Jubilar, para proclamar la libertad en toda la tierra, a *todos* los habitantes de la misma. (Lev. 25:10) El antitipo es introducido con el sonido de la (simbólica) "Séptima Trompeta", la "Trompeta de Dios", la "Última Trompeta". Es en verdad la gran trompeta: anuncia la libertad a todos los cautivos; y aunque al principio significa la renuncia a muchos reclamos y privilegios caducados, y un tiempo general de perturbación e inquietud de usos, hábitos, etc., su plena importancia, cuando se aprecia correctamente, es *"una buena noticia de gran alegría que será para todos los pueblos"*.

En la conmoción inicial, cada uno que oye la Trompeta de Jubileo de la nueva dispensación es golpeado a la fuerza por alguna de sus muchas características y no hace caso a ninguna otra. Uno ve la conveniencia de, y pide, reformas gubernamentales, la abolición

de los ejércitos permanentes y su gravoso impuesto. Otro pide la abolición de la aristocracia con título y el reconocimiento de cada hombre por sus cualidades varoniles. Otros piden la abolición del terrateniente, y demandan que la tenencia de la tierra sea como al principio, según la necesidad, y la capacidad y voluntad de uso. Otros piden la reforma de la templanza, y por medio de leyes prohibitivas y otras, por las Sociedades de Orden Público, tratan de encadenar este gran mal, y empiezan a frenar a los hombres que por amor al dinero atraparían, esclavizarían y destruirían a sus semejantes, y que, apretando sus colmillos en sus debilidades, engordarían y se regodearían en su sangre. Otros forman Sociedades Humanitarias y Anti-Crueldad, para evitar que aquellos que tienen la habilidad de herir a los débiles y dependientes. Otros forman sociedades para la supresión del vicio y de la literatura desmoralizante. Otros forman sociedades contra la adulteración para examinar las adulteraciones de los alimentos, y para exponer y perseguir y castigar a aquellos que por amor a la grandeza adulteran los alimentos y los hacen incluso perjudiciales para la salud. Se promulgan leyes para la protección de la vida y la salud de la gente. Los mineros deben tener aire puro, cueste lo que cueste; deben tener dos vías de escape en caso de incendio. Los trabajadores, impotentes para ayudarse a sí mismos o para elegir sus lugares de trabajo, son atendidos por las leyes públicas. Ya no se les puede pagar cuando el empleador lo desee, y en los pedidos de almacén, pero la ley exige ahora que el día de pago sea por lo menos cada dos semanas y en efectivo. Ya no pueden ser hacinados en edificios en los que en caso de incendio podrían quemarse hasta morir o mutilarse de por vida al saltar; para los "escapes de incendio" son obligatorios, y para cualquier muerte o lesión atribuible a la negligencia del empleador, éste es considerado responsable y es castigado, ya sea con multas, daños y perjuicios o prisión. Las corporaciones ricas, como las propias líneas de ferrocarril y barcos de vapor, están obligadas a cuidar de

la vida y los intereses de la *gente*, tanto de los pobres como de los ricos. Estas reformas son el resultado del despertar del pueblo por el triunfo del conocimiento y la libertad, y no se remontan a la pura benevolencia de la clase más favorecida. Porque aunque todos los de la clase favorecida o rica que son benevolentes, y como aman la justicia, pueden y se alegran de estos comienzos de reforma, otros, y la mayoría, lamentablemente se rinden ante la necesidad. Es verdad que tales leyes y disposiciones no se han perfeccionado todavía, ni son universales; pero los comienzos observados alegran nuestros corazones, y dan evidencia de lo que puede esperarse en la exaltación de los humildes y los humildes, y la humillación de los orgullosos, cuando las regulaciones del Jubileo están en pleno funcionamiento. Todo esto forma parte de la conmoción reformista que inaugura el Gran Jubileo de la Tierra; y aunque se ha exigido mucho y se ha concedido mucho poco a poco, sin embargo, los reyes, y emperadores, y las reinas -políticos, sociales, eclesiásticos y financieros- no se someterán al gran proceso de nivelación de esta era del Jubileo o de la Restitución sin una gran y severa lucha, tal como las Escrituras señalan como justo ante nosotros, y que, aunque severa, es inevitable, y obrará el bien final.

El espíritu de "*libertad* en toda la tierra" es, en efecto, a veces llevado a un grado irrazonable por los ignorantes y los exaltados; y sin embargo, todo ello forma parte de la gran e inevitable excitación jubilar, ocasionada por la ignorancia y la opresión del pasado. Nadie más que el "pequeño rebaño" del Señor está completa y correctamente informado del gran alcance de la Restitución. Estos ven los cambios menores, el enderezamiento de los asuntos menores de los hombres, pero también ven lo que no puede ser visto desde otro punto de vista que la Palabra de Dios - que el gran esclavizador, Sin, será despojado de su poder, que la gran prisión-casa de la Muerte será abierta y una liberación presentada a cada prisionero, firmada en el

la preciosa sangre del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el gran Redentor y Restaurador. La buena nueva *será* para *todos* los pueblos, no sólo para los vivos, sino también para todos los que están en sus tumbas. Antes de que termine este gran Jubileo, cada ser humano puede irse completamente libre, puede volver al primer estado del hombre, "muy bueno", recibiendo de vuelta a través de Cristo todo lo que se perdió en Adán.

LA SÉPTIMA TROMPETA

"Tocad la
trompeta, tocad el
alegre y solemne
sonido;
Que todas las naciones lo sepan,
Al límite más
remoto de la Tierra,
el Jubileo de la
Tierra ha llegado,
Devolver a casa a los pecadores rescatados.
"Jesús, nuestro gran
Sumo Sacerdote, ha
hecho una completa
expiación.
Espíritus cansados, descansad;
Almas tristes,
alegraos. El Jubileo de
la Tierra ha llegado,
devolviendo a casa a los
pecadores rescatados.
"Vosotros que fuisteis
vendidos por nada,
cuyo patrimonio se
perdió,
Puede tener todo de
vuelta sin
comprar, un
regalo a costa de
Jesús.
El Jubileo de la Tierra
ha llegado, devolviendo
a casa a los pecadores
rescatados.
"La Séptima
Trompeta escucha,
La noticia de la
gracia celestial;
La salvación ahora está cerca;
Buscad el rostro
201 del Salvador. El
Jubileo de la Tierra
ha llegado,
Devolviendo a casa a los pecadores rescatados".

ESTUDIO VII

LAS DISPENSACIONES PARALELAS

La Edad Judía es un tipo de la Edad del Evangelio - Paralelismo notable o correspondencia entre las dos dispensaciones - pero son distintas - superioridad de la época cristiana, el Antitipo - Carne y Espiritualidad de Israel Contrastada - El Principal Paralelo - El Tiempo Examinado - Paralelo Especialmente Destacado - Período de Carne de Israel Favorable - Tiempo de su Desvinculación del Favor - El Período de Desfavor mostrado de la Profecía para ser igual al Período de Favor - Testimonio Positivo de que su Período de Desfavor es el Período para el Alto Llamado del Israel Espiritual - La Duración de la Edad del Evangelio así Mostrado Indirectamente pero Claramente - Armonía de la Cronología de la Biblia, Testimonio del Jubileo, Tiempos Gentiles y otras profecías con las lecciones de estos paralelos incontestables, concluyentes y satisfactorias.

En los capítulos anteriores se ha mencionado el hecho de que el trato de Dios con la nación de Israel era de un carácter típico; sin embargo, pocos tienen una concepción adecuada de cuán plenamente este

fue el caso. Sin duda, muchos han observado que los apóstoles, en particular Pablo, al instruir a la Iglesia Cristiana, se refieren frecuentemente a algunos rasgos llamativos de tipo y antitipo en las dispensaciones judías y cristianas. Pero una mayor atención a las enseñanzas del Apóstol mostrará que no sólo hace uso de algunas ilustraciones extraídas de la economía judía, sino que en sus razonamientos cercanos llama a todo el sistema judío como divinamente instituido (ignorando por completo las "tradiciones de los ancianos", que no formaban parte de ese sistema), y muestra que en todos sus rasgos era típico de la entonces naciente dispensación cristiana, trazando con mayor claridad el curso de la Iglesia cristiana en la era del Evangelio, así como señalando su gloriosa labor en la era del Milenio.

El tiempo está a mano.

Muchos presumen que las edades judía y cristiana son realmente una, y que Dios ha estado seleccionando la Iglesia Cristiana desde el principio de la existencia humana. Este es un grave error, que enturbia y dificulta la correcta y clara aprehensión de muchas verdades. Jesús fue la cabeza y el precursor de la Iglesia Cristiana, que es su cuerpo (Ef. 5:23; Col. 1:24); en consecuencia, nadie lo precedió como miembro de la Iglesia. Si alguno le hubiera precedido, no podría ser considerado como el *precursor*. El "alto llamado" a convertirse en co--sacrificadores, y finalmente en co-herederos con él, no se dio a conocer en otras épocas. Los buenos hombres que vivieron y murieron antes de que se pagara *el* rescate con la sangre preciosa no sabían nada de este "alto llamado". Y como los dones y llamados de Dios son favores inmerecidos, no se hace ninguna injusticia a los de otras épocas, al no ofrecerles el mismo favor. La llamada y el favor a los de las edades pasadas, como también lo serán a los de la edad venidera, fueron a los honores terrenales, y a la gloria terrenal, y a la vida eterna como seres terrenales (humanos); mientras que la llamada y el favor de la edad del Evangelio son a los honores y la gloria celestiales, al *cambio de la naturaleza* de humana a divina, y al poder, el honor y el dominio en el cielo y en la tierra, como coherederos y colaboradores con Cristo. Y puesto que la Iglesia así llamada, separada del mundo y desarrollada durante esta época, está en la edad de llegar a ser el agente de Jehová en la plena ejecución de su gran plan de las edades -un plan que compagina los intereses no sólo de la humanidad, sino de todas las criaturas en el cielo y en la tierra- maravillosos han sido los preparativos hechos en las edades pasadas para su entrenamiento e instrucción. Y no menos maravilloso ha sido el cuidado con el que estos, llamados a ser *herederos de* la gloria divina, han sido entrenados, disciplinados, guiados y protegidos durante esta época a través del largo, difícil y estrecho camino, abierto por primera vez por su Señor y Precursor, en

cuyas huellas se dirigen a pisar... como él dio el ejemplo. 1 Pet. 2:21

Nuestro Señor pasó los tres años y medio de su ministerio reuniendo desde Israel, y entrenando e instruyendo a los pocos discípulos que debían formar el núcleo de la Iglesia Cristiana. Cuando estaba a punto de dejarlos solos en el mundo les dio la promesa del Espíritu Santo, que durante toda la época debía guiar a la Iglesia hacia toda la verdad, y mostrarles las cosas que vendrían, y traer a la memoria lo que había enseñado, promesa que comenzó a verificarse en Pentecostés. También está escrito que los ángeles son todos espíritus ministrantes enviados para ministrar a estos herederos de esta gran salvación (Hebreos 1:14), y que el cuidado especial de nuestro Señor está sobre ellos, incluso hasta el final de la era. Todos los escritos de los apóstoles están dirigidos a la Iglesia, y no al mundo, como muchos parecen pensar; y están llenos de instrucciones *especiales*, estímulos y exhortaciones, necesarias sólo para los santos que durante esta época están caminando por el camino estrecho. Y la revelación de nuestro Señor, que Dios le dio después de haber pasado a la gloria, la envió y significó [*significado-declarado* en signos, símbolos, etc.] a su Iglesia, por medio de su siervo Juan. También se nos dice que las profecías dadas anteriormente por los santos hombres de antaño fueron dadas, no para ellos mismos, ni para otros de su tiempo, sino exclusivamente para la instrucción de la Iglesia cristiana. 1 Pedro 1:12

En este capítulo nos proponemos mostrar que toda la nación judía, durante toda esa época, se dedicó sin querer, bajo la dirección de Dios, a proporcionar para nuestra instrucción una visión típica de todo el plan de salvación en todos sus trabajos, incluso como acabamos de ver sus jubileos señalando la consumación final del plan en la bendición de todas las familias de la tierra. Es por nuestro uso de este almacén de la verdad,

tan abundantemente y especialmente provisto para la Iglesia, que el Espíritu de Dios nos alimenta y nos lleva gradualmente a una comprensión cada vez más completa de su plan, tan rápido como ese conocimiento se vuelve necesario para nosotros. Y desde este gran almacén Dios está ahora suministrando mucha de la luz especial y el alimento necesario para nosotros en este tiempo de "cosecha" en la consumación de la era. Puesto que tal ha sido el cuidado de Dios y la abundante provisión para la Iglesia Cristiana sobre todas las personas de las eras pasadas y futuras, cuán importante en su estimación debe ser ese conocimiento para nosotros, y cuán ansiosamente debemos aprovecharlo.

Aunque no entraremos en este capítulo o volumen en un examen *detallado* de las características típicas del trato de Dios con Israel, tal como se establece en el Tabernáculo, y el Templo, y las ordenanzas y sacrificios, etc., sí invitamos ahora a prestar atención a algunos de los marcados y prominentes esquemas de *correspondencia* entre las dispensaciones judía y cristiana como tipo y antitipo; por todo lo que la Iglesia cristiana experimenta y realiza realmente, la Iglesia judía prefiguró. Y muchos de estos rasgos de correspondencia son paralelos no sólo en carácter, sino también en su *tiempo* relativo de ocurrencia. Incluso en su historia nacional, y en la historia de muchos individuos particulares de esa nación, encontramos correspondencias marcadas por las Escrituras. Algunas de ellas, los pensadores cristianos las han notado por mucho tiempo, y otras han sido completamente pasadas por alto. Aquí se abre ante nosotros un hermoso y fructífero campo de pensamiento y estudio.

Pablo designa a la Iglesia Judía "Israel según la carne", y a la Iglesia Cristiana "*El* Israel de Dios". (1 Cor. 10:18; Gal. 6:16) Por lo tanto, podemos designarlos apropiadamente como el Israel Carnal y el Israel Espiritual. El plano superior de la casa espiritual también es señalado por el Apóstol cuando describe al Israel Carnal como una casa [familia] de

los sirvientes, y el Israel espiritual como una casa de *hijos*. (Heb. 3:5,6; Rom. 8:14) La casa carnal era los siervos honrados de la casa espiritual de varias maneras, pero principalmente en que inconscientemente, bajo el arreglo de Dios, proporcionaban ilustraciones pantomímicas de las cosas espirituales, las cuales, si se estudian y se les presta atención, bendicen e iluminan grandemente la casa de los hijos.

En ambos casos ha existido un Israel nominal y un Israel real, según la estimación de Dios, aunque a los hombres se les ha aparecido como uno solo; no siendo lo nominal y lo real claramente distinguibles hasta el final o el tiempo de la cosecha de sus respectivas edades, cuando la verdad entonces debida y sacada a la luz logra la separación, y pone de manifiesto cuáles son del Israel real y cuáles del Israel meramente nominal. De la casa carnal Pablo dijo: "No todos los israelitas son [nominalmente] de Israel" (Rom. 9:6); y nuestro Señor reconoció el mismo hecho cuando de Natanael dijo: "He aquí un *verdadero* israelita, en quien no hay engaño", y también cuando en el tiempo de la cosecha separó lo real de lo nominal, y llamó al primero trigo valioso y al segundo mera paja, aunque, comparativamente, el trigo era sólo un puñado, y la paja incluía casi toda esa nación. En una proporción similar, y bajo una cifra similar, se señalan los miembros nominales y reales del Israel espiritual de la era del Evangelio; y su separación, también, es en el tiempo de la cosecha, en el final de la era del Evangelio. Entonces sólo el trigo -un número comparativamente pequeño, un "pequeño rebaño"- será separado de las masas del Israel Espiritual nominal, mientras que la gran mayoría, al ser cizaña y no trigo real, será rechazada como indigna del principal favor al que fueron llamados, y no será contada entre las joyas del Señor. Rom. 9:27; 11:5; Lucas 12:32; Mateo. 3:12; 13:24-40

El jefe de la casa de carne era Jacob, de apellido Israel (un príncipe); y a través de sus *doce* hijos fundó

la casa que llevaba su nombre, la Casa de Jacob, la Casa de Israel. Así que con la Casa Espiritual: su fundador, Cristo, la estableció a través de los *doce apóstoles*; y esta casa también lleva el nombre de su fundador: la Iglesia de Cristo. En el tiempo, Dios llamó primero a la Carne de Israel; pero en el tiempo de favor, y en el tiempo de realización, el Israel Espiritual viene primero. Así, el primero se convierte en el último, y el último en el primero. (Lucas 13:30) Las Escrituras marcan claramente a estas dos casas de Israel como la simiente carnal de Abraham y la simiente espiritual de Jehová-el Padre Celestial a quien Abraham tipificó.

Algunos están cegados a verdades importantes por la suposición de que la expresión "las dos casas de Israel" se refiere a las dos divisiones del Israel carnal, después de la división en los días del hijo de Salomón, Roboam. Basta recordar que después del cautiverio en Babilonia, al ser devueltos a Palestina, todos los israelitas de todas las tribus entonces cautivas en todo el dominio universal de Medo-Persia, incluida la tierra de Siria o Babilonia, tuvieron la libertad de volver a su propia tierra si así lo deseaban. (Esdras 1:1-4) Muchos de los fieles israelitas de *todas* las tribus, que respetaban las promesas de Dios asociadas con la tierra y la ciudad santa, volvieron a las distintas ciudades de Palestina. La tribu de Judá, la tribu principal, a la que se le confirió el cargo de rey y en cuyo territorio se encontraba Jerusalén, la ciudad principal, tomó naturalmente un papel destacado en su reconstrucción; pero después de ese regreso de Babilonia, Israel ya no era una nación dividida, sino que vivían juntos como al principio, como un solo pueblo, y se les conocía por el único nombre original, Israel. Ver Neh. 11:1,20; Esdras 2:70.

Esto se enfatiza aún más en el Nuevo Testamento. El Señor y los apóstoles hablan del Israel carnal como *uno solo*. Pablo dice que *Israel buscó*, pero que sólo un "remanente" fue encontrado digno. (Rom. 10:1-3; 9:27; 11:5-12,20-25; Hechos 26:7)

Dispensaciones paralelas.

Nuestro Señor dijo que fue "enviado a [todas] las ovejas perdidas de la [única] casa de Israel"; sin embargo, cuando no permitió que sus discípulos salieran de Palestina para buscarlas (Mateo 10:5,6; 15:24), es evidente que los que vivían en Palestina representaban a *todo* Israel. Pedro también habla del Israel carnal como una sola casa; y dirigiéndose al pueblo de Jerusalén dijo: "Que toda la casa de Israel lo sepa", etc. Santiago también habla de las doce tribus como un solo pueblo. (Hechos 2:36; Santiago 1:1) Muchas de todas las tribus habitaban en Palestina, y muchas de todas las tribus habitaban en las naciones vecinas. Así, Pablo se reunió y predicó a los israelitas en casi todas las ciudades que visitó en Asia Menor y en Italia, pero siempre fueron reconocidos como una nación, siendo el Israel espiritual el único otro Israel.

Dios ha hecho pactos o promesas especiales a estas dos casas de Israel. Las promesas a la casa carnal fueron todas *terrenales*, mientras que las de la casa espiritual son todas *celestiales*. Aunque las promesas a la casa carnal fueron (y siguen siendo) grandes y preciosas, las promesas a la casa espiritual se caracterizan por ser "mejores promesas" y "promesas *más* grandes y preciosas". A la casa de carne se le dijo: "Si en verdad obedecéis mi voz y guardáis mi pacto, me seréis un tesoro especial sobre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía". Y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Y aunque todo Israel respondió y dijo: "Haremos todo lo que el Señor ha dicho" (Éxodo 19:5-8), y luego no cumplió su pacto, sin embargo, los fieles entre ellos, que se esforzaron seriamente en su debilidad por cumplirlo, serán en la era del milenio "príncipes en toda la *tierra*", miembros de la fase terrenal del Reino de Dios. Ver Tomo I, capítulo xiv.

A la casa espiritual, por el contrario, se dice, "Se construye una *casa espiritual*, un sacerdocio santo, para ofrecer

sacrificios* aceptables a Dios por Jesucristo.... Vosotros sois una generación escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo peculiar, para que mostréis las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable; que en el pasado no era un pueblo, pero *ahora* es EL PUEBLO DE DIOS". 1 Pet. 2:5,9,10

El Israel carnal tenía por designación de Dios un Tabernáculo hecho con manos, lo cual era típico tanto en sí mismo como en todos sus servicios. (Heb. 9:1,2,9,10) Pero el Israel Espiritual tiene "el *verdadero Tabernáculo* [anti-típico], que el Señor levantó y no el hombre". Para los servicios del Tabernáculo típico se ordenaba un sacerdocio típico, del cual Aarón era la cabeza, que ofrecía sacrificios típicos por los pecados del pueblo típico, y realizaba una limpieza o justificación típica cada año. El Tabernáculo anti-típico tiene su sacerdocio, que ofrece mejores sacrificios (Heb. 9:23), que realmente y para siempre cancelan los pecados del mundo entero. Y de este sacerdocio, nuestro Señor Jesús es el sacerdote principal, el Sumo Sacerdote de nuestra profesión [u orden], siendo la Iglesia, que es su cuerpo, la sub-sacerdotisa. La iglesia nominal entera no es este sacerdocio, sino la verdadera Iglesia, los fieles en Cristo Jesús, que siguen los pasos de nuestro gran Sumo Sacerdote en el sacrificio.

Otra característica marcada de esta correspondencia como tipo y antitipo, anotada en las Escrituras, es que ambas casas de Israel (la carnal y la espiritual) fueron llevadas cautivas a Babilonia. Esto se verá más claramente cuando en un capítulo posterior lleguemos a ver "Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras". (Apocalipsis 17:5,6) Aquí sólo notamos la correspondencia. El Israel carnal fue tomado

---

* La palabra "*espiritual"* antes de los sacrificios en este texto (versículo 5) se omite en el más antiguo manuscrito griego, el Sinaítico. La corrección de esta omisión es evidente cuando reflexionamos que no se sacrifican cosas espirituales, sino privilegios terrenales o humanos, derechos, etc.

cautiva en la Babilonia literal, que fue construida sobre el río Éufrates literal, mientras que en la era del Evangelio la Babilonia mística o figurativa, que llevó cautivo al Israel espiritual, es retratada como sentada sobre el Éufrates místico. En el tipo, los vasos de oro del Templo fueron llevados y profanados por la Babilonia literal: en el antitipo, las preciosas y divinas verdades (de oro), pertenecientes al servicio del verdadero Templo, la Iglesia (1 Cor. 3:16,17; Ap. 3:12), fueron alejadas de sus lugares propios, pervertidas y mal aplicadas por la mística Babilonia. La Babilonia literal que se construyó sobre el río Éufrates, que contribuyó materialmente a sus riquezas y recursos, su derrocamiento se llevó a cabo por el desvío de esas aguas. Así que la mística Babilonia está sentada, apoyada por muchas aguas (pueblos, naciones), y su caída se predice, a través del alejamiento de sus partidarios y sustentadores, la gente. Apocalipsis 16:12

PARALELOS DE TIEMPO
Medición
Sombra y tipo de sustancia y antitipo

Ahora llegamos a la consideración de la característica más maravillosa de esta típica correspondencia, a saber, el elemento tiempo, que en cada caso sostiene y corrobora las fechas indicadas por los Jubileos, la Cronología, y el anunciado cierre de los Tiempos Gentiles. Y es para este propósito en particular que este tema se introduce aquí, para que la fuerza de este maravilloso paralelismo aumente y confirme la fe de los hijos de Dios en el elemento tiempo de su plan, como evidentemente se pretendía hacer. Hebreos 9:9,23; 10:1

De todas las profecías y pruebas de tiempo no hay ninguna más llamativa y convincente que ésta. La lección que enseña es sorprendente por su simplicidad, y lleva la convicción a los corazones de los humildes. No sólo el Israel carnal y sus ceremonias eran típicas, sino que los judíos

era típica de la *época* del Evangelio. Tienen exactamente la misma longitud y se corresponden entre sí; de modo que, viendo y apreciando la edad judía, su duración y las peculiaridades de su cosecha o cierre, podemos saber la duración exacta de la edad evangélica, su antitipo, y podemos entender qué buscar, y cuándo, en la cosecha de la edad evangélica. Pero procedamos ahora a mostrar esto; porque aunque podamos darlo por sentado sobre principios generales, y decir que así como los diversos rasgos del sistema judío corresponden a los de la era del Evangelio, también el *tiempo* debe corresponder, sin embargo Dios no nos ha dejado así para *inferir esto*, sino que claramente aunque indirectamente nos lo ha dicho.

Pablo nos dice que Dios ha despojado de su favor a la casa carnal, durante el tiempo de la selección de la casa espiritual; y que cuando la casa espiritual haya sido seleccionada, entonces el favor de Dios volverá a la casa carnal. Dice: "No quisiera, hermanos [hermanos de la Iglesia, o Israel espiritual], que ignoraseis este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión, que la ceguera en parte le sucede a Israel [natural o carnal] *hasta que entre* la plenitud de los gentiles*". Como está escrito: Saldrá de Sión el libertador [prometido] [el Cristo, nuestro Señor, la cabeza, y los restos o los pocos fieles, de las dos casas nominales de Israel, que compondrán su cuerpo, la Iglesia] y apartará la impiedad de

---

* Nadie debe confundir esta "Plenitud de [o, de fuera de] los gentiles" con los "Tiempos de los Gentiles", mencionados hasta ahora. Los "Tiempos de los Gentiles", como se ha demostrado, es el período de tiempo durante el cual a los gentiles se les permite gobernar el mundo; mientras que la "Plenitud de los Gentiles" se refiere al *número total* que se seleccionará de entre los gentiles, para completar la Iglesia del Evangelio, la cual, con el "remanente" seleccionado de entre los israelitas (que incluiría a los apóstoles), constituirá la Iglesia de Cristo, la Santa Nación, el Sacerdocio Real, el Reino de Dios, a quien se le encomendará el reino y el dominio de la tierra.

Jacob. Y así todo Israel se salvará (porque este es mi pacto con ellos) *cuando yo quite sus pecados.* En cuanto al evangelio [la elevada vocación de esta época], son enemigos [desterrados] por vosotros [para que tengáis la preferencia y heredéis lo más selecto, las partes espirituales de las promesas]; pero en cuanto a la elección [por la que fueron elegidos para recibir favores terrenales especiales de Dios, prometidos a su padre Abraham y a su descendencia natural], son amados por el bien de los padres; porque los dones y la vocación de Dios no son cosas de las que haya que arrepentirse". Lo que Dios ha prometido es seguro de que se cumpla. Conociendo el fin desde el principio, Jehová nunca hizo un pacto que necesitara o deseara romper.

En esta profecía el Apóstol da una indicación de la duración de la era del Evangelio, mostrando que comenzó con la expulsión de la Carne de Israel, y que terminará con su restauración a favor. Colocando las declaraciones de Pablo y Pedro (Romanos 11:27 y Hechos 3:19-21) juntos, aprendemos que el tiempo para el regreso del favor a Israel será en el comienzo de los tiempos de la restitución, en el segundo advenimiento de nuestro Señor. Pablo dice que el retorno del favor a ese pueblo será cuando Dios *quite sus pecados*, lo que Pedro dice que hará en los tiempos de refresco o restitución que vendrán cuando nuestro Señor venga por segunda vez, cuando los cielos ya no lo retengan.

La fecha del segundo advenimiento de nuestro Señor, y el amanecer de los Tiempos de Restitución, ya hemos demostrado que es el año 1874 d.C. Debemos esperar, por lo tanto, ver algunas marcas del regreso del favor de Dios a la Carne de Israel poco después del año 1874, como una de las primeras características del trabajo de restitución. Y, seguramente, vemos que el favor comienza a regresar a ellos. Y cada nueva evidencia de la eliminación de la ceguera de Israel, y del favor divino hacia ellos, es, cuando se mide por las palabras del Apóstol, una nueva prueba de que la era del Evangelio es

cerrando y que el "pequeño rebaño" está casi completo. Pero tenemos más pruebas que nos dan la *fecha exacta en* que el favor debe comenzar a regresar a Israel. Hasta ahora sólo hemos visto que la medida de la condición *de la* Carne *de* Israel es la medida del tiempo de favor *especial* a otros, para el llamado de otras personas (gentiles) a ser herederos conjuntos con Cristo, el cual termina *en* el comienzo de los tiempos de restitución; pero no (otras profecías lo muestran) *en* el comienzo mismo de los mismos.

Pero deténgase un momento, para que no haya ningún malentendido sobre este punto: Cuando cesa la *llamada* al alto privilegio de ser miembros de la Iglesia, la esposa y coheredera de Cristo, no significa en absoluto que todos los ya llamados sean considerados dignos y, por lo tanto, elegidos; porque "muchos son *llamados*, pero pocos son *elegidos*", porque sólo unos pocos de los llamados cumplen las condiciones de la llamada. Tampoco implica que a los que no sean llamados después a ese "alto llamamiento" no se les ofrezcan otros favores. El hecho es que cuando esta "alta llamada" cesa, es porque el gran Diseñador del plan de las edades ha casi completado *la parte* de su plan que se pretende llevar a cabo en la era del Evangelio, a saber: la selección de la Iglesia del Evangelio, la novia de Cristo. No todos los hombres fueron llamados a ese alto honor. Estamos especialmente informados de que el diseño de Dios fue seleccionar para este propósito sólo un número limitado, un "pequeño rebaño", en comparación con la masa de la humanidad. Después de haber sido llamados en número suficiente y de que el tiempo de la llamada termine y ya no sea apropiado extender *esta* llamada a otros, todavía será posible para los ya llamados, que han aceptado la llamada, hacer segura su llamada y elección, por la fidelidad a su pacto de entera consagración a Dios, incluso hasta la muerte; y todavía será posible para estos fracasar en ello. Este llamado, que debe terminar cuando se haya invitado a suficientes para completar la

favorecido "pequeño rebaño", el cuerpo de Cristo, está lejos de ser el límite del amor y el favor de Dios y su llamado. Su fin sólo cerrará el celestial o "alto llamado". Porque donde termina este llamado, donde se cierra esta puerta de oportunidad y favor, otra puerta comienza a abrirse, la puerta de la oportunidad de entrar en el camino de la santidad, y subir por él, no a la naturaleza divina, a la que la Iglesia del Evangelio fue llamada, sino a la vida eterna y la perfección como seres humanos. Ver Vol. I, capítulos x y xi.

Pero ahora para la *fecha exacta* de la devolución del favor a Israel, que marca el final exacto del *llamado celestial* - *desde* qué fecha Israel comenzará a ver gradualmente, y a tener cada vez más evidencias de la devolución del favor divino, y desde qué fecha también cesará el llamado de Dios a los honores celestiales, y sólo estos ya llamados tendrán el privilegio de ganar ese premio por fidelidad hasta el final de la vida:

El Israel carnal, como el Israel espiritual, fue llamado por Dios para ser su pueblo peculiar, un tesoro peculiar para él por encima de todos los demás pueblos (el uno un tesoro terrenal, y un tipo del otro, que es un tesoro celestial). Separados del mundo, fueron los receptores del favor especial de Dios durante mil ochocientos cuarenta y cinco (1845) años. Este período comenzó con el comienzo de su *vida nacional*, a la muerte de Jacob, el último de los patriarcas, cuando fueron reconocidos por primera vez como nación, y se les llamó "Las Doce Tribus de Israel", un nombre nacional. Ver Gen. 49:28; 46:3; Deut. 26:5. Estos mil ochocientos cuarenta y cinco años de vida y favor nacional terminaron con su rechazo del Mesías, el año 33 d. de J.C., cuando, cinco días antes de su crucifixión, se presentó *ante* ellos como su rey y, al no ser recibido, declaró: "*Vuestra casa os queda desierta*". (Mateo 23:38) Este, el fin de su favor, fue el punto de su caída, que continuó durante treinta y siete (37) años, y terminó el año 70 d.C. en la destrucción total

de su política nacional, así como de su ciudad, templo, etc. Debe notarse, sin embargo, que Dios continuó su favor a los individuos de esa nación, después de que la nación, como nación, había sido cortada; porque el llamado del evangelio fue *confinado* a los individuos de esa nación por tres años y medio después de Pentecostés, después de la muerte de Cristo-no alcanzando a Cornelio, el primer gentil tan favorecido (Hechos 10), hasta ese momento. Este fue el final completo de las setenta semanas de favor prometidas a través de Daniel, como estaba escrito, "Él confirmará el pacto con muchos durante una semana". Esa septuagésima semana de años comenzó en el bautismo de nuestro Señor; su cruz, como se predijo, marcó su centro; y el favor se limitó a la Carne de Israel hasta su cierre.

Durante su largo período (1845 años) de favor nacional, durante el cual otras naciones fueron ignoradas, Israel tuvo castigos y bendiciones combinadas. Pero incluso sus castigos por los pecados eran evidencias y elementos del favor de Dios y el cuidado paternal sobre ellos. Él les envió problemas y frecuentemente permitió que fueran llevados en cautiverio, cuando se olvidaron y le desobedecieron; sin embargo, cuando se arrepintieron y clamaron al Señor, él siempre los escuchó y los liberó. Toda la historia de ese pueblo, tal como se registra en el Éxodo, Josué, Jueces, Crónicas y Samuel, atestigua el hecho de que Dios no ocultó su rostro de ellos por mucho tiempo, y que su oído estuvo siempre abierto a su clamor de arrepentimiento hasta el día en que su casa quedó desierta. Incluso en ese día, Dios les perdonaba más que nunca, y les había enviado al largamente prometido Mesías, el Libertador, en la persona de nuestro Señor, su Hijo. La incapacidad de esa nación para seguir siendo su tesoro especial, o en cualquier medida para representar el Reino de Dios en la tierra, se manifestó en su rechazo del santo, inofensivo y sin mácula, y su deseo de un asesino en su lugar.

Así, debido a su incapacidad, el día de su mayor

el favor se convirtió en el día de su rechazo y caída del favor. Y el gran favor de convertirse en herederos conjuntos del Mesías, que Israel, excepto el fiel "*remanente*" (Isaías 1:9; 10:22,23; Romanos 9:28,29; 11:5), que así se perdió por su ceguera y dureza de corazón, fue ofrecido a los gentiles creyentes: no a las naciones gentiles, sino a los creyentes justificados de cada nación, aunque el favor fue al principio, durante tres años y medio, confinado exclusivamente a los creyentes de la nación de Israel. Cegado como pueblo por prejuicios nacionales, el gran premio que se les ofreció primero, pero del que eran indignos, va a una nación santa, un pueblo peculiar, compuesto por un digno "remanente" de su nación, con otros llamados de las naciones gentiles, a los que en su arrogante orgullo despreciaron una vez como "perros". Y el favor prometido por Dios no volverá a ellos como pueblo, para quitarles la ceguera, y para conducirlos como primicias de las naciones a las bendiciones terrenales, *hasta que* el número completo del "pueblo peculiar" haya sido llamado de los gentiles - *hasta que* la plenitud de los gentiles llegue a este favor superior.

Así, como Pablo declaró (Rom. 11:7), el Israel carnal no obtuvo lo que buscaba, es decir, el principal favor. Suponiendo que el principal favor eran las bendiciones terrenales, y en su orgullo de corazón reclamando esa principal bendición como su derecho natural de nacimiento, y como aún más merecido por sus obras, tropezaron ciegamente y lo rechazaron como un *favor a* través de Cristo. Como David había predicho, su mesa, tan generosamente extendida con las ricas promesas y bendiciones ofrecidas a *través de Cristo,* se convirtió en "una trampa y un lazo, un tropiezo y una recompensa para ellos", debido a la dureza de su corazón. (Rom. 11:9,10; Sal. 69:22-28) Cristo, que vino a redimirlos y que los habría exaltado a una posición de gloria más allá de su habilidad para desear o imaginar, fue para su orgullo "una piedra de tropiezo y una roca de escándalo". Rom. 9:32,33; Isa. 8:14.

Sin embargo, la ceguera de Israel era sólo una "ceguera parcial", y no una pérdida total de la vista; porque el testimonio de la Ley, los profetas y los apóstoles estaba abierto a todos, ya fueran judíos o gentiles; y durante la era del Evangelio cualquier judío que se deshiciera resueltamente de las películas de prejuicio y orgullo, y aceptara humilde y agradecidamente el favor de Dios con su hermano gentil, podría hacerlo. Sin embargo, pocos han sido capaces de hacerlo; y ningún *favor* será concedido, y ningún esfuerzo *especial* para convencerlos como nación de la verdad, o para superar sus prejuicios, será ejercido, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado; o, en otras palabras, hasta que el Israel espiritual esté completo.

Desde que rechazaron al Mesías, desde que su casa quedó desolada, Israel no ha tenido marcas del favor de Dios. Incluso los propios judíos deben admitir que sus lágrimas y gemidos y oraciones no han sido contestados; y, como predijeron sus profetas, han sido "una palabra y un silbido" para todas las naciones. Aunque antiguamente Dios escuchó sus oraciones, y marcó sus lágrimas, y los devolvió a su propia tierra, y continuamente los favoreció, desde entonces no les presta atención y *no* les muestra ningún *favor*. Desde que dijeron: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos", el suyo ha sido un castigo continuo: han sido dispersados y perseguidos entre todas las naciones, como se predijo. Estos son los hechos que todos pueden leer en las páginas de la historia. Ahora volvamos a los profetas y veamos cuán particularmente estos hechos fueron predichos, y lo que los mismos profetas tienen que decir con respecto a su futuro.

A través del profeta Jeremías (capítulo xvi), después de contar a Israel cómo lo habían abandonado, el Señor dice: "Por tanto, os echaré de esta tierra a una tierra que no conocéis, ni vosotros ni vuestros padres, y allí serviréis a otros dioses [gobernantes] de día y de noche, donde *no* os *mostraré* mi *favor*". (Versículos 9-13) Estos días llegaron cuando

rechazaron al Mesías. Cuán literalmente se ha cumplido esta amenaza todos pueden juzgar, y ellos mismos deben admitir. Esta profecía no puede referirse a ninguna de sus anteriores cautiverios en las naciones circundantes: Siria, Babilonia, etc. Tal inferencia está guardada en la expresión, "En una tierra que no conocéis, *ni vosotros ni vuestros padres*". Abraham vino de Ur de los caldeos - Babilonia- y Jacob de Siria. La dispersión de Israel entre todas las naciones desde el final de sus 1845 años de favor, y ningún otro de sus cautiverios, encaja con esta expresión puntiaguda, una tierra que ustedes y sus padres no han conocido. Así que esto, junto con el *no favor*, marca positivamente esta profecía en relación a la actual dispersión de Israel entre todas las naciones.

Pero aunque los despoje de todo favor por un tiempo, Dios no los dejará despojados para siempre, sino que dirá-Jer. 16:13-15: "He aquí que vienen días, dice el Señor, en que ya no se dirá más: Vive el Señor, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino: Vive el Señor, que sacó a los hijos de Israel de la tierra del norte [Rusia, donde reside casi la mitad de la raza hebrea], y de todas las tierras a las que los había expulsado; y los volveré a meter en la tierra que di a sus padres".

Podríamos multiplicar las citas de los profetas y apóstoles sobre el retorno final del favor de Dios a Jacob, o Israel según la carne, después de la selección del número completo para "el cuerpo de Cristo" de los gentiles, pero el estudiante puede hacerlo mediante el uso de una Concordancia o una Biblia de Referencia. Entre las muy señaladas referencias a este favor a ser restaurado a Israel, en el Nuevo Testamento, está la de Santiago, Hechos 15:14-16, y la de Pablo, Romanos 11:26. Pero primero, deben beber las últimas heces de su castigo; y así se expresa en esta notable profecía

(versículo 18); "Y primero [antes de que llegue el favor] recompensaré su iniquidad y su doble pecado". La palabra hebrea aquí traducida como "doble" es *mishneh*, y significa una segunda porción, una repetición. Así entendida, la declaración del Profeta es, que desde el momento en que se les despojó de todo favor hasta el momento de su regreso al favor sería una repetición, o *duplicación en el tiempo*, de su historia anterior, durante la cual habían disfrutado del favor divino.

Como se muestra en el diagrama adjunto, el período de su favor, desde el comienzo de su existencia nacional a la muerte de Jacob, hasta el final de ese favor a la muerte de Cristo, 33 d.C., fue de mil ochocientos cuarenta y cinco (1845) años; y allí *comenzó* su "doble" (*mishneh),* la repetición o duplicación del mismo período de tiempo, mil ochocientos cuarenta y cinco (1845) años, *sin favor*. Mil ochocientos cuarenta y cinco años desde el año 33 d.C. muestran que el año 1878 d.C. es el final de su período de desfavor. 33 d.C. más 1845 = 1878 d.C.

Todos estos puntos proféticos del pasado están claramente marcados, y debemos esperar alguna evidencia del regreso del favor de Dios a la Carne de Israel ("Jacob") en o alrededor del año 1878. Esto lo encontramos en el hecho de que al judío se le permiten ahora privilegios en Palestina que le fueron negados durante siglos. Y fue en ese mismo año-1878 D.C., cuando su "*doble*" estaba lleno, y el favor de Dios debía regresar a ese pueblo, que se celebró el "Congreso de Naciones de Berlín", en el que Lord Beaconsfield (un judío), entonces Primer Ministro de Inglaterra, fue la figura central y tomó el papel principal. Allí Inglaterra asumió un protectorado general sobre las provincias asiáticas de Turquía, entre las que se encuentra Palestina; y el gobierno turco modificó sus leyes relativas a los extranjeros, lo que mejoró enormemente la condición de los judíos que residían entonces en Palestina, así como abrió parcialmente el

Dispensaciones paralelas.

LAS DOS CASAS DE ISRAEL

-Paralelos temporales...

FAVOR JUDÍO, ESPERANDO LA COSECHA JUDÍA DEL REINO

1845 + 3 1/2 años70ª semana

3 1/2 + 3 1/2 + 33 = 40 años

Periodo de la existencia nacional de los hijos de Jacob, llamado Israel, que data de la muerte de El Patriarca Jacob	El Rey entró.	Israel cae en días de venganza Lucas 21:22 Un tiempo de problemas y el derrocamiento

A.C. 1813 — A.D. 29 — A.D. 33 — A.D. 36 — A.D. 70

A.D. 33 — A.D. 1874 — A.D. 1878 — D.C. 1881 — D.C. 1915

Período de favor cristiano y de alta vocación para los creyentes, que data de la época del Mesías Muerte al rechazo y caída de Babilonia	El Rey entró	Babilonia cae en los días de la venganza, Dan. 12:1 "Un tiempo de problemas como no

Durante el "doble" judío - 1845 + 3 años y medio

3 1/2 + 3 1/2 + 33 = 40 años

EL FAVOR CRISTIANO, ESPERANDO LA COSECHA DEL REINO CRISTIANO

El tiempo está a mano.

[B L A N C O]

para que otros se ubiquen allí, con el privilegio de tener bienes raíces. Anteriormente, el judío no era más que "un perro", para ser esposado, pateado y abusado por su gobernante mahometano, y se le negaban los privilegios más ordinarios de la existencia, en la tierra sagrada para él con recuerdos del pasado, y con promesas que tocaban el futuro.

Al mismo tiempo que se abría ante ellos la puerta de Palestina, una feroz persecución surgió en Rumania y Alemania, y especialmente en Rusia, donde todavía continúa en aumento. Por una regulación tras otra han sido despojados de sus derechos y privilegios por estos gobiernos, así como acosados por sus vecinos, hasta que se ven obligados a marcharse en gran número. Pero esta persecución es sin duda un favor también, ya que tenderá, y ya ha tendido, a hacerles mirar hacia Jerusalén y los pactos, y a recordarles que son herederos de ciertas ricas promesas terrenales.

Pero debemos recordar que el año 1878 no fue más que el punto de inflexión para devolverle el favor a la Carne de Israel. Ya hemos aprendido, de nuestro estudio de "Los tiempos de los gentiles", que Jerusalén y su pueblo seguirán siendo pisoteados -controlados y oprimidos por los gentiles- "*hasta que* se cumplan los tiempos de los gentiles", y por lo tanto, aunque el favor se debió y comenzó en 1878 d.C., el judío no será recibido de nuevo en *pleno favor* hasta después de 1915. Por lo tanto, su ascenso de nuevo al favor será gradual, como lo fue su caída de él. Es notable, también, que estos dos períodos de su caída y ascenso son exactamente de la misma duración - la caída fue gradual, con un creciente impulso, durante *treinta y siete* años, desde el año 33 d.C., donde su favor nacional cesó, hasta
En el año 70 d.C., cuando su existencia nacional terminó, la tierra fue desolada y Jerusalén totalmente destruida. La historia marca así el principio y el final de su caída, mientras que la profecía marca ambos extremos de su ascenso - 1878 y 1915 - mostrando

un paralelo exacto de treinta y siete años. Esta es otra parte de su *mishneh* ("doble") mencionada por el profeta.

Aunque los puntos de inflexión de las eras judía y evangélica están claramente marcados en el año 33 d.C. y
D.C. 1878 respectivamente, por el rechazo de Israel y la devolución del favor, sin embargo, el trabajo de cada una de estas edades caduca en la edad que le sucede. Así, el punto de inflexión de la edad judía que se estaba alcanzando, su edad a partir de entonces fue *interrumpida* por la edad inicial del Evangelio, al igual que el favor que les devuelve, que es uno de los rasgos iniciales de la edad del milenio, se interrumpe al final o la cosecha de la edad del Evangelio. Durante treinta y siete años (desde el año 33 d. de J.C., el fin de su favor nacional, hasta el año 70 d. de J.C., su derrocamiento completo) Israel, excepto el remanente fiel, estaba cayendo, y los gentiles creyentes se estaban levantando - la edad judía estaba terminando y la edad del Evangelio estaba comenzando; y durante treinta y siete años (desde el añoD. 1878 a D.C. 1915) la era del Evangelio está terminando, y los infortunios se preparan y vienen sobre la llamada Cristiandad, excepto el remanente fiel, mientras se prepara el trabajo de restitución para Israel y todo el pueblo. Es decir, las fechas del 33 y 1878 d.C. marcan el comienzo de los trabajos de las respectivas nuevas edades, aunque se permitió que el trabajo de cosechar la edad precedente y destruir los desechos continuara durante treinta y siete años en la nueva, en ambos casos. Así pues, el lapso de las dispensas, así como las marcas finales de cada una de ellas, están claramente definidas.

A cada uno de estos períodos de solapamiento pertenece un doble trabajo: el derribo del viejo y el establecimiento del nuevo arreglo o dispensación. Y como la época y el pueblo judío no eran más que tipos o sombras, debemos esperar que los resultados aquí sean mucho más extensos que allá; y así los encontraremos. Esta doble labor se muestra en la declaración del profeta Isaías: "Porque (1) el día de la venganza está en mi corazón, y (2) el año de mi redención ha llegado". Isaías 63:4

Dispensaciones paralelas.

Tampoco es una correspondencia astutamente ideada, arreglada para adaptarse a los hechos; porque muchos de estos paralelos, y otras verdades, fueron vistos desde la profecía, y fueron predicados como aquí se presentan, varios años antes del año 1878 d.C., año que se anuncia como el momento de devolver el favor a Israel, antes de que llegara, y antes de que cualquier evento lo marcara así. El autor de este volumen publicó estas conclusiones extraídas de las Escrituras, en forma de panfleto, en la primavera de 1877 d.C.

El testimonio apenas podía ser más fuerte, y sin embargo se mantuvo en secreto hasta el *momento oportuno* para que el conocimiento se incrementara, y para que los sabios [en la enseñanza verdaderamente celestial] lo entendieran. El año exacto del rechazo de Israel -sí, incluso el mismo día- lo sabemos; que iban a tener un *mishneh* o doble, el Profeta declara explícitamente; que este período paralelo tiene una duración de mil ochocientos cuarenta y cinco años, y que terminó el año 1878 d.C., lo hemos demostrado claramente, creemos; y que estuvo marcado por el favor es un hecho indiscutible. Y tened en cuenta, también, que es desde el final de su "doble" que el Prof. Delitzsch ha publicado su traducción hebrea del Nuevo Testamento, que ya está en manos de miles de hebreos y que está despertando mucho interés. Y además, recuerden que el mayor movimiento cristiano entre los hebreos desde los días de los apóstoles, encabezado por Rabinowitsch y otros, está ahora en marcha en Rusia. Y tuvo su comienzo más o menos un tiempo después del año 1878, donde terminó el "*doble*" de Israel, ya que el tiempo del despertar entre los Gentiles fue después del rechazo de Israel en el año 33 d.C.

Recordemos ahora las palabras del Apóstol que muestran claramente que fueron desechados del favor divino, y de los PACTOS TERRESTRES, TODAVÍA LOS SUS, *hasta que* la plenitud o el número completo de los gentiles haya llegado, hasta el *final del llamado del Evangelio, y* entonces veréis que 1878 es una fecha marcada, de profundo interés para el Israel Espiritual, no menos importante que para el Israel Carnal.

El tiempo está a mano.

Sin embargo, como nadie más que nuestro Señor Jesús conocía la importancia del fin de la era de la Ley y el comienzo de la era del Evangelio (incluso los apóstoles lo sabían sólo en parte y vieron con dificultad hasta después de Pentecostés), por lo que ahora sólo podemos esperar que el cuerpo de Cristo, ungido con el mismo espíritu, vea con claridad el fin de la era del Evangelio y su importante importancia. Los pobres judíos y muchos cristianos profesos no conocen aún el gran cambio dispensacional que ocurrió en el primer advenimiento: el fin de la era judía y el comienzo de la era del Evangelio. Y de la misma manera ahora, pocos saben, o llegarán a saber, hasta que las evidencias externas lo demuestren a su vista natural, que estamos ahora en el final o "cosecha" de la era del Evangelio, y que el año 1878 d.C. marcó un punto tan importante como lo hizo. Tampoco se pretendía que otros que no fueran los pocos fieles vieran y supieran, y no estuvieran en la oscuridad con el mundo: "A *vosotros* se os da a conocer", dijo nuestro Señor.

Pero algunos tal vez digan: "Aunque Jeremías fue verdaderamente un profeta del Señor, cuyo testimonio sobre el "*mishneh*" o la duplicación de las experiencias de Israel debería respetarse, deberíamos considerar que la evidencia sería aún más fuerte si otro profeta hubiera mencionado lo mismo". A esto respondemos que la declaración de un profeta fiable es buena y suficiente base para la fe, y que muchas de las pruebas notables del primer advenimiento fueron predichas por un solo profeta; sin embargo, Dios, que es rico en misericordia y muy lamentable, consideró nuestra debilidad de fe, y ha respondido de antemano a la oración de nuestros corazones, proporcionando más que un solo testimonio.

Ahora, veamos la profecía de Zacarías (9:9-12). En la visión profética camina junto a Jesús mientras entra en Jerusalén, cinco días antes de su crucifixión (Juan 12:1-12), y al pueblo el Profeta grita: "¡Alégrate mucho, hija de Sión! Grita, hija de Jerusalén! He aquí que tu rey viene a ti! Él es justo, y

teniendo la salvación: humilde, y montando sobre un asno." Marque el claro cumplimiento de estas palabras: Mateo 21:4-9,43; Juan 12:12-15; Lucas 19:40-42. Todo se cumplió, incluso los gritos. Cuando la gente gritó ¡Hosanna! los fariseos le pidieron a Jesús que los reprendiera, pero él se negó, diciendo: "Si estos callaran, las piedras gritarían inmediatamente". ¿Por qué? Porque se había profetizado que habría un grito, y cada profecía debe cumplirse. Que esta particularidad de detalle en el cumplimiento profético nos dé confianza en las declaraciones posteriores de este y otros profetas.

Después de señalar brevemente las malas consecuencias de un rechazo de su rey (Zacarías 9:10), el Profeta, hablando en nombre de Jehová, se dirige a ellos de esta manera (versículo 12): "Vuélvanse a la fortaleza [Cristo], prisioneros de la esperanza; *aún hoy* declaro que les daré el DOBLE". La palabra doble, aquí, es la misma palabra usada por Jeremías - "*mishneh*" - una repetición, u otra porción igual. Israel había estado durante años bajo el yugo romano, pero eran "prisioneros de la esperanza", esperando la llegada de un rey que los entregara y los exaltara al dominio prometido de la tierra. Ahora su rey, su fuerte torre, había llegado, pero tan manso y humilde que ellos en su orgullo de corazón no podían reconocerlo como tal libertador. Y mucho más eran prisioneros del Pecado, y este Libertador se propuso esta mayor liberación también. Nuestro Señor había estado con ellos tres años y medio, cumpliendo las Escrituras en medio de ellos, y ahora venía la última y final prueba: ¿lo recibirían a él, el Ungido del Señor, como su rey? La presciencia de Dios, de que rechazarían al Mesías, se muestra en las palabras del Profeta: "Incluso hoy declaro que te daré el doble".

Esta profecía no sólo no deja dudas sobre la existencia de una doble duplicación del castigo añadido a

El tiempo está a mano.

La experiencia de Israel por su rechazo al Mesías, pero también marca el *día exacto en* que comenzó, y hace que las conclusiones extraídas de la profecía de Jeremías, y fijadas por las palabras de nuestro Señor, "Tu casa te queda desolada", sean doblemente fuertes, exactas y claras.

Recuerda las palabras de nuestro Señor en este momento y en este sentido: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te envían, ¿cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis? He aquí *que vuestra casa os queda desierta*, porque os digo que no me veréis más hasta que digáis de corazón: "Bendito el que viene en el nombre del Señor". También leemos que en el último día de su prueba, "cuando se acercó [montado en el asno], vio la ciudad y lloró sobre ella, diciendo: ¡Si hubieras sabido, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! Pero ahora [de ahora en adelante] están *escondidas de tus ojos*." (Lucas 19:41,42) Gracias a Dios, ahora que su "doble" se ha completado, podemos ver que su ceguera está empezando a ser rechazada. Y esto da alegría a los santos por su propia cuenta, también, porque se dan cuenta de que la glorificación del Cuerpo de Cristo se acerca.

Pero nuestro Padre amoroso, que evidentemente deseaba asentarse y establecer nuestros corazones más allá de toda duda, sobre el pequeño punto que decide y prueba tanto, nos ha enviado la palabra sobre el "*doble*" de Israel por otro de sus más honrados servidores: el profeta Isaías.

Este profeta toma su posición en este extremo, en el momento en que el "doble" (*mishneh*) se ha cumplido, es decir, en 1878; y, dirigiéndose a nosotros que ahora vivimos, nos da el mensaje de Dios, diciendo: "Confortaos, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad consuelo a Jerusalén y clamad a ella que su *tiempo se ha cumplido*,

que su iniquidad es perdonada, porque ha recibido de la mano del Señor el doble de sus pecados". Isa. 40:1,2. Ver lectura marginal.

El estudiante de la profecía debe notar que los profetas varían sus puntos de vista de la expresión, a veces hablando de cosas futuras como futuro, y a veces asumiendo una posición futura y hablando desde ese punto de vista asumido; como, por ejemplo, Isaías, hablando del nacimiento de nuestro Señor, asume ponerse de pie junto al pesebre donde yacía el niño Jesús, cuando dice, "Un niño nos *ha nacido*, un hijo *nos ha sido* dado, y el gobierno *estará* sobre su hombro", etc. El Libro de los Salmos no puede ser leído inteligentemente a menos que se reconozca este principio. No se puede dar una mejor ilustración de este principio de diferentes puntos de vista proféticos que las tres profecías relacionadas con el "doble" de Israel ya notadas. Jeremías predijo que *vendrían* los días en que Dios los dispersaría entre todas las naciones, y que, cuando hubieran recibido el "DOBLE", los reuniría de nuevo mediante un despliegue de poder más poderoso en su favor que cuando salieron de la esclavitud egipcia. Zacarías habla como si viviera en el momento de la ofrenda de Cristo a Israel como su rey, y nos dice que allí, en ese *mismo día*, su "doble" comenzó a contar. Isaías está a nuestro lado en el año 1878 d.C., y nos llama la atención sobre el hecho de que Dios tenía un *tiempo* fijo o *designado* para favorecer a Israel ya arreglado, y que este tiempo fijo era después de un *doble*, o contraparte, de su favor anterior; y nos dice que ahora debemos dar a Israel este mensaje reconfortante de que su *doble* está completo-su tiempo designado se ha cumplido. Sería realmente difícil decidir cuál de estas tres profecías es la más fuerte o la más importante. Cada una es importante, y cada una sería fuerte por sí sola; pero combinadas son un triple

---

* La palabra hebrea aquí traducida como "doble" es *kephel*, que significa *doble*, en el sentido de que una cosa ha sido doblada en el medio.

cordón de maravillosa fuerza a los humildes, estudiosos y confiados hijos de Dios.

La fuerza de estas declaraciones proféticas aumenta cuando recordamos que estos profetas no sólo vivieron y escribieron con cientos de años de diferencia, sino que escribieron cosas totalmente contrarias a las expectativas judías. Seguramente los incrédulos y los *lentos de corazón* para creer todo lo que Dios ha dicho por los profetas son aquellos que no pueden ver en este claro y armonioso testimonio el dedo y el trato de Dios.

Si alguien se opone a que el Congreso de Berlín y sus acciones no fueron un comienzo suficientemente marcado del regreso del favor de Dios a Israel, respondemos que fue un regreso de favor mucho más marcado que la acción de nuestro Señor al entrar en Jerusalén como una marca de desfavor. Tampoco, en el momento en que ocurrió, fue reconocido como un cumplimiento de la profecía. Y hoy en día hay miles de personas más que saben del cumplimiento del doble que hasta Pentecostés sabían que el doble *comenzó* allí. Así vemos que el niño que Simeón dijo que fue puesto para la *caída* y el *levantamiento* de muchos en Israel (Lucas 2:34) demostró la *caída* o la piedra de tropiezo a la Carne de Israel como nación; y hemos visto cómo, como Jefe y Capitán del Israel Espiritual, debe ser el Libertador, para levantar de nuevo la casa carnal, y restaurar todas las cosas después de su "tiempo señalado", su "doble", se ha completado; y ahora vemos el doble completo y el favor a Israel comenzando. Al notar estos cumplimientos de la Palabra de nuestro Padre, nuestros corazones bien pueden cantar,

"Cuán firme es el fundamento, santos del
Señor, está puesto por vuestra fe en su
excelente Palabra."

Mientras que se observa la caída del favor de Israel y su consecuente pérdida, y la causa de todo esto, no olvidemos que en esto también prefiguraron el Israel espiritual nominal, y que los mismos profetas han predicho el tropiezo y la caída de ambas casas de Israel - "Él será por una piedra de

tropezando y por una roca de ofensa a *ambas* casas de Israel." Isaías 8:14

Tan cierto como que hubo una expulsión y caída del Israel nominal de la Carne, como hemos visto, también habrá una expulsión y caída del Israel Espiritual nominal, la Iglesia del Evangelio nominal, y por razones similares. La expulsión y la caída de uno de ellos están tan vívidamente retratadas en las Escrituras como las del otro. Y así como un remanente del Israel Carnal fue salvado de la ceguera y la caída por medio de la mansedumbre y la fe, también un remanente similar del Israel Espiritual nominal será salvado de la ceguera y la caída de la masa nominal en la "cosecha" o cierre de esta era. Así, los últimos miembros de la verdadera Iglesia, el cuerpo de Cristo, serán separados de la Iglesia nominal para ser unidos a la Cabeza, glorificados. Estos (el remanente seleccionado del Israel carnal en su caída, y los pocos fieles de la era del Evangelio, incluyendo el remanente viviente en su cierre) constituyen por sí solos el verdadero "Israel de Dios". Estos son los elegidos, justificados por la fe en la obra redentora de Cristo, llamados al sacrificio y la herencia conjunta con Cristo, elegidos por la creencia en la verdad y la santificación por el espíritu de la verdad, y fieles hasta la muerte. Con la terminación de la selección de esta compañía, en la cosecha de esta época, se puede esperar una gran conmoción entre el trigo y la cizaña; pues muchos favores divinos, concedidos especialmente por los *pocos fieles,* serán retirados de la masa nominal, cuando el pequeño rebaño, para cuyo desarrollo fueron concedidos, haya terminado.

Debemos esperar que la orden aquí sea, como en la típica cosecha judía, un trabajo de separación, cumpliendo las palabras del Profeta, "Reúne a *mis santos conmigo*, los que han hecho un pacto conmigo por medio de un sacrificio". "Y como el año 33 d.C. marcó la entrega de la casa judía *nominal*, como un sistema, para desfavorecer, desbaratar

y el derrocamiento, por lo que la fecha correspondiente, 1878 d.C., marcó el comienzo del desfavor, la perturbación y el derrocamiento del Israel Espiritual *nominal*, de lo cual tendremos más que decir en los capítulos siguientes.

DEMOSTRACIÓN MATEMÁTICA

Asumiendo que las pruebas anteriores son concluyentes y satisfactorias, procedemos ahora a demostrar cronológicamente: Primero, que la edad judía, desde la muerte de Jacob hasta donde su casa quedó desolada cuando su *doble* o segunda parte comenzó a contar, duró mil ochocientos cuarenta y cinco (1845) años; y segundo, que el *doble* terminó en el año 1878 d.C., y que el favor debía comenzar allí, probando así el cierre de la edad evangélica.

El segundo punto realmente no requiere demostración; ya que es un hecho que nuestro Señor murió en el año 33 d.C., se hace fácil añadir mil ochocientos cuarenta y cinco años al año 33 d.C., y encontrar el año 1878 d.C. como el año en el que debía comenzar el favor a Israel, siempre que podamos probar nuestra primera proposición, que el período de espera de Israel para el cumplimiento de las promesas de Dios *bajo su favor* fue un período de mil ochocientos cuarenta y cinco años.

La duración de este período se establece completamente en el capítulo de Cronología, excepto un punto, a saber, el período desde la muerte de Jacob hasta la salida de Egipto. Este período estuvo peculiarmente oculto, o cubierto, hasta hace poco; hasta que se notó que la duración de la edad judía no se conocía; y sin él el doble no se podría haber medido, aunque las profecías relativas al doble se hubieran notado y comprendido. La Cronología transcurre sin problemas hasta la muerte de Jacob, pero desde esa fecha hasta la salida de Egipto, no hay un registro completo. Se dan varios arrebatos aquí y allá, pero no hay un hilo conductor por el que podamos saber con seguridad. Fue por esto

razón por la cual en este punto de la tabla de Cronología nos vimos obligados a mirar al Nuevo Testamento. Allí recibimos la ayuda del Apóstol inspirado, que nos dio el vínculo de conexión. Así aprendimos que fue un período de cuatrocientos treinta (430) años desde la Alianza, a la muerte de Taré, el padre de Abraham, hasta el éxodo de Israel de Egipto.

Encontramos el período oculto entre la muerte de Jacob y la salida de Israel de Egipto, exactamente, calculando primero el período desde la muerte de Taré hasta la muerte de Jacob, y luego deduciendo ese número de años de los cuatrocientos treinta años, el período desde la muerte de Taré hasta el éxodo de Egipto. De esta manera:

Abraham tenía setenta y cinco (75) años cuando se hizo el pacto con él, a la muerte de Taré (Génesis 12:4), e Isaac nació veinticinco (25) años después. (Gen. 21:5) Por lo tanto...

Desde el Pacto hasta el nacimiento de Isaac	25	años
Desde el nacimiento de Isaac hasta el de Jacob (Gen. 25:26)	60	”
Desde el nacimiento de Jacob hasta su muerte (Gen. 47:28)	147	”
Años totales desde el Pacto de Abraham hasta la muerte de Jacob	232	”
Desde la Alianza hasta el día en que Israel dejó Egipto (Éxodo 12:41), en la Pascua	430	”
De esto se deduce el período desde el Pacto hasta la muerte de	232	”
El período desde la muerte de Jacob hasta el Éxodo, por lo tanto, fue	198	años

De este modo se elimina toda dificultad relativa a la duración de la existencia nacional de Israel. El período oculto desde la muerte de Jacob hasta el Éxodo fue sin duda alguna ocultado a propósito, hasta que se vio. A esto añadimos ahora los periodos presentados en la Tabla Cronológica, como sigue:

Periodo desde la muerte de Jacob hasta el Éxodo	198	años
Israel en el desierto	40	”
A la división de Canaan	6	"
Período de los jueces	450	”
Periodo de los Reyes	513	”
Periodo de la Desolación	70	"
Desde el primer año de Cyrus hasta el año 1 d.C.	536	”
Total de años desde la muerte de Jacob hasta nuestro Anno Domini	1813	"
Desde el año 1 d.C. hasta la crucifixión, en la Pascua en la primavera de 33 años d.C., tiempo eclesiástico judío*	32	”
El período total de espera de Israel para el reino, bajo el favor divino y reconocimiento	1845	años

Para encontrar la medida de su *doble*, cuando el favor era debido y comenzó hacia ellos, y cuando por lo tanto comenzó a apartarse del Israel Espiritual *nominal*, contamos mil ochocientos cuarenta y cinco (1845) años desde la Primavera del 33 d.C., y obtenemos la fecha de la Pascua, 1878 d.C. Su resurgimiento desde 1878 hasta 1915 (el cierre de los tiempos gentiles), bajo el favor del Rey que ellos rechazaron, y que para entonces reconocerán, corresponde en duración a sus treinta y siete años de caída, desde el día en que su casa quedó *desolada*, 33 d.C., hasta su derrocamiento total como pueblo, 70 d.C.

Ya hemos examinado muchos paralelismos sorprendentes entre la sombra de la edad judía, o tipo, y la sustancia de la edad evangélica, o antitipo, y aquí acabamos de probar otro: *La duración de las dos edades corresponde exactamente a la* Iglesia Evangélica que se llama *durante* el "*mishneh*" de Israel o el doble de *la desfavorable*. Y mientras que otras correspondencias son

---

*El año eclesiástico judío databa de la Primavera; y la Pascua ocurría el 15 del primer mes de cada nuevo año (eclesiástico).

llamativo, especialmente lo son los rasgos finales de las dos edades: sus "cosechas", sus cosechadores, su trabajo y el tiempo dedicado, todo ello sirve para darnos unos claros esbozos del trabajo final que se llevará a cabo en la cosecha que es el fin de esta edad. Noten cuidadosamente las correspondencias de estas dos cosechas, como recapitularemos brevemente:

EXAMEN DE LOS PARALELISMOS DE LA COSECHA

La era judía terminó con una "cosecha", nuestro Señor y los apóstoles haciendo el trabajo de cosechar frutos, cuya semilla había sido sembrada por Moisés y los profetas. "Levantad los ojos (dijo Jesús) y mirad los campos, porque ya están blancos para la cosecha." "Os envío a cosechar aquello en lo que no habéis trabajado. Otros hombres trabajaron, y vosotros habéis entrado en sus trabajos." (Juan 4:35-38) El fin de la era del Evangelio también se llama cosecha. "En el tiempo de la cosecha, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos,... ...pero recoged el trigo en mi granero." Matt. 13:39,30

Juan predijo el trabajo y el efecto de la cosecha judía, diciendo (Mateo 3:12), "Cuyo abanico está en su mano, y purificará a fondo su suelo, y recogerá su trigo [los israelitas en verdad] en el granero [la Iglesia Cristiana]; pero quemará la paja [la basura de la nación] con fuego inextinguible" (un problema que los consumió a nivel nacional). Aquí estaba el bautismo del Espíritu Santo y del fuego, el Espíritu Santo viniendo sobre los "Israelitas de verdad" en Pentecostés, y el fuego de la angustia sobre todos los demás, durante los treinta y siete años que siguieron a su rechazo. (Mateo 3:11) En ese problema Israel como *nación* fue destruida, pero no como individuos. El Apocalipsis cuenta la cosecha de esta época con la hoz afilada de la verdad, porque ha llegado el *momento de cosechar,* y muestra una doble labor, parte de

que se relaciona con la vid de la tierra, como se distingue de la verdadera vid de la plantación del Padre, Cristo Jesús y sus miembros o ramas. (Juan 15:1-6) Se dice que la cosecha de esta era es de trigo y cizaña (Mateo 13:24-30,36-39): la de la era judía se llamaba de trigo y paja. Y como la paja predominaba en gran parte allí, la analogía y el paralelismo tan marcado en todos los demás rasgos implica que la cizaña será mucho más abundante que el trigo en esta cosecha.

La cosecha judía, en todo un período de cuarenta años, comenzó con el ministerio de nuestro Señor y terminó con el rechazo y el derrocamiento de Israel nominal, y la destrucción de su ciudad, llevada a cabo por los romanos, en el año 70 d.C. Y la cosecha de esta época comenzó con la presencia de nuestro Señor al comienzo del Gran Jubileo de la Tierra, en 1874, como se muestra en el capítulo vi, y termina con el derrocamiento del poder gentil, en 1914, también un período de cuarenta años, otro de los maravillosos paralelismos de las dos épocas.

Mientras que la cosecha judía comenzó con el ministerio de nuestro Señor, y el favor de Dios se apartó de su sistema nominal tres años y medio después, y fue seguido por treinta y siete años de problemas en ese sistema, sin embargo, el favor especial continuó a los individuos de esa nación, y el llamado a la alta posición de la herencia conjunta con Cristo se les dio exclusivamente por tres años y medio después del rechazo de nuestro Señor por ellos y de ellos-así verificando la promesa a Daniel (Dan. 9:27), ese favor sería mostrado a su pueblo hasta el final de la septuagésima semana, en medio de la cual el Mesías fue cortado. Esta promesa se cumplió para todo el verdadero trigo, mientras que el *sistema* que sostenía ese trigo fue condenado y desechado en medio de la semana. La cosecha del trigo de la era judía duró varios años, comenzando con el ministerio de nuestro Señor, aunque todo el favor especial cesó tres años y medio después de la

la muerte de Cristo. El problema (fuego) sobre esa nación comenzó a encenderse pronto, pero no alcanzó su terrible furia hasta que el trigo de esa nación estuvo casi todo cosechado.

En la cosecha de esta edad que ahora se está cerrando se marcan períodos similares, que corresponden a las características de esa cosecha. La caída del año 1874 d. de J.C., donde los ciclos del jubileo señalan que nuestro Señor debía estar presente, corresponde al momento de su bautismo y unción por el Espíritu Santo cuando se convirtió en el Mesías Príncipe (Dan. 9:25), y comenzó su labor de cosechar la cosecha judía. La primavera del año 1878 (tres años y medio después) corresponde a la fecha en la que nuestro Señor asumió el cargo de Rey, montó en el asno, limpió el templo de sus cambistas y lloró y abandonó a la desolación esa iglesia o reino nominal; y marca la fecha en la que los sistemas eclesiásticos nominales fueron "vomitados" (Apocalipsis 3:16), y a partir de la cual (1878 d. de C.) no son los portavoces de Dios, ni en ningún grado reconocidos por él. Y los tres años y medio que siguieron a la primavera de 1878, que terminó en octubre de 1881, corresponden a los tres años y medio de favor continuado a los judíos en la última mitad de su septuagésima semana de favor. Como en el tipo de esa fecha -tres años y medio después de la muerte de Cristo- que marcó el final de todo favor especial al judío y el comienzo del favor a los gentiles, así reconocemos
1881 d.C. marcando el final del favor especial a los gentiles, el final del "alto llamado", o invitación a las bendiciones peculiares de esta época, para convertirse en herederos conjuntos con Cristo y partícipes de la naturaleza divina. Y, como hemos visto, esto marca un gran movimiento entre el pueblo judío hacia el cristianismo, conocido como el "Movimiento Kishenev". Y ahora los problemas son inminentes sobre la cristiandad nominal, pero la tormenta se ha detenido hasta que el trigo sea cosechado, hasta que los mensajeros de Dios sellen a sus siervos en sus frentes (intelectos) con la verdad. Apocalipsis 7:3

El tiempo está a mano.

Las características de esta cosecha que corresponden a las de la cosecha judía han sido muy marcadas también en lo que respecta a la predicación realizada. En los primeros tres años y medio de la cosecha judía, el Señor y los discípulos tuvieron para su texto especial *el tiempo*, y el hecho de la *presencia del* Mesías. Su proclamación fue, "El tiempo se ha cumplido", el Libertador ha llegado. (Marcos 1:15; Mateo 10:7) Así fue también en esta cosecha: hasta el año 1878 las profecías de tiempo y el hecho de la presencia del Señor, sustancialmente como aquí se presenta, aunque menos claramente, fue nuestro mensaje. Desde entonces la obra se ha ampliado, y la visión de otras verdades se ha hecho más brillante y clara; pero los mismos hechos y escrituras, que enseñan el mismo *tiempo* y *presencia*, permanecen inalterables e incontrovertibles. Así como el favor que se continuó a los israelitas individuales, después de que su casa nominal fue cortada del favor, no tenía la intención de convertir y reformar su *sistema eclesiástico nominal*, ni se concedió con la esperanza de cambiar su paja en trigo, sino que tenía la intención de simplemente separar y cosechar cada grano de trigo maduro, así en esta cosecha el objeto del continuo y abundante favor (de la luz de la verdad) del presente no está diseñado para convertir sectas enteras o para trabajar reformas nacionales, sino por el contrario para separar completamente la clase de trigo de la clase de tara. Durante siglos han crecido juntos, uno al lado del otro, y se ha desconocido una secta *pura* de trigo; pero ahora, en la cosecha, la separación debe llegar, y la cepa será terrible. Significará, en muchos casos, el desarraigo de las amistades terrenales y la ruptura de muchos lazos tiernos; y la *verdad* hará la separación. La predicción del Señor sobre la "cosecha" en el primer advenimiento se cumplirá de nuevo en la presente cosecha. (Ver Mateo 10:35-38; Lucas 12:51-53.) Así como la verdad puso al padre contra el hijo, a la hija contra la madre, y a la suegra contra la nuera, así también, los enemigos del hombre serán más a menudo

sean de su propia casa. Esto no puede evitarse. Los que aman la paz más que la verdad serán probados, y los que aman la verdad supremamente serán aceptados y aprobados como los "vencedores", como en la "cosecha" judía.

En la "cosecha" judía los mensajeros elegidos y enviados como heraldos del Rey y del Reino a la mano eran hombres humildes y sin título, y los que se oponían al mensaje eran los jefes de los sacerdotes, escribas, fariseos y doctores de la divinidad; y como era de esperar lo encontramos aquí: los más ciegos son los líderes de los ciegos, quienes, como sus tipos judíos, "*no saben el tiempo* de su visitación". Lucas 19:44

La *presencia* fue uno de los principales puntos de prueba allí, y la *cruz* fue el otro. Juan el Bautista les gritó: "Hay uno *entre vosotros* que no conocéis". Sin embargo, sólo los israelitas pudieron darse cuenta del hecho de la presencia del Mesías; y de éstos muchos tropezaron con la cruz; pues aunque dispuestos a aceptar al Mesías como un Libertador, su orgullo les hizo no estar dispuestos a recibirlo también como *Redentor.* Así que aquí, de la misma manera, la *presencia de Cristo*, la "cosecha" en progreso, y el rechazo de la masa nominal de profesores, hace que muchos tropiecen; y el gran Libertador, por cuya venida y reino muchos han orado (como lo hicieron los judíos), no están dispuestos a reconocer. De nuevo es cierto, "Hay uno entre vosotros que no conocéis". Y de nuevo la *cruz* de Cristo se convierte en una prueba y en una piedra de tropiezo o de prueba como nadie podía esperar; y muchos, muchos están ahora cayendo sobre ella, diciendo: Aceptaremos a Cristo como nuestro *Libertador,* pero lo rechazaremos como nuestro Redentor o Rescatador.

Seguramente todos los que consideren el asunto cuidadosamente deben reconocer que la evidencia de que nuestro Señor está ahora presente (un ser espiritual, y por lo tanto invisible) es mayor y más clara que la evidencia que el judío tenía de su presencia en la carne en el primer advenimiento. Y no sólo son los

evidencias proféticas de la presencia del Señor ahora más completas y numerosas, pero los signos de los tiempos en todas partes a nuestro alrededor, mostrando el trabajo de la cosecha en curso, son mucho más aparentes y convincentes, para aquellos cuyos ojos son ungidos (Rev. 3:18), que las circunstancias del primer advenimiento, cuando nuestro Señor Jesús, con un puñado de seguidores, a través de mucha oposición y bajo muchas condiciones desfavorables, anunció: "El *tiempo* se ha cumplido; arrepentíos y creed en la buena nueva" -Mesías ha venido, el Mensajero del gran Jehová, para cumpliros todas las promesas hechas a los padres. Qué maravilla que sólo los humildes puedan aceptar al humilde Nazareno como el gran Libertador, o a los humildes hombres sin título que lo acompañan como parte de su gabinete escogido, como aquellos que serán príncipes bajo él. Sólo unos pocos podían ver en el que cabalgaba en el asno y lloraba sobre Jerusalén al gran Rey del que Zacarías había profetizado que Sión lo recibiría como Rey con gritos de alegría.

En su primer advenimiento se humilló a sí mismo, tomando la forma y la naturaleza del hombre (Heb. 2:9,14), para así lograr nuestra redención dándose a sí mismo como nuestro precio de rescate. Ahora está altamente exaltado, y no muere más; y en su segunda venida, vestido con todo poder (Fil. 2:9), exaltará su "cuerpo", y luego otorgará al mundo la bendición de la restitución que *compró* para ellos en su primera venida con su propia y preciosa sangre. Recuerden que ya no es carne, sino un ser espiritual, y pronto cambiará y glorificará como sus miembros y coherederos a todos sus fieles seguidores.

A la casa judía Jesús se presentó en tres personajes: como Novio (Juan 3:29), Segador (Juan 4:35,38) y Rey (Mateo 21:5,9,4). Para la casa cristiana se presenta en los mismos tres personajes. (2 Cor. 11:2; Apoc. 14:14,15; 17:14) A los judíos

casa vino como Esposo y Segador en el comienzo de su cosecha (el comienzo de su ministerio); y justo antes de su crucifixión se presentó como su Rey, ejerciendo la autoridad real al pronunciar el juicio contra ellos, al dejar su casa desierta y en el típico acto de limpieza de su templo. (Lucas 19:41-46; Marcos 11:15-17) Así ha sido en esta cosecha: La presencia de nuestro Señor como Esposo y Parca fue reconocida durante los primeros tres años y medio, desde el año 1874 hasta el 1878. Desde entonces se ha manifestado enfáticamente que había llegado el momento en 1878 cuando el juicio real debía comenzar en la casa de Dios. Es aquí donde se aplica el Apocalipsis 14:14-20, y nuestro Señor es visto como el Segador *coronado*. El año 1878 d.C., siendo el paralelo de su asunción de poder y autoridad en el tipo, *marca* claramente *el momento* de la asunción real del poder como Rey de reyes, por nuestro actual, espiritual, invisible Señor - el tiempo de su toma para sí mismo su gran poder para reinar, que en la profecía está estrechamente asociado con la resurrección de sus fieles, y el comienzo del problema y la ira sobre las naciones. (Apocalipsis 11:17,18) Aquí, como en el tipo, el juicio comienza con la iglesia nominal, al condenar a la destrucción los *sistemas* nominales (no el pueblo), representando externamente a la verdadera Iglesia-"el cuerpo". Aquí también está la limpieza del verdadero templo, la verdadera Iglesia, el cuerpo de Cristo, la clase consagrada. (1 Cor. 3:16; Apoc. 3:12) Esta clase consagrada o *templo* en la iglesia nominal se relaciona con la iglesia nominal, como el templo literal se relaciona con la ciudad santa de Jerusalén, como un todo. Después de que la ciudad fue entregada, el templo fue *limpiado*; así que ahora la clase del templo debe ser limpiada: todo pensamiento egoísta y carnal y toda mundanalidad debe ser expulsada, para que el templo sea limpio, la morada del Espíritu Santo de Dios - el templo del Dios vivo.

El tiempo está a mano.

El trabajo especial desde 1878 ha sido la proclamación de la orden del Rey, "Salid de ella [Babilonia], pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados y no recibáis sus plagas". "Apartaos, apartaos, salid de allí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; sed [el sacerdocio real] limpios, los que lleváis los vasos del Señor". Isa. 52:11

Otro punto marcado de similitud que acompaña al primer y segundo advenimiento es el sentido prevaleciente de la necesidad de un libertador, y la impresión generalizada entre las naciones de que la liberación debe llegar pronto de alguna manera - las ideas de algunos incluso se aproximan a la verdad del asunto. Pero en cada caso sólo unos pocos son capaces de reconocer al Libertador y alistarse bajo su bandera al servicio de la verdad. En la cosecha judía, hubo una salida de muchos para encontrar al Señor cuando todos los hombres "le esperaban" (Lucas 3:15), en el momento de su nacimiento, treinta años antes de su unción como Mesías al comienzo de su ministerio; y así hubo una expectativa y un movimiento correspondiente por parte de muchos (después llamados adventistas) dirigidos principalmente por un hermano bautista llamado Guillermo Miller, en este país, y por el Sr. Wolff y otros en Europa y Asia. Esto culminó en el año 1844 d.C., justo treinta años antes de 1874, cuando Cristo el Esposo y la Parca vino realmente, como lo demuestra la enseñanza del Jubileo. En esto encontramos otro sorprendente paralelismo temporal entre estas edades; pues esos treinta años correspondieron exactamente a los treinta años desde el nacimiento del niño Jesús hasta el Mesías el Ungido bautizado, y presentado como Esposo y Parca, a la edad de treinta años. Matt. 3:11; Juan 3:29

En ambos casos se produjo una decepción y un período de espera de treinta años, durante los cuales todos durmieron, y sólo unos pocos en cada caso se despertaron en el momento *oportuno* para darse cuenta de la presencia del Mesías. La gran masa nominal en

ambas casas no reconocen la visita, porque están sobrecargadas y tibias, descuidando la orden de prestar atención y vigilar. Así se cumplirá la predicción del profeta: "Será para *ambas* casas de Israel una piedra de tropiezo y una roca de escándalo". (Isaías 8:14) La casa carnal tropezó porque habían anulado la ley de Dios al prestar atención a las tradiciones (Marcos 7:9,13), y por lo tanto no tenían una concepción adecuada de la manera y el objeto del primer advenimiento. Por esa razón no estaban preparados para recibirlo en la forma en que vino, y por eso tropezaron con él y su obra de sacrificio. La masa del Israel espiritual nominal tropieza ahora con la misma roca, y por la misma razón. Están cegados por las tradiciones de los hombres y los prejuicios sectarios que impiden una adecuada iluminación por la Palabra de Dios; por consiguiente, no tienen una concepción adecuada de la manera o el objeto del segundo advenimiento del Señor. Y aquí también la cruz de Cristo, la doctrina del rescate, se está convirtiendo en una prueba para todos. Es digno de atención, también, que ninguna casa tropiece o caiga sobre una roca que no esté presente. La Roca está ahora presente, y los sistemas nominales están tropezando, cayendo y siendo despedazados; mientras que ahora, como en el primer advenimiento, los "israelitas de verdad" están reconociendo y aceptando individualmente la Roca, y al escalar sobre esta verdad están siendo elevados espiritualmente muy por encima de los tropiezos, rechazando las masas.

Los que tienen los ojos de su entendimiento iluminados no tropiezan; pero al subir a la Roca, desde su punto de vista más elevado ven mucho más claramente tanto el pasado como el futuro del plan divino, cosas que no es posible decir, en relación con la gloria venidera de la Iglesia y el día de gala de la tierra. Aquellos que ponen su confianza en el Señor nunca serán confundidos.

La fuerza total de este paralelismo no se obtiene a menos que se note que los ciclos del Jubileo y los tiempos gentiles

marcan los períodos que se corresponden tan exactamente con estos en los paralelos judíos. No es una imaginación que las edades judía y cristiana sean tipo y antitipo - los apóstoles y profetas dan testimonio de su correspondencia. Tampoco nos basamos meramente en los paralelos para probar el trabajo de la cosecha de la dispensación cristiana en curso: esta cosecha, como ya se ha mostrado, está marcada de otra manera - tanto su comienzo como su final. Los ciclos del Jubileo prueban que nuestro Señor Jesús debía estar presente y comenzar la labor de restitución en el otoño de 1874 d.C. y el paralelismo antes mencionado muestra que esa fecha (1874) se corresponde exactamente con la unción de Jesús como el Mesías, al comienzo de la "cosecha" judía, en el primer advenimiento. Los "tiempos de los gentiles" demuestran que los gobiernos actuales deben ser derrocados hacia el final del año 1915 d.C.; y el paralelismo mencionado muestra que este período corresponde exactamente con el año 70 d.C., que fue testigo de la finalización de la caída del sistema de gobierno judío. Una pregunta razonable, entonces, en vista de todo esto, es: ¿Son estas correspondencias temporales meros accidentes, o son del mismo orden divino que hemos visto arreglar los otros asuntos de la casa carnal como sombras de las realidades de esta dispensación?

No, no son accidentales: sin duda el mismo sabio que nos enseñó a través de la Cronología que seis mil años desde la creación de Adán terminaron con el D.C. 1872, y que el séptimo mil, la edad del milenio, comenzó allí; que a través de los ciclos del Jubileo nos enseñó que el Señor estaría presente y que los Tiempos de Restitución comienzan en el otoño de 1874; y que a través de los Tiempos de los Gentiles nos mostró que no debemos esperar que estas cosas se hagan apresuradamente, sino por medios aparentemente naturales que cubren un período de cuarenta años, ha en estas Dispensaciones Paralelas marcadas por el "doble" de Israel nos ha dado evidencia que no sólo enseña claramente la presencia del Señor, la cosecha

y la restitución (comenzando con el favor al Israel carnal), pero al mismo tiempo proporciona una *prueba* de la corrección de las otras evidencias proféticas y de la Cronología. Porque si la Cronología, o cualquiera de estos periodos de tiempo, se cambia en un año, la belleza y la fuerza de este paralelismo se destruyen. Por ejemplo, si la Cronología es alterada en un año, más o menos, si añadimos un año, digamos al período de los Reyes o los Jueces, o si lo hacemos en un año menos, arruinaría el paralelismo. Si añadimos un año, el primero de los períodos de Israel duraría 1846 años, y el doble o la otra mitad de él se lanzaría *un año más tarde*, mientras que, por el contrario, con este cambio de la Cronología, los ciclos del Jubileo se lanzarían un año antes, *es decir*, en 1873; y los 6000 años terminarían en 1871, mientras que los tiempos gentiles no se verían afectados en absoluto. Todos pueden ver que la armonía o el paralelismo se destruiría completamente. O, si se deduce un año del cómputo cronológico, la confusión sería igual de grande, ya que los cambios de los diversos períodos estarían en una dirección opuesta. Así, estas profecías de tiempo se corroboran mutuamente, mientras que el paralelismo de las dos dispensaciones confirma su testimonio.

Aquellos que estén familiarizados con los cálculos que suelen hacer los "segundos adventistas" y otros, en relación con los períodos proféticos, etc., se darán cuenta de que este método de tratar estos temas es muy diferente al suyo. Normalmente intentan hacer que todas las profecías terminen en *una* fecha determinada. Sus expectativas erróneas los llevan a esto. Esperan que unos momentos sean testigos de todo el programa que realmente ocupará mil años: la venida del Señor, la resurrección y el juicio del mundo. Y su expectativa con respecto a esos pocos momentos es que se acercan a la quema del mundo.

El tiempo está a mano.

Para apreciar y aceptar las profecías que señalan varias fechas para varios pasos en el gran plan de Dios, necesitarían primero entender el "Plan de las Eras" y la verdadera manera de la segunda venida del Señor. Pero la gran mayoría está demasiado cegada por sus teorías y prejuicios para hacerlo. Sus intentos de aplicar la profecía a sus falsas expectativas, a menudo llevan a torcer, estirar o rebajar, según las necesidades del caso, en el intento de conseguir que todas las profecías terminen en una fecha determinada. Estos amigos deben despertar a su error en esta dirección; pues una tras otra sus expectativas han fracasado, mientras que nosotros y ellos saben que algunas de las profecías que han usado no pueden ser estiradas hacia el futuro, sino que están en el pasado, y ahora son abandonadas por ellos. Se cumplen, pero de forma diferente a lo que esperaban, y no lo saben.

Por el contrario, las profecías aquí presentadas, y las que aún quedan por considerar, no están tensas, y no se tuercen ni se desbaratan. Simplemente las presentamos tal como las encontramos en la Palabra de Dios; y, teniendo expectativas correctas del gran "Plan de las Eras" de Dios, es fácil para aquellos que lo ven claramente notar cómo las diversas cadenas proféticas encajan en él y lo miden. Lo marcan, unas en un punto importante y otras en otro; y para los que lo ven así, este paralelismo de las dispensaciones judía y cristiana muestra y prueba más allá de toda duda razonable la corrección de todas las demás.

La declaración de los períodos de tiempo del plan de Dios, proporcionada en las profecías, es muy similar a las especificaciones de un arquitecto; y los paralelos de la dispensación judía se asemejan a sus dibujos de contorno. Supongamos que tuviéramos las especificaciones de un arquitecto para una casa, sin ningún dibujo, y nos sentáramos y hiciéramos un dibujo de las especificaciones, y después recibiéramos del arquitecto sus dibujos de la futura construcción - si una comparación

con nuestro propio boceto, hecho con las especificaciones, mostraba todos los ángulos y medidas exactamente iguales, debemos estar doblemente seguros de nuestra correcta comprensión de las especificaciones. Así que aquí, el dibujo, el tipo o sombra de la época del Evangelio que nos proporcionó la época judía, y la correspondencia de las profecías y eventos con esas prefiguraciones, nos dan una seguridad tan fuerte de la corrección de nuestras conclusiones como se podría pedir, mientras que todavía "caminamos por la fe y no por la vista".

Otros testimonios proféticos aún por examinar también se encontrarán en perfecto acuerdo con estos paralelismos. Uno de ellos, los Días de Daniel, señala una gran bendición sobre los consagrados que vivirían en 1875 y en adelante, una bendición que seguramente se cumplirá en el gran despliegue de las verdades de la Palabra de Dios desde entonces. ¡A él sea la alabanza que nos ha llamado de las tinieblas a su maravillosa luz!

Recordad que los *cuarenta años de* la cosecha judía terminaron en octubre del 69 d.C. y fueron seguidos por el derrocamiento completo de esa nación; y que del mismo modo los cuarenta años de la cosecha de la era del Evangelio terminarán en octubre de 1914, y que del mismo modo el derrocamiento de la "Cristiandad", así llamada, debe esperarse que siga inmediatamente. "En una hora" el juicio vendrá sobre ella. Apocalipsis 18:10,17,19

La atención del lector se dirige a la Tabla de Correspondencias que sigue, que bien recompensará un estudio cuidadoso.

"Las dos casas de Israel"

las correspondencias de las
Dispensaciones Mosaica y Cristiana

ISRAEL DESPUES DE LA CARNE	*ISRAEL DESPUES DEL ESPIRITU*
Desde la muerte de Jacobo hasta la cruz, el período de favor a la Casa Nominal de los Siervos, 1845 años, seguido por la exaltación de unos pocos fieles, y por la expulsión, los problemas y los juicios sobre los otros	Desde la muerte de Jesús hasta el año 1878, el período de favor a la Casa Nominal de Hijos, 1845 años seguidos por la exaltación de unos pocos fieles, y por desechar, problemas y juicios sobre los otros
Una casa de sirvientes 1 Cor. 10:18; Rom. 9:7,8; 4:16; Heb. 3:5	Una Casa de Hijos Gálatas 4:5,6,7,30,31; 6:15; Juan 1:12; Rom. 8:15
Fundada en los Doce Hijos de Jacob 1 Reyes 18:31	Fundada en los Doce Apóstoles de Jesús Apocalipsis 21:14
Un Reino y un Sacerdocio, una Nación Santa Éxodo 19:6	Un Sacerdocio Real, Una Nación Santa 1 Pedro 2:5,9
Aarón, Sacerdote de la Carne Heb. 9:7	Jesús, el Sumo Sacerdote Espiritual Heb. 9:11
Circuncisión de la Carne Rom. 2:28,29	Circuncisión del corazón Rom. 2:28,29
Ley del Pecado y la Muerte Rom. 8:2	Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús Rom. 8:2
Promesas terrenales Gen. 13:14-17; Hechos 7:2-5	"Mejores promesas" Heb. 9:23; 11:40
En cautiverio en la Literal Babylon 2 Chron. 36:20	En el cautiverio de la mística Babilonia Rev. 17:5; 18:4
Duración del favor 1845 Años, desde la muerte de Jacob hasta el rechazo de Israel y el comienzo del Israel espiritual, 33 d.C.	Duración del favor, 1845 años, desde la muerte de Jesús hasta el comienzo del reino de Cristo y el rechazo de Babilonia, 1878 d.C.
El Sistema Nominal Desechado, A.D. 33 Matt. 23:38	El Sistema Nominal Expulsado, A.D. 1878 Rev. 3:16

(Continúa en la siguiente página.)

(Continuación de la página anterior.)

40 años en caída, hasta el 73 d.C. El fin de la era una cosecha de 40 años Lucas 10:2,16 Presencia de Cristo en la carne como segador Juan 4:35-38 La presencia de nuestro Señor y el carácter sacrificado de su muerte, la piedra de tropiezo	40 años en caída, hasta 1918 d.C. El fin de la edad una cosecha de 40 años Matt. 13:24-30,36-43 La presencia espiritual de Cristo como Segador Apocalipsis 14:14,15 La presencia de nuestro Señor y el carácter sacrificado de su muerte, la piedra de tropiezo

"Será una piedra de tropiezo y una roca de ofensa para *las dos casas* [nominales] *de Israel*." Isaías 8:14

NO SABÍAN EL MOMENTO DE SU VISITA

Lucas 19:44; Mateo 24:38,39

NUESTRO SEÑOR SE PRESENTÓ EN TRES PERSONAJES COMO EL NOVIO, LA PARCA Y EL REY

Juan 3:29; 4:35,38; Mateo 21:5,9,4; 2 Corintios 11:2; Apocalipsis 14:14,15; 17:14

Un movimiento de adviento en el momento del nacimiento de Jesús, treinta años antes de su adviento y la unción, como Mesías, en el bautismo Mateo 2:1-16; Hechos 10:37,38 Presencia real del Señor como Esposo y Parca - Octubre, 29 d.C. El poder y el título como rey asumido tres años y medio después, el 33 d.C.	Un movimiento de adviento en 1844, treinta años antes de la época real de su presencia, para Despertar y probar la Iglesia Mateo 25:1 Presencia real del Señor como Esposo y Parca-octubre, D.C. 1874 El poder y el título como Rey asumido tres años y medio después, en 1878.

PRIMERA OBRA DEL REY, EL JUICIO

Casa judía nominal rechazada; Templo literal limpiado-Mt. 20:18; 21:5-15; 23:37; 24:2 Destrucción total de la política judía, lograda en 37 años después de ser desechada-o 40 años desde el comienzo de la cosecha- A.D. 73	Casa cristiana nominal rechazada; Templo espiritual limpiado - 1 Pedro 4:17; Apocalipsis 3:16; Mal. 3:2 Destrucción total de la cristiandad nominal, llevada a cabo en 37 años después de ser desechada, o 40 años desde el comienzo de la cosecha. D.C., 1918

[B L A N C O]

ESTUDIO VIII

ELIAS VENDRÁ PRIMERO

Cómo esta importante profecía se relaciona con el segundo advenimiento-un cumplimiento parcial y típico en Juan el Bautista-el verdadero cumplimiento-la visión sobre el Monte Santo-correspondencias notables entre Elías, el tipo y el Elías anti-típico-el tiempo está a la mano-la perspectiva-el sucesor de Elías, Eliseo.

"He aquí que os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día grande y terrible del Señor. Y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con una maldición." Mal. 4:5,6

EN considerando las evidencias del tiempo que se avecina para el establecimiento del Reino del Mesías en la tierra, esta profecía, que muestra la prioridad de la venida de Elías, no debe ser pasada por alto.

La expresión de nuestro texto es peculiar. El pensamiento parece ser que la obra de Elías será *convertir* (es decir, convertir) a los padres a una condición humilde e infantil, y, después de hacerlos enseñables como niños pequeños, convertir sus corazones del error, el pecado y la infidelidad, y llevarlos de nuevo a la armonía con sus "padres" - un nombre dado por los hebreos a sus *fieles patriarcas* y profetas.

La profecía de Malaquías, el último mensaje enviado por Jehová a Israel, parece haberlos impresionado profundamente, especialmente los dos últimos capítulos, que se refieren en particular a la venida del Mesías y a las pruebas especiales que traería consigo el día de la presencia del Señor. (Ver Mal. 3:1-3,13-18; 4:1-6.) Al deducir de esto que las pruebas serían peculiares, se consolaron de los últimos versículos

citado anteriormente, que prometía que el profeta Elías, que una vez había convertido a toda la nación de la adoración de Baal a la adoración de Dios, vendría de nuevo para prepararlos, antes de este severo tiempo de prueba que traería la venida del Mesías.

Esta profecía no se *cumplió* en el primer advenimiento de nuestro Señor, ni la parte que se refiere al Mesías ni la que se refiere a Elías. La referencia de la profecía es evidentemente al segundo advenimiento; a la venida del "Mensajero del Pacto" en gloria y poder; y a la prueba y el gran problema del Día del Señor en ese momento. Sin embargo, la presentación de Cristo al típico Israel, y la gran angustia que les sobrevino como nación cuando lo rechazaron, fue, como Dios había previsto y planeado, otra sombra que ilustró aún más en muchos detalles las cosas presentadas en esta profecía. Juan el Sumergido, en el espíritu de Elías, hizo una obra para Israel similar a la del Elías prometido, pero no tuvo éxito; y, como resultado, se produjo un problema (una maldición) sobre esa nación. El verdadero Elías al que se refiere el profeta debía hacer una gran obra para toda la "tierra", para preparar a toda la humanidad para el segundo advenimiento; y durante un tiempo también fracasará en el éxito, y como resultado el gran tiempo de problemas (la maldición) golpeará a toda la tierra.

La venida de Elías mencionada por el profeta es "*antes*" de este "gran y terrible Día de Jehová". Y como acabamos de mostrar, el gran Día de Jehová comenzó en el año 2000. 1874, continuará cuarenta años, y terminará con la expiración de los tiempos gentiles en el completo derrocamiento del dominio mundano y satánico en la tierra, y la plena investidura de Emmanuel-Cristo Jesús y sus santos, con todo el poder y el dominio, es importante para nosotros mostrar aquí que *Elías ha venido.* No ha logrado convertir

---

* Ver Vol. I, Capítulo xv.

los corazones del mundo a la infancia y a la [verdadera] sabiduría de los justos; y por lo tanto el gran tiempo de problemas viene, como Dios previó y predijo. En él, Dios enseñará a la humanidad, mediante severas y amargas experiencias, las lecciones que necesitan aprender a fondo, para prepararlos para aceptar con gratitud al Cristo-Mensajero de Jehová del Nuevo Pacto, con todos los arreglos justos, leyes, etc., de ese pacto.

En el primer advenimiento, como acabamos de ver, muchas de las promesas y planes de Dios se llevaron a cabo en pequeña escala con una nación, Israel, como una ilustración de las realidades más grandes y grandiosas que se cumplirían en la segunda venida de Cristo. Y así como los milagros, curas, etc., representaban las grandes obras de la era del milenio, y el hecho de que nuestro Señor cabalgara sobre el asno como Rey representaba que asumía el mayor poder, majestad y honor en la segunda venida como Rey de reyes y Señor de señores, así "el *hombre* Cristo Jesús" y su pequeño grupo de discípulos representaban al Señor de la Gloria altamente exaltado, asociado con los santos, su novia y coherederos, en la segunda venida. Y *así*, Juan el Bautista y sus discípulos se dedicaron a la misma labor con y bajo él, al intentar convertir a Israel y prepararlos para recibir al Mesías, *representaron al verdadero Elías* (la verdadera iglesia cristiana), cuya labor ha sido *intentar* la conversión del mundo antes de la venida del Mesías al mundo: el Señor espiritual de la gloria y Rey de reyes. Juan el Sumergido, con el espíritu y el poder de Elías, fracasó en su intento de reformar a Israel y, como consecuencia (Mateo 17:12), Israel rechazó a Jesús en la carne, y trajo sobre sí un gran "*día de venganza*", problemas e ira. Así, pues, sólo a gran escala, el *verdadero y más grande Elías* ha fallado en convertir y preparar al mundo para recibir al Rey de Gloria, y ahora, por consiguiente, el gran día de ira debe venir sobre el mundo, para derretirse y suavizarse y humillarse y preparar a todos para gritar desde el corazón

-¡Hosannah! ¡Bendito sea el que viene en el nombre de Jehová!

Se ve así que la *Iglesia en la carne* (el Cristo en la carne, la cabeza y el cuerpo) es el Elías o precursor de la *Iglesia en la gloria*, el Ungido de Jehová. No la Iglesia nominal, sino la Iglesia realmente consagrada, que al otro lado de la tumba será el gran Libertador Ungido - éstas constituyen el Elías. Su misión es reprender el error y el pecado, y señalar la llegada del Reino de la gloria. Nuestro Señor Jesús y los apóstoles, y todos los fieles en Cristo Jesús desde entonces, son de este gran Elías antitípico, profeta o maestro - la misma clase (Cabeza y cuerpo) que en breve compondrá el Rey de la Gloria. La obra en la que la Iglesia está comprometida ahora es meramente preliminar a su trabajo futuro, en lo que se refiere a la reforma del mundo. En su oficio de rey, la Iglesia realizará para el mundo lo que no hace como el maestro de Elías.

No nos malinterpretemos: Hasta ahora hemos demostrado que el plan de Dios no se extiende a la conversión del mundo durante la era del Evangelio. No era su intención hacerlo, sino que simplemente diseñó la selección y el ensayo de la Iglesia ahora, y la bendición del mundo a través de la Iglesia, el Cristo, en una era para seguir esto. No contradijimos esto cuando decimos que Elías (Cristo en la carne) *ha tratado* de convertir el mundo y ha fracasado, excepto en llevar a cabo reformas parciales; porque aunque Dios sabía y predijo que nuestra misión en el mundo sería en gran parte un fracaso, excepto en la selección de un pequeño rebaño, sin embargo, sabiendo que el esfuerzo reaccionaría favorablemente sobre nosotros mismos, su comisión para nosotros a través de nuestro Señor fue *tratar* de convertir el mundo, cuando dijo: "Id por todo el mundo y predicad la buena nueva a toda criatura". Viendo que predijo nuestro fracaso actual, pero nuestro éxito futuro, cuando nos glorifique y nos acabe con el poder divino, estamos

permitieron regocijarse incluso al ver el fracaso comparativo de los últimos dieciocho siglos, dándose cuenta de que la labor de la verdadera clase de Elías no ha sido en vano, sino que ha servido al propósito divino de desarrollar la verdadera Iglesia mientras que da testimonio ante el mundo - que lo aprovechará a su debido tiempo.

Juan el Bautista no era en realidad Elías regresó a la tierra, ni tampoco la Iglesia; pero como era cierto para Juan, que hizo una obra de Elías a Israel (Lucas 1:17) para prepararlos, e introdujo al Señor en la carne, así es cierto para la Iglesia - hace la obra predicha de Elías "en el espíritu y el poder de Elías" al mundo, y anuncia el segundo advenimiento de nuestro Señor en casi las mismas palabras que Juan usó en el primer advenimiento: "Hay uno entre vosotros que no conocéis; es el que, viniendo en pos de mí, es superior a mí." Juan 1:26,27

Todos no pudieron recibir el testimonio de Juan ni darse cuenta de que era el precursor del Rey en carne y hueso. Si lo hubieran hecho, habrían estado preparados para recibir a Jesús como su Mesías. A todos los que pudieron y aceptaron el mensaje de Juan y recibieron a Cristo, a estos Juan les *hizo* el trabajo de Elías. Como nuestro Señor les dijo de Juan (Mat. 11, 14), "Si queréis *recibirlo*, éste es el Elías que había de venir"; aunque Juan y su obra no completaron la predicción sobre Elías, así como nuestro Señor en la *carne* no cumplió todo lo que fue predicho del Mesías. Él era, para todos los que podían recibirlo, el Ungido de Jehová, incluso antes de que hubiera terminado su obra de sacrificio, o hubiera sido glorificado, o hubiera vuelto en el ejercicio del gran oficio de Mesías o Libertador. Juan, en el primer advenimiento, fue en realidad un final, en cierta medida, del tipo iniciado en la persona y la obra de Elías; y la obra de Juan en el primer advenimiento prefiguró la obra final de la Iglesia en el segundo advenimiento. Estos, los pies de Cristo

en carne y hueso, los pies de Elías, anuncian el Reino. (Isaías 52:7) A aquellos que "*pueden* recibirlo" anunciamos, como está a mano, el reino del Cristo glorificado; y de la misma manera *a aquellos que "pueden recibirlo"* hemos señalado al antitípico Elías predicho. Algunos, probablemente, no lo "recibirán", pero aún así buscarán a algún hombre que cumpla las predicciones de Malaquías, y "no sabrán el tiempo de su visitación" hasta que el gran día de la angustia esté ardiendo como un horno.

Se verá, entonces, que el fracaso de Elías (el Cristo en la carne) para convertir y restaurar el mundo fue un resultado tan previsto como lo fue el fracaso de Juan para convertir a Israel. Sin embargo, será la misma clase de Elías, sólo que glorificada y con poder, la que durante la era del milenio bendecirá y enseñará al mundo y restaurará todas las cosas, como prometió la boca de todos los santos profetas (Hechos 3:19-21); sólo en el nombre y la semejanza el tipo de Elías cesa con nuestra carrera terrenal. En armonía con esto fueron las palabras de nuestro Señor en respuesta a sus discípulos que preguntaron: "¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?" La respuesta de nuestro Señor no intenta una explicación completa de que Elías es un tipo y Juan una continuación de lo mismo mientras que al mismo tiempo es un tenebroso cumplimiento de ello, etc., cosas que los discípulos no estaban entonces preparados para entender, y que además no debían ser entendidas entonces; y por lo tanto, mientras señala el *fracaso* de Juan como un cumplimiento parcial de la profecía, nuestro Señor añade, "Elías verdaderamente vendrá* y *restaurará todas las cosas*". (Mateo 17:11) Evidentemente tenía en mente su propia obra gloriosa de la era venidera, asociada a su "cuerpo" glorificado que la era del Evangelio seleccionaría y probaría. Él estaba mirando más allá del velo a la edad del milenio, y viendo a la clase de Elías atrapada en los carros de fuego en el poder y la gran exaltación espiritual de la gloria.

---

* Los manuscritos más antiguos omiten *primero*.

Elías será el primero en llegar.

La *mujer* es la figura que se utiliza cuando se habla sólo de la Iglesia, separada de su Señor y Cabeza. Separada y distinta de su Señor, el Esposo, es una virgen desposada. Pero en este caso un hombre, Elías, es la figura utilizada, porque la obra prefigurada no es la obra de la Iglesia separada de su Señor, sino la obra única de ambos. Nuestro Señor fue la cabeza y el precursor de la Iglesia en la carne (Elías), tan verdaderamente como es la cabeza de la Iglesia triunfante: el Cristo. Otros casos en los que se utiliza la figura del hombre, cuando se tipifica una obra *conjunta* de Cristo Jesús y su cuerpo, la Iglesia, son numerosos: por ejemplo, Aarón y todos sus sucesores en el cargo de Sumo Sacerdote representaron al Señor y a los sub-sacerdotes, miembros de su cuerpo; Melquisedec representó de manera similar a *todo* el *cuerpo* en la gloria; también lo hicieron Moisés, David y Salomón. Por lo tanto, el uso de Elías como figura, al representar una obra *unida* de Cristo y la Iglesia, está en armonía con el uso de las Escrituras.

En vista de la clase que Elías representaba, cuán forzosamente elocuente fue esa "*visión*" que el Señor mostró a los tres discípulos en el monte de la transfiguración. Fue una visión del Reino venidero, nos dice Pedro. Nuestro Señor, transfigurado, apareció radiante ante sus ojos, mientras que una figura de Moisés representaba la dispensación mosaica o de la ley y una figura de Elías representaba el Evangelio o la dispensación cristiana. Ambas dispensaciones miran, señalan y hablan del sacrificio y los sufrimientos de Cristo y la gloria que le sigue.

Antes de dejar este tema señalaremos algunos rasgos e incidentes en la vida del Profeta Elías, el tipo, comparándolos con la historia de la Iglesia, el Elías anti-típico, que ciertamente asombrará a todos los que no los han notado hasta ahora. Para que la comparación pueda ser fácilmente vista, los colocaremos en columnas paralelas.

ELIJAH	LA IGLESIA
Elías fue perseguido por su fidelidad a la verdad y a la justicia.	La Iglesia fue perseguida por su fidelidad a la verdad y a la justicia.
Su principal perseguidor fue Jezabel, la malvada reina de Israel, que es mencionada por su nombre como el tipo de enemiga de los santos. Apocalipsis 2:20	El principal perseguidor fue la Iglesia apóstata de Roma, que afirma ser una "reina" y gobernante sobre el Israel espiritual. Apocalipsis 18:7
El poder de persecución de Jezabel se ejerció a través de su marido, Acab, el rey.	El poder perseguidor del papado se ejerció a través del Imperio Romano, al que se unió.
Elías huyó de Jezabel y Acab, al desierto, a un lugar preparado por Dios, donde fue milagrosamente alimentado. 1 Reyes 17:5-9	La verdadera Iglesia huyó a la simbólica naturaleza salvaje - o condición de aislamiento - a su lugar, preparado por Dios, donde fue sostenida. Apocalipsis 12:6,16
Elías estuvo "tres años y seis meses" en el desierto, y durante ese tiempo no hubo lluvia, y hubo una gran hambruna en la tierra. Santiago 5:17; 1 Reyes 17:7; 18:2	La Iglesia estuvo tres años y medio simbólicos (un día durante un año - 1260 años literales) en la condición de desierto, durante los cuales hubo una hambruna espiritual por la falta de verdad - el agua viva. Comp. Apocalipsis 12:6; 11:3; Amós 8:11.
Después de los tres años y medio, 1260 días, cuando Elías regresó del desierto, se manifestaron los errores de los sacerdotes de Jezabel, se honró al verdadero Dios y siguieron copiosas lluvias. 1 Reyes 18:41- 45	Al final de 1260 años se manifestó el poder de la verdad y sus testigos (1799 d.C.); y desde entonces la verdad ha fluido al ritmo de millones de Biblias cada año, refrescando al mundo y dando frutos.
El rey y el pueblo se regocijaron al principio, y Elías y su Dios fueron honrados; pero el espíritu de Jezabel no cambió. Ella aún buscaba la vida de Elías, y él se vio de nuevo obligado a huir al desierto. 1 Reyes 18:40,45,46; 19:1-4	La Biblia ha traído tales bendiciones que los imperios de la tierra reconocen la mano del Señor; sin embargo, el Los principios del Papado Jezabel en las llamadas sectas protestantes obligan a los santos a huir de nuevo a la condición de desierto.
La carrera de Elías terminó al ser sacado de la tierra.	Los santos serán cambiados de las condiciones terrenales a las celestiales.

Elías será el primero en llegar.

Estas son coincidencias sorprendentes, y no son accidentales. Y el hecho de que Elías fuera a venir antes del gran día, y que *ahora* hayamos encontrado en la Iglesia el antitípico Elías al que se refirió el profeta Malaquías y al que Juan el Bautista tipificó aún más, debe ser considerado *otra* evidencia de que el tiempo está cerca, de que el gran Día del Señor ha llegado. Pero, más allá de esto, hay en este tipo de sugerencias, apoyadas por otras escrituras, diseñadas para guiar y preparar a los santos para actuar bien su parte, y para fortalecerlos y sostenerlos en el tormentoso día que se avecina.

No tenemos ningún deseo de dibujar ante la mente un cuadro oscuro: preferiríamos pensar y señalar la gloria que sigue al gran día de la ira, y las alegrías del próximo Día del Milenio, antes que las aflicciones y desánimos del futuro próximo que precede al amanecer. Pero es necesario que los santos estén al menos en alguna medida prevenidos de los acontecimientos inminentes, para que cuando éstos ocurran no se alarmen ni se desanimen, sino que, estando prevenidos, sepan cómo enfrentarse a ellos; y también para que aprecien más plenamente las bendiciones del presente, para que con diligencia "trabajen mientras se *llama* día; porque viene la noche [un tiempo mucho más oscuro en comparación con el presente, *llamado* día], en el que *nadie* puede trabajar".

La actual temporada, antes de que la nube de tormenta estalle sobre el mundo, es un momento muy favorable para el trabajo de la clase de Elías, y corresponde a los días exitosos de ambos, Elías y Juan. Es favorable para el crecimiento personal en la gracia y el conocimiento, y también para la difusión de la verdad, el momento más favorable que se haya conocido. Cómo los primeros buscadores de la verdad, los bereberes, por ejemplo, se habrían regocijado con las ayudas de tales estudiantes como las que ahora poseemos, en forma de Biblias de referencia completas e impresas, Concordancias, Historias, Ciclopedias, Diccionarios y otras valiosas obras de referencia, a precios al alcance de todos, y

accesible a todos sin precio en las bibliotecas públicas de las ciudades, incluso de tamaño moderado; y además de todo esto, la creciente luz del amanecer del día del milenio, y la capacidad de todas las clases de leer y pensar inteligentemente por sí mismas. Con tales ayudas se puede aprender más de la Palabra y el plan de Dios en un día de lo que fue posible aprender en un año en tiempos menos favorecidos. Tampoco ha habido nunca un tiempo tan favorable para el esfuerzo cristiano, o tan estimulante para el celo y la actividad cristiana, como este tiempo del glorioso mensaje de la cosecha de la presencia del Señor y las buenas nuevas del reino que se aproxima.

Si viajáramos de un lugar a otro, para reunirnos con los creyentes, podríamos hacer tanto viaje en una semana como Pablo en un mes o más, y con mucha más comodidad. Si predicamos a voz en cuello, podemos hacerlo sin molestar o asustarnos; y vivimos en una época en la que las masas populares saben leer y escribir, lo que sólo unos pocos podían hacer en tiempos pasados, y en la que el evangelio impreso es barato, conveniente y a menudo más eficaz que los sermones orales. El corazón dispuesto puede hacer mucho más de lo que Aquila y Priscila pudieron hacer a su manera y en su tiempo con la misma cantidad de esfuerzo. Podemos predicar tanto con la página impresa como con la escrita a través de la agencia de los maravillosos sistemas de correo de nuestros días, a amigos y extraños de todo el mundo, y casi sin costo alguno.

Pero el Apóstol, refiriéndose a la Iglesia nominal de los últimos días, afirma que "llegará el tiempo en que *no soportarán la* sana doctrina". (2 Tim. 4:3) Si bien esto es cierto ahora, en el mismo sentido en que lo ha sido durante siglos, es para tener un futuro de cumplimiento más forzado y claro. Es verdad ahora que la Iglesia nominal no soportará predicadores que ignoren sus credos y "prediquen la Palabra", "todo el consejo [plan] de Dios"; pero teniendo "picazón de oídos" aman las especulaciones humanas sobre la evolución, y las filosofías falsamente llamadas, más que la Palabra de Dios.

Elías será el primero en llegar.

Y sin embargo, como no pueden impedirlo, soportan la sana doctrina hasta cierto punto, hasta un punto mucho más allá de lo que Roma en sus días de paladar hubiera soportado.

Justo antes de las palabras que hemos citado aquí, el Apóstol se refiere directamente a los peligrosos tiempos de los últimos días de esta época (2 Tim. 3:1-13), señalando sus características de altivez, amor al placer y desprecio por el bien, con su formalismo, codicia, orgullo e ingratitud; y declara que (*en la Iglesia*) los hombres y líderes malvados que se desvían (de la verdad) irán empeorando cada vez más, engañando a otros y siendo engañados ellos mismos por sus sofismas. Y puesto que el Apóstol pensaba y escribía especialmente sobre los últimos días, y no sobre la Edad Media, estamos seguramente justificados al preguntarnos si un tiempo puede estar sólo a una corta distancia delante de nosotros, en estos "últimos días", cuando la sana doctrina no será *soportada* o permitida en ningún grado.

Si bien es cierto ahora, en gran medida, que a nadie se le permite comprar o vender [comercio de la verdad] en los mercados o sinagogas comunes, excepto a aquellos que tienen la marca de la bestia o el número de su nombre (Rev. 13:17), sin embargo, los plenamente consagrados han aprendido que los magníficos templos de moda, llamados iglesias, no son más necesarios para la predicación del evangelio ahora que en los días de los apóstoles, y que los grandes órganos y los coros entrenados no son acompañamientos necesarios para atraer la atención de la gente; porque ahora, como en los primeros días, la gente común escucha el evangelio con gusto en las esquinas de las calles, en las plazas de mercado, a través de los correos y de la página impresa. La pregunta es: ¿No puede esta afirmación del Revelador significar aún más de lo que se experimenta en la actualidad? y, al igual que la afirmación del apóstol Pablo, ¿no puede implicar que llegará un momento, en los últimos días, en el que la sana doctrina no será *soportada en absoluto*? ¿No podría la nuestra en este sentido corresponder de alguna manera a la experiencia de Juan el Bautista (el

tipo), ¿quién fue encerrado en la cárcel? En otras palabras, ¿qué podemos esperar entre el presente tiempo comparativamente favorable, aunque no esté exento de dificultades, y el próximo tiempo bendito de justicia sin obstáculos? ¿Seguirá siendo tan favorable como el presente para el trabajo en la viña, o más o menos? Notemos lo que indican estos tipos; porque como nuestro Señor ha dirigido nuestra atención a ellos, cualquier cosa que encontremos en la vida y experiencia de Elías o de Juan que parezca encajar bien en la experiencia de la Iglesia, y en el testimonio sobre su futuro curso terrenal, estamos justificados en reconocer como típico.

Elías fue separado de las escenas terrenales por un carro de fuego, representativo de la gloria y la exaltación espiritual que esperaba, al final del hipódromo terrenal, a los de la Iglesia viva y que permanecía hasta los últimos días. Pero también debemos recordar que fue por un torbellino o tormenta que fue llevado; y una tormenta es el símbolo del problema, así como el carro de fuego es una figura de victoria y escape glorioso de ese problema.

Las experiencias finales de Juan el Bautista están aún más claramente marcadas por la característica del problema. Aunque no fue obedecido por el pueblo (Mateo 17:12), durante un corto tiempo lo reconocieron como siervo y profeta de Dios (Juan 5:35); sin embargo, cuando anunció la presencia del Mesías su influencia pronto comenzó a disminuir, como había testificado que sucedería, diciendo de Cristo: "Es necesario que él aumente, pero yo disminuya". Así debe ser en el final de esta era: el trabajo de la clase de Juan (la clase de Elías) se cierra con el anuncio de que el Reino de los Cielos está cerca, y que el Rey está presente. Esto se está haciendo ahora; y las palabras exactas del testimonio de Juan se aplican con igual fuerza en este momento del segundo advenimiento del Señor: "Hay uno *entre vosotros* [presente] a quien no conocéis," "cuyo abanico está en su mano, y él purificará [limpiará] completamente su

y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja con un fuego inextinguible", el gran momento de las dificultades. Juan 1:26; Mateo. 3:12

Así como Juan disminuyó -su trabajo especial se llevó a cabo cuando su mensaje fue entregado- así la Iglesia en la carne debe disminuir cuando su último mensaje es dado, hasta que el último miembro haya dejado su vida consagrada, y pasado más allá del velo a la "gloria", de ahí en adelante para ser un miembro del glorioso Cristo reinante. Como Juan dijo que Jesús debe aumentar, así que ahora que el verdadero reino está a punto de establecerse podemos decir con confianza que el Rey está presente, y que su reino debe aumentar hasta que llene la tierra. Y el anuncio de Juan sobre el trabajo de la "cosecha", la recolección del trigo y el problema que se avecina sobre la paja, también encuentra su paralelo en el tiempo presente.

La libertad de Juan fue restringida poco después de la entrega de su mensaje, anunciando al *actual* y la obra que tenía ante él; y fue arrojado a la cárcel porque había reprendido al rey por la unión impropia con una mujer (Mateo 14:4). Y aunque los fieles hijos de Dios han señalado a menudo que la unión entre la Iglesia y el poder civil está fuera de orden, siendo en las Escrituras llamada prostitución (Rev. Y aunque el mundo se ha retirado en gran medida de las iglesias, la unión sigue existiendo, y las Escrituras parecen señalar que, en el tiempo de angustia que se avecina, las iglesias nominales, que se dicen vírgenes de Cristo, estarán del lado de los reyes de la tierra y se unirán a ellos; y la verdadera Iglesia, como su tipo, Juan el Bautista, será impopular y restringida en su libertad, debido a la fidelidad en oponerse y condenar el error.

Tanto en el caso de Juan como en el de Elías fue una mujer la que persiguió, un rey que actuó como su agente y herramienta: con la verdadera Iglesia ha sido en el pasado lo que estos simbolizan, y sin duda lo será en el futuro, el nominal

la iglesia representada por una mujer y el gobierno civil por un rey. La profecía no sólo señala una unión más estrecha entre ellas de la que existe actualmente, sino que cualquier observador cercano puede ver que la principal *palanca* por la que la aristocracia real gobierna a las masas es la superstición de que Dios designó a estos "grandes hombres", aunque a menudo débiles y viciosos, para que los gobiernen; y que rebelarse contra la tiranía y la injusticia, y reclamar justicia, libertad e igualdad de derechos, es oponerse a la voluntad de Dios. De ahí que la tendencia de los gobiernos e iglesias sea hacia la unión abierta o secreta para su mutuo bienestar en la tormenta que se avecina.

No sólo eso, sino que la lucha que se avecina entre la aristocracia y las masas de todas las tierras civilizadas será tan peculiar, tan distinta de cualquier experiencia anterior, que la gente moderada, conservadora e inclinada a la religión, temiendo el total naufragio de la sociedad en el caos y la anarquía, preferirá naturalmente la monarquía, la opresión y la esclavitud a cualquier cosa que seguramente será peor. Por lo tanto, se unirán a la iglesia y al imperio, a la riqueza y a la aristocracia, en el esfuerzo general de reprimir y prevenir ese conflicto irreprimible: "La batalla del gran día del Dios Todopoderoso".

Con el tiempo, probablemente las únicas excepciones a este curso, entre los amantes de la paz y la verdadera religión, serán aquellos a quienes el Rey de reyes se complace, a través de su Palabra, en revelar sus planes (Juan 16:13), y que tienen plena confianza en su sabiduría y amor, así como en su poder para hacer que todas las cosas funcionen de acuerdo a sus promesas. Sólo aquellos que, entre la gente conservadora y amante del orden, vean el papel que la revolución social venidera *debe* desempeñar en el plan de Dios, en la eliminación de los sistemas efímeros cuyo día ha pasado, y en la preparación del mundo, mediante un gran proceso de nivelación, para el reino milenario de la justicia, serán capaces de comprender la situación y actuar en consecuencia. Pero estos serán mal entendidos, y sus esfuerzos por señalar

el verdadero estado del caso, y el verdadero y único remedio, probablemente se verá interferido por aquellos que no ven el gran resultado, y que, por no estar dispuestos a someter sus propias voluntades, ideas y planes, son incapaces de ver los planes de Dios. Cuando se considere necesario adoptar medidas represivas, restrictivas y coercitivas, tales medidas probablemente incluirán no sólo a las organizaciones laborales y a las publicaciones que defienden sus derechos e injusticias, sino también a otras que señalen el plan de Dios, y la verdadera causa y único remedio para la gran aflicción de las naciones. Sí, probablemente no esté muy lejos el momento en que se puedan tomar medidas represivas contra todos los esfuerzos de los santos por difundir la buena nueva del reino venidero, todo ello con el pretexto de que los intereses generales y el bienestar público exigen tal proceder.

Así se cumplirían las predicciones del Segundo Salmo, y probablemente al final con más amargura de la que ahora bien puede imaginarse, aunque ya se ha cumplido parcialmente sobre la Cabeza del cuerpo. Hechos 4:25-29

La misma necesidad de restringir la libertad en cuestiones políticas y sociales se supone que se aplica igualmente a la libertad de expresión en cuestiones religiosas, que realmente son la base de toda libertad. No sería sorprendente que un "gobierno fuerte", una monarquía, reemplazara algún día a la actual Gran República; y es totalmente probable que una norma común de creencias religiosas se considere conveniente y se promulgue, para enseñar fuera de la cual se tratará y castigará como una ofensa política. Tal persecución no sólo proporcionaría, al final o cosecha de esta época, otro paralelo a la cosecha de la época judía (Hechos 4:10-13,23-30; 5:29-41; 11:19), sino que también daría un significado más amplio y profundo a las palabras de los Apóstoles Pablo y Juan (2 Tim. 4:3; Ap. 13:17), y a las ilustraciones típicas de

el final de la carrera terrenal de la verdadera Iglesia, como se representa en la partida en torbellino de Elías y el encarcelamiento y decapitación de Juan el Bautista.

Dos lecciones que podemos sacar de esto para aprovechar, si los futuros desarrollos probarán que hemos leído el testimonio profético correcta o incorrectamente; y son estas: Primero, debemos estar tan preparados, tan armados y tan bien provistos de la verdad invencible, que la persecución sólo nos mueva a un mayor celo, y no nos lleve por sorpresa o miedo a bajar nuestro nivel, ni a rendirnos cuando los reyes de la tierra se levanten, y, con los gobernantes religiosos del pueblo, se reúnan contra nosotros, y contra las verdades de las que Dios nos ha concedido el privilegio de ser testigos, como sus siervos y embajadores. (1 Juan 3:1) En segundo lugar, tales reflexiones relativas al futuro, contrastadas con los privilegios del presente, deberían servir para estimular a cada hijo consagrado de Dios a hacer uso diligente de las grandes oportunidades y privilegios de la presente cosecha, recordando que "el que cosecha recibe salario", tan verdaderamente como el que plantó y regó, y que ahora es preeminentemente un tiempo para *recoger fruto* para la vida eterna. La poca tranquilidad del presente tiempo favorable, con sus mayores libertades y ventajas en todos los sentidos, está divinamente dispuesta para el sellado de los verdaderos siervos de Dios en sus frentes (intelectualmente, con la verdad). Apocalipsis 7:3

"Que se vea el 'poco tiempo'
entre en su luz dorada."

El Maestro dice: "Trabajad mientras sea de día, porque llega la noche, cuando nadie puede trabajar". "No trabajes por la carne que perece, sino por la que perdura hasta la vida eterna."

Así que, en el tiempo presente, vemos que el profeta Elías vino, como se predijo, antes del gran y notable día del Señor. Y oímos su testimonio final, así

de Juan, diciendo: "Hay uno entre vosotros que no conocéis" -cuyo abanico está en su mano, y limpiará a fondo su era-; recogerá su trigo en el granero, y quemará la cizaña [como la cizaña, no como los hombres] con fuego inextinguible en el gran tiempo de angustia -la maldición, que debe venir para preparar el camino del Gran Rey de reyes. Él debe aumentar, pero el Elías debe disminuir y finalmente ser completamente contenido. No sólo escuchamos este testimonio de algunos de la clase de Elías ahora, sino que todos los que son de la clase de Elías se encontrarán pronto proclamando este mensaje y participando en la obra de Elías. Sólo los que sean así de fieles serán del glorificado Elías, y se les permitirá participar en el trabajo de restitución de todas las cosas que, durante el Milenio, será un gran éxito. Una profundidad de significado se encuentra en el significado del nombre *Elías*. Significa *Dios* [poderoso] *de Jehová*. Es un nombre apropiado para el Ungido del Señor, cuyo gran trabajo será restaurar todas las cosas que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo.

Concluyendo este tema, notamos brevemente el hecho de que al final de la carrera del profeta Elías llamó a Eliseo, quien, después de sacrificarse, lo dejó todo y siguió con Elías, y se convirtió en su sucesor como profeta cuando Elías fue llevado en el torbellino, recibiendo su manto de autoridad y un gran grado de su espíritu y poder. (2 Reyes 2:9-16) Y puesto que Elías representaba el Cuerpo de Cristo en la carne - la Iglesia vencedora, una compañía, un número - es razonable que concluyamos que Eliseo también representaba una clase; una clase que se compadecerá profundamente de la clase de Elías, y seguirá la dirección del Señor con ella; y sin embargo una clase que no esperará ser glorificada. Estos serán separados, por el "torbellino" de problemas, de la clase de Elías, pero sin embargo

retendrá un interés y recibirá una bendición. Después de que Elías se fue, Eliseo se volvió audaz y poderoso, de modo que los teólogos de ese día ("hijos de los profetas") dijeron, ¡El espíritu de Elías descansa ahora sobre Eliseo!

El significado del nombre *Eliseo* es *poderoso libertador*, y la carrera de Eliseo fue una carrera de trabajo de restitución. Esto sin duda presagia un trabajo de una clase que en el futuro será el agente activo entre los hombres para llevar a cabo el trabajo de restitución en el poder de la entonces glorificada Iglesia. Entre otras obras maravillosas, Eliseo curó las aguas, para que no hubiera más muerte ni tierra estéril; aumentó el aceite de la pobre viuda para cancelar su deuda; resucitó al hijo del sunamita; y cuando hubo hambre en la tierra, y se encontró que el lío del potaje para los teólogos ("hijos de los profetas") estaba envenenado, para que nadie pudiera comer de él, Eliseo lo curó y lo hizo sano para la comida. Hizo que el pan suficiente para unos pocos fuera más que suficiente para abastecer a un gran número. Curó la lepra de Naamán. También fue el agente de Dios en la unción de Jehú, en cuyas manos, según la palabra del Señor por Elías, la familia real de Acab, incluyendo a Jezabel, fue completamente cortada, y todos sus sacerdotes también. 2 Reyes 2:19-22; 4:1-7,18-44; 5:1-14; 9:1-37; 10:28

No es difícil trazar en estas obras de Eliseo lo que se asemeja mucho a la misma obra de restitución que se puede esperar dentro de poco, cuando las aguas de la verdad ya no sean salobres con el error, siendo sanadas en el mismo manantial por una comprensión más clara de la Palabra de Dios; cuando los pobres sean ayudados a conseguir el aceite de alegría para el espíritu de la pesadez; cuando los muertos sean restaurados; cuando en la hambruna el alimento (la verdad) sea hecho sano y abundante; y cuando los poderes y sistemas representados por Acab y Jezabel, y todos los que se unen con ellos contra el Señor, sean completa y finalmente derrotados.

ESTUDIO IX

EL HOMBRE DEL PECADO - ANTICRISTO

El Anticristo debe ser desarrollado, Revelado y herido antes del Día del Señor - Una visión contraria de este tema considerado - Delineamiento profético - Nacimiento del Anticristo - Su rápido desarrollo - La imagen histórica y la descripción de la Biblia coinciden - Su reino es una falsificación - Su Cabeza y boca notables-Sus grandes palabras hinchadas de blasfemia-Sus enseñanzas blasfemas-Su desgaste de los santos del Altísimo-Su reino milenario-Su anticristo herido con la espada del espíritu-Su lucha final y fin.

"Que nadie os engañe de ninguna manera; porque no llegará ese día, a menos que venga primero la caída y se revele el Hombre de Pecado, el Hijo de la Perdición". 2 Tesalonicenses. 2:3

VISTAS estas puntiagudas palabras del Apóstol Pablo, mostrando que un personaje que él designa como "El Hombre de Pecado" debe preceder a la venida del Día del Señor, que nosotros ha demostrado que ya ha comenzado a amanecer, es importante que miremos a nuestro alrededor, para ver si tal personaje ha aparecido todavía. Porque si un personaje como el que Pablo y los demás apóstoles describen tan cuidadosamente no ha aparecido todavía, las palabras anteriores deben entenderse como el veto de Pablo a todos los demás testimonios relativos a la presencia del Señor y al establecimiento de su Reino *ahora*. Y ese veto debe permanecer como un argumento irrefutable hasta que este Hombre de Pecado sea reconocido, correspondiendo en cada particular a la descripción profética.

Está claramente establecido, no sólo que este Hombre de Pecado debe primero levantarse, sino que debe desarrollarse y prosperar, antes de que el

El tiempo está a mano.

El día del Señor llega. *Antes del* día de Cristo la prosperidad y la influencia de este poder habrá alcanzado su clímax y estará en declive; y será por el brillo de la *presencia* del Señor en su segundo advenimiento que este Hombre de Pecado será completamente destruido. Estas circunstancias predichas debemos observar, para ver si esta precaución a la Iglesia en los días de Pablo es todavía aplicable en nuestros días. Ahora, después de dieciocho siglos, se afirma de nuevo que el día de Cristo ha llegado; y surge la importante pregunta, ¿hay algo de lo que dijo Pablo al corregir el error de los Tesalonicenses que se oponga a esta afirmación ahora?

De las exhortaciones del Apóstol a la Iglesia, para que velara por el regreso del Señor, prestando atención a la palabra segura de la profecía, y de su cuidado en señalar los signos de la presencia de Cristo, el carácter de su obra en ese momento, etc., es evidente que estaba tan ansioso de que la Iglesia pudiera reconocer la presencia del Señor cuando él viniera, como de que no fueran engañados en el error que él había venido, antes del tiempo de su presencia. La caída en este último error, en la primera parte de la era, expuso a aquellos que lo abrazaban a los engaños del *principio del* Anticristo que ya funcionaba entonces; mientras que la falta de reconocimiento del Día del Señor, y su presencia en el día en que su presencia es debida, expone a aquellos que no lo reconocen a los continuos engaños y falsas doctrinas del Anticristo, y los ciega a las grandes verdades y privilegios especiales de este día. De ahí la ansiedad del Apóstol por la Iglesia en ambos extremos de la era, y su advertencia: "Que nadie os engañe por ningún medio". De ahí también la descripción exacta del Hombre de Pecado, para que pueda ser reconocido en su tiempo.

Mientras que los cristianos en este fin de siglo se inclinan a olvidar incluso la promesa del regreso del Señor, y, cuando

lo recuerdan, para pensar en él sólo con temibles presentimientos, la Iglesia primitiva lo buscó ansiosamente, y con alegre anticipación, como el fruto de todas sus esperanzas, la recompensa de toda su fidelidad y el fin de todas sus penas. Por consiguiente, los creyentes de aquel día estaban dispuestos a escuchar diligentemente cualquier enseñanza que afirmara que el Día del Señor estaba muy cerca o presente; y por lo tanto, corrían el peligro de ser engañados en este punto a menos que fueran cuidadosos estudiantes de las enseñanzas de los apóstoles sobre el tema.

La Iglesia de Tesalónica, impresionada por las enseñanzas erróneas de algunos, en el sentido de que el Señor había venido de nuevo, y que ellos estaban viviendo en su día, evidentemente supuso que la idea estaba en armonía con la enseñanza de Pablo en su primera epístola a ellos, en la que dijo (1 Tesalonicenses 5:1-5) que el Día del Señor seguiría adelante en silencio y sin ser observado, como un ladrón en la noche, y que, aunque otros estarían en él sin darse cuenta, los santos estarían en la luz en relación con él. Al enterarse del grave error en el que habían caído, de suponer que el día de la presencia del Señor ya había llegado, Pablo les escribió una segunda epístola, cuyo pensamiento central era la corrección de este error. Dice: "Ahora os rogamos, hermanos, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, que no os turbéis fácilmente en la mente ni os inquietéis; ni por el espíritu, ni por la palabra, ni por la letra como si fuera de nosotros, como si el día del Señor [*enestemi*] *estuviera presente*. Que nadie os engañe, de ninguna manera; porque *primero tiene que venir* la apostasía, y tiene que revelarse que el Hombre de Pecado, el Hijo de la Destrucción, el Oponente, se exalta a sí mismo por encima de todo, siendo llamado dios o que recibe homenaje, para sentarse en el Templo de Dios, mostrando abiertamente que es un dios. No recordéis que mientras yo

...estaba todavía contigo y te dije estas cosas? Y ahora ya sabéis lo que se interpone, para que él [Cristo] se revele a su debido tiempo. Pero la insubordinación [a Cristo] ya está funcionando, sólo como una cosa secreta, hasta que el que ahora la obstaculiza se quite de en medio; y *entonces* se revelará ese insubordinado, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y aniquilará con el resplandor de su [*parusía*] *presencia*". Pablo pudo escribir así positivamente del desarrollo del Hombre de Pecado antes del Día del Señor, debido a su estudio de la profecía de Daniel, a la que también se refirió nuestro Señor (Mateo 24:15); y probablemente porque el mismo Pablo, en sus "visiones y revelaciones", había mostrado los grandes estragos que este personaje causaría en la Iglesia.

Debe observarse que Pablo no usó argumentos como algunos hoy en día están dispuestos a usar contra la afirmación de que el día del Señor ha comenzado. Él no dijo, oh necios Tesalonicenses, ¿no sabéis que cuando Cristo venga vuestros ojos lo verán y vuestros oídos oirán un sonido espantoso de la trompeta de Dios? y que tendréis más pruebas de ello en las lápidas tambaleantes y en los santos que se levanten? ¿No es evidente que si tal crítica hubiera sido correcta, Pablo se habría valido rápidamente de un argumento tan simple y tan fácil de entender? Y además, ¿no es el hecho de que no usara este argumento una prueba de que tal argumento no está, y no podría estar, fundado en la verdad?

Del hecho de que Pablo, en su enérgico esfuerzo por corregir su error, no ofreció más que esta única objeción a su afirmación, él evidentemente apoyó como correctas sus ideas generales del Día del Señor - que podía ser comenzado mientras muchos podrían estar en la ignorancia de él, que podía venir sin demostración exterior para marcarlo. Pero el único motivo de su objeción era que *primero* debía producirse una caída

y, como consecuencia de esa caída, el desarrollo del Hombre de Pecado -que, sea lo que sea (ya sea un solo individuo, o un gran sistema Anticristo que así personifique), debe elevarse, florecer y comenzar a declinar- antes del día de la presencia del Señor. Por lo tanto, si esta única objeción que Pablo ofreció ya no está en el camino - si podemos ver claramente un personaje en la existencia real cuya historia corresponde en cada particular a la descripción profética del Hombre de Pecado, desde el principio de su existencia hasta el presente tiempo - entonces la objeción de Pablo, que fue bien tomada en su día, y la única, ya no es una objeción válida contra la actual afirmación de que estamos viviendo en el Día del Señor, el día de la presencia del Señor. Y, además, si se puede distinguir fácilmente al Hombre de Pecado, si se ve claramente su ascenso, desarrollo y declive, entonces este hecho se convierte en otra prueba corroborante de la enseñanza de los capítulos precedentes, que muestran que estamos ahora en el Día del Señor.

SU DELINEACIÓN PROFÉTICA

El estudiante de la profecía encontrará que el Hombre de Pecado es notado claramente a través de los escritos sagrados, no sólo dando una clara descripción de su carácter, sino también mostrando los tiempos y lugares de su comienzo, prosperidad y decadencia.

Este personaje está muy forzado a delinearse incluso en los nombres aplicados a él por los escritores inspirados. Pablo lo llama "Ese malvado", "El hombre de pecado", "El misterio de la iniquidad", "El anticristo" y "El hijo de la perdición"; el profeta Daniel lo llama "La abominación que hace desolación" (Dan. 11:31; 12:11); y nuestro Señor se refiere al mismo personaje como "La abominación de la desolación, de la que habló el profeta Daniel" (Mat. 24:15), y otra vez como "Bestia" (Apoc. 13:1-8). Este mismo

El tiempo está a mano.

El carácter también fue prefigurado por un pequeño cuerno, o poder, de una terrible bestia que Daniel vio en su visión profética, que tenía ojos y una boca que hablaba grandes cosas, y que prosperaba y hacía la guerra a los santos, y prevalecía contra ellos. Juan también vio y advirtió a la Iglesia contra este personaje, diciendo: "Habéis oído que el Anticristo vendrá". Luego aconseja cómo escapar de la influencia del Anticristo. El libro del Apocalipsis también es en gran parte una detallada profecía simbólica sobre el mismo Anticristo, aunque nos limitaremos a mirar aquí, dejando su examen más particular para un volumen posterior.

Estas diversas denominaciones y breves descripciones indican un carácter bajo, sutil, hipócrita, engañoso, tiránico y cruel, desarrollado en medio de la Iglesia cristiana; al principio entrando y subiendo muy gradualmente, luego ascendiendo rápidamente en poder e influencia hasta alcanzar la cúspide misma del poder, la riqueza y la gloria terrenales, ejerciendo su influencia contra la verdad, y contra los santos, y para su propio engrandecimiento, reclamando, hasta el final, la santidad peculiar y la autoridad y el poder de Dios.

En este capítulo nos proponemos mostrar que este Hombre de Pecado es un sistema, y no un solo individuo, como muchos parecen inferir; que así como el Cristo consiste en el verdadero Señor y la verdadera Iglesia, así el Anticristo es un sistema falso que consiste en un falso señor y una iglesia apóstata, a la que por un tiempo se le permite tergiversar la verdad, practicar el engaño y *falsificar* la autoridad y el futuro reino del verdadero Señor y su Iglesia, y embriagar a las naciones con falsos reclamos y suposiciones.

Esperamos probar, para satisfacción de todo lector concienzudo, que esta gran apostasía o caída mencionada por Pablo ha llegado, y que este Hombre de Pecado ha sido

se ha desarrollado, se ha sentado "en el templo de Dios" (el real, no el típico), ha cumplido todas las predicciones de los apóstoles y profetas sobre su carácter, obra, etc., se ha revelado, y ahora, desde el año 1799 d.C., está siendo consumido por el espíritu de la boca del Señor (la verdad), y será *completamente destruido* durante este día de la ira y la revelación del Señor con el fuego ardiente de la retribución, que ya está comenzando.

Sin querer tratar a la ligera las opiniones de los demás, creemos sin embargo necesario señalar al lector algunos de los absurdos relacionados con el punto de vista común sobre el Anticristo, para que de este modo se pueda estimar adecuadamente la dignidad y lo razonable de la verdad sobre este tema, en contraste con la estrecha afirmación de que todo lo que las Escrituras predicen sobre este carácter será cumplido por algún *hombre* literal. Este hombre, se afirma, encantará de tal manera al mundo entero que en pocos años se asegurará el homenaje y *la adoración* de todos los hombres, a los que se impondrá tan fácilmente que supondrá que este hombre es Dios, y, en un templo judío reconstruido, lo adorará como el todopoderoso Jehová. Todo esto se hará a la velocidad del rayo, tres años y medio, dicen, malinterpretando el tiempo simbólico, así como malinterpretan el "hombre" simbólico.

Los cuentos de ficción y las imaginaciones más absurdas de la infancia no tienen paralelo con las opiniones extremas de algunos de los queridos hijos de Dios que tropiezan con una interpretación *literal* del lenguaje de Pablo, y por lo tanto se ciegan a sí mismos y a otros a muchas verdades preciosas, que, debido a un error en este tema, no están preparados para ver bajo una luz sin prejuicios. Por mucho que simpaticemos con ellos, su "fe ciega" obliga a sonreír al contar seriamente los diversos símbolos de la Revelación que no entienden, aplicándolos literalmente a su *hombre maravilloso*. En esta, la época más escéptica que el mundo ha conocido, él, afirman, en el corto espacio de

tres años y medio, tienen el mundo entero a sus pies, adorándolo como Dios, mientras que los Césares, Alejandro, Napoleón, Mahoma y otros navegaron a través de mares sangrientos y pasaron muchas veces tres años y medio, sin lograr la milésima parte de lo que se reclama para este *hombre*.

Y sin embargo esos conquistadores tenían todas las ventajas de la densa ignorancia y la superstición para ayudarles, mientras que hoy en día vivimos en las condiciones más desfavorables a tal desarrollo del engaño y el fraude: en un día en el que todo lo oculto se manifiesta como nunca antes; en un día en el que el fraude del tipo reclamado es demasiado absurdo y ridículo para ser considerado. En efecto, la tendencia de nuestros días es hacia una falta de respeto hacia los hombres, no importa cuán buenos, talentosos y capaces sean, o qué oficios de confianza y autoridad puedan ocupar. Hasta tal punto es esto cierto, como nunca antes, que es mil veces más probable que el mundo entero niegue la existencia de un *Dios*, que el hecho de que *alguna* vez adoren a un ser humano como el Dios Todopoderoso.

Un gran obstáculo para muchos, al considerar este tema, es la idea contraída generalmente entretenida del significado de la palabra *dios*. No se dan cuenta de que el griego *theos* (*dios*) no se refiere invariablemente a Jehová. Significa *un poderoso*, un gobernante, y especialmente un gobernante religioso o sacerdotal. En el Nuevo Testamento, *theos* es raramente usado excepto para referirse a Jehová, porque, en sus discursos, los apóstoles hablaban poco y raramente de los falsos sistemas de religión, y por lo tanto raramente se fijaban en sus gobernantes o dioses sagrados; sin embargo en los siguientes textos la palabra *dios* (*theos*) es usada para referirse a otros que no sean el único ser supremo, Jehová-viz..: Juan 10:34,35; Hechos 7:40,43; 17:23; 1 Cor. 8:5.

Reconociendo la amplitud de la palabra griega *theos*, se verá inmediatamente que la declaración del Apóstol sobre el Anticristo, que se sentará en el templo de Dios, mostrándose como *un dios*, *no es* necesariamente

significa que el Anticristo intentará exaltarse por encima de Jehová, ni siquiera que intentará tomar el lugar de Jehová. Implica simplemente que éste se exhibirá como un gobernante religioso, reclamando y ejerciendo autoridad sobre todos los demás gobernantes religiosos, incluso hasta el punto de exaltarse a sí mismo en la Iglesia, que es el verdadero Templo de Dios, y allí reclamando y ejerciendo autoridad señorial como su jefe o gobernante autorizado. Cuando en el griego se utiliza la palabra *theos* en una frase cuyo significado es ambiguo, va precedida por el artículo griego, si se refiere a Jehová; como si en inglés se dijera *the* God. En los textos anteriores, que se refieren a *otros* dioses, y en este texto (2 Tesalonicenses 2:4), que se refiere al Anticristo, no hay tal énfasis.

Viendo esto con claridad, se elimina un gran obstáculo y la mente está preparada para buscar las cosas correctas como cumplimiento de esta predicción: no para un Anticristo que dice ser Jehová y exige el culto como tal, sino para uno que dice ser el principal y supremo maestro religioso de la Iglesia; que así intenta la usurpación de la autoridad de Cristo, el divinamente nombrado Cabeza, Señor y Maestro.

Por extraño que parezca, también, los que toman esta visión literal del Hombre de Pecado son generalmente aquellos que creen en la venida premilenial del Señor, que buscan y esperan que el Señor venga "*en cualquier momento"*. ¿Por qué no pueden todos ver el significado del Apóstol, cuando declara positivamente que el Día del Señor (el Día de su presencia) no puede venir y no debe esperarse hasta después de que el Hombre de Pecado se haya revelado? Se necesitaron más de cuarenta años para construir el antiguo templo judío, y seguramente se necesitarían al menos diez o veinte años para construir, con más que la magnificencia anterior, el nuevo templo en Jerusalén, donde se espera que un Hombre de Pecado literal sea instalado y adorado como Dios. ¿Por qué entonces los que creen así esperan que el Señor venga *en cualquier momento*? Tal punto de vista

no está en armonía con la razón ni con la profecía del Apóstol. La consistencia exige que dejen de buscar al Señor en cualquier momento, o que abandonen su expectativa de un futuro Hombre de Pecado; porque el Día de la presencia del Señor no puede llegar hasta que la caída (la apostasía) haya tenido lugar, y hasta que el Hombre de Pecado se haya desarrollado y revelado a partir de esa apostasía.

Pero cuando tenemos una visión correcta de las palabras del Apóstol, junto con ideas correctas de la *manera* de la venida del Señor, no encontramos tales discrepancias y contradicciones, sino una convincente armonía y aptitud. Y tal visión es la que ahora presentamos. El lector debe probar su escrituración.

Los diversos títulos aplicados a este sistema son evidentemente simbólicos. No se refieren como nombres a un solo individuo, sino como delineamientos de carácter a una combinación religiosa y civil corrupta, desarrollada dentro de la iglesia cristiana nominal, que, por su sutil oposición a Cristo, la Cabeza, y a su verdadera Iglesia, su cuerpo, se gana bien el nombre de *Anticristo*. Tal *sistema* podría cumplir todas las predicciones hechas con respecto al Anticristo, o el Hombre de Pecado, aunque un individuo no podría. Es evidente, además, que este sistema del Anticristo no es uno de los sistemas paganos de la religión, como el mahometanismo o el brahmanismo; porque la Iglesia Cristiana nunca ha estado bajo el control de ningún sistema de este tipo, ni ninguno de estos sistemas se originó en la Iglesia Cristiana. Ahora son, y siempre han sido, independientes de la Iglesia Cristiana.

El sistema que responde plenamente a la descripción dada por la inspiración debe ser profesionalmente cristiano, y debe contener una gran mayoría de los que dicen ser cristianos. Y debe ser uno que comience como una apostasía, o que se aleje de la verdadera fe cristiana - una apostasía, también, que fue secreta y sigilosa, hasta que las circunstancias favorecieron su asunción de poder. Su sigiloso comienzo fue en los días

de los apóstoles, en el deseo de algunos maestros de ser más grandes.

No necesitamos buscar mucho para encontrar un personaje que encaje perfectamente con todos los requisitos; uno cuyo registro, escrito por historiadores seculares así como por sus propios sirvientes ilusos, veremos que concuerda exactamente con las delineaciones proféticas del Anticristo. Pero cuando afirmamos que el único sistema cuya historia encaja con estas profecías es el Papado, que nadie nos malinterprete para significar que cada católico romano es un hombre de pecado; ni que los sacerdotes, ni siquiera los papas de la Iglesia de Roma, son, o han sido, el Anticristo. Ningún *hombre* es "*el Anticristo"*, "el Hombre de Pecado", descrito en la profecía. Los Papas, obispos y otros son a lo sumo sólo partes o miembros del sistema del Anticristo, así como todos los Sacerdotes Reales son sólo miembros del verdadero Cristo, bajo la cabeza de Jesús, y de la misma manera que éstos en su condición actual son juntos el antitípico Elías, aunque ninguno de ellos es el Elías o el Cristo predicho. Noten, además, que la Iglesia de Roma como sistema eclesiástico solamente no es el "*Hombre* de Pecado", y nunca se presenta bajo ninguna figura de un *hombre*. Por el contrario, una *mujer* es siempre el símbolo usado para una iglesia separada de su cabeza y señor. La verdadera Iglesia está simbolizada por una "virgen casta", mientras que la Iglesia apóstata, que se ha alejado de la pureza primitiva y de la fidelidad al Señor, es simbólicamente llamada "una ramera". Como la verdadera Iglesia "virgen" continúa siendo tal hasta el final de los tiempos, cuando debe unirse a su Señor y tomar su nombre -Cristo-, así la iglesia apóstata no fue el Anticristo, o el Hombre de Pecado, hasta que se unió con su señor y cabeza, el Papa, el supuesto vicegerente de Cristo, y se convirtió en un *imperio* religioso, falsamente llamado cristianismo, que significa el Reino de Cristo.

El papado es el nombre de este falso reino; y fue construido sobre una verdad mal aplicada, la verdad de que la Iglesia es llamada

para ser reyes y sacerdotes de Dios y para reinar en la tierra. Pero el tiempo de reinar no había llegado todavía: la era del Evangelio no fue designada para ese propósito, sino para la selección, desarrollo, disciplina, humillación y sacrificio de la Iglesia, siguiendo las huellas de su Señor y esperando pacientemente y aguantando hasta el tiempo designado para la prometida exaltación y glorioso reinado, la era del Milenio.

El Señor previó que el cristianismo nominal se extendería por todo el mundo y que, al hacerse popular, sería abrazado por muchos que apreciarían la forma sin entrar en el espíritu de su institución. Preveía que, a medida que un número de este tipo se identificara con la Iglesia, el espíritu mundano, que es lo contrario del espíritu de abnegación y sacrificio, entraría con ellos; que el egoísmo y el deseo de ser grande y de gobernar, entrando así, no tendrían que esperar mucho tiempo hasta que pudieran aprovechar una oportunidad; y que así la Iglesia buscaría dominar el mundo antes de tiempo, o mejor dicho, que el elemento mundano que entraría en la Iglesia haría sentir su influencia, y *en nombre* de la verdadera Iglesia se apoderaría del poder civil de la tierra que Dios había entregado a los gentiles, y que no puede pasar completamente a las manos de la verdadera Iglesia hasta el fin de los tiempos de los gentiles, A.D. 1914.

Y así fue como realmente sucedió: la iglesia nominal comenzó a caer a medida que aumentaba en número bajo la enseñanza y el ejemplo de hombres ambiciosos cuyas ideas crecieron más y más favorables al poder y la influencia mundana que los números y la riqueza traían consigo. Gradualmente el espíritu de la Iglesia se hizo mundano, y las cosas del mundo fueron codiciadas. La sugerencia de la ambición era: "Si el gran Imperio Romano, con todo su poder e influencia, sus ejércitos y riquezas, sólo apoyara a los

Iglesia, ¡qué honorable y noble sería entonces ser cristiano! ¡Cuán rápidamente cesarían las persecuciones paganas! Entonces estaría en nuestro poder no sólo sobrecogerlos, sino obligarlos a adherirse a la Iglesia y a la cruz y al nombre de Cristo. Evidentemente no es el designio de Dios que la Iglesia esté por siempre sujeta al mundo y perseguida por él: las palabras del Apóstol, "¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo?" así como las promesas de nuestro Señor de que reinaremos con él, y las muchas profecías que se refieren al reinado de la Iglesia, indican claramente que tal es el plan de Dios. Es cierto que el Apóstol escribió que nuestro Señor regresaría primero y exaltaría a la Iglesia, y exhortó a que 'esperáramos' al Señor; pero ya han pasado varios siglos, y no vemos ninguna señal de la venida del Señor. Debemos entender que los apóstoles estaban hasta cierto punto en un error. A nosotros nos parece claro que podemos y debemos usar todos los medios para obtener un gobierno civil y conquistar el mundo para el Señor. Debe ser, también, que la Iglesia debe tener una *cabeza*, *una* que represente al Señor ausente y que represente a la Iglesia ante el mundo, una que reciba el homenaje del mundo, ejerza la autoridad de Cristo y gobierne el mundo con una vara de hierro, como predijo el Profeta David". Así, gradualmente, por un lento proceso de razonamiento que abarcó siglos, la verdadera esperanza de la Iglesia de la exaltación para gobernar y bendecir el mundo -es decir, la segunda venida del Señor- se perdió de vista, y una nueva esperanza tomó su lugar: la esperanza de éxito sin el Señor, bajo la cabeza y el liderazgo de una línea de papas. Y así, mediante la colusión, la intriga y el intercambio de favores con el mundo, la esperanza de la Iglesia se convirtió en una falsa esperanza, una engañosa trampa mediante la cual Satanás llevó de un mal y un error a otro, tanto de la doctrina como de la práctica.

El tiempo está a mano.

El punto en el que la apostasía se desarrolló en el "Hombre de Pecado" fue cuando la jerarquía papal se exaltó a sí misma bajo la cabeza de una línea arreglada de papas, y reclamó e intentó el gobierno de la tierra en nombre de, y pretendiendo ser, el Reino Milenario de Cristo. Fue una afirmación falsa y fraudulenta, sin importar cuán profundamente lo creyeran algunos de sus partidarios. Era un reino fraudulento y falso, no importa cuán sinceros fueran algunos de sus organizadores y partidarios. Era del Anticristo, no importaba lo mucho que reclamaran y creyeran que era la verdadera gloria de Cristo y su reino y poder en la tierra. Es un error suponer que ser concienzudo es siempre tener la razón. Todo sistema de error tiene sin duda tantos votantes concienzudamente engañados como hipócritas, o más. La conciencia es honestidad moral, y no depende del conocimiento. Los paganos, mal informados, conscientemente adoran y sacrifican a los ídolos; Saúl, mal informado, persiguió conscientemente a los santos; y así, también, muchos papistas, mal informados, conscientemente hicieron violencia a las profecías, persiguieron a los verdaderos santos y organizaron el gran sistema del Anticristo. Durante cientos de años el papado no sólo ha engañado a los reyes de la tierra en cuanto a su poder y ha reclamado la autoridad divina, y ha gobernado sobre ellos, sino que incluso en la Iglesia, el Templo de Dios, donde sólo Cristo debe ser reconocido como Cabeza y Maestro, se ha sentado y ha reclamado ser el único maestro y legislador; y aquí ha engañado a todos, excepto a unos pocos, por su fenomenal éxito y sus jactanciosas reclamaciones. "Todo el mundo se maravilló -se asombró, se engañó, se desconcertó- "cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero", y muchos cuyos nombres están escritos como santos de Dios quedaron seriamente perplejos. Y este engaño es más fuerte debido a la formación muy gradual de estos ambiciosos diseños y su aún más gradual realización. Se extendió a lo largo de siglos, y,

como una ambición, ya estaba trabajando en secreto en los días de Paul. Era un proceso de añadir poco a poco error a error, complementando las ambiciosas declaraciones de un hombre con las de otro y otro más adelante en el tiempo. Así, insidiosamente, Satanás plantó y regó las semillas del error, y desarrolló el sistema más grande y más influyente que el mundo haya conocido jamás: el Anticristo.

El nombre "Anticristo" tiene un doble significado. El primero es *contra* (*es decir*, en oposición a) Cristo: el segundo significado es *en cambio* (*es decir*, una falsificación) de Cristo. En el primer sentido la expresión es general, lo que se aplicaría a cualquier enemigo que se oponga a Cristo. En este sentido Saúl (llamado después Pablo), y cada judío, y cada mahometano, y todos los emperadores paganos y el pueblo de Roma, eran anticristos-opositores de Cristo. (Hechos 9:4) Pero no es en este sentido de la palabra que las Escrituras usan el nombre de *Anticristo*. Pasan por alto a todos esos enemigos, y aplican el término *Anticristo* en el sentido arriba indicado, como ahora su significado secundario, es decir, en *contra*, en el sentido de tergiversar, falsificar, *tomar el lugar* del verdadero Cristo. Así, Juan comenta, "Habéis oído que *el* Anticristo vendrá. Incluso ahora hay muchos anticristos". (1 Juan 2:18,19) [El griego distingue entre *el* Anticristo especial y los numerosos menores.] Y las observaciones posteriores de Juan muestran que no se refiere a todos los opositores de Cristo y la Iglesia, sino a cierta clase que, aún profesando ser del cuerpo de Cristo, la Iglesia, había dejado los principios fundamentales de la verdad, y por lo tanto no sólo estaban tergiversando la verdad, sino que estaban, a los ojos del mundo, tomando el lugar y el nombre de la verdadera Iglesia - de ahí que realmente falsificaran a los verdaderos santos. Juan dice de éstos: "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros"; no nos representan, aunque se engañen a sí mismos y al mundo sobre este tema. En el

la misma epístola que Juan declara que aquellos que menciona como muchos anticristos tienen el espíritu de *la*
Anticristo.

Esto es, pues, lo que debemos esperar y lo que encontramos en el papado: no una oposición al *nombre* de Cristo, sino un enemigo u opositor de Cristo en el sentido de que lleva su nombre falsamente, falsifica su reino y su autoridad, y tergiversa su carácter y sus planes y doctrinas ante el mundo -un enemigo y un opositor de lo más nefasto- más que un enemigo declarado. Y esto es cierto, recordémoslo, aunque algunos de los que están conectados con ese sistema están concienzudamente descarriados: "engañando y siendo engañados".

Con estas indicaciones sobre la identidad y las características del Hombre de Pecado, y cuándo, dónde y bajo qué circunstancias, buscarlo, procederemos a un examen de algunas de las evidencias históricas, demostrando, creemos que más allá de toda duda razonable, que toda predicción relativa al Anticristo se ha cumplido en el sistema papal, de una manera y en una medida que, teniendo en cuenta la iluminación de este día, todos deben admitir que nunca podría repetirse. El espacio nos obliga aquí a limitarnos a un mero esbozo de la gran masa de testimonio histórico. También nos hemos limitado a los historiadores de reconocida precisión, en muchos casos acudiendo a los escritores católicos romanos por sus testimonios o admisiones.

LAS CIRCUNSTANCIAS QUE DIERON ORIGEN AL HOMBRE DE PECADO

Primero preguntamos: ¿Registra la historia el cumplimiento de la profecía de Pablo de un gran alejamiento de la simplicidad y pureza originales de las doctrinas y la vida de la Iglesia Cristiana, y de la obra secreta de una influencia inicua y ambiciosa en la Iglesia, antes del desarrollo del Papado, el Hombre de Pecado, es decir, ¿antes del reconocimiento de un Papa como cabeza de la Iglesia?

Sí, muy claramente: La Jerarquía Papal no surgió hasta varios siglos después de que el Señor y los apóstoles fundaran la Iglesia. Y del intervalo entre ambos, leemos*:

"A medida que la iglesia crecía en número y riqueza, se construían costosos edificios para el culto; los servicios se hacían más elaborados; la escultura y la pintura se alistaban en el trabajo de proporcionar ayudas a la devoción. Las reliquias de los santos y mártires fueron apreciadas como posesiones sagradas; se multiplicaron las observancias religiosas; y la iglesia bajo los emperadores cristianos [en el siglo IV], con su variedad de clérigos y de ceremonias imponentes, asumió gran parte de la majestuosidad y el esplendor visible que pertenecía al sistema pagano que había suplantado".

Dice otro,+ "Contemporáneamente con el establecimiento [del cristianismo como la religión del imperio en el siglo IV] fue el progreso de una *gran* y *general corrupción que había surgido dos siglos antes*. La superstición y la ignorancia invistieron a los eclesiásticos con un poder que ejercieron para su propio engrandecimiento."

Rapin observa que, "En el siglo quinto el cristianismo fue degradado por un gran número de inventos humanos; la simplicidad de su gobierno y disciplina se redujo a un sistema de poder clerical; y su culto fue contaminado con ceremonias prestadas por los paganos".

Mosheim, en su "*Historia del Cristianismo*", traza la caída de la Iglesia desde su original simplicidad y pureza, paso a paso, hasta su profunda degradación que culminó en el desarrollo del "Hombre de Pecado". Si reconoció o no al Anticristo no aparece, pero de manera magistral ha rastreado el funcionamiento del "Misterio de la Iniquidad", en la Iglesia, hasta el

---

* Historia Universal de Fisher, página 193.

+ Historia Universal de White, página 156.

a principios del siglo IV, cuando su trabajo fue repentinamente interrumpido por la muerte. De su excelente y voluminoso trabajo nuestro espacio no permite citas, pero elogiamos todo el trabajo como altamente instructivo en su relación con el tema.

Citamos, del "*Viejo Mundo Romano*" del Señor, un breve y puntiagudo esbozo de la historia de la Iglesia durante los primeros cuatro siglos, que muestra clara y concisamente su gradual decadencia, y su rápida degeneración después de que el obstáculo al que se refiere el Apóstol fue eliminado. Dice:

"*En el siglo I* no se llamaban muchos sabios o nobles. No se nos han dado grandes nombres; ni filósofos, ni estadistas, ni nobles, ni generales, ni gobernantes, ni jueces, ni magistrados. En el primer siglo los cristianos no tenían la suficiente importancia para ser generalmente perseguidos por el gobierno. Ni siquiera habían atraído la atención del público. Nadie escribía contra ellos, ni siquiera los filósofos griegos. No leemos sobre protestas o disculpas de los propios cristianos. No tenían grandes hombres en sus filas, ni para aprendizaje, o talentos, o riqueza, o posición social. Nada en la historia es más estéril que los anales de la Iglesia del primer siglo, en lo que respecta a los grandes nombres. Sin embargo, en este siglo los conversos se multiplicaron en todas las ciudades, y las tradiciones apuntan a los martirios de aquellos que fueron prominentes, incluyendo casi todos los apóstoles.

"*En el siglo II* no hay nombres más grandes que Policarpo, Ignacio, Justino Mártir, Clemente, Melito y Apolonio, obispos callados o mártires intrépidos, que se dirigían a sus rebaños en las cámaras altas, y que no tenían ningún rango mundano, famosos sólo por su santidad o sencillez de carácter, y sólo mencionados por sus sufrimientos y su fe. Leemos de mártires, algunos de los cuales escribieron valiosos tratados y disculpas; pero entre ellos no encontramos gente de rango. Era una vergüenza ser cristiano a la vista de la moda o el poder. La literatura cristiana primitiva es principalmente apologética, y el carácter doctrinal es simple y práctico. Hubo controversias *en* la Iglesia, una intensa vida religiosa, grandes actividades, grandes virtudes, pero no

conflictos externos, sin historia secular. Aún no habían atacado al gobierno o a las grandes instituciones sociales del imperio. Era un pequeño cuerpo de hombres puros e intachables, que no aspiraban a *controlar la sociedad*. Pero habían atraído la atención del gobierno y eran lo suficientemente importantes como para ser perseguidos. Fueron vistos como fanáticos que buscaban destruir la reverencia por las instituciones existentes."

[ORGANIZADO PARA EL PODER]

"En este siglo la política de la Iglesia se *organizó silenciosamente*. Había una comunidad organizada entre los miembros; los obispos se habían vuelto influyentes, no en la sociedad, sino entre los cristianos; se establecieron diócesis y parroquias; había una distinción entre los obispos de la ciudad y los del campo; los delegados de las iglesias se reunían para discutir puntos de fe o suprimir herejías nacientes; se desarrolló el sistema diocesano y comenzó la centralización eclesiástica; se empezó a contar con diáconos entre el clero superior; se forjaron las armas de la excomunión; se prosiguieron los esfuerzos misioneros; se crearon las fiestas de la iglesia; el gnosticismo fue acogido por muchos líderes; las escuelas catequísticas enseñaron la fe sistemáticamente; las fórmulas del bautismo y los sacramentos adquirieron gran importancia; y el monacato se hizo popular. La Iglesia estaba así *sentando las bases de su futura política y poder*.

"*El siglo III* vio a la Iglesia más poderosa como institución. Los sínodos regulares se habían reunido en las grandes ciudades del imperio; el sistema metropolitano estaba maduro; los cánones de la Iglesia estaban definitivamente enumerados; las grandes escuelas de teología atraían a las mentes inquisidoras; las doctrinas estaban *sistematizadas* [es decir, definidas, limitadas y formuladas en credos y confesiones de fe]. El cristianismo se había extendido tanto que debía ser perseguido o legalizado; grandes obispos gobernaban la Iglesia en crecimiento; grandes doctores [de la divinidad] especulaban sobre las cuestiones [la filosofía y la ciencia falsamente llamadas así] que habían agitado las escuelas griegas; se ampliaron los edificios de la Iglesia y se instituyeron banquetes en honor de los mártires. La Iglesia estaba avanzando rápidamente a una posición que extorsionaba la atención de la humanidad.

El tiempo está a mano.

"*No fue sino hasta el siglo IV, cuando* la persecución imperial cesó; cuando [el emperador romano] Constantino se convirtió; *cuando la Iglesia se alió con el Estado*; cuando la fe primitiva se corrompió; cuando la superstición y la filosofía vana entraron en las filas de los fieles; cuando los obispos se convirtieron en cortesanos; cuando las iglesias se hicieron ricas y espléndidas; cuando los sínodos fueron puestos bajo influencia política; cuando los monjes establecieron un falso principio de virtud; cuando la política y la dogmática fueron de la mano, y los emperadores hicieron cumplir los decretos de los concilios, esos *hombres de rango entraron* en la Iglesia. Cuando el cristianismo se convirtió en la religión de la corte y de las clases de moda, fue usado para apoyar los mismos males contra los que originalmente protestó. La Iglesia no sólo estaba impregnada de los errores de la filosofía pagana, sino que adoptó muchas de las ceremonias de culto oriental, que eran a la vez minuciosas y magníficas. Las iglesias se volvieron, en el siglo IV, tan imponentes como los viejos templos de idolatría. Los festivales se volvieron frecuentes e imponentes. El pueblo se aferraba a ellas porque obtenía excitación y un cese del trabajo. La veneración por los mártires maduró en la introducción de imágenes, una futura fuente de idolatría popular. El cristianismo fue blasonado en ceremonias pomposas. La veneración de los santos se aproximaba a su deificación, y la superstición exaltaba a la madre de nuestro Señor en un objeto de absoluta adoración. Las mesas de comunión se convirtieron en imponentes altares típicos de los sacrificios judíos, y las reliquias de los mártires se conservaron como amuletos sagrados. La vida monástica también maduró en un gran sistema de penitencia y ritos expiatorios. Ejércitos de monjes se retiraron a lugares sombríos y aislados, y se abandonaron a las rapsodias y ayunos y a la autoexpiación. Eran un conjunto de hombres lúgubres y fanáticos, que pasaban por alto los objetivos prácticos de la vida.

"El clero, ambicioso y mundano, buscaba rango y distinción. Incluso abarrotaban las cortes de los príncipes y aspiraban a honores temporales. Ya no se sostenían con las contribuciones voluntarias de los fieles, sino con los ingresos suministrados por el gobierno o con las propiedades heredadas de los antiguos templos [paganos]. Los ricos hicieron grandes legados a la Iglesia y el clero los controlaba.

Estos legados se convirtieron en fuentes de riqueza inagotable. A medida que la riqueza aumentaba y se confiaba al clero, se volvían indiferentes a los deseos del pueblo, que ya no eran apoyados por ellos. Se volvieron perezosos, arrogantes e independientes. El pueblo fue excluido del gobierno de la Iglesia. El obispo se convirtió en un gran personaje que controlaba y nombraba a su clero. *La Iglesia se alió con el Estado*, y los dogmas religiosos se aplicaron con la espada del magistrado.

"SE ESTABLECIÓ UNA IMPONENTE JERARQUÍA, DE
VARIOS GRADOS, QUE CULMINÓ
EN EL OBISPO DE ROMA

"El Emperador decidió los puntos de fe, y el clero fue eximido de las cargas del estado. Hubo una gran afluencia a los oficios sacerdotales cuando el clero ejercía tanto poder y se hacía tan rico; y los hombres fueron elevados a grandes sedes [obispados], no por su piedad o talentos, sino por su influencia con los grandes. *La misión de la Iglesia se perdió de vista en una alianza degradante con el Estado.* El cristianismo era un desfile, un ritualismo, un brazo del Estado, una filosofía vana, una superstición, una fórmula."

Así que la gran caída de la fe, predicha por el Apóstol Pablo, es un hecho establecido de la historia. Todos los historiadores dan testimonio de ello, incluso aquellos que aprueban la toma del poder y elogian a los principales actores del esquema. Lamentamos que nuestro espacio limite nuestras citas a algunas de las expresiones más puntuales. La caída, que abarcó un período de siglos, fue tan gradual que fue mucho menos perceptible para los que entonces vivían en su medio que para nosotros que la vemos como un todo; y fue más engañosa porque cada paso de la organización, y cada avance hacia la influencia y la autoridad en la Iglesia y en *el* mundo, fue tomado *en nombre de Cristo*, y profesó glorificarlo y cumplir sus planes registrados en la Escritura. Así se desarrolló el gran Anticristo, el más peligroso, el más sutil y persistente oponente del verdadero cristianismo, y el más diabólico perseguidor de los verdaderos santos.

El tiempo está a mano.

EL OBSTÁCULO ELIMINADO

El Apóstol Pablo predijo que este principio inicuo funcionaría en secreto por un tiempo, mientras que alguna cosa opuesta se interponía en el camino, hasta que, eliminado el obstáculo, pudiera tener un curso libre, y progresar rápidamente hacia el desarrollo del Anticristo. Él dice, "Sólo el que ahora obstaculiza lo hará, hasta que sea quitado del camino." (2 Tesalonicenses 2:7) ¿Qué tiene que mostrar la historia para cumplir esta predicción? Muestra que lo que obstaculizó un rápido desarrollo del Anticristo fue el hecho de que el lugar al que aspiraba ya estaba ocupado por otro. El imperio romano no sólo había conquistado el mundo y le había dado política y leyes, sino que, reconociendo que las supersticiones religiosas eran las cadenas más fuertes para sostener y controlar a un pueblo, había adoptado un esquema que tenía su origen en Babilonia, en la época de su grandeza como gobernante del mundo. Ese plan era que el emperador debía ser estimado como director y gobernante tanto en los asuntos religiosos como en los civiles. En apoyo de esto, se afirmaba que el emperador era un semidiós, en cierto sentido descendiente de sus deidades paganas. Como tal era adorado y sus estatuas adoradas; y como tal se le llamaba *Pontifex Maximus, es decir*, Sacerdote Principal o Gran Gobernante Religioso. Y este es el mismo título reclamado y otorgado a los pontífices o papas de la Jerarquía Romana desde que este Anticristo obtuvo "el poder y el asiento y la gran autoridad" del anterior gobernante de Roma. Apocalipsis 13:2

Pero la antigua Roma pagana y Babilonia sólo tenían un mero esqueleto de poder sacerdotal, en comparación con la compleja y elaborada maquinaria y artilugios de la doctrina y la práctica de la Roma papal, la sucesora triunfante de su esquema, que ahora, después de siglos de astucia y habilidad, tiene su poder tan intrincado que incluso hoy, cuando su poder se rompe exteriormente y es esquilmado del dominio civil, se

gobierna el mundo y controla los reinos en secreto, a escondidas, más exhaustivamente que los emperadores romanos gobernaron a los reyes subordinados a ellos.

A su favor está el hecho de que ninguno de los emperadores romanos, como el Pontifex Maximus o Jefe de Gobierno Religioso, ejerció nunca la tiranía de algunos de sus sucesores en el trono papal. Sobre este punto Gibbon dice:* "Debe permitirse que el número de protestantes que fueron ejecutados en una sola provincia y un solo reino, *excedió por mucho* el de los mártires primitivos en el espacio de tres siglos y de todo el imperio romano". Según la costumbre de su época, favorecían a los dioses más populares, pero dondequiera que sus ejércitos fueran, los dioses y la adoración de los pueblos conquistados eran generalmente respetados. Esto se ilustró en Palestina, en la que, aunque bajo control romano, la libertad religiosa y la libertad de conciencia eran generalmente respetadas por el imperial *Pontifex Maximus*, que como gobernante religioso mostraba así su clemencia hacia el pueblo y su armonía con todos los dioses populares.

Así pues, vemos que lo que obstaculizó el desarrollo temprano del Anticristo fue el hecho de que el codiciado asiento de la supremacía espiritual fue ocupado por los representantes del imperio más fuerte que el mundo había conocido hasta entonces; y que para cualquiera que hubiera intentado una muestra abierta de ambición en esta dirección los habría expuesto a la ira de los amos del mundo. De ahí que esta inicua ambición al principio funcionara en secreto, negando cualquier intento de ganar poder o autoridad, hasta que se presentara una oportunidad favorable, después de que la Iglesia nominal se hubiera hecho grande e influyente y el poder imperial se hubiera hecho añicos por las disensiones políticas y comenzara a decaer.

El poder de Roma estaba fallando rápidamente, y su fuerza y unidad se dividió entre seis demandantes del imperial

---

* Vol. II, página 85.

honores, cuando Constantino se convirtió en emperador. Y que, al menos en parte, adoptó el cristianismo para fortalecer y unificar su imperio, es una suposición razonable. En este punto la historia dice:

"Si Constantino lo abrazó [el cristianismo] por convicción de su verdad, o por política, es un asunto discutible. Es cierto que esta religión, aunque recibió del poder romano sólo una silenciosa obstrucción, o persecución activa, se había extendido entre el pueblo, de modo que Constantino se fortaleció en el afecto de los soldados al adoptarla.... La ambición mundana señaló el curso que el emperador siguió al declararse cristiano, y no el espíritu de Cristo, que dijo: Mi reino no es de este mundo. Constantino lo convirtió en la religión del imperio, y desde entonces encontramos su influencia manchada con cosas.... terrenales Ningún obispo en particular fue considerado como cabeza de toda la Iglesia, pero el emperador lo era de hecho. En esta capacidad llamó al *Concilio de Niza*, teniendo en la controversia entre Atanasio y Arrio, a tomar partido contra este último. *El concilio estuvo de acuerdo con el emperador*."

"Cualesquiera que sean las ventajas que se deriven de la adquisición de un prosélito imperial, se distinguió por el esplendor de la púrpura, más que por la superioridad de la sabiduría o la virtud, de los muchos miles de sus súbditos que habían abrazado las doctrinas del cristianismo.... El mismo año de su reinado en el que convocó el Concilio de Niza se vio contaminado por la ejecución de su hijo mayor. La gratitud de la Iglesia ha exaltado las virtudes y excusado las faltas de un generoso patrón que sentó al cristianismo en el trono del mundo romano."+

Aquí, entonces, bajo el reinado de Constantino, la oposición del imperio al cristianismo dio paso al favor, y el Imperial Pontifex Maximus se convirtió en el patrón de la *profesa* pero realmente apóstata Iglesia de Cristo; y, tomándola de la mano, la asistió a un lugar de popularidad y esplendor

---

* Historia Universal de Willard, página 163.

+ Gibbon, Vol. II, página 269.

de lo cual fue capaz después, cuando el poder imperial se debilitó, de poner a sus propios representantes en el trono religioso del mundo como Jefe del Gobierno Religioso-Pontifex *Maximus.*

Pero es un error suponer, como muchos lo hacen, que la Iglesia en este momento era una iglesia pura (virgen), levantada de repente en una dignidad y poder que se convirtió en su trampa. Todo lo contrario es cierto. Como ya se ha dicho, se había producido una gran caída, de la pureza y simplicidad primitivas y de la libertad en facciones ambiciosas y sujetas a credos, cuyos errores y ceremonias, parecidos a los de las filosofías paganas, aderezados con algunas verdades e impuestos y apretados con la doctrina del tormento eterno, habían atraído a la Iglesia una vasta horda, cuyo número e influencia se hicieron *valiosos* para Constantino y fueron respetados y utilizados en consecuencia. Ningún hombre tan mundano pensó nunca seriamente en defender la causa del humilde "pequeño rebaño", como Cristo, la Iglesia verdaderamente consagrada, cuyos nombres están escritos en el cielo. La popularidad con sus soldados, mencionada por los historiadores, es muy diferente de la popularidad con los verdaderos soldados de la cruz.

Como prueba de ello, citamos aquí la historia del estado de la sociedad religiosa bajo Diocleciano, el predecesor de Constantino, quien, hacia el final de su reinado, creyendo que los cristianos habían intentado destruir su vida, se amargó contra ellos y los persiguió ordenando la destrucción de las Biblias, el destierro de los obispos y finalmente decretando la muerte de los que se oponían a estas promulgaciones. Gibbon* dice de esta época:

"Diocleciano y sus colegas frecuentemente conferían los cargos más importantes a aquellas personas que declaraban su aborrecimiento por el culto a los dioses, pero que mostraban habilidades propias del servicio al estado. Los obispos tenían un rango honorable en sus respectivas provincias, y

---

* Vol. II, páginas 53 y 57.

fueron tratados con distinción y respeto, no sólo por el pueblo, sino por los propios magistrados. Casi en todas las ciudades, las antiguas iglesias fueron encontradas insuficientes para contener el creciente número de prosélitos; y en su lugar se erigieron edificios más majestuosos y espaciosos para el culto público de los fieles. La corrupción de los modales y principios, tan forzosamente lamentada por Eusebio, puede ser considerada no sólo como una consecuencia sino como una prueba de la libertad de la que gozaron y de la que abusaron los cristianos bajo el reinado de Diocleciano. La prosperidad había relajado los nervios de la disciplina. El fraude, la envidia y la malicia prevalecían en todas las congregaciones. Los prosélitos aspiraban al cargo episcopal, que cada día se convertía en un objeto más digno de su ambición. Los obispos, que se disputaban entre sí la preeminencia eclesiástica, parecían reclamar con su conducta un poder secular y tiránico en la iglesia; y la *fe* viva que aún distinguía a los cristianos de los gentiles se mostraba mucho menos en sus vidas que en sus polémicos escritos.

"La historia de Pablo de Samosata, que llenó la sede metropolitana [obispado] de Antioquía mientras que Oriente estaba en manos de Odenato y Zenobia, puede servir para ilustrar la condición y el carácter de los tiempos. Pablo consideraba el servicio de la Iglesia una profesión muy lucrativa. Su jurisdicción eclesiástica era venal y rapaz: extorsionaba frecuentes contribuciones de los más opulentos de los fieles, y convertía para su propio uso una parte considerable de los ingresos públicos. [Los críticos afirman, dice Gibbon, que Pablo ocupaba el cargo de *Ducenarius* Imperial, o procurador, con un salario anual de doscientos *Sestercios-$77*.000.] Por su orgullo y lujo, la religión cristiana se volvió odiosa a los ojos de los gentiles. Su cámara del consejo, su trono, el esplendor con el que se presentaba en público, la multitud suplicante que solicitaba su atención, la multitud de cartas y peticiones a las que dictaba sus respuestas y la perpetua prisa de los negocios en los que se veía envuelto, eran circunstancias mucho más adecuadas para el estado de un magistrado civil que para la humildad de un obispo primitivo. Cuando arengaba a su pueblo desde el púlpito, Pablo afectaba el estilo figurativo y los gestos teatrales de un

sofista asiático, mientras que la catedral resonaba con las más extravagantes aclamaciones en la alabanza de su divina elocuencia. Contra aquellos que se resistían a su poder, o se negaban a adular su vanidad, el prelado de Antioquía era arrogante, rígido e inexorable, pero relajó la disciplina y prodigó los tesoros de la iglesia a su clero dependiente".

Así, bajo el reinado de Constantino, todos los obstáculos fueron finalmente eliminados, y, como veremos, la organización del Papado - la iglesia nominal bajo la dirección del obispo de Roma como Papa - fue rápidamente efectuada.

RÁPIDO DESARROLLO DEL ANTICRISTO

El rápido desarrollo de la Jerarquía Papal después de la llegada de Constantino es una característica muy notable de su historia. "El príncipe de este mundo" fue fiel a su promesa de dar poder y dominio como recompensa por adorarlo y obedecerlo. Por el edicto de Milán, Constantino dio seguridad jurídica a las posesiones de la Iglesia, y los cristianos recuperaron las tierras que habían perdido. Un segundo edicto, en el año 321 d.C., concedió la libertad de legar propiedades a la Iglesia, mientras que el propio Constantino dio ejemplo de liberalidad y prodigó riquezas al clero cristiano sin descanso. Este ejemplo del Emperador fue seguido por miles de sus súbditos, cuyas ofrendas en vida y cuyos legados en la hora de la muerte fluían al tesoro eclesiástico. White dice:*

"La Iglesia de Roma comenzó pronto a asumir la autoridad sobre los demás [sobre las iglesias de otras ciudades y países] tanto por el número y la riqueza de sus conversos como por su posición en la capital. Muchas circunstancias concurrieron para aumentar la influencia de su obispo, aunque su usurpación y ambición fueron por un tiempo vigorosamente repelidas. La transferencia de la sede del poder [por Constantino, de Roma a Constantinopla, 334 d.C.] aumentó el poder de la iglesia occidental al conferir la magistratura principal al obispo. A esto hay que añadir

---

* Historia Universal de White, página 155.

la sanción dada por Gratian y Valentinian a la costumbre de apelar a Roma, y las frecuentes peregrinaciones a las tumbas de San Pedro y San Pablo y otros mártires".

Después de la muerte de Constantino, la variada fortuna del Imperio Romano parecía cooperar para el avance de la iglesia apóstata y el desarrollo del Anticristo; ya que la unión bajo una sola cabeza o Papa, estimado el representante o vicegerente de Cristo, aún no se había efectuado. Los emperadores que sucedieron a Constantino, hasta Teodosio, siguieron considerándose a sí mismos como los jefes de la Iglesia, en la que se centraba la autoridad divina. Aunque ninguno de los mil ochocientos obispos del imperio estaba todavía preparado para *exigir* el *reconocimiento* como cabeza o Papa, varios tenían sus ojos puestos en ese premio, y a los emperadores se les mostró la poca profundidad de sus reclamos al título de *Pontifex Maximus*, con el argumento de que, puesto que adoraban a santos muertos, debían un respeto similar a sus representantes vivos: los obispos. Sin embargo, los emperadores en sus edictos se refirieron repetidamente al imperio como una *jerarquía* divina y a ellos mismos como personajes divinos.

El poder y la dirección del obispo de Roma se aceleró: en 50 años desde que el cristianismo se estableció legalmente, su riqueza y dignidad, como obispo de la capital y ciudad principal del mundo, eran muy grandes. Ammiano, un historiador contemporáneo, describiendo su riqueza y ostentación, dice: "Superó a los reyes en esplendor y magnificencia, cabalgaba en los carros más majestuosos, estaba vestido con los mejores atuendos y se distinguía por su lujo y orgullo". El traslado de la sede del imperio a Constantinopla, la exposición de la ciudad de Roma a la invasión de los bárbaros del norte, los continuos cambios de generales y gobernadores en el imperio ahora en caída, dejaron al obispo de la iglesia de Roma el más

---

* Ver Gibbon, Vol. II, página 108.

oficial permanente y muy honrado allí; y su prestigio gradualmente creciente fue aumentado tanto por el traslado de los esplendores rivales de la corte imperial a Constantinopla como por la reverencia que se le atribuye al nombre mismo de Roma, entre todos los pueblos del mundo.

Como ilustración de esto, observamos que cuando, en el año 455 d.C., la ciudad de Roma fue invadida y saqueada por los Vándalos, y todo alrededor era angustia y desolación, León, el obispo de Roma, mejoró la oportunidad de impresionar a todos, tanto bárbaros como romanos, su reclamo de poder espiritual. A los rudos y supersticiosos bárbaros, ya muy impresionados por lo que veían en ellos, de la grandeza y riqueza de Roma, León, vestido con sus ropas pontificias, exclamó: "¡Cuidado! Soy el sucesor de San Pedro, a quien Dios ha dado las llaves del reino de los cielos y contra cuya iglesia no pueden prevalecer las puertas del infierno; soy el representante vivo del poder divino en la tierra; soy el César, un César cristiano, gobernante en el amor, al que todos los cristianos deben lealtad; tengo en mis manos las maldiciones del infierno y las bendiciones del cielo; absuelvo a todos los súbditos de la lealtad a los reyes; doy y quito, por derecho divino, todos los tronos y principados de la cristiandad. Tened cuidado con la profanación del patrimonio que me ha dado vuestro rey invisible; sí, inclinad vuestros cuellos ante mí y rezad para que se evite la ira de Dios".

La veneración por el lugar y el nombre fue activamente aprovechada por el obispo de Roma, quien pronto reclamó una superioridad sobre todos los demás obispos, gobernantes y gobernantes. Pronto reclamó no sólo el dominio eclesiástico del mundo, sino también el dominio civil: que el derecho de coronar y des-coronar, de hacer y degradar a todos y cada uno de los gobernantes del antiguo Imperio Romano era el derecho y la herencia de la Iglesia de Roma, que, según se afirmaba, Dios tenía así

investido con el dominio de la tierra. Estas afirmaciones fueron hechas repetidamente, y repetidamente negadas por obispos opuestos, de modo que fijar un año exacto como la fecha de su comienzo sería imposible. En cuanto a sí mismo, el papado afirma que fue organizado en los días de los apóstoles, y que Pedro fue el primer papa; pero esto no sólo no está probado, sino que es contradicho de la manera más positiva por toda la historia, que muestra que aunque la *iniquidad de la ambición* funcionó en secreto durante mucho tiempo, se le impidió desarrollarse en el Anticristo, y hacer tales afirmaciones abiertas, hasta que el Imperio Romano comenzó a desintegrarse.

De aquí en adelante nos ocuparemos del Anticristo, cuyo *desarrollo* gradual y *organización* a partir de la ambición de trabajar en secreto son un preludio adecuado del terrible carácter que se desplegó después de que el codiciado poder se hubiera captado, desde el año 539 D.C. hasta 1799 D.C., 1260 años. De este período, los primeros trescientos años marcan el ascenso de este poder temporal; los tres últimos marcan su disminución bajo las influencias de la Reforma y la civilización; y el período intermedio de siete siglos abarca la época de gloria del papado y las "edades oscuras" del mundo, llenas de fraudes y engaños en nombre de Cristo y de la verdadera religión.

Un escritor católico romano corrobora plenamente nuestros hallazgos sobre este tema, y presentamos sus palabras, independientemente de su brillo, como testimonio corroborativo. Dando, con gran entusiasmo, una descripción del ascenso del Papado al poder temporal, describiéndolo como una planta de origen celestial, y por lo tanto de rápido crecimiento y alta exaltación en el mundo, dice:

"El surgimiento del poder temporal de los Papas presenta a la mente uno de los más extraordinarios fenómenos que los anales de la raza humana ofrecen a nuestra maravilla y admiración. Por una singular combinación de circunstancias concurrentes un nuevo poder y un nuevo dominio creció, silenciosa y firmemente, en las ruinas de ese Imperio Romano

que había extendido su dominio o se había hecho respetar por casi todas las naciones, pueblos y razas que vivían en el período de su fuerza y gloria; y ese nuevo poder, de origen humilde, echó una raíz más profunda, y pronto ejerció una autoridad más amplia, que el imperio cuyas gigantescas ruinas vio estremecerse en fragmentos y amoldarse en el polvo. En la misma Roma, el poder del sucesor de Pedro creció al lado y bajo la sombra protectora del emperador; y tal fue la creciente influencia de los papas, que la majestad del supremo Pontífice probablemente pronto oscurecería el esplendor de la púrpura.

"La remoción por Constantino de la sede del imperio de oeste a este, desde las históricas orillas del Tíber hasta las hermosas costas del Bósforo, sentó las amplias bases *de una soberanía que en realidad comienza a partir de ese cambio trascendental*. Prácticamente, casi desde ese día, Roma, que había sido testigo del nacimiento, la juventud, el esplendor y la decadencia de la poderosa raza que había llevado su nombre con sus águilas a las regiones más remotas del mundo entonces conocido, fue gradualmente abandonada por los herederos de su renombre; y su pueblo, abandonado por los emperadores y presa fácil de los estragos de los bárbaros a los que ya no tenían el valor de resistir, vio en el obispo de Roma a su guardián, su protector, su padre. Año tras año, la autoridad temporal de los papas fue tomando forma y endureciéndose en fuerza, sin violencia, sin derramamiento de sangre, sin fraude, por la fuerza de circunstancias abrumadoras, moldeada, como si fuera visible, por la mano de Dios".

Mientras que los católicos romanos representan así el ascenso del Papado sobre las ruinas de la Roma pagana como un triunfo del cristianismo, aquellos que conocen el verdadero espíritu del cristianismo miran en vano para ver cualquier rastro de ese espíritu en la prostitución de la Iglesia y su profana alianza con el mundo. El verdadero cristiano tampoco puede ver en las ventajas que le proporcionan la ignorancia, la superstición, las calamidades y las diversas circunstancias de los tiempos de las que se aprovechó la Iglesia de Roma, ninguna evidencia de la interposición divina a su favor. Ni tampoco pueden descubrir, en

la exaltación de la Iglesia de Roma al poder y la gloria terrenal, cualquier verificación de la promesa del Señor a la verdadera Iglesia, para exaltarla *a su debido tiempo*, después de que el Anticristo haya venido y se haya ido; porque la exaltación de la verdadera Iglesia no ha de ser a un trono manchado de sangre y contaminado por el crimen, como lo ha sido el trono del Papado desde su mismo comienzo: tampoco el verdadero Cristo necesitará nunca llamar a los reyes terrenales para establecer o defender su poder. Las marcas que distinguen al falso del verdadero reino de Cristo son fácilmente reconocibles por aquellos que conocen, a través de las Escrituras, al verdadero Cristo y su cuerpo, la verdadera Iglesia, con los principios sobre los que su reino debe ser establecido, y con el objeto para el que debe ser establecido.

Pero que nadie suponga que la verdadera Iglesia de Cristo, incluso en esos tiempos corruptos, se extinguió o se perdió de vista. "El Señor conoce a los que son suyos" en cada época y bajo cada condición. Como el trigo se les permitió crecer en medio de un campo invadido por la cizaña; como el oro estaban en el horno, siendo probados y purificados y "hechos aptos para la herencia de los santos en la luz". Es cierto que el curso de la multitud, que se llamaban cristianos, ocupa el lugar más prominente en las páginas de la historia; pero indudablemente unos pocos fieles a través de todas las persecuciones, y en medio de todas las artes engañosas del Misterio de la Iniquidad, caminaron dignos de su alta vocación, fueron puestos a descansar y registrados de Dios como herederos de la corona que no se desvanece, reservada en el cielo para ellos.

Así, claramente, en las páginas de la historia, se señala el hecho de que este Hombre de Pecado, el Anticristo, nació en Roma; y, aunque al principio se opuso, gradualmente se levantó al poder; o, como se expresa en la profecía de Daniel, como "un cuerno pequeño", salió de la cabeza de esa antigua bestia romana, esa "grande y terrible bestia", para la cual Daniel no pudo encontrar un nombre, que tenía tanto poder para herir y destruir.

Y, a medida que avancemos, encontraremos que la historia del Anticristo corresponde exactamente, no sólo con la profecía de Daniel, sino con todas las profecías registradas sobre él.

EL CARÁCTER DEL ANTICRISTO EN LA HISTORIA

Habiendo localizado al Anticristo, procedemos a continuación a comparar el carácter del Papado con las profecías registradas, que describen el carácter y las acciones del Anticristo o el Hombre de Pecado.

Algunos pueden preguntarse si es correcto pasar por encima de los emperadores de Roma (que afirmaban ser gobernantes religiosos supremos), sin llamar a su sistema Anticristo, y aplicar ese título completo y entero al sistema papal organizado. Respondemos, Esto es ciertamente correcto; y referimos al lector nuevamente a la definición de Anticristo ya dada, como se usa en las Escrituras, es decir, *en el lugar de, en vez de,* es decir, ser un imperio espiritual: debe pretender gobernar los reinos de la tierra con esta autoridad espiritual; por lo tanto, no sólo debe ser un antagonista, sino también un falso, tergiversando y pretendiendo ser el reino de Cristo, y ejerciendo lo que en su momento será la autoridad del verdadero Cristo, la iglesia glorificada y completa bajo la única y verdadera Cabeza y Señor, el verdadero *Pontifex Maximus.*

El papado no sólo pretende ser el reino glorificado de Cristo prometido por el Señor, los apóstoles y los profetas, sino que se aplica a sí mismo y a sus sucesivos jefes (los papas, que, según afirma, ocupan el lugar de Cristo, como Pontífice, Jefe o Rey de este reino) todos aquellos pasajes de los profetas que describen la gloria milenaria de Cristo. Y, "engañando [a los demás] y siendo engañados" ellos mismos (por sus falsas teorías, desarrolladas lentamente por la ambición pecaminosa de grandeza, durante siglos), los papas han dispuesto pieza por pieza los títulos de todos los asociados en la jerarquía, sus

sus imponentes ceremoniales, sus grandes catedrales con servicios solemnes e inspiradores, en una escala que corresponda lo más posible a sus pretensiones -el magnífico entorno y la vestimenta y las ceremonias coinciden, como mejor pueden hacerlos coincidir, con las glorias y la grandeza retratadas por los profetas.

Por ejemplo, el Salmo 2:12 dice: "Besad al Hijo, reyes de la tierra, no sea que se enoje y perezcáis en el camino, cuando su ira se encienda sólo un poco". Esto no es un mandato de besar literalmente, sino de rendir una sumisión voluntaria y alegre a nuestro Señor, y se aplica a la hora presente, cuando, preparándose para el gran y verdadero reino milenario del verdadero Cristo, los reyes o grandes de la tierra, política, social, financiera y eclesiásticamente, están siendo probados por su voluntad o no de someterse a los justos reglamentos que ahora van a entrar en funcionamiento. Los que se resisten a la justicia se resisten al cetro de este Rey de gloria, y todos ellos serán derrocados en el gran momento de angustia que anuncia el reinado milenario del nuevo Rey: todos los que no quieran que él reine serán asesinados. (Lucas 19:27) "Sus enemigos lamerán el polvo", serán derrotados.

Aplicando erróneamente esta profecía a su reino falso, el jefe representante del Anticristo, el Papa, en los días de su prosperidad hizo que reyes y emperadores se inclinaran ante él, como ante Cristo, y besaran su gran dedo del pie, aplicando lo mismo que el cumplimiento de esta profecía.

Afirmaciones como estas son generalmente ignoradas por estudiantes y escritores proféticos, mientras buscan y notan especialmente las inmoralidades; pero aquí se equivocan enormemente, ya que las criminalidades han sido bastante abundantes en todas las épocas, y no necesitarían tales delineaciones especiales y proféticas como las que se dan del Anticristo. ¿Podría probarse que los que están conectados con el sistema papal han sido muy modelos de moralidad, sería sin embargo idéntico

con el carácter señalado en las Escrituras como el gran Anticristo, la falsificación que se ha arrogado los títulos, privilegios, poderes y reverencia pertenecientes al Ungido del Señor. Como falsificación, también ha tergiversado el plan de Dios con referencia a la selección de un "pequeño rebaño", o Iglesia, en el tiempo presente; y ha dejado completamente de lado la esperanza real de la Iglesia, y la provisión del Señor para la bendición del mundo durante el reino milenario de Cristo-que representa como cumplido en su propio reinado.

Los efectos negativos de tal perversión y tergiversación del plan de Dios apenas se pueden estimar. Han sido la fuente directa de la que surgieron todas las doctrinas corruptas que, una tras otra, fueron introducidas para apoyar las afirmaciones y aumentar la dignidad del Anticristo. Y aunque la Reforma, hace tres siglos, marcó el comienzo de una era de estudio de la Biblia y de libertad de pensamiento, y condujo al rechazo de muchos males y errores, sin embargo, la falsificación era de una escala tan elaborada, tan completa en todas sus partes y arreglos, y había engañado tan profundamente al mundo entero que, incluso después de que Lutero y muchos otros reconocieran que el papado era el resultado de la gran caída -el anticristo de la profecía-, al tiempo que lo denunciaban como un sistema, se aferraron firmemente a la falsa teoría que condujo a sus peculiares errores de doctrina y práctica. Hasta el día de hoy la gran mayoría de los protestantes de todas las denominaciones apoyan la teoría del Anticristo, de que el Reino de Cristo *ha sido establecido.* Algunos se han esforzado por hacer lo que hizo el Papado - organizar su iglesia bajo una persona como su cabeza - mientras que otros proveen el lugar de esta cabeza con un concilio o un sínodo; pero todos están bajo el engaño impuesto por las falsas y engañosas interpretaciones de las doctrinas de las Escrituras iniciadas por el Anticristo - que ahora, y no en un tiempo futuro, es el *reino de Cristo*; y, negando la era venidera, como el

El Anticristo lo hace, ellos, como ese sistema, son descuidados del pleno desarrollo de la santidad entre los creyentes y son más bien celosos de la realización ahora de la obra de la próxima era (la conversión del mundo) - tanto es así, que a menudo están dispuestos a tergiversar el plan y la Palabra de Dios, y a inventar teorías para asustar e impulsar al mundo a una profesión de piedad; y dispuestos también a recurrir a métodos cuestionables y mundanos para aumentar sus atracciones, para hacer sus diversos sistemas más atractivos para los *inconversos*, con los que, como el Anticristo, están dispuestos a contar por el orgullo y a hacer una buena demostración.

A estos les resulta difícil ver que el Papado es el Anticristo. ¿Cómo podrían, mientras la fe no está libre del veneno, y la razón está todavía muy cegada por la esencia misma del error del Anticristo. La grandeza, la grandeza y la necesidad del Reino Milenario de Cristo y su trabajo de bendecir a todas las familias de la tierra debe ser visto, antes de que la grandeza de la falsificación del Anticristo pueda ser apreciada, o su estrago a la verdad y su desoladora y contaminante influencia en la iglesia nominal o templo de Dios pueda ser correctamente estimada.

Nadie debe sorprenderse de la integridad de esta falsificación, cuando reflexionamos que es *obra de Satanás*, y que ha sido modelada según los tipos e ilustraciones de la gloria futura presentados en las Escrituras. Viendo que había llegado el momento de la selección de la Iglesia, y que las verdades plantadas por el Señor y los apóstoles habían avanzado rápidamente contra todas las religiones paganas, buscando a los mansos dondequiera que fuera, el gran adversario trató de destruir la pureza de la Iglesia y de convertir en otros y falsos canales lo que no podía detener. Así, el triunfo del Anticristo, así como su actual poder, ha sido realmente el éxito de Satanás. Pero aquí vemos la sabiduría de Dios; porque mientras que el éxito del Anticristo parecía presagiar

LA IGLESIA DE DIOS,
EL SACERDOCIO REAL

LA REALIDAD

TIPO VERDADERO	LA REALIDAD DURANTE EL MILENIO	FALSIFICACIÓN
Aaron- y sucesores - Jefe o Sumo Sacerdote, jefe y representante y portavoz.	**Cristo Jesús,** nuestro Señor y Jefe y representante; el Alto Sacerdote de nuestra profesión u orden.	**Los Papas,** a su vez, Altos Sacerdotes de la Jerarquía Papal; su señor, cabeza y portavoz.
Los Sacerdotes Menores, derivando su dignidad oficial y sus derechos y privilegios de servicio a través de Aarón, cuyo cuerpo representaban, tipificaban la Iglesia de Cristo.	La Iglesia glorificada, el Cuerpo de Cristo, partícipes de su gloria, majestad y oficio de gobernante: cuyos oficios serán diferentes, como la estrella difiere de la estrella en la gloria.	La Iglesia de Roma está formada por los obispos y prelados, que comparten las dignidades de la jerarquía, aunque con diferentes grados de honor - cardenales, obispos, etc.

Están sujetos a la Jerarquía los asistentes, como sigue:

Los levitas, que hacían servicios relacionados con la típica enseñanza del Tabernáculo, etc., etc. Una orden inferior de sacerdotes a los que no se les permite entrar en el Santísimo Santuario (típico de la naturaleza espiritual), ni mirar en él.	**La fase terrestre** del Reino de Dios; a través de la cual la Iglesia glorificada tendrá un contacto más directo con el mundo, en la enseñanza, el gobierno, etc., y que también tendrá una comunión más estrecha con la Iglesia espiritual en la gloria.	**Los sub-sacerdotes** del Papado, no partes o miembros de *la* iglesia o la jerarquía, sino llamados "Hermanos" y "Hermanas". De ellos son los profesores, enfermeras, etc., en contacto directo con la *gente* así como con la jerarquía.
Todo Israel fue enseñado y dirigido por la jerarquía antes descrita. Y en Moisés, que era un tipo de Cristo completo, tenían unidos al profeta, al sacerdote y al rey, típico de la autoridad milenaria de Cristo. Hechos 3:22	El mundo será enseñado, dirigido, gobernado y ayudado por el ya descrito Reino de Dios y sus representantes terrenales, que tendrá todo el poder, y debe ser obedecido; y todos los que no obedezcan serán "cortados". Hechos 3:23	El papado *reclama* la obediencia del mundo a su gobierno y sus enseñanzas, como si fuera el Reino de Dios. El sacerdocio inferior es su agente. Cuando estaba en el poder, intentaba hacer cumplir sus leyes, y "cortar" a los que no obedecían.

la derrota del plan de Dios fue realmente, aunque sin querer, cooperar para asegurar el éxito de su plan; porque de ninguna otra manera los *verdaderos consagrados* podrían haber sido tan minuciosamente probados, y su fidelidad a la Palabra de Dios tan minuciosamente probada, como por el permiso de esta gran falsificación.

La tabla adjunta servirá para mostrar cuán completa ha sido la falsificación de la futura organización del reino de Cristo en el Papado, y cómo se ha sacado del típico sacerdocio judío.

Mosheim, explicando el ascenso del sistema jerárquico en la Iglesia, muestra muy claramente esta falsificación, en estas palabras, Vol. I, p. 337:

"Mientras que la menor probabilidad permanecía de que Jerusalén pudiera en un momento u otro volver a levantar la cabeza del polvo, los maestros y ancianos cristianos no asumieron para sí mismos ningún título o distinción, por lo menos ninguno sino los más modestos y humildes; pero cuando el destino de esa ciudad fue sellado por Adriano [A.D. 135], y ya no podía albergarse la más lejana esperanza *por* parte de los judíos de ver su antiguo gobierno restablecido, estos mismos pastores y *ministros concibieron el deseo de hacer creer a sus rebaños que ellos mismos habían sucedido a los derechos del sacerdocio judío*. Los obispos, por lo tanto, se encargaron *de* inculcarles la idea de que estaban investidos de un carácter parecido al del gran Sumo Sacerdote de los Judíos, y que *por lo tanto poseían todos esos derechos que habían sido reconocidos como pertenecientes al Pontífice Judío*. Las funciones del sacerdote judío ordinario fueron, de la misma manera, declaradas como transferidas, aunque bajo una forma más perfecta, a los presbíteros de la Iglesia Cristiana: y finalmente los diáconos fueron colocados en un paralelo con los levitas, o ministros inferiores".

LA CABEZA Y LA BOCA DEL ANTICRISTO

Sus grandes palabras hinchadas

El papa (cada papa a su vez) es la *cabeza* de la falsa iglesia, que es su cuerpo, así como Cristo Jesús es la *cabeza*

de la verdadera Iglesia, que es su cuerpo. Dado que la cabeza es el representante del cuerpo, y su *boca* habla por el cuerpo, encontramos, como es de esperar, este rasgo del Anticristo prominentemente referido en las Escrituras. En Daniel 7:8, 11, 25 y Apocalipsis 13:5, 6, la boca del Anticristo se nos muestra como una característica principal. Daniel dice que este cuerno tenía "ojos como los ojos del hombre", símbolo de inteligencia y una política previsora. Este "*cuerno*" iba a ser diferente de todos los otros poderes; iba a ser más sabio, más astuto, que otros imperios que intentaban gobernar el mundo; su poder iba a ser el de su boca (expresión) guiado por sus ojos (conocimiento), más que el de la fuerza física. Y nadie que conozca la historia del Papado puede negar que las figuras utilizadas para ilustrar su poder y sus métodos son sorprendentemente buenas.

"Y le fue dada una boca que hablaba grandes cosas. Y abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar su nombre, su tabernáculo y los que habitan en el cielo." "Y hablará grandes palabras contra el Altísimo". Apocalipsis 13:5,6; Dan. 7:8,25

No hay que olvidar que se trata de expresiones figurativas que describen el carácter y las reivindicaciones de una "bestia" (gobierno) y un "cuerno" (poder) simbólicos de la antigua bestia o imperio romano. En algunos aspectos, el papado era un nuevo gobierno ("bestia"), distinto del antiguo imperio romano; y en otros, era un cuerno o un poder entre otros de ese imperio, que durante un tiempo tuvo un control superior sobre los otros cuernos o poderes. Se presenta en forma simbólica desde estos dos puntos de vista para poder localizarlo y designarlo con mayor precisión.

Las grandes palabras del Anticristo, o blasfemias, cubren todo el período de su larga carrera. La expresión "blasfemia", en nuestros días, suele tener un significado muy basto,

como si se tratara de las formas más vulgares de maldición y blasfemia solamente. Pero, en su verdadero significado, la palabra "blasfemia" es aplicable a *cualquier indignidad* ofrecida a Dios. *Bouvier* la define así: "*La blasfemia* es atribuir a Dios lo que es contrario a su naturaleza, y no le pertenece, y negar lo que le pertenece". Vea el Webster's Unabridged Dictionary bajo las cabezas de *Blasphemy* y *Blasphemously*. Y en la evidencia de que este es el sentido en el que la palabra "blasfemia" es usada en las Escrituras, noten la manera en que nuestro Señor y los fariseos la usaron: "Los judíos respondieron: No te apedreamos por una buena obra, sino por la *blasfemia*, y porque tú, siendo hombre, te haces Dios". Jesús les respondió: "¿Decid de aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo: Tú blasfemas, *porque dije*: Yo soy el Hijo de Dios?" Juan 10:33,36. Ver también Marcos 14:61-64.

Con esto, la definición apropiada de "blasfemia", ante nosotros, cuán evidente debe ser para las mentes más sencillas que las grandes palabras hinchadas del Papado y sus jactanciosas afirmaciones han sido, una y todas, blasfemias. El establecimiento de un falso Reino de Dios fue una calumnia al gobierno de Dios, una burda blasfemia, y una tergiversación de su carácter, plan y palabra. El carácter de Dios, *es decir*, su "*nombre*", fue blasfemado en los mil monstruosos edictos, bulas y decretos emitidos en su nombre, por la larga fila de quienes afirmaban, como vicegobernantes, representar a su Hijo; y el tabernáculo de Dios, la *verdadera* Iglesia, fue blasfemado por el falso sistema que afirmaba tomar su lugar, el cual afirmaba que sus fieles eran el verdadero y único tabernáculo o Iglesia de Dios. Pero debemos dejar que la historia nos cuente estas grandes palabras, estas suposiciones blasfemas, que los sucesivos papas, como cabeza del Anticristo, pronunciaron y aprobaron.

En una obra titulada "El Papa, Vicario de Cristo, Cabeza de la Iglesia", del célebre católico romano,

Monseñor Capel, es una lista de no menos de sesenta y dos títulos blasfemos aplicados al papa; y, como puede observarse, no son meros títulos muertos del pasado, ya que fueron dispuestos por uno de los escritores vivos más importantes del papado. Citamos de la lista lo siguiente:

"La más divina de todas las cabezas". "Santo Padre de los Padres".
"Pontífice Supremo sobre todos los Prelados". "Supervisor de la Religión Cristiana". "El Pastor Principal de los Pastores". "Cristo por la unción".
"Abraham por el Patriarcado".
"Melquisedec en orden".
"Moisés en la autoridad".
"Samuel en la Oficina Judicial".
"Sumo Sacerdote, Obispo Supremo". "Príncipe de los obispos".
"Heredero de los Apóstoles; Pedro en el poder". "Portador de la llave del Reino de los Cielos".
"Pontífice designado con plenitud de poder".
"Vicario de Cristo".
"Sacerdote soberano".
"Cabeza de todas las Santas Iglesias".
"Jefe de la Iglesia Universal".
"Obispo de Obispos, es decir, Soberano Pontífice".
"Gobernante de la Casa del Señor".
"Señor Apostólico y Padre de los Padres".
"Pastor y Maestro en Jefe".
"Médico de Almas".
"Roca contra la que no prevalecen las orgullosas puertas del infierno". "Papa Infalible".
"Cabeza de todos los Santos Sacerdotes de Dios".

Además de la larga lista de títulos de la que son ejemplos los anteriores, el autor da las siguientes citas de

una carta que San Bernardo, Abad de Claraval, escribió al Papa Eugenio III, en 1150:

"¿Quién eres? El Sumo Sacerdote, el Obispo Supremo. Eres el Príncipe de los Obispos, eres el heredero de los Apóstoles. Tú eres Abel en la primacía, Noé en el gobierno, Abraham en el rango patriarcal, en el orden Melquisedec, en la dignidad Aarón, en la autoridad Moisés, Samuel en el cargo judicial, Pedro en el poder, CRISTO EN EL EQUIPO. Tú eres aquel a quien se le dan las llaves del cielo, a quien se le confían las ovejas. Hay otros guardianes del cielo y otros pastores de rebaños; pero tú eres el más glorioso en proporción, ya que también has heredado, de forma diferente, antes que los demás estos dos nombres.... El poder de los demás está limitado por límites definidos: el tuyo se extiende incluso sobre aquellos que han recibido autoridad sobre los demás.
¿No puedes, cuando se produce una razón justa, cerrar el cielo a un obispo, destituirlo del cargo episcopal y entregarlo a Satanás? Así tu privilegio es inmutable, tanto en las llaves que te han sido confiadas como en las ovejas que te han sido confiadas".

Todos estos títulos blasfemosamente halagadores han sido aplicados y recibidos por los pontífices romanos con complacencia y marcada satisfacción, como legítimamente pertenecientes a ellos.

Del Papa Bonifacio VIII tenemos el siguiente decreto, que aún existe en el derecho común: "Declaramos, decimos, definimos, declaramos *necesario para la salvación* que toda criatura humana se someta al romano pontífice." El Papa Gregorio VII, que en el año 1063 ordenó que el papa fuera llamado *padre de padres*, saca lo siguiente de Génesis 1:16, para apoyar las pretensiones papales: "Dios hizo dos grandes luces en el firmamento del cielo; la mayor luz para gobernar el día y la menor para gobernar la noche; ambas grandes, pero una mayor. "*En el firmamento de los cielos"*, es decir, la iglesia universal, "Dios hizo dos grandes luces"; es decir, instituyó dos dignidades, que son la autoridad pontificia y el poder regio; pero la que preside el día, es decir, la espiritual, es la mayor; pero la que

preside las cosas carnales es menor; pues así como el sol difiere de la luna, también los papas difieren de los reyes". Otros papas han adoptado esta interpretación, que ha hecho mucho por imponer la idea de la supremacía papal.

San Antonio, Arzobispo de Florencia, después de citar el Salmo 8:4-8, "Lo has hecho un poco más bajo que los ángeles", etc., y aplicándolo a Cristo, lo transfiere al Papa con las siguientes palabras:

"Y porque nos dejó en su presencia corporal, dejó a su vicario [sustituto] en la tierra, es decir, el sumo pontífice, que se llama papá, que significa padre de padres; para que estas palabras se expongan adecuadamente del papa. Porque el Papa, como dice Hostiensis, es más grande que el hombre pero menos que un ángel, porque es mortal; sin embargo, es más grande en autoridad y poder. Un ángel no puede consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo, ni absolver o atar, el más alto grado de poder pertenece al Papa; ni un ángel puede ordenar o conceder indulgencias. Está coronado de gloria y honor; la gloria de la alabanza, porque no sólo se le llama bienaventurado, sino muy bienaventurado. ¿Quién dudará en llamarle bienaventurado a quien la cima de tan gran dignidad ha exaltado? Está coronado con el honor de la veneración, para que los fieles puedan besarle los pies. No puede existir una veneración mayor. "*Adorad su taburete"*. (Salmo 99:5) Está coronado con la magnitud de la autoridad, porque puede juzgar a todas las personas, pero no puede ser juzgado por ninguna, a menos que se encuentre que se desvía de la fe [la fe del Anticristo, por supuesto]. Por lo tanto, es coronado con una triple corona de oro, y es "colocado sobre todas las obras de sus manos", para disponer de todos los inferiores. Abre el cielo, envía a los culpables al infierno, confirma los imperios, regula todo el clero."

El Concilio de Letrán en su primera sesión le dio al Papa el apelativo de "Príncipe del Universo"; en su segunda sesión lo llamó "Sacerdote y Rey, que debe ser adorado por todos los pueblos, y que es muy semejante a Dios"; y en su quinta sesión se refirió a las profecías del glorioso reinado de Cristo a León X en estos términos: "No llores, hija de Sión, porque he aquí que el León de la tribu de

Judá, la raíz de David. He aquí que Dios te ha levantado un salvador".

Del *Diccionario Eclesiástico* de Ferraris, una autoridad católica romana estándar, citamos el siguiente esquema condensado del poder papal como se da bajo la palabra *papa*, artículo 2:

"El Papa es de tal dignidad y alteza que no es simplemente un hombre sino, por así decirlo, Dios, y el vicario [representante] de Dios.... Por lo tanto, el Papa es coronado con una triple corona, como rey del cielo, de la tierra y del infierno. No, la excelencia y el poder del papa no sólo se refieren a las cosas celestiales, terrestres e infernales, sino que también está por encima de los ángeles y es su superior; de modo que si fuera posible que los ángeles pudieran equivocarse en la fe o albergar sentimientos contrarios a ella, podrían ser juzgados y excomulgados por el papa.... Él es de una dignidad *y un* poder tan grandes que *ocupa un mismo tribunal con Cristo*; E....l Papa es, por así decirlo, Dios en la tierra, el único príncipe de los fieles de Cristo, el mayor rey de todos los reyes, que posee la plenitud *del* poder; *a quien se le confía el gobierno del reino terrenal y celestial*." Y añade: "El Papa tiene tanta autoridad y poder que puede modificar, declarar o interpretar la ley divina." "El Papa puede a veces contrarrestar la ley divina limitando, explicando, etc."

Así, el Anticristo no sólo se esforzó por establecer la Iglesia en el poder antes del tiempo del *Señor*, sino que fue lo suficientemente audaz como para intentar "contrarrestar" y "modificar" *las leyes* divinas para adaptarse a sus propios esquemas. Cuán claramente cumplió así la profecía que más de mil años antes declaró: "Pensará en cambiar los *tiempos* y las *leyes*". Dan. 7:25

En un toro, o edicto, Sixto V declara:

"La autoridad otorgada a San Pedro y sus sucesores, por el inmenso poder del Rey eterno, supera todo el poder de los reyes y príncipes terrenales. Les impone una sentencia incontrolable a todos ellos. Y si encuentra a alguno de ellos

resistiendo a la ordenanza de Dios, toma una venganza más severa sobre ellos, arrojándolos de sus tronos, por más poderosos que sean, y derribándolos a las partes más bajas de la tierra como los ministros del aspirante a Lucifer".

Una bula del Papa Pío V, titulada "La condenación y excomunión de Isabel, reina de Inglaterra, y sus seguidores, con la adición de otros castigos", dice lo siguiente:

"El que reina en las alturas, a quien se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra, encargó a una sola iglesia santa, católica y apostólica (de la cual no hay salvación) en la tierra, a saber, a Pedro, el Príncipe de los apóstoles, y al sucesor de Pedro, el obispo de Roma, que fuera gobernada en plenitud de poder. Sólo a él le hizo príncipe sobre todas las personas y todos los reinos, para arrancar, destruir, dispersar, consumir, plantar y construir".

San Bernardo afirma que "nadie, excepto Dios, es *como el Papa*, ni en el cielo ni en la tierra".

"El emperador Constantino", dice el Papa Nicolás I, "confirió el nombre de Dios al Papa; quien, por lo tanto, siendo Dios, no puede ser juzgado por el hombre".

Dijo el Papa Inocencio III: "El Papa ocupa el lugar del verdadero Dios"; y la ley canónica, en la glosa, denomina al Papa "nuestro Señor Dios".

Inocencio y Jacobo afirman que "el Papa puede hacer casi todo lo que Dios puede hacer", mientras que Decio rechaza la palabra "*casi"*, por ser innecesaria. Jacobo y Durand afirman que "nadie se atreve a decirle más que a Dios-Señor, ¿qué haces?" Y Antonio escribió:

"A él [el Papa] le corresponde ordenar las cosas que pertenecen al bien público, y eliminar aquellas que impiden este fin, como vicios, abusos que alejan a los hombres de Dios.... Y esto de acuerdo con Jeremías 1:10 [Aquí de nuevo apropiándose del Anticristo una profecía que pertenece al reino milenario de Cristo]: "He aquí que te he puesto sobre las naciones y reinos, para que desarraigues y destruyas, para que esparzas y disperses", es decir, en lo que respecta a los vicios; "para que edifiques

y planta", es decir, en lo que se refiere a las virtudes.... En cuanto al poder del papa sobre los infernales, que son designados por los peces del mar (Salmo 8), porque, así como los peces se agitan continuamente por las olas del mar, así los del purgatorio se ejercitan continuamente por las aflicciones del castigo, Dios ha sometido al papa también los peces del mar, es decir, los que están en el purgatorio, para aliviarlos por medio de indulgencias.

"Los paganos están sujetos al Papa, que preside el mundo en lugar de Cristo. Pero Cristo tiene pleno poder sobre toda criatura. El Papa es el vicario de Cristo, y nadie puede retirarse legalmente de su obediencia, como nadie puede retirarse legalmente de la obediencia a Dios.... El Papa puede castigar a los paganos y a las naciones bárbaras.... Y aunque los paganos no pueden ser castigados con el castigo espiritual de la excomunión y similares, sin embargo pueden ser castigados por la iglesia con el castigo pecuniario, y por los príncipes con el castigo corporal también.... La iglesia puede castigar, indirectamente, a los judíos con castigos espirituales, excomulgando *a* los príncipes cristianos a los que están sometidos los judíos, *si no les castigan con castigos temporales* cuando hacen algo contra los cristianos.... Si *se desea* la conversión de algunos, pueden verse obligados por terrores y azotes, no a recibir la fe, sino a no presentar ningún obstáculo a la fe por una voluntad obstinada. Para la conversión de los infieles, el juicio de Dios debe ser imitado".

He aquí una ilustración de cómo el error de la doctrina produce la injusticia. Los hombres pueden ser llevados rápidamente a toda forma de crueldad y opresión, si primero pueden convencerse de que en el ejercicio de tales depravaciones son más parecidos a los imitadores de Dios. La maravilla es que los hombres son tan amables y moderados como los encontramos, con todas las terribles y falsas ideas y doctrinas concernientes al plan de Dios para la humanidad, con las que Satanás los ha cegado y engañado a través de la fuente papal del error, conduciéndolos en un curso agradable a su naturaleza caída. Continuando, el mismo escritor añade:

El Hombre de Pecado.

"El poder del Papa se ejerce sobre los herejes y cismáticos, denotado también por los bueyes, porque se resisten a la verdad con el cuerno del orgullo. Dios los ha sometido también bajo los pies del Papa para ser castigados de *cuatro maneras*, a saber, con la excomunión, la deposición, la privación de bienes temporales y la persecución militar. Pero sólo se les tomará por herejes cuando se nieguen a reformar sus doctrinas pesticidas, y estén dispuestos a defenderlas..... El papa puede elegir o elegir al emperador. El emperador es el ministro [siervo] del papa, en esto, que es el ministro de *Dios, cuyo lugar ocupa el papa*; porque Dios ha puesto al emperador como ministro del papa.... Supongo que se dice como verdad, que el papa, el vicario de Cristo, tiene jurisdicción universal de las cosas espirituales y temporales, en todo el mundo, *en el lugar del Dios vivo*".

Las siguientes declaraciones de los papas, extraídas de los "Actos y Monumentos" de Fox, por H. G. Guinness, y escritor inglés de renombre, merecen un lugar destacado; y podemos simpatizar de todo corazón con el comentario de este escritor sobre el sistema cuya boca pronuncia tales declaraciones, cuando dice: "Si 'el que se exalta a sí mismo será humillado,' ¿qué degradación puede ser proporcional a una auto-exaltación como ésta?".

"Por lo tanto, viendo que tal poder es dado a Pedro, y a mí en Pedro, siendo su sucesor, que es él entonces en todo el mundo que no debería estar sujeto a mis decretos, que tienen tal poder en el cielo, en el infierno, en la tierra, con los vivos y también con los muertos.... Por la jurisdicción de la cual llave la plenitud de mi poder es tan grande que, mientras que todos los demás son súbditos -sí, y los emperadores mismos deben someter sus ejecuciones a mí- sólo yo no estoy sujeto a ninguna criatura, no, no a mí mismo; por lo que mi majestad papal permanece siempre inalterable; superior a todos los hombres, a los que todos deben obedecer y seguir, a los que nadie debe juzgar o acusar de ningún crimen, nadie debe deponer sino yo mismo. Nadie puede excomulgarme, aunque yo esté en comunión con los excomulgados; porque ningún canon me obliga; a quien nadie debe mentir, porque el que me miente es un hereje y un excomulgado. Así, pues, parece que la grandeza

del sacerdocio comenzó en Melquisedec, fue solemnizado en Aarón, perfeccionado en Cristo, representado en Pedro, *exaltado en la jurisdicción universal, y manifestado en el Papa*. Para que a través de esta *preeminencia de mi sacerdocio*, teniendo todas las cosas sujetas a mí, parezca bien verificado en mí, que se habló de Cristo, "Tú has sometido todas las cosas bajo sus pies".

"Y, del mismo modo, se presume que el obispo de esa iglesia es siempre bueno y santo. Aunque caiga en homicidio o adulterio, puede pecar, pero no puede ser acusado, sino excusado por los asesinatos de Sansón, los robos de los hebreos, etc. Toda la tierra es mi diócesis, y yo soy el ordinario de todos los hombres, teniendo la autoridad del Rey de todos los reyes sobre los súbditos. Soy todo en todo, y sobre todo, para que Dios mismo, y yo, el vicario de Dios, tengamos ambos un consistorio, y soy capaz de hacer casi todo lo que Dios puede hacer. En todas las cosas que enumero, mi voluntad es mantener la razón, porque soy capaz, por la ley, de dispensar por encima de la ley, y de hacer justicia al corregir y cambiar las leyes. Por lo tanto, si lo que hago no se dice que sea hecho por el hombre, sino por Dios, ¿QUÉ PUEDE HACERME SINO POR DIOS? De nuevo, si los prelados de la iglesia son llamados y contados por Constantino como Dioses, yo, siendo sobre todo prelado, parezco por esta razón estar POR ENCIMA DE TODOS LOS DIOSES. Por lo tanto, no es de extrañar que esté en mi poder cambiar el tiempo y los tiempos, alterar y abrogar leyes, prescindir de todas las cosas, *sí, de los preceptos de Cristo*; porque donde Cristo ordenó a Pedro que alzara su espada, y amonesta a sus discípulos a no usar ninguna fuerza externa para vengarse, ¿no es cierto que yo, el Papa Nicolás, escribiendo a los obispos de Francia, les exhorto a sacar sus espadas materiales?...Y mientras Cristo estaba presente en las bodas de Caná de Galilea, yo, el Papa Martín, en mi distinción, ¿no inhibo al clero espiritual a que esté presente en las bodas, y también a que se case? Además, donde Cristo nos ordenó prestar sin esperanza de ganancia, ¿no doy yo, Papa Martín, dispensa para ello? ¿Qué debo hablar de asesinato, haciendo que no sea un asesinato u homicidio para matar a los excomulgados? De la misma manera, contra la ley de la naturaleza, contra los apóstoles y contra los cánones de los apóstoles, puedo dispensar y lo hago, porque cuando ellos, en su canon, ordenan a un sacerdote...

para deponer la fornicación, yo, por la autoridad de Silvestre, altero el rigor de esa constitución, considerando que las mentes y los cuerpos también de los hombres ahora son más débiles de lo que eran entonces.... Si enumerais brevemente para oír el número completo de todos los casos como pertenecen propiamente a mi dispensa papal, que llegan al número de uno y cincuenta puntos, que ningún hombre puede entrometerse sino sólo yo mismo, los recitaré. Aquí sigue la lista.

"Después de esto, ya he declarado suficientemente mi poder en la tierra, en el cielo, en el purgatorio, cuán grande es, y cuál es su plenitud en atar, desatar, ordenar, permitir, elegir, confirmar, dispensar, hacer y deshacer, etc, Hablaré ahora un poco de mis riquezas y de mis grandes posesiones, para que todos vean mi riqueza y abundancia de todas las cosas: rentas, diezmos, tributos; mis sedas, mis mitras de púrpura, coronas, oro, plata, perlas y gemas, tierras y señoríos. Porque a mí me pertenece primero la ciudad imperial de Roma; el palacio de Letrán; el reino de Sicilia me pertenece; Apula y Capua son mías. También los reinos de Inglaterra e Irlanda, ¿no son, o no deberían ser, tributarios míos? A éstos también colindan, además de otras provincias y países, tanto en Occidente como en Oriente, de norte a sur, estos dominios por su nombre. [Aquí sigue una larga lista]. ¿De qué debo hablar aquí de mis ingresos diarios, de mis primicias, anales, palacios, indulgencias, bulas, confesonarios, indultos y rescriptos, testamentos, dispensas, privilegios, elecciones, prebendas, casas religiosas, y cosas semejantes, que llegan a no poca cantidad de dinero?... por lo que lo que se le da a mis arcas puede ser en parte conjeturado.... Pero ¿qué debo hablar de Alemania, cuando el mundo entero es mi diócesis, como dicen mis canónigos, y todos los hombres están obligados a creer. Por lo tanto, como empecé, así concluyo, ordenando, declarando y pronunciando, que me someta *a la necesidad de salvación, para que toda criatura humana se someta a mí*."

Muchos presumen hoy en día que estas jactancias del Papado pertenecen sólo al pasado distante, y que un gran cambio ha sobrevenido a ese sistema en tiempos posteriores; pero una pequeña reflexión y observación prueban que estos sentimientos del Papado no han cambiado todavía. Deberíamos soportar

en mente, también, que la constante afirmación del Papado es que sus doctrinas son inmutables: que los decretos de sus papas y concilios son *infalibles*; y que esos decretos, exhalando blasfemia contra Dios, y persecución contra sus santos, son todavía considerados sagrados por la Iglesia Católica Romana de hoy en día. El cambio en el Papado es meramente la pérdida de poder provocada por el despertar de la Reforma. La voluntad todavía está poseída, pero el poder de hacer está restringido por el aumento del conocimiento y la libertad en el que la Biblia ha sido el factor principal. El Anticristo está siendo gradualmente "despojado" por el verdadero Cristo, por el "espíritu de su boca", su Palabra. Pronto el brillante brillo de la *presencia de* Emanuel destruirá completamente la vanagloriosa falsificación, y liberará completamente al mundo de las cadenas de sus engañosos reclamos y errores.

Para ilustrar las suposiciones de los últimos tiempos, nótese el hecho de que el actual Papa, al ascender al trono papal, tomó el título de León XIII, y poco después se suscribió a sí mismo "*León de* la *tribu de* Judá", *es decir,* "El León de la tribu de Judá"; uno de los títulos de la verdadera Cabeza. Seguramente, por lo tanto, en afirmaciones presuntuosas, no está detrás de los que ocuparon el mismo cargo durante la edad oscura.

La siguiente, llamada *La Adoración*, es todavía una parte de la ceremonia relacionada con la instalación de un nuevo papa. El nuevo Papa, vestido de blanco, tachonado con muchas gemas brillantes, y usando zapatos rojos con grandes cruces doradas para las hebillas, es conducido al altar, donde se arrodilla. Entonces... "El Papa se levanta, y, usando su mitra, es levantado por los cardenales y colocado por ellos en el trono del altar para sentarse allí. Uno de los obispos se arrodilla, y comienza el canto del *Te Deum* [Te alabamos, oh Dios]. Mientras tanto, los cardenales besan los pies, las manos y la cara del Papa." Una moneda que representa esta ceremonia, acuñada en la Casa de la Moneda Papal, lleva las palabras, "A quien crean, adoran".

El Hombre de Pecado.

El Cardenal Manning, principal representante del papado en Inglaterra, apoya y llama la atención pública a la siguiente cláusula de la fe católica:

"Declaramos, afirmamos, definimos y declaramos necesario para la salvación, que toda criatura humana se someta al Romano Pontífice." Y en un discurso publicado representa al Papa diciendo: "Yo pretendo ser el Juez Supremo y Director de las conciencias de los hombres; del campesino que labra el campo, y del príncipe que se sienta en el trono; de la casa que vive a la sombra de la intimidad, y de la Legislatura que hace leyes para los reinos. Soy el único y último juez supremo de lo que está bien y lo que está mal."

Seguramente, también, al observar las modernas instancias de las "grandes y crecientes palabras de vanidad" del Papado, no debemos pasar por alto el notable decreto del Concilio Ecuménico, celebrado en Roma en 1870 d.C., declarando la infalibilidad del Papa. Es cierto que en el pasado se había afirmado de vez en cuando, por papas superficiales, que eran infalibles; y los obispos y príncipes deseosos de halagar su orgullo las habían pronunciado virtualmente así, en la declaración, "Tú eres otro dios, *en* la *tierra*"; pero le correspondía a un Concilio Papal en este iluminado siglo XIX informar fría y deliberadamente al mundo de lo grande que es este "dios en la tierra": que es *casi* tan perfecto como el otro Dios, en el cielo; que no puede errar más que el otro; que en sus declaraciones *ex cathedra* el Papa es *infalible-uniforme*.

El voto del consejo fue tomado el 13 de julio de 1870, y el 18 el decreto fue formalmente promulgado, con ceremonia, en la gran catedral de San Pedro en Roma. La siguiente descripción del evento, por el Dr. J. Cummings, de Londres, será leída con interés. Dice:

"El Papa hizo erigir un gran trono frente a la ventana oriental de San Pedro, y se vistió con un perfecto resplandor de piedras preciosas, y se rodeó de cardenales y patriarcas y obispos con hermosas vestimentas, para una magnífica escena espectacular. Había elegido la primera

hora de la mañana y la ventana del este, que el sol naciente destelle sus rayos llenos sobre su magnificencia, y por ella sus diamantes, rubíes y esmeraldas se refracten y reflejen de tal manera que parezca no ser un hombre, sino lo que el decreto lo proclamó, uno que tiene toda la gloria de Dios.... El Papa se posó a una hora temprana en la ventana del este,... pero el sol se negó a... brillar. El lúgubre amanecer se oscureció rápidamente en una oscuridad cada vez más profunda. El deslumbramiento de la gloria no pudo ser producido. Los ojos envejecidos del supuesto Dios no podían ver para leer a la luz del día, y tuvo que enviar por velas. La luz de las velas tensó demasiado los nervios de la visión, y le entregó la lectura a un cardenal. El cardenal comenzó a leer en medio de una oscuridad cada vez más negra, pero no había leído muchas líneas antes de tal resplandor de fuego espeluznante y tal explosión de los cielos de tinta como nunca antes se había igualado en Roma. El terror cayó sobre todos. La lectura cesó. Un cardenal saltó tembloroso de su silla y exclamó: "Es la voz de Dios la que habla, los truenos del Sinaí".

Entre las pretensiones blasfemas del Anticristo hay que recordar varias de sus doctrinas, en particular la doctrina de la Misa, que veremos en un volumen posterior. Pasando por alto el culto a los santos y a María, observamos algunos de los errores aún más graves.

La infalibilidad de la Iglesia fue una de las primeras, y allanó el camino a otras. Fue reclamada antes de que se reconociera el cargo de Papa. Ha sido un error muy grave, y ha impedido la rectificación de errores cuando se descubrieron después. Ha puesto los decretos de los concilios eclesiásticos más allá de la contradicción o el cuestionamiento, ya sea por la razón o por la Escritura, y ha hecho de la ignorancia humana y de las debilidades y conceptos erróneos las *normas de la fe* en lugar de la palabra de Dios: la Biblia; porque, una vez concedido que la voz del concilio eclesiástico era *infalible* (infalible), todo debe ser forzado a conformarse a ella; y cada concilio se sintió obligado a no tomar decisiones contrarias a los concilios precedentes; y los que lo hicieron de otra manera fueron obligados a

ser repudiado. Así que un error afirmado una vez no podía ser negado ni siquiera abandonado, y la Biblia y la razón debían ser interpretadas y torcidas para que coincidieran con los decretos *infalibles* de los hombres falibles. No es de extrañar que se encontrara que se requería un teólogo muy experto para interpretar las Escrituras para hacerlas coincidir con los llamados decretos infalibles. Tampoco es de extrañar que, por conveniencia, el Anticristo...

Proscribió la Biblia. La historia del Papado muestra claramente que, aunque profesa reverenciar la Biblia como la Palabra de Dios, la ha mantenido en el fondo y sus propias *palabras infalibles* en el frente. No sólo eso, sino que ha proscrito la Palabra de Dios por completo, como no apta para ser leída y peligrosa para el pueblo, para que su propia palabra infalible pueda tener pleno control. Sabía muy bien que la Biblia era peligrosa para su poder, y una constante denuncia de sus pretensiones blasfemas.

En los días del poder papal, la posesión o la lectura de la Biblia por el pueblo era tratada como una ofensa criminal. El arte de la imprenta y el renacimiento general del aprendizaje resultante, alrededor del siglo XVI, aseguró la resurrección de la Biblia del sepulcro de las lenguas muertas donde el Anticristo la había mantenido oculta durante mucho tiempo, prohibiendo su traducción bajo severas penas. Y cuando un espíritu despierto de independencia comenzó a esparcirla en lenguas vivas entre la gente, la quema de la Biblia no fue algo poco común; y largas y fuertes fueron las maldiciones despiadadas que salieron del Vaticano contra los presuntos pecadores que se atrevieron a traducir, publicar o leer la Palabra de Dios.

Cuando Wycliffe publicó su traducción, el Papa Gregorio envió una bula a la Universidad de Oxford condenando al traductor como "se topó con un tipo de maldad detestable". La traducción de Tyndale también fue condenada; y cuando Lutero publicó su traducción alemana, el Papa León X emitió una bula contra él. Sin embargo, el trabajo fue grandioso y

la Biblia iba a tener una completa resurrección, y estaba destinada a arrojar luz sobre los hombres de todas las naciones e idiomas. Poco a poco la Iglesia de Roma se dio cuenta de esto, y resolvió, por lo tanto, permitir la traducción de las Escrituras a lenguas modernas, por traductores católicos, acompañada de notas católicas. Estas, sin embargo, no debían ser entregadas al pueblo, excepto cuando hubiera peligro de que recibieran las traducciones protestantes. La traducción Rhemish declara esto.

A continuación se muestra el carácter de algunas de las *notas* de la traducción al checo, que, sin embargo, en los últimos años está siendo sustituida por la traducción al *douay*, muy similar, pero con notas menos puntiagudas. Una nota sobre Matt. 3 dice: "Los herejes pueden ser castigados y reprimidos; y pueden y deben ser castigados o ejecutados por la autoridad pública, ya sea espiritual o temporal". Uno en Gal. 1:8 lee: "Los católicos no deben perdonar a sus propios padres, si son herejes". En Heb. 5:7 la nota dice: "Los traductores de la Biblia protestante deben ser traducidos a las profundidades del infierno". Y en el Apocalipsis 17:6 el comentario dice: "Pero la sangre de los protestantes no se llama sangre de santos, como tampoco la sangre de ladrones, asesinos y otros malhechores, de cuyo derramamiento, por orden de la justicia, no responderá ninguna mancomunidad".

Las siguientes son algunas de las restricciones impuestas cuando se descubrió que la lectura de la Biblia no se podía evitar del todo. La cuarta regla del *Index Expurgatoris* dice:

"Si alguien tiene la presunción de leer o poseer la Biblia sin permiso escrito, no recibirá la absolución hasta que haya entregado primero dicha Biblia al ordinario. Los vendedores de libros que vendan o dispongan de otro modo de Biblias en lengua vulgar, a cualquier persona que no tenga tal permiso, perderán el valor de los libros,... y serán sometidos por el obispo a otras penas como

el obispo juzgará apropiadamente, según la calidad de la ofensa." Dijo el

Concilio de Trento, en su sesión de 1546:

"Con el fin de refrenar las mentes petulantes, el concilio decreta que en cuestiones de fe y moral, y en todo lo que se refiere al mantenimiento de la doctrina cristiana, nadie, confiando en su propio juicio, se atreverá a arrancar las Sagradas Escrituras a su propio sentido de las mismas, en contra de lo que ha sido mantenido, y sigue siendo mantenido, por la santa madre iglesia, cuyo derecho es juzgar el verdadero significado".

De la bula de Pío VII, contra las Sociedades Bíblicas, emitida el 29 de junio de 1816, al Primado de Polonia, citamos:

"Estamos realmente sorprendidos por este astuto dispositivo, por el cual se socavan los fundamentos mismos de la religión; y habiendo, por la gran importancia del tema, conferido en concilio con nuestros venerables hermanos, los cardenales de la santa Iglesia romana, hemos deliberado con el mayor cuidado y atención sobre las medidas propias de nuestra autoridad pontificia, para remediar y abolir *esta peste* en la medida de lo posible.... Por vuestra propia voluntad ya habéis mostrado un ardiente deseo de detectar y derribar las impías maquinaciones de estos innovadores; Sin embargo, de acuerdo con nuestro oficio, os exhortamos una y otra vez a que todo lo que podáis conseguir por *el poder*, proporcionar por el *consejo*, o el efecto por la *autoridad*, lo ejecutéis diariamente con la mayor seriedad.... La Biblia impresa por los herejes debe ser numerada entre otros libros prohibidos, conforme a las reglas del Índice."

El mismo Papa, en el año 1819, emitió una bula contra el uso de las Escrituras en las escuelas de Irlanda. De ella citamos:

"Ha llegado a oídos de la sagrada congregación la información de que se han establecido Escuelas Bíblicas, apoyadas por los fondos de los heterodoxos, en casi toda Irlanda; en las que los inexpertos de ambos sexos están investidos del veneno fatal de las doctrinas depravadas Por lo tanto, debe hacerse.... todo lo posible, para mantener a la juventud alejada de estas escuela....s destructivas ¿Trabajas con todas tus fuerzas para evitar que la juventud ortodoxa sea corrompida por ellas, un objeto que, yo

...que se pueda llevar a cabo fácilmente con el establecimiento de escuelas católicas en toda su diócesis."

Aquí tenemos una sincera admisión del verdadero objeto del establecimiento de las escuelas parroquiales católicas en Gran Bretaña y América del Norte, a saber: proteger sus líneas. El Anticristo no tiene otro objetivo que ofrecer educación a la gente común. La ignorancia y la superstición son los baluartes del Papado; y los siglos de su poder, incluyendo lo que se conoce como la "edad oscura", lo demuestran. La educación del clero bajo "restricciones" no fue descuidada; pero, que no se hizo ninguna provisión para la educación del pueblo, la densa ignorancia de todos los antiguos países católicos romanos es una prueba contundente. Las escuelas y las Biblias han sido siempre enemigos insoportables del Anticristo, y no serían toleradas, excepto cuando se convirtieran en necesidades, sobre las cuales se debe arrojar una falsa luz para la preservación de la existencia del Anticristo.

De una bula de León XII al clero católico romano de Irlanda, en 1825, citamos:

"No es un secreto para vosotros, venerables hermanos, que cierta sociedad, vulgarmente llamada Sociedad Bíblica, se está difundiendo audazmente por todo el mundo. Después de despreciar las tradiciones de los santos padres, y en oposición al conocido decreto del Concilio de Trento, esta sociedad ha reunido todas sus fuerzas, y dirige todos los medios a un solo objetivo: la traducción, o mejor dicho la perversión, de la Biblia a las lenguas vernáculas de todas las naciones".

Incluso el difunto Papa Pío IX expresó su angustia de corazón por el triunfo en cada mano de este gran enemigo del Anticristo: la Biblia. Dijo, "Malditas sean esas sociedades muy astutas y engañosas llamadas Sociedades Bíblicas, que confían la Biblia en las manos de la juventud inexperta."

Es cierto que se decretó en el Consejo Plenario Católico Romano de Baltimore, D.C. 1886, que una Biblia aprobada será permitida en las escuelas católicas de los Estados Unidos. Esto, sin embargo, no significa ningún cambio en el sentimiento real del Anticristo; no es más que otro golpe de su

una política previsora, en deferencia al espíritu de libertad de este país, que aborrece tales restricciones. Sin embargo, sabían muy bien que se quería la *libertad* y no la *Biblia*; y la investigación descubre que ahora, dos años después, la Biblia no se encuentra en las escuelas católicas de aquí.

La doctrina de la inmortalidad natural e inherente del hombre (que una existencia humana una vez comenzada no puede cesar nunca) fue otro error fructífero, tomado de la filosofía griega. Y, siendo admitido, llevó naturalmente a la conclusión de que si la existencia *debe continuar* para siempre, entonces las expresiones de la Biblia sobre la destrucción de los pecadores finalmente voluntariosos, la segunda muerte, etc., deben ser interpretadas como lo opuesto de lo que *dicen*, a *saber*: vida eterna, en alguna condición. Además, era fácil decretar que para los malvados debía ser una vida de sufrimiento; y los tormentos se representaban frecuentemente en las paredes de las iglesias, así como en las palabras de celosos sacerdotes y monjes. Este error fue el que más fácilmente impresionó a los conversos porque los filósofos griegos (entonces los líderes del mundo en materia de ciencia, religión y filosofía -cuyas ideas, como muestra Josefo, habían incluso empezado a teñir el judaísmo-) habían sostenido y enseñado durante mucho tiempo un castigo para los malvados en la muerte. A su favor, sin embargo, cabe señalar que nunca descendieron a las horribles *blasfemias* del carácter y el gobierno de Dios enseñadas al mundo por el Anticristo. A continuación, fue para fijar un lugar para este tormento y llamarlo infierno, y para buscar pasajes de la Escritura que se refieren al *seol* y al *hades* y al *gehenna* que describen la verdadera paga del pecado -la primera y la segunda muertes- y aplicar diestramente estas y las parábolas de nuestro Señor y los símbolos de la Revelación, para engañarse a sí mismos y al mundo entero sobre este tema y, muy gravemente, para difamar y blasfemar el carácter y el plan de Dios, nuestro omnisapiente y bondadoso Padre Celestial.

El purgatorio fue traído, para aliviar y hacer soportable

esta terrible dosis de doctrina, y también para dar al Anticristo un mayor control sobre el pueblo. Afirmaba tener las llaves del cielo y del infierno y tener el poder de remitir los dolores del purgatorio: no sólo la pena adánica y las debilidades heredadas de ella, sino también las penas de los pecados deliberados. La fuerza que esto dio a un pueblo ignorante es fácil de imaginar, especialmente cuando los emperadores y jefes de la tierra lo reconocieron y se inclinaron ante el engañador.

Las masas para los muertos siguieron; y tanto los ricos como los pobres sintieron el deber de pagar, y liberalmente, también, de tener estos. La eficacia de las masas, para el alivio de los sufrimientos del purgatorio, se reivindica como omnipotente, de modo que ni siquiera Jehová o Cristo pueden interferir en ella. Esto se convirtió en una fuente de grandes ingresos para el Anticristo; pues los sacerdotes no tardaron en recordar a los moribundos, si son ricos, la conveniencia de dejar para sí mismos los legados liberales para las masas, para que los que heredaron sus riquezas no descuiden el asunto. Y, en efecto, en el presente año han aparecido advertencias de un tipo similar en los diarios católicos romanos, instando a que se gaste menos dinero en flores funerarias, y que se gaste más en misas para los muertos.

Las indulgencias llegaron, algún tiempo antes de las "Cruzadas": sabemos que se ofrecieron indulgencias, como recompensa, para asegurar voluntarios para estas "Cruzadas" o "Guerras Santas". Por edicto papal, quien se comprometiera en estas guerras santas no sólo tendría el perdón de los pecados pasados, sino también el mérito de compensar los pecados futuros; y así estaría garantizado contra ciertos sufrimientos purgatorios. Estas indulgencias, nos dicen los católicos romanos, no están diseñadas para ser licencias para cometer pecados, sino que son recompensas de mérito que compensan o *cancelan* un cierto número de días o años de angustia purgatoria: de modo que si los pecados de un hombre lo hacen responsable de mil años de sufrimiento, y él, en un momento, o en varios, obtiene indulgencias en la cantidad

de mil años, ya sea por dinero, ya sea por servicios prestados al Papado, o por penitencias hechas, quedaría libre; si tuviera en su haber novecientos años de indulgencia, tendría que soportar cien años de sufrimiento; y si las indulgencias se consideraran muy superiores a sus penas, probablemente sería considerado un santo, de especial influencia en el cielo, al que rezar y adorar. De este orden, Luis, rey de Francia, el cruzado, sería un ejemplo. Fue canonizado, y ahora se le adora y se le reza como a San Luis.

Hay, en efecto, una diferencia entre esta visión de las Indulgencias y la licencia para cometer pecados; y, sin embargo, es muy leve; pues el Papado fijó a varios pecados comunes una cierta cantidad de sufrimiento, y no sólo los pecados pasados podían ser así compensados y cancelados, sino que aquellos que tenían razones para pensar que podrían cometer ciertos pecados, en el futuro, podían así proporcionar de antemano el mérito para cancelarlos. Además de esto, algunas, llamadas "indulgencias *plenarias* [completas, enteras]", se entienden ciertamente para cubrir todos los pecados, pasados y futuros.

La práctica, incluso en la actualidad, parece poco creíble. Los romanos tienen ciertas oraciones, cuya repetición constituye un motivo de indulgencia por un período limitado; y muchos, sumados, afirman, protegerán de la ira durante mucho tiempo. Así, a los que rezan el "Ave, *Reina Santa*" se les conceden cuarenta días de indulgencia, mientras que para los que rezan las "*Letanías de la Santísima Virgen*" hay una indulgencia de doscientos días; y para los que rezan el "*Bendita sea la Santa, Inmaculada y Purísima Concepción de la Virgen María*" se conceden cien años de indulgencia, etc., etc. En las "edades oscuras", cuando las indulgencias se ofrecían libremente por dinero y por servicios en la persecución de los infieles y herejes, se puede imaginar fácilmente a qué corrupción conducía esta doctrina blasfema.

A los crímenes generalmente cometidos por los ricos, que *podían* pagar generosamente, se les imponían enormes penas, mientras que los

Las violaciones más graves de la justicia, más comunes entre las clases más pobres, se excusaban ligeramente. Así, el matrimonio con un primo hermano costaba 5.000 dólares, mientras que el asesinato de la esposa o el parricidio sólo costaba 20 dólares. Spanheim dice: "La institución de la indulgencia fue la casa de moneda que acuñó el dinero para la Iglesia Romana; las minas de oro para los sobrinos despilfarradores e hijos naturales de los papas; los nervios de las guerras papales; los medios para liquidar la deuda, y la fuente inagotable de lujo para los papas".

Para regular este tráfico se fijó una escala graduada de penas para varios pecados - tantos días o años en el purgatorio para cada uno; y también se dispuso una escala de precios para corresponder, de manera que los que obtuvieran indulgencia por un asesinato o un robo, por infanticidio, o adulterio, o perjurio, u otros pecados, pudieran ser cobrados a diferentes tasas. Por este medio se cancelaban las penitencias y se mitigaban o terminaban los tormentos del purgatorio, a gusto de los agentes del Anticristo. No es de extrañar que el pueblo comprendiera rápidamente que tanto dinero pagaba por tanto pecado.

Hasta tal punto fue el crimen aumentado por estas indulgencias, que la indignación de las mejores clases de la sociedad se despertó en la rebelión contra la iglesia. Los ojos de los hombres comenzaron a abrirse y vieron al clero, desde los más altos dignatarios de la iglesia hasta las órdenes más bajas de los oficiales, empapados de iniquidad.

Así como la hora más oscura precede a la tormenta, justo antes del gran movimiento de Reforma fue, moralmente, la hora más oscura del oscuro reinado del Anticristo. Allí el abierto y vergonzoso tráfico de indulgencias produjo náuseas, y llevó a Lutero y a otros celosos papistas a cuestionar y examinar todo el sistema, tanto en sus aspectos morales, como después en los doctrinales. Finalmente, Lutero golpeó la verdadera idea de que el papado era en realidad el Anticristo. Y, habiendo descubierto esto, señaló sin temor alguno algunos de los símbolos de

Revelación, y mostró su aplicabilidad y cumplimiento parcial en la Jerarquía Papal.

Sobre este tema citamos lo siguiente de la pluma del conocido clérigo, Lyman Abbott. Él dice:

"Entre otras condiciones, por las que antes se concedían indulgencias más que ahora, estaba la contribución de dinero a la iglesia. Este tráfico alcanzó su punto álgido a principios del siglo XVI, bajo León X, quien publicó indulgencias a todos los que contribuyeran a la erección de la [Catedral] de San Pedro en Roma. Su principal agente para la venta de indulgencias en Alemania fue un tal John Tetzel. Los notorios vicios de Tetzel no impidieron que fuera seleccionado como portador de estas indulgencias a otras almas más puras, y ninguna extravagancia le pareció demasiado grande, de modo que trajo dinero a sus arcas. Declaró que la cruz roja, que lo acompañaba a donde quiera que fuera, tenía una eficacia tan grande como la cruz de Cristo, que no había ningún pecado tan grande que no pudiera remitirlo. "Las indulgencias no sólo salvan a los vivos, sino también a los muertos. En el momento en que el dinero se resquebraja en el fondo del pecho, el alma se escapa del Purgatorio y vuela libre al cielo. Tales fueron algunas de sus declaraciones blasfemas. Se estableció una escala regular de precios. "La poligamia cuesta seis ducados; el sacrilegio y el perjurio, nueve; el asesinato, ocho; la brujería, dos. Fue este tráfico abierto y desvergonzado el que, más que nada, llevó a la Reforma. Se siguieron concediendo indulgencias, no sólo por actos de culto, sino también por contribuciones en dinero a la iglesia; pero la venta pública y abierta de indulgencias está ahora desterrada, en su mayor parte, de la Iglesia de Roma".

Otro escritor citó el lenguaje de Tetzel más adelante, así:

"Acércate y te daré cartas debidamente selladas, por las que incluso los pecados que desees cometer en el futuro te serán perdonados. No hay ningún pecado tan grande que la indulgencia no pueda remitir. Paga, paga sólo en gran parte y serás perdonado. Sacerdotes, nobles, comerciantes, esposas, doncellas, jóvenes, escuchad a vuestros padres y amigos difuntos, que os llaman desde el abismo sin fondo: "Estamos soportando un horrible tormento; una pequeña limosna podría

nos entregue. Puedes darlo, ¿no?'. Con diez groschen puedes liberar a tu padre del purgatorio. Nuestro Señor Dios ya no trata con nosotros como Dios, Él ha dado todo el poder al Papa".

Lo siguiente se entrega como copia de los espacios en blanco usados por Tetzel, rellenados con el nombre del comprador, sus pecados, etc:

"Nuestro Señor Jesucristo tenga piedad de ti,... y te absuelva por los méritos de sus santos sufrimientos. Yo, en virtud del poder apostólico que me ha sido confiado, te absuelvo de todos.... los excesos, pecados y crímenes que hayas cometido, por grandes y enormes que sean, y de cualquier clase...te devuelvo la inocencia y la pureza de tu bautismo, para que, en el momento de la muerte, las puertas del lugar de tormento se cierren contra ti y se abran las del paraíso. Y si vives mucho tiempo, esta gracia continúa inalterable hasta el momento de tu fin. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. El hermano, John Tetzel, comisario, ha firmado esto con su propia mano..."

En cuanto al presente inmediato no podemos decirlo, pero sabemos que, desde hace pocos años, las indulgencias impresas con precios fijados se mantenían a la venta, en las mesas, en algunas de las grandes iglesias católicas romanas de México y Cuba.

"LE FUE DADO HACER LA GUERRA A LOS SANTOS Y VENCERLOS" - PARA "DESGASTARSE LOS SANTOS DEL MÁS ALTO"

¿Tenía el falso reino papal poder sobre los hijos de Dios verdaderamente consagrados y los superaba, "desgastándolos" por un largo período de opresión o *aplastamiento*, como implica el texto hebreo? Respondemos que sí: se emplearon todos los medios posibles para aplastar el espíritu del verdadero cristianismo (Juan 8:36; Gálatas 5:1; 2 Corintios 3:17) y para sustituirlo por el espíritu,

doctrinas y formas del Anticristo. Al principio fue menos un ataque abierto a los fieles que una lenta, persistente y *aplastante* opresión, tratando más particularmente con los maestros opuestos; y agotando la paciencia y también la fe de muchos. Esta persistente preocupación y desgaste están bien ilustrados en la institución del Confesionario, en la que el Anticristo no sólo tomó conocimiento de cada crítica y cada palabra de objeción a ese sistema, pronunciada en la audiencia del confesor, sino que bajo la amenaza de futuras penas le obligó a confesar y arrepentirse de cualquier pensamiento o acto propio contrario. Esto también fue pronto tan respaldado por el poder civil que cualquier protesta contra la iglesia podía ser interpretada como una traición contra el poder civil, lo cual fue confirmado por la autoridad papal.

En la primera oleada de exaltación papal, el pueblo en su conjunto era nominalmente miembro de la iglesia o bien pagano; y se esperaba que todos los que profesaban a Cristo se ajustaran a los usos y reglamentos de la gradualmente auto-exaltada jerarquía. El error, siempre más popular que la verdad, cuando se exaltaba a la influencia y al poder, perseguido, proscrito y desacreditado la verdad, y todos los que la sostenían. Este fue el tiempo en que, como se muestra en el Apocalipsis, la verdadera Iglesia (mujer) huyó al desierto, a la soledad (Apocalipsis 12:6), una marginada por su fidelidad a la verdad y al verdadero Señor y Cabeza de la Iglesia. En este tiempo, cuando los apóstatas estaban siendo exaltados como príncipes, los verdaderos y humildes santos estaban experimentando lo que el Señor les había advertido, y todos los que vivirán piadosamente (en este tiempo presente), para esperar, es decir, la persecución. La suegra estaba en contra de la nuera, el padre en contra del hijo, y el hermano en contra del hermano; y los enemigos de un hombre eran a menudo, de hecho, los de su propia casa. ¿Podría concebirse algo más probable para *desgastar* o *aplastar* a los santos del Altísimo que un curso así, persistente durante siglos?

El tiempo está a mano.

Para tener una idea de la ferocidad e implacabilidad de esta persecución, debemos volver a las páginas de la historia.

Las persecuciones de los cristianos bajo la Roma pagana no eran dignas de comparación con las de la Roma papal, siendo menos frecuentes, más limitadas en extensión y mucho menos severas. Se afirma, por la autoridad de los primeros cristianos, que la mayoría de los magistrados romanos que ejercían en las provincias la autoridad del emperador, o del senado, y en cuyas manos estaba el poder de la vida y la muerte, se comportaban como hombres de modales pulidos y de educación liberal, que respetaban las reglas de la justicia. Con frecuencia declinaban la odiosa tarea de la persecución, desestimaban los cargos contra los cristianos con desprecio (como intentaron hacer Pilato y Herodes en el caso de nuestro Señor-Lc. 23:14-16,20,22; Mt. 27:24), o sugerían a los cristianos acusados alguna evasión legal. Cuando era posible, usaban su poder con mucha más frecuencia para el alivio que para la opresión de los cristianos; y los tribunales paganos eran a menudo su refugio más seguro contra sus acusadores judíos.* La cruel persecución bajo el execrable tirano Nerón, que quemó a algunos de los cristianos para desviar la sospecha pública de sí mismo, forma una de las páginas más oscuras de la historia de la Roma pagana; pero sus víctimas fueron *comparativamente* pocas. Las víctimas de la persecución pagana no fueron comunidades en general, sino individuos prominentes. Estas persecuciones a representantes destacados, incluso, no eran tanto una determinación fija y persistente de oposición por parte del gobierno como resultado de un clamor popular incontrolable, despertado por la superstición, que parecía necesario satisfacer a los gobernantes en interés de la paz y el orden. Varios ejemplos ilustrativos de esto se encuentran en la carrera del apóstol Pablo, así como de otros apóstoles. Ver Hechos 19:35-41; 25:24-27; 26:2,3,28. Incluso los más generales

---

* Gibbon, Vol. II, páginas 31-33.

El Hombre de Pecado.

Las persecuciones, bajo los emperadores romanos, duraron sólo breves períodos, excepto la de Diocleciano, que continuó con diversa severidad durante diez años. Entre estas persecuciones hubo a menudo largos períodos de paz y tranquilidad. Bajo los emperadores, aunque muy acosado, el cristianismo no se desgastó, pero, como hemos visto, prosperó enormemente.

Qué diferentes son las persecuciones al papado, que se apoderaron no sólo de destacados opositores sino de todos, y cuyas persecuciones no duraron sólo unos meses, sino incesantemente! Lo que bajo los emperadores paganos había sido una rabia o un frenesí pasajero, bajo los papas se redujo a un sistema regular, animado por el fanatismo religioso y la ambición intrigante, e inspirado con un celo, energía y crueldad satánica sin parangón en los anales de la historia. La iglesia apóstata dejó de lado la espada del espíritu y, agarrando el brazo del imperio, volvió sus armas carnales con furia implacable sobre todo oponente más débil que se interpusiera en el camino de su ambición; mientras cortejaba, halagaba y engañaba a los que tenían autoridad hasta que ganó su confianza y usurpó su lugar y su poder.

Tanto el paganismo como la herejía se convirtieron en objeto de persecución, especialmente esta última. El llamado clero cristiano, dice Edgar, "aplicó mal las leyes de la teocracia judía, y las transacciones de los anales judíos, con el propósito no cristiano y vil de despertar el demonio de la persecución contra los restos enmohecidos de la superstición.... griega y romana [pagana]. Disolvieron el antiguo tejido del politeísmo y transfirieron sus ingresos al uso de la iglesia, el estado y el ejército..... El gentilismo fue expulsado del territorio.... romano. La coerción en general fue sustituida por la convicción, y el terror por el evangelio. Uno se ruboriza al leer de un Symmachus y un Libanius, dos oradores paganos, suplicando por la *razón* y *la persuasión* en la propagación de

mientras que un Teodosio y un Ambrosio, un emperador y un obispo cristianos, instan a la violencia y a la restricción."

Al acceder Constantino a la soberanía de Roma, se inclinó a tolerar todas las religiones, como lo demostró el célebre edicto de Milán, que concedió *libertad religiosa* a todos los individuos del imperio romano. Tal medida debería haber sido aclamada con alegría por la Iglesia Cristiana, que tanto había anhelado la libertad bajo las anteriores persecuciones; pero no fue así. El verdadero espíritu del cristianismo había partido, y ahora la ambición de la iglesia era exaltarse a sí misma lo más rápidamente posible aplastando cada chispa de libertad y sometiendo todas las cosas a sí misma. Por consiguiente, dice Gibbon,* "Sus ministros eclesiásticos [de Constantino] pronto se ingeniaron para reducir la imparcialidad del magistrado, y para despertar el celo del prosélito; . . . y extinguió la esperanza de paz y tolerancia, desde el momento en que reunió a trescientos obispos dentro de los muros del palacio." El emperador estaba allí persuadido para declarar que aquellos que se resistían al juicio de este cuerpo clerical en cuestiones de fe debían prepararse para el exilio inmediato. Y sus decisiones fueron declaradas de autoridad divina. Este espíritu de intolerancia pronto maduró en una persecución amarga e implacable. Constantino emitió dos leyes penales contra la herejía, y su ejemplo fue seguido por los emperadores sucesivos: Valentín, Graciano, Teodosio, Arcadio y Honorio. Teodosio publicó quince, Arcadio doce y Honorio no menos de dieciocho de estos estatutos. Estos están registrados en los códigos teodosianos y justos, para desgracia de sus autores sacerdotales e imperiales.

Lo que el Anticristo se complacía en llamar herejía (gran parte de la cual era verdad y rectitud tratando de mantener una

---

* Vol. II, página 236.

de la infidelidad, y a ambos se les opusieron reyes, emperadores y teólogos; y ambos fueron perseguidos, especialmente el primero, por la Inquisición. Cuando a principios del siglo XIII se produjo un renacimiento de la enseñanza y los hombres empezaron a despertar del sueño y de los sueños inquietantes de la "edad oscura", se estimuló a aquellos de cuyas mentes no se había erradicado del todo la verdad y se elevó el nivel de la verdad en oposición a los errores más graves del Anticristo. Entonces el espíritu perseguidor del Anticristo se despertó a la acción furiosa, para aplastar la oposición.

Los reyes y príncipes que temblaban por la seguridad de sus coronas, si en alguna medida causaban el desagrado del Papa, y cuyos reinos podían quedar bajo un temido interdicto, si ellos o su pueblo se negaban a prestar una obediencia absoluta a las órdenes del Papa, juraban *exterminar* la *herejía* y amonestados a purificar sus provincias de la perversidad herética, so pena de que se les arrebataran sus dominios; y los barones que no ayudaron en la persecución perdieron sus propiedades. Los reyes y príncipes, por lo tanto, no se demoraron en sus esfuerzos por cumplir con los mandatos del papado, y los barones y sus criados estuvieron a su servicio, para ayudar en la obra de la destrucción.

Incluso antes de este despertar, ya en el año 630 d.C., el Concilio de Toledo obligó al rey de España, al acceder al trono, a jurar no tolerar súbditos herejes en los dominios españoles; y se declaró que el soberano que violara tal juramento sería "maldito a los ojos del Dios eterno, y se convertiría en el combustible del fuego eterno". Pero la terrible importancia de tales demandas se realizó mucho más plenamente cuando el despertar comenzó, y cuando el Anticristo había obtenido el máximo de su poder.

El tiempo está a mano.

El Consejo de Oxford en 1160 consignó una compañía de valdenses, que habían emigrado de Gascuña a Inglaterra, al brazo secular para su castigo. En consecuencia, el Rey Enrique II ordenó que fueran azotados públicamente, marcados en la mejilla con un hierro candente, y expulsados, semidesnudos, de la ciudad en pleno invierno; y a ninguno se le permitió mostrarles piedad ni concederles el más mínimo favor.

Federico, el emperador de Alemania, en el año 1224 d.C., condenó a herejes de todo tipo, vivos, a las llamas, a la confiscación de sus propiedades y a su posteridad, a menos que se convirtieran en perseguidores, a la infamia. Luis, rey de Francia, en el año 1228 d.C., publicó leyes para la extirpación de la herejía, e impuso su ejecución. Obligó a Raimundo, conde de Toulouse, a emprender el exterminio de la herejía de sus dominios sin perdonar a sus amigos o vasallos.

Desde las primeras invasiones del poder que por grados se desarrolló en el sistema papal, se hizo resistencia; pero esa resistencia fue ofrecida sólo por unos pocos fieles, cuya influencia causó poca impresión en la abrumadora marea de mundanalidad que se extendió sobre la iglesia. Poco a poco, al discernir el error, algunos se retiraron silenciosamente de la gran apostasía, para adorar a Dios según los dictados de la conciencia, incluso a riesgo de ser perseguidos. Entre estos se destacaron algunos, después llamados valdenses, albigenses, wicliffitas y hugonotes. Estos, aunque llamados por varios nombres tenían, hasta donde podemos juzgar, un origen común y una fe común. "El valdismo", dice Rainiero (3.4), el célebre inquisidor del siglo XIII, "es la herejía más antigua; y existió, según algunos, desde los días del [papa] Silvestre, y según otros, desde los días de los apóstoles". Silvestre fue Papa cuando Constantino era emperador y confesó el cristianismo; y así vemos que la verdad no fue sin su

adherentes desde los primeros, que, aunque humildes e impopulares, resistieron resueltamente al papado y a las doctrinas papales del purgatorio, el culto a la imagen, la invocación de los santos, el culto a la Virgen María, la oración por los muertos, la transubstanciación, el celibato del clero, las indulgencias, la misa, etc, y las peregrinaciones, las fiestas, la quema de incienso, el entierro sagrado, el uso de agua bendita, las vestimentas sacerdotales, el monaquismo, etc., y sostuvo que la enseñanza de las Sagradas Escrituras debe ser recibida, en oposición a las tradiciones y pretensiones de la Iglesia de Roma. Consideraban al Papa como la cabeza de todos los errores, y afirmaban que la remisión de los pecados se obtiene sólo a través de los méritos del Señor Jesús.

La fe y las obras de este pueblo eran una postura de reforma y una protesta contra el error, mucho antes de los días de Lutero; y ellos, y otros opositores al romanismo, fueron perseguidos y odiados y perseguidos con furia despiadada, por los emisarios papales. Los valdenses y albigenses eran los más numerosos grupos de protestantes contra el papado; y cuando llegó el despertar literario del siglo XIII, fue principalmente de ellos que la verdad brilló, aunque se reflejó e intensificó en las declaraciones de Wycliffe, Huss, Lutero y otros. Y sus doctrinas, respaldadas por la sencillez y la moralidad, brillaron con mayor lustre en contraste con el pomposo orgullo y las flagrantes inmoralidades del entonces exaltado Papado.

Entonces fue que los papas, consejos, teólogos, reyes, cruzados e inquisidores combinaron sus poderes diabólicos para exterminar a todos los oponentes, y para extinguir los más débiles rayos de luz del amanecer. El Papa Inocencio III envió primero misioneros a los distritos en los que se habían afianzado las doctrinas de los albigenses, para predicar el romanismo, hacer milagros, etc.; pero, al ver que estos esfuerzos no tenían éxito, proclamó una cruzada contra ellos y ofreció a todos los que

se comprometería en él el perdón de todos los pecados y un pasaporte inmediato al cielo sin pasar por el purgatorio. Con plena fe en el poder del Papa para otorgar las recompensas prometidas, medio millón de hombres -franceses, alemanes e italianos- se reunieron en torno al estandarte de la cruz, para la defensa del catolicismo y la extinción de la herejía. Luego siguió una serie de batallas y asedios que cubrieron un espacio de veinte años. La ciudad de Beziers fue asaltada y tomada en 1209, y los ciudadanos, sin importar su edad o sexo, perecieron por la espada hasta el número de sesenta mil, según informan varios historiadores. La sangre de los que huyeron a las iglesias y fueron asesinados allí por los santos cruzados, empapó los altares y fluyó por las calles.

Lavaur fue asediada en 1211. El gobernador fue colgado en una horca, y su esposa fue arrojada a un pozo y aplastada con piedras. Los ciudadanos fueron asesinados sin discriminación, cuatrocientos fueron quemados vivos. El floreciente país de Languedoc fue devastado, sus ciudades quemadas y sus habitantes arrastrados por el fuego y la espada. Se estima que cien mil albigenses cayeron en un día; y sus cuerpos fueron amontonados y quemados.

Todo este alboroto de sangre y villanía fue hecho en nombre de la religión: profesando la gloria de Dios y el honor de la iglesia, pero en realidad para defender al Anticristo, sentado en el templo de Dios [la iglesia], mostrándose a sí mismo que es un dios - un poderoso - capaz de conquistar y destruir a sus enemigos. El clero agradeció a Dios por la obra de destrucción, y se compuso y cantó un himno de alabanza a Dios por la gloriosa victoria en Lavaur. La espantosa carnicería de Beziers fue considerada como el "juicio visible del cielo" sobre la herejía del albigeo. Los cruzados asistieron a una gran misa por la mañana, y procedieron a lo largo del día a asolar el país de Languedoc y a asesinar a sus habitantes.

Recordemos, sin embargo, que estas cruzadas abiertas, contra los albigenses y valdenses, se emprendieron simplemente porque la llamada "herejía" se había apoderado de grandes porciones de estas comunidades. Sería un gran error suponer que las cruzadas fueron las únicas persecuciones: el *aplastamiento silencioso* y constante de individuos, en total miles, en todo el amplio dominio del Papado, fue constante, desgastando a los santos del Altísimo.

Carlos V, emperador de Alemania y rey de España y los Países Bajos, persiguió a los amigos de la Reforma a lo largo de sus extensos dominios. Apoyado por la Dieta de Worms, proscribió a Lutero, sus seguidores y sus escritos; y condenó a todos los que debían ayudar a Lutero o leer sus libros, a la confiscación de sus propiedades, la prohibición del imperio y la pena de alta traición. En los Países Bajos, los hombres que seguían a Lutero debían ser decapitados, y las mujeres enterradas vivas o, si se obstinaban en ser entregadas a las llamas. Aunque esta ley general fue suspendida, el trabajo de la muerte en todas sus horribles formas procedió. El Duque de Alva se jactó de la ejecución de 18.000 protestantes en seis semanas. Paolo calcula que el número de ejecutados en los Países Bajos por su religión fue de 50.000; y Grocio da la lista de los mártires belgas en 100.000. Carlos, con su último aliento, exhortó a su hijo, Felipe II, a llevar a cabo la obra de persecución y exterminio de la herejía que había comenzado, consejo que Felipe no tardó en seguir. Con furia estimuló el espíritu de la persecución, enviando a los protestantes a las llamas sin discriminación ni piedad.

Francisco y Enrique, los reyes franceses, siguieron el ejemplo de Carlos y Felipe en su celo por el catolicismo y el exterminio de la herejía. Las masacres de Merindol, Orange y París son ilustraciones forzadas de su

celo en la causa del Anticristo. La masacre de Merindol, planeada por el rey francés y aprobada por el parlamento francés, fue encomendada al presidente, Oppeda, para su ejecución. El presidente fue encargado de matar a la población, quemar los pueblos y demoler los castillos de los valdenses, muchos de los cuales residían en esa sección. Los historiadores católicos romanos admiten que en cumplimiento de esta comisión miles de personas, incluyendo hombres, mujeres y niños, fueron masacrados, veinticuatro ciudades fueron arruinadas, y el país quedó desolado. Hombres, mujeres y niños huyeron a los bosques y montañas por seguridad y fueron perseguidos y pasados a cuchillo. Muchos de los que permanecieron en las ciudades corrieron la misma suerte o una peor. Quinientas mujeres fueron arrojadas a un granero que fue incendiado, y cuando alguna saltó de las ventanas fueron recibidas en punta de lanza. Las mujeres eran violadas y los niños asesinados a la vista de sus padres, que no podían protegerlos. Algunos fueron arrojados a los precipicios y otros fueron arrastrados desnudos por las calles.

La masacre de Orange, D.C. 1562, fue de un carácter similar a la de Merindol, y es descrita con precisión por los historiadores católicos. El ejército italiano enviado por el Papa Pío IV recibió la orden de matar a hombres, mujeres y niños; y la orden fue ejecutada con terrible crueldad. Los indefensos herejes fueron asesinados con la espada, precipitados de las rocas, arrojados a punta de ganchos y dagas, colgados, asados sobre fuegos lentos y expuestos a vergüenza y tortura de todo tipo.

La masacre de París el día de San Bartolomé, 24 de agosto de 1572, igualó en crueldad, pero superó en extensión, a las masacres de Merindol y Orange. Esto también ha sido detallado por los historiadores católicos, uno de los cuales, Thuanus, lo estigmatiza como "una crueldad feroz, sin parangón en toda la antigüedad". El tañido del tocsin en

La medianoche del 23 de agosto dio la señal de destrucción, y las terribles escenas de Merindol y Orange comenzaron a ser recreadas contra los odiados hugonotes. El carnaval de la muerte duró siete días; la ciudad se llenó de sangre humana; la corte se amontonó con los muertos a los que el rey y la reina miraban con extrema satisfacción. El cuerpo del almirante Coligny fue arrastrado por las calles; y el río Sena se cubrió de cadáveres flotantes. Las cuentas del número de muertos varían entre 5.000 y 10.000. El trabajo de destrucción no se limitó a París, sino que se extendió ampliamente a través de la nación francesa. El día anterior se enviaron mensajeros especiales en todas las direcciones ordenando una masacre general de los hugonotes. Las mismas escenas fueron promulgadas en casi todas las provincias, y las estimaciones del número de muertos varían entre 25.000 y 70.000.

En estas terribles escenas de carnicería el Anticristo encontró una satisfacción extrema. El Papa y su corte se regocijaron por la victoria del catolicismo sobre el valdismo en Merindol, y la impía Oposición se llamó "El defensor de la fe y el héroe del cristianismo". El rey francés fue a misa y regresó solemnemente agradeciendo a Dios por la victoria y la masacre de los hugonotes en París. Esta carnicería, sancionada por el rey y el parlamento francés y los súbditos católicos romanos, fue probablemente por instigación directa del Papa y la Jerarquía Papal. Que fue altamente aprobada, al menos, es evidente por el hecho de que en la Corte Papal la noticia fue recibida con gran regocijo. El Papa, Gregorio XIII, fue en gran procesión a la iglesia de San Luis para dar gracias a Dios por la señal de victoria. Inmediatamente proclamó un jubileo, y envió un nuncio a la corte francesa, que en nombre del Papa alabó "la hazaña tan largamente meditada y tan felizmente ejecutada por el bien de la religión". Una medalla fue acuñada por el rey

en memoria de la masacre, con la inscripción "*Pietas* Excitavit *Justitiam*".

También se acuñaron medallas conmemorativas del evento en la casa de la moneda papal por orden del Papa. Una de ellas está ahora en exhibición en el Memorial Hall, Filadelfia, Pa. Su rostro presenta una figura en relieve del Papa y la inscripción abreviada "*Gregorio XIII, Pontifex Maximus Anno I*", el primer año de su pontificado, es decir, 1572 d.C. En el reverso de esta medalla hay una representación de un ángel destructor, que lleva en la mano izquierda una cruz, y en la derecha una espada, ante la cual, postrado y huyendo, se representa una banda de hugonotes, hombres, mujeres y niños, cuyos rostros y figuras expresan horror y desesperación. Debajo de esto están las palabras, "*Ugonottorum Strages 1572*", que significa "La matanza de los hugonotes, 1572".

Un cuadro de la masacre de San Bartolomé fue colgado en el Vaticano. Tenía un pergamino en la parte superior, en el que estaban inscritas, en latín, palabras que significaban, "*El Pontífice aprueba el destino de Coligny*". Coligny fue un líder prominente de los hugonotes y uno de los primeros en caer. Después de ser asesinado, su cabeza fue cortada de su cuerpo y enviada a la reina (quien la embalsamó y la envió como trofeo a Roma), mientras que su cuerpo fue arrastrado por la población por las calles de París. Poco después, el rey fue presa de los horrores del remordimiento del que nunca se recuperó. Se registra que a su médico confidencial le dijo: "No sé lo que me ha pasado, pero en mente y cuerpo estoy temblando como en una fiebre". Me parece que a cada momento, ya sea despierto o dormido, se me presentan cuerpos destrozados con rostros horribles y cubiertos de sangre". Murió en gran agonía, cubierto de un sudor sangriento.

En 1641 el Anticristo proclamó una "guerra de religión" en Irlanda, y llamó al pueblo a masacrar a los protestantes

por todos los medios a su alcance. La gente engañada escuchó la orden como la voz de Dios, y no tardaron en ejecutar su encargo. La sangre protestante fluía libremente por toda Irlanda, las casas fueron reducidas a cenizas, los pueblos y aldeas casi destruidos. Algunos fueron forzados a asesinar a sus propios parientes, y luego a quitarse la vida. Las últimas palabras que cayeron en sus oídos fueron las garantías de los sacerdotes, de que sus agonías moribundas no eran más que el principio del tormento eterno. Miles de personas murieron de frío y hambre, mientras intentaban emigrar a otras tierras. En Cavan, el camino de doce millas juntas estaba manchado con las huellas sangrientas de fugitivos heridos; sesenta niños fueron abandonados en la huida, por padres ferozmente cazados, y se declaró que cualquiera que de alguna manera ayudara a estos pequeños debería ser enterrado a su lado. Diecisiete adultos fueron enterrados vivos en Fermaugh, y setenta y dos en Kilkenny. Sólo en la provincia del Ulster, más de 154.000 protestantes fueron masacrados o expulsados de Irlanda.

O'Niel, el primado de Irlanda, pronunció esta "guerra piadosa y legítima", y el Papa (Urban VIII) emitió una bula con fecha de mayo de 1643, concediendo "la remisión completa y absoluta de todos sus pecados" a aquellos que habían participado en "hacer valientemente lo que había en ellos, para extirpar y erradicar por completo la levadura pesticida del contagio herético".

LA INQUISICIÓN O EL "SANTO OFICIO"

A Domingo, el espíritu líder de esta cruzada, se le atribuye el honor de inventar la Inquisición infernal, aunque Benedicto, que es celoso en atribuir a Santo Domingo el honor de ser el primer Inquisidor General, es dudoso si la *idea* se sugirió primero al Papa Inocencio o a Santo Domingo. Fue establecida por primera vez por el Papa Inocencio III, en el año 1204.

El tiempo está a mano.

Santo Domingo era un monstruo, desprovisto de todo sentimiento de compasión, que parecía encontrar su mayor deleite en escenas de tortura y miseria. Durante la cruzada contra los albigenses, con un crucifijo en la mano guió y animó a los santos guerreros a realizar actos de muerte y destrucción. La Inquisición o el Santo Oficio es hoy un tribunal en la Iglesia Católica Romana para el descubrimiento, represión y castigo de la herejía y otras ofensas contra la Iglesia de Roma.* Pero en los días de Domingo no tenía un tribunal legal, ni los instrumentos de tormento fueron llevados a la perfección exhibidos en días posteriores. Sin embargo, Domingo, sin tal maquinaria, encontró abundantes medios de tortura, en dislocar las articulaciones, desgarrar los nervios y lacerar los miembros de sus víctimas, y en quemar en la hoguera a aquellos cuyas convicciones no se vieron sacudidas por otros medios, y que no renunciaron a su fe y libertades.

Bajo la comisión del Papa Inocencio, para castigar con la confiscación, el destierro y la muerte a los herejes que no recibieran su evangelio, Domingo estimuló a la magistratura civil y al pueblo a masacrar a los herejes valdenses; y en un momento dado cometió ciento ochenta albigenses a las llamas. Fue por tal fidelidad al servicio del Anticristo que fue canonizado como santo, y hoy en día es adorado y rezado por los católicos romanos. El Breviario Romano (algo así como un libro de oraciones), refiriéndose a Santo Domingo, alaba "sus méritos y doctrinas que iluminaron a la iglesia, su ingenio y virtud que derrotaron a los herejes tolosanos, y sus muchos milagros que se extendieron hasta la resurrección de los muertos". El Misal Romano (que abarca el servicio relacionado con la administración de la cena del Señor) elogia sus méritos, y reza por la ayuda temporal a través de su intercesión. Así, el Anticristo todavía mantiene y honra a sus fieles héroes.

---

* La Silla de San Pedro, página 589.

El Hombre de Pecado.

Sería imposible transmitir brevemente una concepción adecuada de los horrores de la Inquisición, o del terrible miedo que inspiró en el pueblo. Aquellos que no se atrevieran a alabar al Anticristo o a criticar sus métodos eran sospechosos de herejía; y tales personas, sin advertencia ni reparación, podían ser encarceladas en un calabozo por tiempo indefinido hasta una temporada conveniente para el juicio, siendo a menudo tanto el acusador como la acusación igualmente desconocidos para ellos. Las actuaciones de estos juicios se llevaban a cabo en secreto, y a menudo se empleaban torturas para obtener confesiones. Las torturas infligidas eran casi demasiado terribles para ser acreditadas en esta época y tierra de libertad, pero su realidad está confirmada por pruebas que ni siquiera los historiadores católicos pueden negar; y sus intentos infructuosos de disculparse por ellas sólo tienden a sustanciar las pruebas. Los instrumentos de tortura, reliquias de la Inquisición, todavía existen, lo que haría que la negación fuera inútil. El "Santo Oficio" incluso empleaba médicos para observar el proceso de tortura y detenerlo cuando la muerte parecía probable que aliviara al enfermo; y a la víctima se le permitía recuperarse parcialmente, para que la tortura pudiera aplicarse una segunda o incluso una tercera vez. Estas torturas no siempre se infligían como castigos por el delito de herejía: por lo general tenían por objeto obligar al acusado a confesar, retractarse o implicar a otros, según fuera el caso.

Incluso en el presente siglo, después de que la Inquisición perdiera muchos de sus horrores, seguía siendo terrible. El historiador de las guerras de Napoleón, al describir la captura de Toledo por su ejército, menciona incidentalmente la apertura de la prisión de la Inquisición, y dice:

"Las tumbas parecían abrirse, y figuras pálidas como fantasmas salían de las mazmorras que emitían un olor sepulcral. Barbas espesas que colgaban sobre el pecho, y uñas que crecían como garras de pájaro, desfiguraban los esqueletos, que con el trabajo

los senos inhalaron, por primera vez durante una larga serie de años, el aire fresco. Muchos de ellos se redujeron a lisiados, con la cabeza inclinada hacia adelante y los brazos y manos colgando rígidos e indefensos. Habían sido confinados en madrigueras tan bajas que no podían levantarse en ellas, y a pesar de todos los cuidados de los cirujanos [del ejército] muchos de ellos expiraron el mismo día. Al día siguiente el General Lasalle inspeccionó minuciosamente el lugar, asistido por varios oficiales de su estado mayor. El número de máquinas de tortura emocionó incluso a los hombres acostumbrados al campo de batalla, con horror."

"En un hueco de una bóveda subterránea, contigua a la sala privada de exámenes, había una figura de madera hecha por las manos de los monjes y que representaba a la Virgen María. Una gloria dorada rodeaba su cabeza, y en su mano derecha sostenía un estandarte. A primera vista pareció sospechoso que, a pesar de la túnica de seda que descendía a cada lado en amplios pliegues de sus hombros, llevara una especie de coraza. En un examen más detallado, parecía que la parte delantera del cuerpo estaba llena de clavos extremadamente afilados y pequeñas hojas de cuchillo estrechas, con las puntas de ambas vueltas hacia el espectador. Los brazos y las manos estaban unidos, y la maquinaria detrás del tabique ponía en movimiento a la figura. Uno de los sirvientes de la Inquisición fue obligado por orden del General a trabajar la *máquina* como él la llamó. Cuando la figura extendió sus brazos, como para presionar a alguien amorosamente a su corazón, la mochila bien llena de un granadero polaco fue hecha para proveer el lugar de una víctima viva. La estatua la abrazó cada vez más cerca, y cuando el asistente, de acuerdo con las órdenes, hizo que la figura soltara los brazos y volviera a su posición anterior, la mochila se perforó hasta una profundidad de dos o tres pulgadas, y quedó colgada en las puntas de los clavos y las hojas de los cuchillos".

Se inventaron "bastidores" de varios tipos, y se aplicaron como medios de tortura. Uno de los métodos más simples se explica así: La víctima, despojada de toda ropa, tenía los brazos atados a la espalda con una cuerda dura, con la que, por la acción de una polea, se le levantaba de los pies, a la que se sujetaban pesos. La víctima fue dejada varias veces

cayó, y se levantó con un tirón, que dislocó las articulaciones de sus brazos y piernas, mientras que el cordón por el que estaba suspendido penetró en la carne temblorosa hasta el hueso.

Un recordatorio de tales ultrajes en nombre de Cristo se hizo público recientemente. La imprenta de la Sociedad Bíblica en Roma, al estar abarrotada de gente, alquiló una gran sala cerca del Vaticano. Un anillo grande y peculiar en el techo atrajo la atención, y la investigación descubrió el hecho de que la sala en la que ahora están ocupados imprimiendo la Biblia - "la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios", por la cual el Anticristo ya ha sido "*impotente*" para oprimir y desgastar a los santos - es la misma sala que una vez fue utilizada por la Inquisición como una cámara de tortura; el anillo de la polea probablemente se ha utilizado para atormentar a muchos pobres y amordazados.

Los condenados por herejía a veces eran sentenciados a lo que se llamaba un "Acto de Fe". La autoridad eclesiástica transfirió al condenado al poder secular, mientras que el clero, en nombre de la misericordia, imploró a la magistratura que mostrara compasión al condenado y, sosteniendo la cruz, suplicó a la víctima que se retractara y salvara su vida presente y futura. Los magistrados sabían bien su parte, y no mostraron ninguna misericordia excepto a los que se retractaban; ganando así las bendiciones y los títulos de "Defensor de la Fe" y "Exterminador de Herejes". El condenado "hereje", vestido con un abrigo amarillo abigarrado con imágenes de perros, serpientes, llamas y demonios, fue llevado al lugar de la ejecución, atado a la hoguera y entregado a las llamas.

Torquemada, otro famoso Inquisidor General, proporcionó una marcada ilustración del espíritu del Anticristo. Los escritores católicos romanos admiten que hizo que diez mil doscientas veinte (10.220) personas, hombres y mujeres, fueran quemadas vivas. Llorente, que fue durante tres años Secretario General de la Inquisición, y tuvo acceso a todas las evidencias documentales, en sus Informes, publicó A.D.

1817 (4 vols.), muestra que entre los años 1481 y 1808, *sólo* por orden de este "Santo Oficio", no menos de 31.912 personas fueron quemadas vivas, y cerca de 300.000 torturadas y condenadas a cumplir penitencias. Todos los países católicos de Europa, Asia y América tuvieron su Inquisición.

No podemos rastrear aquí las persecuciones del Anticristo de todo lo que se asemeje a reformas, libertad de conciencia o libertad política. Baste decir que esta persecución se extendió a todos los países en los que el Papado tenía un pie en Alemania, Holanda, Polonia, Italia, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Francia, España, Portugal, Abisinia, India, Cuba, México y algunos estados de América del Sur. El espacio nos prohíbe recitar casos individuales que sirvan para mostrar que muchos de los mártires eran verdaderos santos y héroes, que bajo los más horribles sufrimientos tuvieron la gracia suficiente, y a menudo fueron capaces, mientras morían por pulgadas, de cantar himnos de alabanza y agradecimiento al verdadero Jefe de la verdadera Iglesia, y, como él, de rezar por sus enemigos que, como él había predicho, los perseguían por su causa.*

Tampoco particularizaremos, por las mismas razones, todas las horribles, enfermizas y desgarradoras torturas infligidas a algunas de las joyas del Señor por fidelidad a sus convicciones. Se estima, por aquellos que aparentemente han investigado el tema a fondo, que el Papado, durante los últimos trecientos años, ha causado, directa o indirectamente, la muerte de *cincuenta millones de personas*. Y puede decirse con seguridad que el ingenio humano y satánico se esforzó al máximo para inventar nuevas y horribles torturas, tanto para los oponentes políticos como para los religiosos del Anticristo; estos últimos, los heréticos, fueron perseguidos con una furia diez veces mayor.

---

* A los que deseen un relato más completo de estos horribles tiempos y escenas les recomendamos la Historia de Inglaterra de Macaulay, la República Holandesa de Motley, la Historia de la Reforma de D'Aubigne, los Dieciocho Siglos Cristianos de White, Elliot sobre el Romanismo y el Libro de los Mártires de Fox.

El Hombre de Pecado.

Además de las formas comunes de persecución y muerte, como atormentar, quemar, ahogar, apuñalar, morir de hambre y disparar con flechas y pistolas, los corazones diabólicos meditaban sobre cómo podían verse afectadas las partes más delicadas y sensibles del cuerpo, capaces del dolor más insoportable; se vertía plomo fundido en los oídos; se cortaban lenguas y se vertía plomo en las bocas; se disponían las ruedas con las hojas de los cuchillos, de manera que la víctima pudiera ser lentamente cortada en pedazos; las garras y las pinzas se ponían al rojo vivo y se utilizaban en las partes sensibles del cuerpo; se sacaban los ojos; se arrancaban las uñas de los dedos con hierros al rojo vivo; los agujeros por los que se ataba a la víctima se perforaban a través de los talones; algunos se veían obligados a saltar de las eminencias a largas puntas fijadas debajo, donde, temblando de dolor, morían lentamente. La boca de algunos se llenaba de pólvora, que al ser disparada les volaba la cabeza en pedazos; a otros se les martillaba en yunques; a otros, unidos a fuelles, se les bombeaba aire hasta hacerlos estallar; a otros se les asfixiaba con trozos destrozados de sus propios cuerpos; a otros con orina, excrementos, etc., etc.

Algunas de estas diabólicas atrocidades serían increíbles si no estuvieran bien autentificadas. Sirven para mostrar a qué terrible depravación puede descender el corazón humano; y cómo ciegos a lo correcto, y todo buen instinto, los hombres pueden llegar a estar bajo la influencia de la *religión falsa y falsificada*. El espíritu del Anticristo degradó y degradó al mundo, ya que el espíritu del verdadero Cristo y el poder y la influencia del verdadero Reino de Dios habrían elevado y ennoblecido los corazones y las acciones de los hombres, y como lo harán, durante el Milenio. Esto se ilustra en cierta medida por el avance de la civilización y el aumento de la justicia y la misericordia, ya que el poder del Anticristo comenzó a disminuir y la palabra de Dios comenzó a ser escuchada y atendida, incluso ligeramente.

El tiempo está a mano.

En verdad, ningún dispositivo que podamos concebir podría haber sido mejor calculado para engañar y oprimir a la humanidad. Se ha aprovechado toda disposición depravada y debilidad de los hombres caídos; se ha estimulado y apelado a toda pasión vil, y se ha recompensado la gratificación de esas pasiones. Los viciosos fueron así seducidos y reclutados como sus devotos, mientras que los de la casta más noble fueron contratados por otros medios - por una muestra externa e hipócrita de piedad, abnegación y caridad manifestada en sus instituciones monásticas, pero que sólo sirvió para alejar a muchos de ellos de los caminos de la virtud. Los alegres y frívolos encontraban amplia satisfacción en su desfile y espectáculo, en su pompa y ceremonia; los emprendedores y caballerosos en sus misiones y cruzadas; los despilfarradores en sus indulgencias; y los crueles fanáticos en sus empresas para oprimir a sus oponentes.

Con horror y asombro nos preguntamos, ¿Por qué los reyes, y los príncipes, y los emperadores, y la gente en general, permitieron tales atrocidades? ¿Por qué no se levantaron hace mucho tiempo y derribaron al Anticristo? La respuesta se encuentra en las Escrituras (Apocalipsis 18:3): Las naciones estaban *borrachas* (estupefactas), perdieron sus sentidos al beber el *vino mezclado* (doctrina, falso y verdadero mezclado) que les dio la iglesia apóstata. Fueron engañados por las afirmaciones del Papado. Y, a decir verdad, sólo se han despertado en parte de su estupor todavía; porque aunque los embajadores de los reyes, al caer ante el Papa, no se dirigen a él como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo", ni piensan en él como "un Dios con poder sobre todas las cosas en la tierra y en el cielo", sin embargo, todavía están lejos de darse cuenta de la verdad - que el Papado ha sido, y es, la falsificación de Satanás del verdadero Reino.

Mientras que los reyes y los soldados se cansaban de tal trabajo inhumano, no era así con la santa (?) jerarquía; y encontramos el Consejo General de Siena, D.C. 1423, declarando que la propagación de la herejía en diferentes partes del mundo se debía a

la *negligencia de los inquisidores, la* ofensa a Dios, la injuria al catolicismo y la perdición de las almas. Los príncipes fueron amonestados, por la misericordia de Dios, a *exterminar la* herejía si escapaban de la venganza divina; y se concedieron indulgencias plenarias a todos los que se involucraran en el trabajo de destrucción o proporcionaran armas para el propósito. Estas promulgaciones se publicaban en las iglesias todos los sábados. Y los teólogos e historiadores católicos romanos no son pocos los que han usado sus plumas para justificar, recomendar y alabar la persecución de la herejía. Bellarmine, por ejemplo, declara que los apóstoles "se abstuvieron de llamar al brazo secular sólo porque en su época no había príncipes cristianos". El Doctor Dens, un célebre teólogo católico romano, publicó un trabajo sobre teología en 1758, que es considerado hoy por los papistas como la autoridad estándar, especialmente en sus colegios, donde tiene el mismo rango que Blackstone en el derecho civil inglés. Esta obra respira el espíritu de la persecución en todas partes. Condena a los mecenas de la herejía a la confiscación de bienes, al destierro del país, al confinamiento en prisión, a la imposición de la muerte y a la privación de la sepultura cristiana.

Una de las maldiciones autorizadas publicadas en el Pontificio Romano, para ser usadas contra los protestantes, dice lo siguiente:

"Que Dios Todopoderoso y todos sus santos los maldigan con la maldición con la que el diablo y sus ángeles son maldecidos. Que sean destruidos de la tierra de los vivos. Que la más vil de las muertes caiga sobre ellos, y que desciendan vivos a la fosa. Que su semilla sea destruida de la tierra, por el hambre, la sed, la desnudez y toda la angustia, que perezcan. Que tengan toda la miseria, la peste y el tormento. Que todos ellos estén malditos. Que siempre y en todas partes sean malditos. Que hablen y guarden silencio, que estén malditos. Dentro y fuera, que estén malditos. Desde la coronilla hasta la planta del pie, que estén malditos. Que sus ojos se vuelvan ciegos, que sus oídos se vuelvan sordos, que su boca se vuelva muda, que su lengua se pegue a sus mandíbulas, que sus manos no se manejen, que

no sus pies caminan. Que todos los miembros de su cuerpo estén malditos. Malditos sean, de pie o acostados, desde ahora y para siempre; y así su vela se apagará en la presencia de Dios, en el día del juicio. Que su entierro sea con perros y asnos. Que los lobos hambrientos devoren sus cadáveres. Que el diablo y sus ángeles sean sus compañeros para siempre. Amén, Amén; así sea, así sea".

Este es el espíritu del Papado; y todos los que poseen el espíritu del verdadero Cristo deberían reconocer fácilmente una falsificación tan básica.

Puesto que los errores de doctrina están en la base misma de todos estos errores de conducta, no se puede dudar de que si las circunstancias volvieran a ser favorables, al no cambiar las doctrinas, su mal espíritu y sus malos frutos aparecerían pronto de nuevo, en actos similares de injusticia, opresión, superstición, ignorancia y persecución; y se recurriría a todos los medios imaginables para restaurar, mantener y extender el falso Reino de Dios. Como prueba de ello, citamos algunos incidentes que recientemente han llegado a nuestra atención, a saber:

En Ahuehuetitlan, Guererro, México, el 7 de agosto de 1887, un misionero protestante nativo, llamado Abraham Gómez, y dos ayudantes, fueron asesinados a sangre fría por nativos, a instigación de un sacerdote católico romano, el padre Vergara, quien, al celebrar la misa el día anterior, según se informa, instó a su pueblo a "dar ejemplo del ministro de Satanás" que había venido entre ellos; añadiendo que podrían "matarlo" con toda seguridad, contando con la protección del jefe de policía y del sacerdote. La palabra del sacerdote era la ley para el pueblo ignorante y para las autoridades civiles. El cuerpo destrozado del pobre misionero, disparado y descuartizado, fue arrastrado por las calles, sujeto a toda clase de indignidades, como *advertencia para los demás*. Por esto no se pudo obtener ninguna reparación.

El New York *Independent ha* llamado la atención sobre esto

masacre sangrienta, la siguiente réplica fue hecha por el *Freeman*, una influyente revista católica romana de Nueva York:

"Ellos [los misioneros protestantes] ven a gente honesta arrodillarse, al sonido del *Ángelus*, en honor de la Anunciación y la Encarnación. La Biblia, dicen, pronto eliminará tal 'superstición'. Una luz arde ante una imagen de la Madre de Dios. "¡Ja!" grita el misionero, "¡Pronto enseñaremos a los ignorantes a romper ese símbolo!" y así sucesivamente. Si la matanza de unos pocos misioneros de este tipo mantendría a otros como ellos en casa, deberíamos casi - ¡los papistas somos tan malvados! - inclinarnos a decir: "Sigan con el baile; que la alegría sea incontenible".

Un ministro llamado C. G. Moule cuenta una historia dolorosa, que ha sido publicada en la prensa, de la persecución, en Madeira, de Robert Kelley y de los conversos resultantes de sus trabajos, que, con sus hijos, cerca de mil personas en total, sufrieron la expatriación como castigo por recibir una migaja de verdad.

En la llamada "Prusia Protestante", el pastor Thummel ha sido arrestado por "insultar a la Iglesia Católica Romana". Publicó un panfleto criticando el papado, en el que uno de los comentarios "insultantes" era que el papado es una apostasía "construida sobre la superstición y la idolatría".

Recientemente las Islas Carolinas estaban en disputa entre Prusia y España, y el Papa se nombró a sí mismo árbitro o juez, para resolver la disputa. (Mucho de esto le recuerda a uno su antiguo poder y política como árbitro o juez supremo de las naciones.) El Papa decidió a favor de España. Un hombre de guerra, cincuenta soldados y seis sacerdotes fueron enviados a la vez por España; y a su llegada el Sr. Doane, un misionero americano, fue hecho prisionero y cortado de toda relación con sus conversos, sin causa alguna, excepto que se negó a entregar su trabajo de misión y sus propiedades a los sacerdotes; y porque, las islas que ahora pertenecen a España, y España perteneciente al Papa, nadie más que la religión del Papa podía ser tolerada.

El tiempo está a mano.

Un caballero, anteriormente católico romano, y amigo del escritor, afirma que recientemente, cuando viajaba por Sudamérica, fue asaltado con piedras y obligado a huir por su vida, ya que no se destapó la cabeza ni se arrodilló con la multitud, cuando los sacerdotes romanos que llevaban el crucifijo y la hostia pasaron por las calles. Y un caso similar, en el que tres americanos fueron golpeados por los sacerdotes, acosados por la gente y arrestados por la policía en la ciudad de Madrid, España, por una ofensa similar, está sin duda todavía fresco en la mente de muchos que leen los periódicos.

El católico convertido cita lo siguiente de The *Watchman*, una revista católica romana publicada en St. Louis, Mo..:

¡"Protestantismo"! Lo dibujaríamos y lo descuartizaríamos. Lo empalaríamos y lo colgaríamos para los nidos de los cuervos. Lo desgarraríamos con pinzas y lo coceríamos con hierros calientes. Lo llenábamos de plomo de muda y lo hundíamos en el fuego del infierno a cien brazas de profundidad."

A la luz del pasado, es totalmente probable que con tal espíritu, si se poseyera el poder, el editor del *Watchman* pronto extendería sus amenazas más allá del "protestantismo" a las personas de los protestantes.

En Barcelona, España, por orden del gobierno, un gran número de copias de la Biblia fueron quemadas recientemente, por supuesto a instigación de la Iglesia de Roma. Lo siguiente, traducido del *Banner Católico*, el órgano del Papado allí, muestra que aprobaron y apreciaron la acción. Decía:

"Gracias a Dios, por fin nos hemos vuelto hacia los tiempos en que los que propagaban doctrinas heréticas eran castigados con un castigo ejemplar. El restablecimiento del Santo Tribunal de la Inquisición debe tener lugar pronto. Su reinado será más glorioso y fructífero en resultados que en el pasado. Nuestro corazón católico rebosa de fe y entusiasmo; y la inmensa alegría que experimentamos, al comenzar a cosechar el fruto de nuestra actual campaña,

excede toda la imaginación. ¡Qué día de placer será para nosotros, cuando veamos a los anticlericales retorciéndose en las llamas de la Inquisición!"

Para alentar otra cruzada, el mismo periódico dice:

"Creemos que es correcto publicar los nombres de aquellos hombres santos bajo cuyas manos sufrieron tantos pecadores, para que los buenos católicos puedan *venerar su memoria*:

"Por Torquemada-

Hombres y mujeres quemados vivos	10,220
Quemado en la efigie	6,840
Condenado a otros castigos	97,371

"Por Diego Deza-

Hombres y mujeres quemados vivos	2,592
Quemado en la efigie	829
Condenado a otros castigos	32,952

"Por el Cardenal Jiménez de Cisneros...

Hombres y mujeres quemados vivos	3,564
Quemado en la efigie	2,232
Condenado a otros castigos	48,059

"Por Adrian de Florencia-

Hombres y mujeres quemados vivos	1,620
Quemado en la efigie	560
Condenado a otros castigos	21,835

"El número total de hombres y mujeres quemados vivos, bajo el ministerio de 45 santos Inquisidores Generales35	,534
El número total quemado en la efigie	18.637
Número total de condenados a otros castigos	293,533
"Total general347	.704

EL MILENIO PAPAL

Como el verdadero Reino del verdadero Cristo va a durar mil años, así la falsificación papal mira hacia atrás en el período de su mayor prosperidad, que comenzó en el 800 d.C. y terminó en los albores del presente siglo, como el cumplimiento del reinado milenario predicho en Rev. 20. Y el período desde entonces, en el que el Papado ha perdido gradualmente

todo su poder temporal, sufrió muchas indignidades de las naciones que antes lo apoyaban, y fue muy despojado de los territorios, ingresos y libertades largamente reclamados y poseídos, los romanistas consideran como la "pequeña temporada" de Apocalipsis 20:3,7,8, al final del Milenio, durante la cual Satanás iba a ser desatado.

Y las fechas que marcan el comienzo y el cierre del Milenio del Papado de la ignorancia, la superstición y el fraude se muestran claramente en la historia. Un escritor católico romano* se refiere así al comienzo de este imperio religioso: "La coronación de Carlomagno como Emperador de Occidente, por el Papa León, en el año 800 d.C., fue realmente el comienzo del Sacro Imperio Romano Germánico."+

Aunque el papado fue organizado, como un sistema religioso, mucho antes, e incluso fue "establecido" en el poder temporal en el año 539 d.C., sin embargo fue Carlomagno quien primero realmente otorgó y reconoció formalmente el *dominio temporal* del papa. Como Carlomagno fue el primer emperador sobre el "Sacro Imperio Romano", en el año 800 d.C., Francisco II fue el último, y renunció voluntariamente a su título en el año 1806 d.C. Como antes del año 800, el papado se estaba levantando, apoyado por la "bestia" (gente) romana y por sus "cuernos"

---

* La Silla de San Pedro.

+ "*El Sacro Imperio Romano*" era el título de la gran institución política de la Edad Media. Tuvo su inicio en Carlomagno. La Historia Universal de Fisher, página 262, lo describe así: "En teoría era la unión del estado mundial y la iglesia mundial, una comunidad indivisa bajo el Emperador y el Papa, sus cabezas seculares y espirituales designadas por el cielo." Y, como los papas, como en lugar de Cristo, ungieron a los emperadores, se deduce que ellos eran los verdaderos jefes de la misma.

"En la batalla de Marengo, 1800, y de Austerlitz, 1805, Alemania fue puesta dos veces postrada a los pies de Napoleón. El principal resultado de esta última derrota fue el establecimiento de la Confederación del Rin, bajo el protectorado del gobernante francés. *Este evento puso fin al antiguo Imperio Alemán o [Santo] Imperio Romano*, después de una duración de mil años." *Historia Universal de White, página 508.*

(poderes), por lo que desde 1800 ha sido despojado de la autoridad temporal sobre reyes y pueblos, y ha sido desgarrado y saqueado por aquellos que antes le daban apoyo. (Apocalipsis 17:16,17) Hoy en día, aunque sigue siendo el receptor de honores, y todavía posee una amplia influencia sobre las conciencias del pueblo, el Papado lamenta su pérdida de todo lo que se asemeja a un dominio temporal.

El estudiante cuidadoso anotará cuatro períodos, más o menos claramente marcados, en el desarrollo y la exaltación del Anticristo, y el mismo número marcando claramente su caída. En su desarrollo las cuatro fechas son:

El primero. En los días de Pablo, alrededor del año 50 d.C., el comienzo del trabajo secreto de la ambición inicua fue el comienzo.

Segundo. El Papado, "el Hombre de Pecado", se *organizó* como una jerarquía; *es decir*, la iglesia llegó a una condición organizada, y los papas llegaron a ser reconocidos como la Cabeza, representando a Cristo, reinando en la iglesia y sobre las naciones, gradualmente, desde alrededor del 300 al 494 D.C.

Tercero. El momento en que los papas *comenzaron* a ejercer la autoridad y el poder civil, como se mostrará a continuación, 539 d.C. (Vol. III, Cap. iii)

---

* El papado luchó mucho tiempo por el dominio como cabeza de la iglesia, y gradualmente obtuvo reconocimiento y dominio; y que este dominio fue generalmente reconocido ya en el año 494 D.C., es claramente demostrado por el escritor romanista de *La Silla de San Pedro*, página 128. Después de dar en detalle los reconocimientos del obispo romano como supremo pontífice por varios concilios, obispos, emperadores, etc., resume así:

"Estas palabras fueron escritas desde el año de nuestro Señor 494.... En general, entonces, está claro, por la evidencia auténtica anterior, que la primacía de la Silla de St. Pedro [el Obispado de Roma] *se* había *desarrollado* tanto en el siglo V, que el Papa era entonces universalmente considerado como el centro de la unidad cristiana - el Supremo Gobernante y Maestro de la Iglesia de Dios, el Príncipe de los Obispos, el Árbitro Final de las apelaciones en las causas eclesiásticas de todas las partes del mundo, y el Juez y Moderador de los Concilios Generales, sobre los cuales presidía sus legados".

El tiempo está a mano.

La cuarta. La época de la exaltación, 800 d.C., cuando, como ya se ha mostrado, se formó el "Sacro Imperio Romano Germánico", y el Papa, coronando al emperador Carlomagno, fue reconocido como Rey de reyes, Emperador de emperadores, "otro Dios, en la tierra".

Los cuatro períodos de la caída de la influencia papal son los siguientes:

El primero. El período de la Reforma, que puede decirse que tuvo su inicio alrededor del 1400 d.C., en los escritos de Wycliffe-seguido por Huss, Lutero y otros.

Segundo. El período del éxito de Napoleón, la degradación de los papas, y el abandono definitivo del título de "Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico", por Francisco II, 1800-1806 d.C.

Tercero. El rechazo final del Papa como gobernante de Roma y de los llamados Estados Pontificios de Italia, por parte de los súbditos del Papa y del Rey de Italia, D.C. 1870, por el cual el Anticristo queda sin la más mínima autoridad temporal.

La cuarta. La extinción final de esta jerarquía de falsificación, cerca del cierre del "Día de la ira" y el juicio ya iniciado - que se cerrará, como se muestra en los "Tiempos de los Gentiles", con el año 1914 d.C.

¿HAY LUGAR PARA LA DUDA?

Hemos rastreado el surgimiento del Anticristo, a partir de una apostasía o "caída" en la Iglesia Cristiana; hemos escuchado su afirmación blasfema de ser el Reino de Cristo y que su Papa es Vicegerente de Cristo - "otro Dios, en la tierra"; hemos escuchado sus grandes y crecientes palabras de blasfemia, arrogándose títulos y poderes que pertenecen al verdadero Señor de los señores y Rey de los reyes; hemos visto cuán terriblemente cumplió la predicción, "Él desgastará a los santos"; hemos visto que la verdad, aplastada y deformada, habría sido completamente enterrada bajo el error, la superstición y el arte sacerdotal

no lo había impedido el Señor en el momento oportuno, levantando reformadores, ayudando así a sus santos, como está escrito: "Los que entienden en el pueblo instruirán a muchos; pero caerán a espada y a llama, en cautiverio y en despojo, muchos días. Y cuando caigan, serán santificados con un poco de ayuda." Dan. 11:33,34

En vista de todo este testimonio, ¿hay lugar para la duda de que fue en relación con el Papado que los apóstoles y profetas fueron inspirados a escribir, describiendo minuciosamente como lo hacen sus características prominentes? Creemos que no debe quedar ninguna duda en ninguna mente imparcial de que el Papado es el Anticristo, el Hombre de Pecado; y que ningún hombre podría cumplir las predicciones. El éxito sin parangón del Papado, como un Cristo falso, engañando a todo el mundo, ha cumplido ampliamente la predicción de nuestro Maestro, cuando, después de referirse a su propio rechazo, dijo, "Si otro viniera [jactancioso] en su propio nombre, *a* él *lo recibiréis*". Juan 5:43

Se observará, sin duda con sorpresa, por muchos, que en nuestro examen del tema hemos omitido en general la referencia a villanías, inmoralidades groseras, por parte de los papas y otros oficiales, y a los oscuros actos de "*conveniencia*" practicados por los jesuitas y otras órdenes secretas, que hacen todo tipo de trabajo detectivesco para el Papado. Hemos omitido esto intencionalmente, no porque sea falso, ya que incluso los escritores católicos romanos reconocen muchos de ellos; sino porque nuestra línea de argumentación no requiere estas evidencias. Hemos demostrado que la Jerarquía Papal (incluso si estuviera compuesta por los hombres más morales y rectos - lo cual no es el caso, como toda la historia testifica) es el Hombre de Pecado, el Anticristo, el falsificador y tergiversador del Reino Milenario de Cristo, hábilmente arreglado para engañar.

Las palabras de Macaulay, el historiador inglés, sirven para mostrar que algunos sin luz profética especial pueden ver

El tiempo está a mano.

El maravilloso sistema del papado, la *falsificación* del más maravilloso de todos los sistemas, el Reino de Dios, aún por venir.

Dice: "Es imposible negar que el sistema de gobierno de la Iglesia de Roma es *la obra maestra de la sabiduría humana* [diríamos satánica]. En verdad, nada más que tal sistema de gobierno podría, contra tales asaltos, haber soportado tales doctrinas. La experiencia de mil doscientos años, el ingenio y el cuidado paciente de cuarenta generaciones de estadistas, han mejorado ese sistema de gobierno a tal perfección, que entre los artificios de la habilidad política ocupa el lugar más alto".

EL FINAL DEL ANTICRISTO

Hemos rastreado el Papado hasta el presente, hasta el Día del Señor, el tiempo de la *presencia de* Emanuel. Este Hombre de Pecado se ha desarrollado, ha hecho su terrible trabajo, ha sido golpeado con la espada del Espíritu, la Palabra de Dios. El espíritu de la boca de Cristo lo ha hecho *impotente* para perseguir a los santos abiertamente y en general, no importa cuán fuerte sea el deseo; y ahora nos preguntamos, ¿Qué sigue? ¿Qué dice el Apóstol sobre el fin del Anticristo?

En 2 Tesalonicenses. 2:8-12, el Apóstol Pablo declara con respecto al Anticristo: "A quien el Señor Jesús *consumirá* con el espíritu de su boca, y aniquilará con el *resplandor de su presencia*." La luz de la verdad debe penetrar en todos los temas. Exponiendo lo correcto y lo incorrecto conducirá a la gran lucha entre estos principios, y entre los exponentes humanos de cada uno, causando la gran época de problemas e ira. En esta lucha, el mal y el mal caerán, y el bien y la verdad triunfarán. Entre otros males que ahora serán destruidos final y completamente está el Anticristo, con el que casi todos los males, de la teoría y la práctica, están más o menos directamente conectados. Y será este brillo, esta luz del sol de la presencia del Señor, la que producirá el "día de la angustia", por y en el que el Anticristo, con

todos los demás sistemas malignos, serán destruidos. "Cuya presencia es con [acompañada por o durante] una operación energética de Satanás [energía y acción satánica] con todo poder, y señales, y engaños mentirosos, y con todo engaño inicuo para los que perecen; porque no recibieron el amor de la verdad para ser preservados. Y por esta razón Dios les enviará un poder engañoso, para que crean el error: para que todos los que no creen en la verdad, sino que se complacen en la iniquidad, sean juzgados" indignos de compartir el Reino Milenario como coherederos con Cristo.

Entendemos que estas palabras implican que en el tiempo de la *presencia* del Señor (el tiempo presente desde 1874), a través de este sistema Anticristo (una de las principales agencias de Satanás para engañar y controlar el mundo), así como a través de todas sus otras agencias, el diablo hará una resistencia muy desesperada al nuevo orden de cosas que está a punto de establecerse. Aprovechará cada pequeña circunstancia, y todas las debilidades y egoísmos heredados de la familia humana, para alistar sus corazones y manos y plumas en esta lucha final contra la libertad y el pleno esclarecimiento de la verdad. Se encenderán los prejuicios donde, si se viera claramente la verdad, no existiría ninguno; y se evocará el celo apasionado y se formarán uniones partidistas que engañarán y desorientarán a muchos. Y esto será así, no porque Dios no haya hecho la verdad lo suficientemente clara para guiar a todos los plenamente consagrados, sino porque los que serán engañados no se esforzaron lo suficiente en buscar y usar la verdad proporcionada como "carne a su debido tiempo". Y así se manifestará que la clase engañada no recibió la verdad *por amor a ella*, sino por costumbre, formalidad o miedo. Y la seguridad del Apóstol parece ser que, en esta lucha final de muerte del Anticristo, a pesar de que parezca y se combine, el verdadero Señor

de la tierra, el Rey de reyes, en el tiempo de su *presencia*, prevalecerá; y finalmente, durante el gran tiempo de angustia, aniquilará completamente al Anticristo y destruirá para siempre su poder y sus engaños.

En cuanto a la forma exacta en que esta lucha final debe esperarse, sólo podemos hacer sugerencias, basadas en gran medida en las opiniones simbólicas de la misma, dadas en el Apocalipsis. Anticipamos la formación gradual en todo el mundo de dos grandes partidos, de los cuales los fieles, los santos vencedores se mantendrán separados. Estos dos grandes partidos estarán compuestos por un lado por socialistas, librepensadores, infieles, descontentos y verdaderos amantes de la libertad, cuyos ojos comienzan a abrirse a los hechos del caso en lo que se refiere tanto al mal gobierno político y religioso como al despotismo: por otro lado se asociarán gradualmente los opositores de la libertad y la igualdad humanas -emperadores, reyes, aristócratas- y en estrecha simpatía con ellos estará la falsificación del Reino de Dios, el Anticristo, apoyando y siendo apoyado por los déspotas civiles de la tierra. Esperamos también que la política del Anticristo se modifique y suavice de alguna manera para tratar de volver a ganarse la simpatía y la cooperación práctica (no la unión real) de los extremistas de todas las denominaciones protestantes, que incluso ahora jadean por una *unión* nominal entre ellos y con Roma, olvidando que la única unión verdadera es la producida y continuada por la verdad, y no por los credos, convenciones y leyes. Por más improbable que esta cooperación entre protestantes y católicos pueda parecer a algunos, vemos signos inequívocos de su rápido acercamiento. Está siendo acelerada por el funcionamiento secreto del Papado entre su gente, por lo que los políticos que están dispuestos a cooperar con el Papado son ayudados a ocupar posiciones prominentes en los asuntos gubernamentales.

Se espera que pronto se aprueben leyes por las que, gradualmente, la libertad personal se verá restringida, bajo el pretexto de la *necesidad*.

y el bienestar público; hasta que, paso a paso, sea necesario finalmente formular alguna "*simple ley de religión*"; y así la Iglesia y el Estado podrán estar en cierta medida unidos, en el gobierno de los Estados Unidos de América. Estas leyes, tan simples como se puedan hacer, para adaptarse a todos los puntos de vista religiosos llamados "*ortodoxos*" (*es decir*, populares), estarán calculadas para reprimir y prevenir el crecimiento ulterior de la gracia, y en el conocimiento ahora "carne a su debido tiempo". La súplica será probablemente, la prevención del socialismo, la infidelidad, y la erupción política, de las clases bajas e independientes.

Evidentemente, en un futuro próximo, como parte de su problema, y aún antes de que la severidad del gran problema de este "día de ira" haya estallado sobre el mundo y destrozado todo el tejido social de la tierra (preparatorio para el nuevo y mejor prometido bajo el verdadero Cristo), habrá una hora severa de prueba y comprobación de la Iglesia verdaderamente consagrada, como lo fue en los días del triunfo del Papado; sólo que ahora los métodos de persecución serán más refinados y se comportarán mejor con los métodos más civilizados de la actualidad: las espigas, pinzas y bastidores tendrán más la forma de sarcasmo y denuncias, restricciones de libertades y boicoteo social, financiero y político. Pero con respecto a esto, y a las nuevas combinaciones que el Anticristo formará en esta lucha final contra el establecimiento del verdadero Reino Milenario, más anon.

Al concluir este capítulo deseamos impresionar de nuevo a nuestros lectores con el hecho de que el Papado es el Anticristo, no por su oblicuidad moral, sino porque es la *falsificación* del verdadero Cristo y del verdadero Reino. Es debido a la falta de comprensión de este hecho que muchos Protestantes serán engañados para cooperar con el Papado en oposición al verdadero Rey de la Gloria.

El tiempo está a mano.

FIEL HASTA LA MUERTE

"¿Soy un soldado de la cruz,
un seguidor del Cordero?
¿Y temeré ser dueño de su causa,
o me sonrojaré al pronunciar su
nombre?

"¿Debo ser llevado al Paraíso
en lechos floridos de
facilidad,
Mientras otros luchaban por ganar el
premio, y navegaban a través de
mares sangrientos...

"¿No hay enemigos a los que deba
enfrentarme?
¿No debo detener la inundación?
¿Es este mundo vano un amigo de la
gracia, para ayudarme a llegar a
Dios?

"Claro que debo luchar si quiero reinar.
Aumenta mi valor, Señor.
Soportaré el trabajo, soportaré el
dolor,
Apoyado por tu Palabra.

"Tus santos en toda esta gloriosa
guerra vencerán, aunque mueran.
Ven el triunfo desde lejos, por
la fe lo acercan.

"Cuando se levante tu ilustre día, y todos
tus santos brillen,
Y los gritos de la víctima rasgan los
cielos, La gloria, Señor, sea tuya."

ESTUDIO X

EL TIEMPO ESTÁ A LA MANO

Nada interviene-El establecimiento del Reino de Cristo, la obra ahora en progreso-El testimonio de la profecía coincide-El sabio del mundo ve mucho-Los santos vigilantes ven más claramente-La importancia para todos, de los ojos abiertos en la dirección correcta.

El tiempo está a mano para el establecimiento del Reino del Redentor. Este es el testimonio simultáneo de los capítulos anteriores. Nada interviene. Ya estamos viviendo en el séptimo milenio, desde octubre de 1872. El arrendamiento del poder a los reinos gentiles debe terminar con el año 1914. El gran Jubileo anti-típico, el Tiempo de la Restitución de todas las cosas, tuvo su comienzo en el año 1874, cuando la presencia del gran Restaurador también era debida. La forma de su regreso y el carácter de su trabajo hasta el presente están en exacta correspondencia con los detalles de la profecía hasta ahora. Los rasgos finales de esta dispensación, ahora observados, están en perfecta concordancia con los de su tipo judío. El Elías ha venido y es recibido como se predijo; y la maldición predicha -el gran tiempo de angustia- es ya inminente. El Hombre de Pecado se ha revelado en toda su odiosa deformidad, y casi ha seguido su curso previsto. El establecimiento del largamente prometido Reino del Mesías es, por lo tanto, el gran acontecimiento que tenemos ante nosotros. No sólo eso, sino que su establecimiento está ahora en progreso. El necesario socavamiento y derrocamiento de los reinos de este mundo bajo el príncipe de las tinieblas - "el príncipe de este mundo" - son ahora visibles hasta cierto punto incluso para el ojo natural de los niños de este mundo, pero son mucho más claramente vistos, como deberían ser, por aquellos que miran

al transpirar los eventos a través del campo de cristal de la Palabra de Dios, que al enfocarse correctamente trae asuntos distantes y resultados cercanos a la vista, y permite a los hijos de Dios reconocer las minucias que el ojo natural no puede discernir, así como las características principales que los estadistas y filósofos del mundo ven en un contorno poco claro. Incluso los sabios del mundo pueden discernir los problemas sociales que se fomentan, ya que el dominio de la ignorancia da lugar a un mayor conocimiento general y a una mayor independencia personal. Y aunque esperan en vano que ocurra algún giro favorable desconocido e inesperado, sin embargo, como se describe en las Escrituras, sus corazones les fallan por el miedo y por la preocupación por las cosas que vienen sobre la tierra, porque ven el temblor de los cielos simbólicos en curso y perciben que con tal temblor y la eliminación del poder del error, las supersticiones y las restricciones religiosas de las masas del pueblo, debe resultar la violencia y la anarquía.

Pero, desde el punto de vista de Dios, desde el cual los despiertos de la casa de la fe tienen el privilegio de mirar, no sólo la severidad del problema es más clara, sino también los resultados benditos, que bajo la providencia de Dios, servirá para introducir el Reino Milenario. Y esto es un consuelo, y más que una compensación por toda la tribulación, aunque nosotros o nuestros seres más queridos la compartan.

Que pudiéramos tener ahora el consuelo de este conocimiento, y no estar en duda y perplejos, era sólo parte del objeto en el dar de las profecías de tiempo. Otro objetivo era que, como representantes de ese reino entre los hombres, fuésemos conscientes de los grandes cambios dispensacionales que se están produciendo ahora, y pudiésemos dar testimonio ante el mundo del plan de Dios, etc., que, aunque ahora no se les preste atención, les beneficiará enormemente y les ayudará a reconocer más pronto la presencia del Señor en el gran día de la ira, aprovechando. Otro objetivo es, que los fieles,

así armado y fortalecido por la Palabra de Dios, puede ser capaz de mantenerse firme, cuando tantos estarán cayendo en la infidelidad y varios otros errores engañosos, que pronto se extenderán sobre la "Cristiandad". Otro objeto es, dar fuerza y apuntar a todo el Plan de los Tiempos: pues es una experiencia general que, mientras que el primer vislumbre del plan misericordioso de Dios para bendecir el mundo entero a través de la Iglesia, durante la edad milenaria, llena los corazones y alista el celo de sus hijos fieles al máximo, sin embargo, como sus esfuerzos para iluminar a otros son fríamente recibidos, y encuentran que sólo muy pocos, comparativamente, tienen "oído para oír", la tendencia es a establecerse en el disfrute tranquilo del precioso conocimiento, de tal manera que traerá el menor reproche y oposición.

Viendo esto, nuestra debilidad natural, el Señor ha proporcionado profecías de tiempo como un estímulo, para darnos vida y despertarnos completamente, y mantenernos activos en su servicio. Estando ya en el tiempo de la "cosecha", el trabajo de la cosecha debe comprometer el tiempo, el servicio y los pensamientos de los siervos del Señor, que ahora, como los discípulos en el primer advenimiento, deben hacer el trabajo de la cosecha. (Juan 4:35-38) Busquemos cada uno de nosotros hacer lo que nuestras manos encuentran para hacer, en obediencia a las instrucciones del gran Jefe Segador. Pero, con referencia más particularmente al tiempo y orden de los eventos en esta "cosecha", debemos referir al lector al volumen siguiente de esta serie, donde se enfocan las conclusiones de las profecías anteriores y otras profecías de tiempo, y se marcan los diversos signos predichos y testimonios corroborantes de la presencia del Maestro y el progreso de su trabajo, demostrando que el "Tiempo del Fin" ha llegado; que los días de espera del Reino se han cumplido, que la limpieza del Santuario se ha llevado a cabo, que la gran cosecha está en marcha, que la reunión de Israel es evidente, que la batalla del Gran Día del Dios Todopoderoso es inminente, y que la completa

el establecimiento del glorioso Reino de Dios en el momento señalado, el fin de los tiempos de los gentiles, es una certeza incuestionable; y mostrando, además, la obra de los santos durante la cosecha; marcando el cierre del "alto llamamiento" y el "cambio" de aquellos santos que "están vivos y permanecen"; y mostrando, también, que la Gran Pirámide de Egipto es uno de los Testigos de Dios (Isa. 19:19,20), cuyo maravilloso mensaje es una corroboración plena y completa del plan de Dios de las edades, junto con sus tiempos y estaciones.

AMANECER MILENARIO

"¡Todas las cosas están en marcha! ¡Que comience el bendito
tiempo! ¡Lo viejo está pasando rápidamente, y lo nuevo está
llegando!
Las campanas doradas están sonando, y el desfile se extiende
como un ejército que se apresura al compás de una canción.

"Las teorías oscuras ahora se están desvaneciendo: son débiles
para construir sobre ellas; La luz está en las cimas de las
colinas, y la Verdad está marchando sobre ellas:
Muchos puntos de referencia no son más que sombras, que ahora se
desvanecen y huyen ante las poderosas fuerzas que llegan hoy.

"Oh hermano, ¿por qué esta espera? Y hermana, ¿por
qué tan muda? ¡Arriba con el sol temprano! ¡Cuidado
con la fruta dorada! Oh, poeta, ¿por qué esta pena? Oh
juglar, ¿por qué este silencio?
Y pintor, ¿por qué retrasar tanto el tinte celestial y el rubor?

"¡Arriba las alondras de la mañana! ¡Arriba el sol
naciente! ¡No esperen al mediodía, ni se detengan
cuando empiecen!
Porque todo se mueve, ¡que comience el bendito
tiempo! ¡Lo viejo está pasando rápidamente, y lo
nuevo está llegando!

"La luz celestial se está extendiendo, extendiéndose a la orden del
Rey! Se está extendiendo en su gloria, acelerando a través de la
tierra.
Los credos humanos tienden hacia abajo; dejadlos caer y
desvanecerse. Siguiendo la luz del sol del amanecer, podemos ver
una mejor manera.

"¡Oh, estemos todos listos para el trabajo que
tenemos que hacer, Trabajando tarde y temprano,
porque los obreros son pocos!
Cosechando, como se ha instruido, a la luz de la
mañana; Cosechando en el campo de la cosecha,
trabajando por la JUSTICIA!

"¡Todas las cosas están en marcha! ¡Que comience el
Jubileo de la Tierra! ¡Lo viejo está pasando rápidamente,
y lo nuevo está llegando!
¡Ya viene! ¡Oh, ya viene! ¡Mis ojos embelesados lo ven!
La luz está en las cimas de las colinas, el Pastor con su
pliegue."